

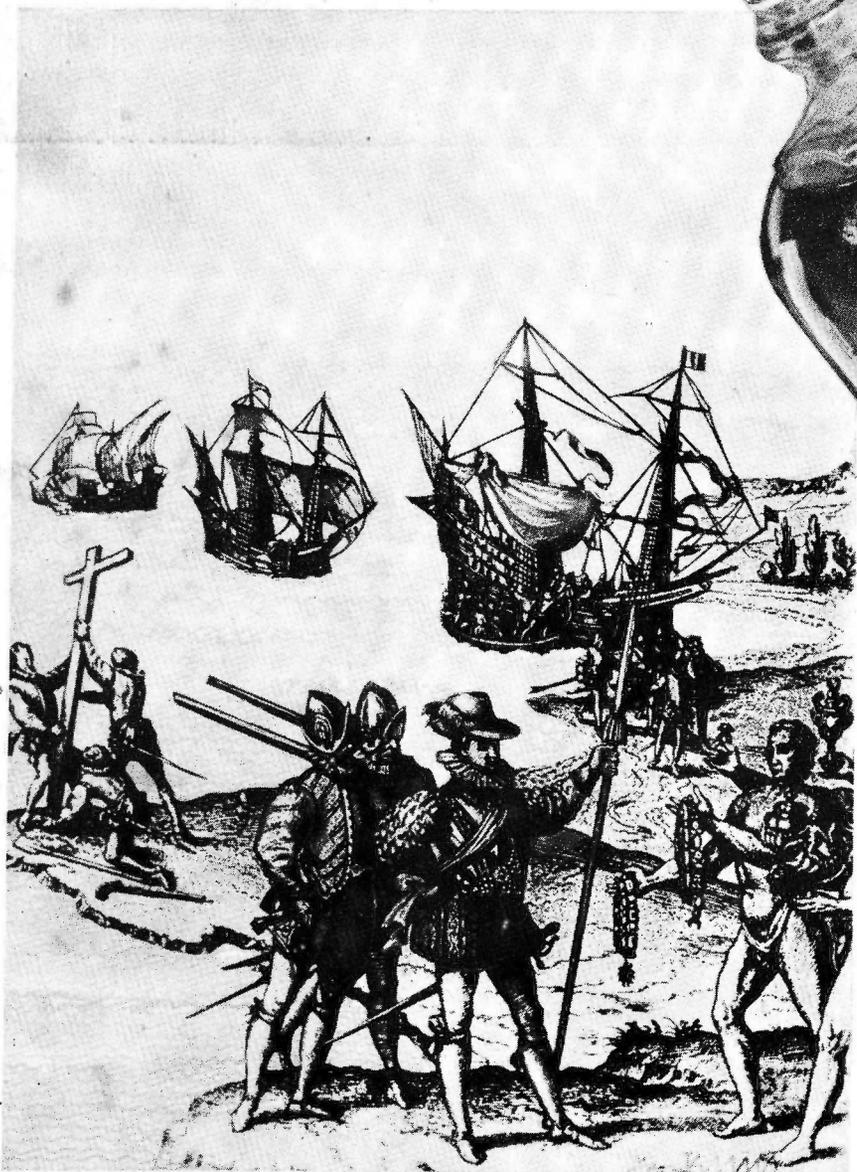
CARTeles

IMPRESA NACIONAL
DE PAPER SLIGHT
MAY 1934
HENRIQUEZ
RESERVA

FREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR:

OL. XXXII. No. 36
HABANA, CUBA,
SEPTIEMBRE 4 - 1938





Cristóbal Colón,

el Descubridor de América, conocía ya las propiedades maravillosas de la madera de guayaco contra muchas enfermedades, especialmente

la Tos, la Bronquitis, la Tuberculosis

El extracto de guayaco, a causa de su gusto y sabor desagradable, ha sido reemplazado desde hace 40 años por el THIOCOL "Roche", desinfectante, calmante, expectorante poderoso y sin peligro, que forma la base del

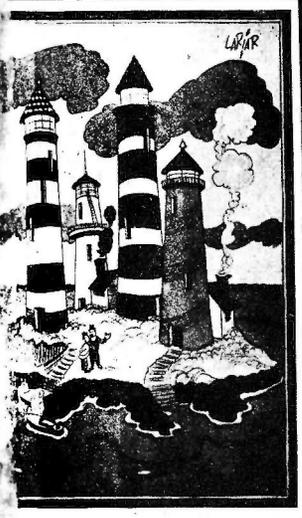
F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie., S. A., Basilea, Suiza

JARABE ROCHE

GOMA Y TNERAS



—¡Cómo! ¿No se acuerda usted de mí? Soy Lili, la de la playa de Viareggio.
—Perdóneme. Viéndola vestida... no la hubiera reconocido...
(De "Il 420".—Florencia).

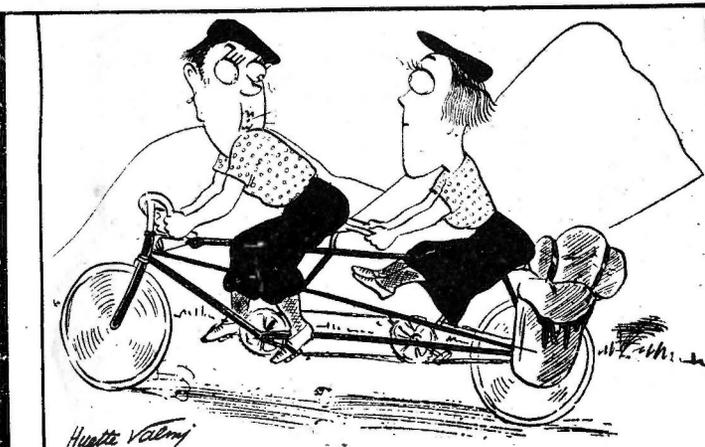


Imagínate! ¡Cosas de la política! "Saturday Evening Post".—Fila-



CUENTOS

En una peña literaria. Conversan dos literatos sobre un crítico.
Literato 1º.—Para mí es un pobre infeliz.
Literato 2º.—¡Hombre! ¿Por qué dices eso?
Literato 1º.—Ha dicho que mis libros no valen un pepino.
Literato 2º.—Sin embargo, eso no debería ofenderte.
Literato 1º.—¿Lo crees así?
Literato 2º.—Sabes muy bien que el pobre no puede decir otra cosa que lo que oye decir a todo el mundo.



—Eh? ¿Qué clase de loma!
—Yo... yo no sé, mi vida, porque desde abajo perdí los pedales...
(De "Le Rire".—Paris).



—El plazo de la nevera? Pero ¿no me dijo usted que se pagaba sola?
(De "Punch".—Londres)

MÉTODO RÁPIDO E INOFENSIVO DE LAVAR LOS RIÑONES DE ÁCIDOS Y VENENOS

Mantenga la vejiga libre de irritación y ponga fin a las levantadas de noche

Siéntase más joven—Luzca mejor—Consérvese activo

40 CENTAVOS LO DEMUESTRAN ¿PARA QUÉ PAGAR MÁS?

Cuando se eliminan los desperdicios orgánicos y los ácidos nocivos que obstruyen los millones de delicados tubos uriníferos de los riñones se da un gran paso para ayudar a la Naturaleza a purificar la sangre—lo cual significa una vida más larga, más sana y más feliz.
Ayude a la Naturaleza y la Naturaleza lo recompensará dándole más energía y acometividad — realizando sus atractivos personales — haciéndolo sentirse más joven y activo.

La vejiga irritada causa nerviosidad e insomnio

Y no sólo esto, sino que la vejiga irritada comenzará a funcionar debidamente y dormirá Ud. mejor toda la noche.
Así podrá Ud. ponerle fin a las levantadas de noche.
Pero recuerde esto: cuando se decida a comenzar a lavar los riñones de ácidos y venenos, restablecerles su actividad normal y darle alivio a la vejiga irritada, obtenga un verdadero diurético y estimulante de los riñones como las Cápsulas Medalla de Oro de Aceite de Haarlem, que obran de un modo eficaz e inofensivo, en vez de recurrir a drogas de acción drástica y violenta como esas que prometen realizar milagros en pocos días — más vale precaver que tener que lamentar.

Un gran diurético—declaran los farmacéuticos

Su farmacéutico conoce bien las notables propiedades de las Cápsulas Medalla de Oro de Aceite de Haarlem — él sabe que millones de personas insisten en ellas cuando quieren un buen diurético y estimulante de los riñones, eficaz, inofensivo y económico

—un diurético de resultados siempre ciertos.

Las afecciones de los riñones presentan también otros síntomas que nos hacen miserable la existencia y nos ponen descontentos e irritables.
Los dolores de cintura, por ejemplo, y los desvanecimientos—la nerviosidad y los terribles calambres en las piernas — la orina escasa, frecuente y ardorosa.

Ud. no descuidaría la obstrucción intestinal

¿No es igualmente claro que los riñones obstruidos por los desperdicios orgánicos y los ácidos nocivos necesitan, al igual que los intestinos, de una buena lavada?

Ey ahora que puede Ud. hacerlo eficaz e inofensivamente, y mejorar al mismo tiempo su salud en general, ¿por qué no procura en su farmacia un frasco de 40 centavos de Cápsulas Medalla de Oro de Aceite de Haarlem y comienza a deshacerse del ácido úrico que le está envenenando el sistema?

Ciática—Neuritis—Lumbago

No, no se equivocará Ud. al insistir en este excelente remedio que durante más de dos siglos ha venido ayudando a millones de personas a corregir sus achaques y dolencias y a combatir los trastornos motivados por el ácido úrico — que tanto exacerba los dolores de la ciática, las neuritis, las neuralgias, el lumbago y el reumatismo.

OBTENGA LAS GENUINAS — INSISTA EN LA MARCA MEDALLA DE ORO

Otros de los síntomas que indican obstrucción de los riñones son el, abotagamiento de los ojos, las ojeras y las manos sudorosas.

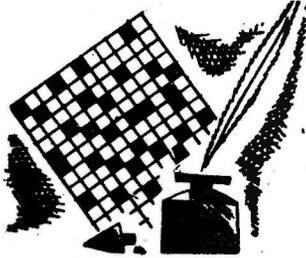
Pero recuerde el nombre e insista en las Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem — del original y genuino Aceite de Haarlem de Holanda. De venta en todas las farmacias.

¡ASÍ NO, PEPE...
... SUAYECITO!

COMO AFEITARSE CON HOJAS GEM

GEM MICROMATIC BLADES DOBLEFILO
GEM MICROMATIC BLADES UNFILO

RESULTADOS JUEGOS GRANDES LIGAS
Sintonice CMCF - COCH - 7 p.m.



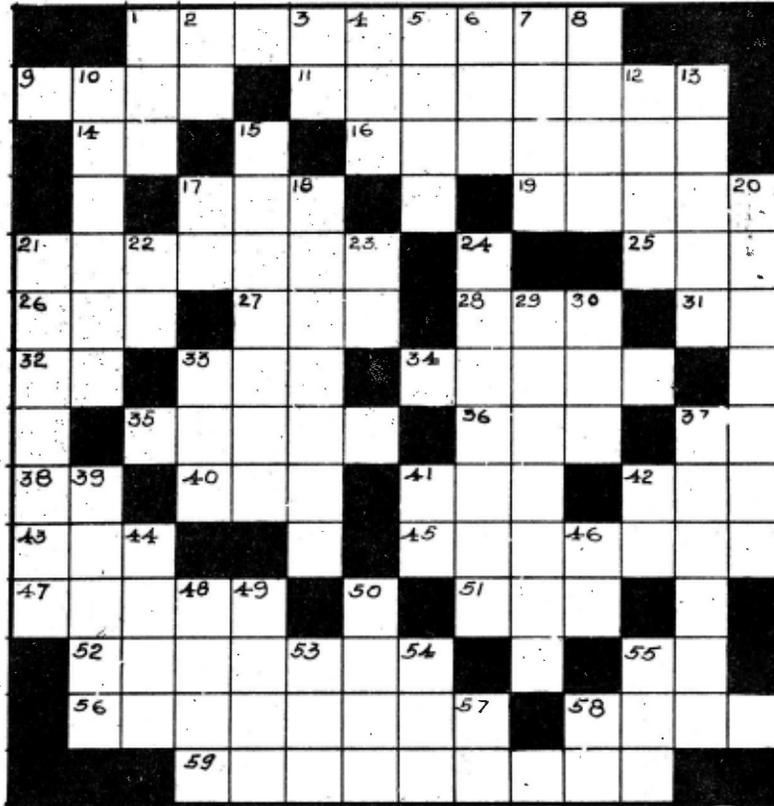
MATANDO EL TIEMPO

A cargo de Luis SÁENZ

Horizontales:

- 1—Ejercicio del oficio del corredor.
- 9—Apócope de grande.
- 11—Que tiene arena (pl.)
- 14—Terminación verbal.
- 16—De amasar.
- 17—Apócope de santo.
- 19—Lugar de refugio.
- 21—Calidad de nulo.
- 25—Repetición de no.
- 26—Altar.
- 27—Duración de lo eterno.
- 28—Humor.
- 31—De saber.
- 32—Nota musical.
- 33—Pecado capital.
- 34—Fruta.
- 35—Sendá por donde se abrevia camino.
- 36—Zumaque.
- 37—Símbolo del cobalto.
- 38—Símbolo del itrio.
- 40—Constelación.
- 41—Contracción.
- 42—Movimiento ruidoso de la garganta.
- 43—Hogar.
- 45—Unión.
- 47—Fetidez de aliento.
- 51—Amarre.
- 52—Composición cómica de los latinos.
- 55—Símbolo del tántalo.
- 56—Sonoro.
- 58—Proyectil de arma de fuego.
- 59—Calificativo genérico de los árboles de fruto seco o carnoso.

CRUCIGRAMAS

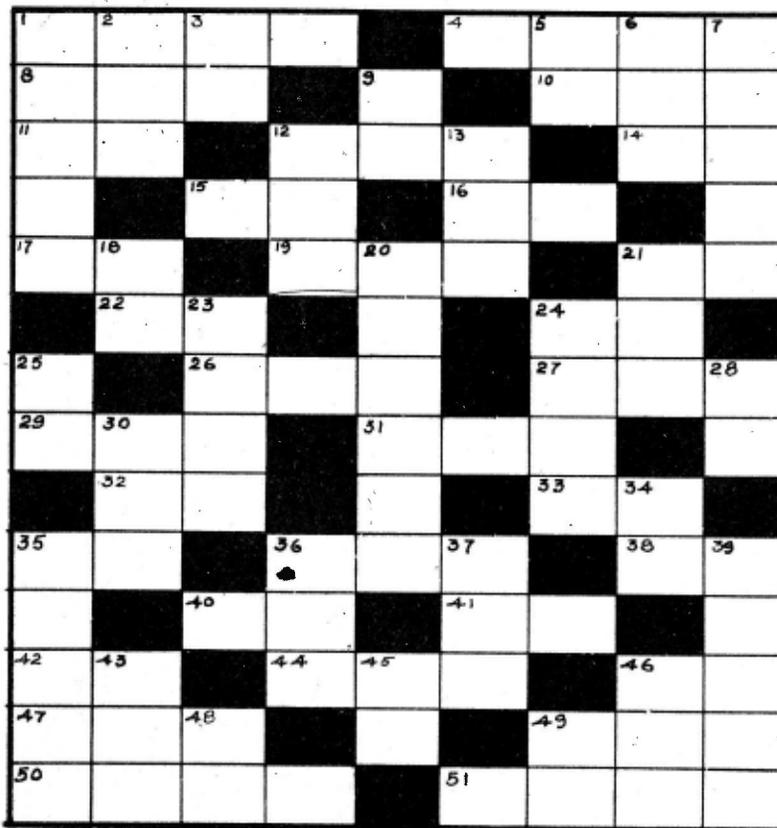


Verticales:

- 1—Extremo inferior de la antena.
- 2—Sufijo aumentativo.
- 3—Símbolo del radio.
- 4—Lugar donde se trillan las mieses.
- 5—Proposición que se toma por argumento de una obra.
- 6—Nombre femenino.
- 7—Heredad sin cerca plantada de árboles frutales.
- 8—Pronombre demostrativo (pl.)
- 10—Canal estrecha y larga en un madero, etc.
- 12—Divinidad escandinava.
- 13—Sin compañía (pl.)
- 15—Partes salientes del cuerpo formadas por la pelvis.
- 17—Afirmación.
- 18—Cuchillo cuya hoja puede doblarse (Pl.)
- 20—Gravosa.
- 21—Radical que funciona en los derivados de la naftalina.
- 22—Artículo.
- 23—Nota musical.
- 24—Opera musical de poca extensión.
- 29—Clamor, lamento, aullido.
- 30—Auxilio (Abrev.)
- 33—Sufijo diminutivo.
- 37—Lugar cercado y descubierto en las casas.
- 39—Alacena pequeña (pl.)
- 41—Cede, otorga, regala.
- 42—Pronombre personal.
- 44—Desafío.
- 46—Preposición.
- 48—Niña pequeña.
- 49—A la ave desprovista de plumas.
- 50—Fruta.
- 53—Cercos de madera, metal etc.
- 54—Agarradera.
- 55—Yunque pequeño.
- 57—Lengua antigua.
- 58—Símbolo del barío.

Horizontales:

- 1—Ciencia y arte del piloto.
- 4—Persona alocada, de poco juicio.
- 8—Que vende caro.
- 10—Residencia de los reyes.
- 11—Armadura del pecho.
- 12—Peña grande y elevada.
- 14—Que presenta zonas.
- 15—Mujer del paraíso de Mahoma.
- 16—Carbón enteramente encendido.
- 17—Todo lienzo que sirve para vestirse.
- 19—Que coge.
- 21—Caudal que lleva la mujer al matrimonio.
- 22—Peñasco alto y escarpado.
- 24—Arbol.
- 26—Parte sólida de los árboles debajo de la corteza.
- 27—Pedazo de carne acecinado.
- 29—Barco pequeño de pesca.
- 31—Famoso legislador espartano.
- 32—Comida que se toma en la noche.
- 33—Señal que deja impresa en la tierra cualquier cosa que por ella ha pasado.
- 35—Armadura de cuerpo que se usaba antiguamente.
- 36—Pasión del ánimo que hace rehusar las cosas dañosas o arriesgadas (pl.)
- 38—Padre.
- 40—Sopa que se hace de substancias pasadas por un colador y disueltas en caldo.
- 41—Cobertura de cama.
- 42—Deidad femenina.
- 44—Día de la semana.
- 46—Adverbio de cantidad.
- 47—Mineral negro que se usa para hacer lápices.
- 49—Carro largo, angosto y bajo.
- 50—Paquidermo africano parecido al jabali.
- 51—Convento de religiosos.



Verticales:

- 1—Cantero.
- 2—Nombre femenino.
- 3—Parte del peso que se rebaja por razón de embalaje.
- 5—Plano inclinado dispuesto para subir y bajar por él.
- 6—Herida causada por una bala.
- 7—De modo nacional.
- 9—Nota para dar a entender una cosa (pl.)
- 12—Loro.
- 13—Que cobra.
- 18—Capital de Francia.
- 20—General que tiene el mando sobre todos los jefes militares.
- 21—Que tiene donaire y gracia.
- 23—Partera.
- 24—Famoso filósofo y matemático griego.
- 25—Piedra caliza muy porosa y ligera.
- 28—Letra.
- 30—Instrumento quirúrgico que sirve para abrir tumores.
- 34—Gente militar.
- 35—Mujer que escribe comedias.
- 36—Nombre femenino.
- 37—Brasa menuda resguardada por ceniza.
- 39—Perteneiente a los parásitos.
- 43—Perteneiente a Safo.
- 45—Charco donde se bañan las reses.
- 46—Cilindro de madera para devanar hilos.
- 48—Acción de tocar una cosa.
- 49—Pelo blanco (pl.)

INTUICIÓN Y CONOCIMIENTO

EN LA sociedad actual hacen falta maestros, y además, el convencimiento de que hacen falta los maestros. ¿Demasiado confusa esta aseveración? Pues queremos aclararla debidamente. No basta que haya quien enseñe, sino que es necesario que exista la conciencia del aprendizaje, de que debemos aprender, de que es preciso que aprendamos. La sociedad actual quiere cultivarse y esto ya es un paso importante para la elevación moral del mundo; pero existe un alto grado de impaciencia que lleva a la precipitación y al desdén de los principios fundamentales de toda cultura. Se equivocan, se confunden, se mezclan las ideas de *saber* y *aprender*, y hay quien cree que nace ya con la ciencia cosida en los pañales, y se aparta del estudio y del maestro, como algo molesto que ha de poner trabas en la rapidez de su carrera...

Que la hora actual es de renovaciones, no hay que dudarlo, pero estas renovaciones se han presentado como facilidades a los ojos de los que quieren surgir sin trabajo, pasando de un salto los grandes baches de la incultura por el puente de la intuición y así llegar más rápidamente a la cúspide, sin tomarse el trabajo de escalar peldaño por peldaño, para poder darse el gusto después de volar sobre la cima en aeroplano, si queremos, pero conociendo el tamaño y la cantidad de los escalones...

El formidable pintor uruguayo Rafael Barradas, tan querido y conocido en Madrid y cuyos cuadros después de su muerte prematura, se venden en París a muy altos precios, nos decía un día en el Ateneo de Madrid: "Dicen que en mi pintura moderna yo no sé dibujar... ¡Estudié y aprendí mucho dibujo para poder hoy pintar sin dibujar!..." Y en realidad es esa la forma de poder evolucionar hacia modernas orientaciones, *conociendo lo antiguo*; habiendo estudiado, laborado, arado y practicado lo antiguo, es como puede el artista cambiar los derroteros, que no será entonces por *desconocimiento*, sino por diversidad de *criterio*.

Para conocer el llamado de nuestro espíritu, hemos de investigar las creencias y las religiones que llenaron de fe, de turbación o de fanatismo a generaciones y pueblos, y absurdo nos parecerá el que se aferre a un dogma, desconociendo las causas en que se apoyan las otras creencias. Para escoger una modalidad en el arte, hemos de conocer las otras; para mostrarnos partidarios de una música, de una política, de un régimen, preciso se nos hará el conocimiento de aquello que vamos a repudiar, ya que sólo la comparación puede dar valor al desenvolvimiento de nuestro gusto. Naturalmente que para no estancarnos en las cosas tal y como se usaron o se hicieron siempre, tiene el maestro que caminar con la vida, y si el maestro se aferrase al pasado—lo que es desde luego ser un *mal maestro*, ya que toda hora tiene su precisión—el discípulo debe—por sí o por el consejo de sus padres—*buscarse a sí mismo*, dirigiendo los conocimientos adquiridos, no hacia los mismos senderos, sino hacia aquellos caminos más en consonancia con su temperamento y sus aptitudes.

Pongamos un ejemplo. Un buen maestro de pintura enseñará a los discípulos las reglas teóricas y prácticas del dibujo, pero procurará sacar de ellos el mayor partido posible, colocándolos frente a la Naturaleza, obligándolos a interpretarla según sus individuales impresiones, y ayudándolos a *crear*, de acuerdo con el temperamento de cada uno, para no ser *meros copiadotes*, sino más o menos *inspirados* en las obras sublimes, como un *inicio* de las nuevas rutas a seguir...

Pero supongamos que se trata-se de un profesor rutinario, de esos que se empeñan en no cambiar procedimientos: pues bien, aun ese podrá hacer anticuados los primeros pasos de un discípulo, pero si éste tiene talento, siempre caminará con paso más seguro, pudiendo desechar y quitar los viejos cimientos, que no edificar sin cimiento alguno en que poder apoyarse.

¡Y esto refiriéndonos al arte pictórico, que es, en realidad, el que más ha sufrido en estos tiempos el impulso renovador...! ¡Qué se podrá decir de otros artes y oficios, que precisan de un conocimiento técnico, aparte por completo de la inspiración o del capricho!

Se extiende hoy día en la sociedad un concepto "facilongu" y acomodaticio, que pone en las almas juveniles una marca de indiferencia para todo lo que pueda significar constancia y dedicación. "A esto se llega por la suerte..." "Lo otro se alcanza sin trabajo..." "No es preciso estudiar para conseguir aquello otro..." y se aplauden "espontáneos", se consagran "estrellas" y se rubrican "escritores", que no saben nada en principio, sino el deslumbramiento casual que produce a veces la simpatía, la juventud, o el genio inclusive, pero que, sin un apropiado cultivo, no llegará a la madurez...

El descubrimiento del valor no está, ni mucho menos, reñido con nuestro aserto. El niño "precoz", el muchacho "inspirado", la jovencita que se descubre como posible "estrella" hacen muy bien en mostrar en principio sus dotes, para que sus facultades, al ser conocidas, obtengan la protección y la ayuda necesarias para su encauzamiento y desarrollo. Está bien que en una fiesta infantil se "descubra" la voz del pequeño cantante; está bien que el "niño prodigio" se haga escuchar en aquellos sus primeros balbuceos de recitación y que los versos de la "señorita inspirada" sean conocidos un día, haciendo-se constar que ha recibido "el soplo" de las Musas... Así, el que escribe, el que toca "de oído", el que siente en la garganta "un torrente" de voz... *Conocer* el mérito, para poder *encauzarlo*; pero no fomentar la vanidad y la pedantería de los que, creyendo que *todo* lo saben, perjudican notablemente a los que quieren saber *algo* después de aprender... Hay individuos que se dedican a periodistas sin conocer la gramática, ni aun el sentido más natural de las cosas. Yo leí en un diario de un país lejano, frases como ésta: "En la nueva lechería de los señores "tal", puede el consumidor tomar leche de *la más pura cepa*..." En una Universidad de una nación amiga, un joven literato saludó a un conferencista viajero con estas pala-

bras: "Y así le deseamos que *vaya* por el mundo cosechando aplausos y laureles, y que continúe como hasta aquí *vilipendiado* gloriosamente por toda la América..."

La poesía moderna permitió también que penetrasen de mala manera en el Parnaso, individuos semianalfabetos que se aprovecharon audazmente de la desaparición del consonante y la medida, para poner en renglones desiguales los mayores adeseos. ¿Querrá esto decir que debemos continuar, como se quejó el gran clásico, diciendo para no faltar al consonante "que son blancas las hormigas"? Repetimos que no. Renovación, modernismo, ruptura de moldes arcaicos. Ese es nuestro lema. Pero no por *romper moldes* vamos a batir los huevos y hacer los flanes en el aire... Han de buscarse "nuevos moldes", pero no ninguno... Una base de cultura es necesaria para encauzar al genio, so pena de tener al cabo que perderlo, tal vez para siempre. Esos jóvenes cantantes convertidos en "estrellas" de la noche a la mañana por un aplauso venido de manos tal vez intuitivas, pero casi siempre desconocedoras del arte y sus principios, se engrienen al punto y admiten proposiciones y contratos que les llegan por la popularidad del momento... Los escuchamos y sentimos al punto que no saben "sacar la voz", ni modular, ni defender la duración de la potencia vocal, que, a fuerza de estar mal proferida, terminará pronto o tal vez traiga consigo una grave dolencia del pulmón o garganta... ¿Qué era, pues, preciso hacer? Destacar en principio el valer de aquella voz, está muy bien. Pero de inmediato hay que educar, construir, ponerse en manos de profesionales dignos, que lleven a buen fin los felices comienzos... ¿Y esa niña que recita poesías impropias de su edad, que habla de amores y celos y pasiones fatales a los ocho, nueve o doce años, y que además maneja los brazos aparatadamente, y pone los ojos en blanco y finge la voz de cómica manera? La escuchamos y nos parece mal; desearíamos enseñarle primero a leer bien en alta voz, a comprender lo que lee; a estudiar las bellezas de la poesía en sus mejores poetas mundiales; a que diferencie siempre lo bajo y prosaico, inmoral y necio, de lo bello y elevado, grandioso y moral; y luego de ésta y otras enseñanzas procurar que *diga* los versos, sintiéndolos, comprendiéndolos y amándolos... ¿Y esa joven "escritora" o ese precoz "escritor", que en cuanto escriben dos poemas "extraños" o cuatro dolzones experimentos, ya están buscando una imprenta amable que les lance un libro que no ha de traer ni ventaja ni gloria a su autor ni al mundo? No quiere esto decir tampoco que no se escriba ni se publique sino lo extraordinariamente bueno. ¡No! Nos apartamos de la exagerada y despectiva superación de Ortega y Gasset, opinando que no debe escribirse sino lo que hace falta. Somos mucho más amplios en nuestros sentimientos. Muy *cueta* y tonta sería la vida que sólo encerrase "lo que hace falta". Encantador es lo bello, lo útil, lo frívolo, lo alegre, y hasta lo suavemente indiferente, como contraste o como eso que en lo



De frescor deliciosa de perfume arrobador.

Nº 4711. TOSCA
Eau de Cologne

Representante: JUAN FRÍAS
Manzana de Gómez 429, La Habana.
Teléfono: M-1711

Reumatismo

Los dolores en los músculos y coyunturas señalan la acción deficiente de los riñones

La causa principal del reumatismo consiste en que los riñones no cumplen en forma su misión natural. Los riñones, que deberían eliminar todos los venenos y desechos del organismo, permiten que el exceso de ácido úrico se acumule en el mismo.

Este ácido úrico forma rápidamente cristales afilados que se alojan en las coyunturas, produciendo hinchazones, rigidez y terribles dolores reumáticos. Un tratamiento correcto debe volver los riñones a la normalidad, a fin de que el ácido úrico pueda ser eliminado. He aquí por qué las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga pueden proporcionar alivio permanente en los casos más rebeldes de reumatismo.

Las Píldoras De Witt obran directamente sobre los riñones, haciendo que reanuden su tarea natural de filtrar todos los desechos del organismo. Usted podrá observar su acción directa a las 24 horas de haber tomado las Píldoras De Witt. Con la disminución del ácido úrico, la causa principal del reumatismo desaparece. Las legítimas Píldoras De Witt pueden obtenerse en todas las farmacias y droguerías.

PILDORAS De WITT
para los Riñones y la Vejiga.

Cooper con nuevo clima.
AGRADE AL TOXICÓLOGO

Una Solución al Problema de la Transpiración



Todos, por igual, somos víctimas de la transpiración axilar. Aquellos que, por descuido, ofenden con su olor desagradable, son mal recibidos en todas partes...

Protéjase contra situación semejante. La nueva Crema Desodorante Oodorono le libraré de esta ofensa social.

La Crema Desodorante Oodorono no reprime la transpiración, pero evita su olor importuno y, como no tiene grasa, no puede manchar sus vestidos.

Dos tamaños: 40 ¢ y 15 ¢

Crema Desodorante ODO-RO-NO

estudios cinematográficos llaman el "ambiente"... Multitud de "extras" forman ese "ambiente". La señora que pasa con su perrito... la niña con el aro... el ciego con su perro... El hombre gordo en su lujoso automóvil... ¡No estorban, no disuenan; por el contrario hacen "fondo" en el resto del cuadro...! Por eso hay artistas, escritores, que está bien que hagan lo que hacen, porque todo en la vida no puede ser sublime ni genial. Pero lo que no debe ser es el engreimiento del que sin principios ni estudio, trabajo ni dedicación, se sube al pináculo, quitando puestos a los que verdaderamente cultivan su espíritu y desean subir trabajosamente o pausadamente, pero con todo derecho los escalones duros y pendientes de la ascensión... Y es que decimos esto precisamente por el bien general, pero en particular por los "espontáneos", por las "estrellas" ficticias, por todos los que creen que llegar

sin preparación es cosa fácil, y lo será en efecto en el pequeño círculo de los ignorantes o los aprovechados, pero no en cuanto hay que enfrentarse con los que entienden de *verdad*. Entonces, en los grandes círculos es cuando el joven *periodista* que componía artículos con la misma facilidad con que se afeitaba, verá cómo no encuentra lugar en los grandes rotativos de las naciones cultas, donde se tiene que saber "condensar la idea", redactar claramente un telegrama, usar frase elegante y concisa, polemizar con fundamento y hasta saber poner títulos a las noticias, de modo que no hagan reír al que lee con grandes caracteres, títulos absurdos que difieren del texto y hasta del sentido común... Es entonces cuando se tienen que buscar los grandes horizontes, como el cantante improvisado por un aplauso inconsciente, comprende que no sabe modular, ni sacar la voz sin que se dañe su salud y verá cómo se quedará afónico y se quedará sin voz antes de tiempo... La "genial" recitadora irá de partiquina en una compañía, cuando soñó ir de primera figura, y la poetisa que dió precipitadamente a la imprenta unos versos anodinos, o una prosa sin interés, no podrá subvenir a sus necesidades con la pluma, porque ignoró los clásicos y desconoció lo moderno y pasará su vida contemplando la elevada columna de sus libros prematuros, con el gesto doliente de "Poquita cosa", de Alfonso Daudet...

Para combatir estas posibles defraudaciones, hay un remedio muy hermoso y útil. *Cultivar todo lo que ha de producir*. Desde el fruto de la tierra hasta el que produce el cerebro del hombre, hay que labrarlo, ararlo, golpearlo para que dé fruto útil y mejor día a día en esa utilidad.

Desde las cosas más elevadas como la ciencia o el arte, hasta lo que parece más infimo (¡y qué gran equivocación es esa de poner límite a la importancia efectiva de la labor humana!) como es la cuidadora de un niño, todo debería ser motivo de aprendizaje, todo sería necesario que estudiara, hasta completar el conocimiento, bajo la dirección de un maestro. Se coloca una jovencita para cuidar a un niño. No le gustan los niños; le molesta su lloro; le ensucia su vestido; por su juventud está deseando cosas alegres, muy distintas de la monotonía de cargar a una criatura...

Por su incultura y por su edad, no conoce la importancia de la palabra *responsabilidad*... Ignora la higiene... nada sabe de microbios, etc., etc. Pero sin embargo, la madre le entregará su niño a esa muchacha inconsciente y cerril... Y así de siglos y siglos... ¿Pero no es preciso saber nada para ser cuidadora de niños, para servir de algo en cualquier forma...?

La Humanidad camina rutinariamente. Todo fácil, todo improvisado, todo "de oído..." Y mientras, se olvida que la cima está lejana y el camino pendiente y escarpado; pero que cuando se puede llegar a ella con pie firme, la bandera que allá arriba plantemos no se nos puede derribar fácilmente. Y el educando y el escolar y la juventud toda, tomarán amor al trabajo que es el que puede ofrecer el triunfo; a la *responsabilidad*, que es la que fortalecerá el espíritu; a la *dedicación*, que es quien abrirá las puertas del conocimiento... y desdeñará; por inmorales y deleznable, la *suerte*, la lotería, la "botella" y el pariente bienhechor que nos dé "el empujoncito..."



SEA Irresistible!

París nos envía (¡aprovéchese usted!) el secreto de ese "chic" que hace irresistibles a las parisienas distinguidas... Arrebol Lesquendieu—que da a las mejillas rubor encantador—y creyón Mignon que presta a los labios esa frescura jugosa, ese color vivo pero natural, que invitan al beso. Siete Tonos de Arrebol—para todo matiz de cutis y dos tamaños de creyón (Mignon y Mignonette) en varios matices.

ARREBOL *Lesquendieu*
CREYONES MIGNON Y MIGNONETTE



Lesquendieu

• PARÍS •

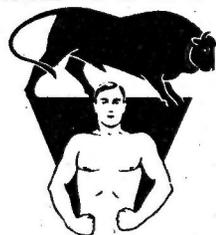
GARANTIZADO

El Antiséptico Listerine lleva la garantía de poseer el grado debido de potencia. Nunca es demasiado fuerte, por lo tanto es inocuo; nunca es demasiado flojo, por lo tanto siempre es eficaz. Exija el Antiséptico Listerine.



ANTISÉPTICO LISTERINE

AL TORO TOMÉ VD. SUS FUERZAS



Los productos opoterápicos a base de extractos de glándulas de animales jóvenes, fuertes y sanos, son los más activos para regenerar rápidamente el organismo y devolver a los hombres agotados todo su vigor.

Los Laboratorios Forsex, especializados en Francia para la fabricación de los productos opoterápicos, han conseguido elaborar un producto perfecto que rejuvenece el hombre y le devuelve su juventud.

FORSEX, producto serio, se vende \$2 la cajita de 40 gageas en todas las farmacias. Pida Ud. el folleto FORSEX a su distribuidor en Cuba: Le BIENVENU, Virtudes, 37, Habana.

GOTAS DIVINAS

NO MÁS CANAS
No mancha
Se aplica con las manos

Devuelven al cabello su color natural, haya sido RUBIO, CASTAÑO o NEGRO
Dr. Lorré, Prado y Virtudes



"ACELERA" LAS BICICLETAS

Unas gotas de Aceite 3-EN-UNO darán nueva vida a las bicicletas, los patines, los tranes eléctricos, etc. Además los conservará flamantes, puesto que a la vez limpia y evita la formación de herrumbre.

ACEITE 3-EN-UNO
LUBRICA-LIMPIA-EVITA LA HERRUMBRE

MATRIMONIOS Y DIVORCIOS...



Frances LANGFORD y Jon HALL inmediatamente después de celebrado su matrimonio en el estado de Nueva York, y en las mismas oficinas municipales. (Foto United Artists)

**POR
MARY M.
SPAULDING**

UNA FANTASTICA ola de divorcios pasa actualmente sobre la epidermis de Hollywood. El fantasma de la discordia ha surgido súbitamente en los hogares estelares...

¿Súbitamente decimos?... Es casi seguro que el mal minaba hacia tiempo las vidas de esos cónyuges que, por fin, confiesan públicamente la imposibilidad de seguir manteniendo una hipócrita apariencia de paz...

Felicidades que parecían sólidas e inquebrantables se resquebrajan como terrenos sacudidos por violentas convulsiones en las entrañas de la tierra. Jobyna Ralston y Richard Arlen, la pareja que durante doce años de vida conyugal parecía haber alcanzado ese término medio feliz, en pos del cual se fatiga la humanidad, acaban de anunciar la irrevocable resolución de poner un punto final a su vieja unión. Y de cierto modo, mientras otras separaciones hollywoodenses nos inspiran solamente un desdenoso interés, la ruptura de ese matrimonio nos causa dolorosa impresión.

Jobyna Ralston y Richard Arlen fabricaron su dicha con verdaderos ingredientes de romance... Cuando contrajeron matrimonio, ella triunfaba en la pantalla por sus propios méritos de mujer bonita y joven. Richard percibía un salario mucho más pequeño que su esposa; la fama del actor era también mucho menor. Pero Jobyna, enamorada de su marido y llena de ilusiones, claudicó graciosamente; dió un definitivo adiós a sus triunfos y se dedicó a la placidez de la vida del hogar. Enardecidos por el romance, quisieron poner una piedra fundamental a su dicha y se convencieron de que este fin se lograría solamente si eliminaban cualquier rivalidad en el futuro. Fabricaron su propia casa ellos mismos, y Hollywood se asombró ante la paciencia de aquellos jóvenes que utilizaban los días de asueto vestidos en overalls, con un cubo de cemento en las manos y una pila de ladrillos que iban colocando con la destreza de buenos artesanos, hasta dar fin al palacio modesto donde querían esconder su felicidad...

De la unión nació un hijo al que bautizaron con el nombre de Rickie... Varias veces, durante esos doce años de vida matrimonial, Jobyna volvió a la pantalla, para retirarse inmediatamente y dedicar todas sus ternuras al hijo y al esposo...

Y he aquí que de pronto, sin que nadie sepa exactamente el motivo para tan drástica determinación, anuncian su divorcio... Otro hogar que rueda por los abismos de la incomprensión.

Aunque hace tiempo comenzó a rumorarse la noticia de la discordia que existía entre Joan Crawford y Franchot Tone, sólo recientemente ambos artistas han confirmado seriamente su intención de separarse... Joan y Franchot contrajeron matrimonio el día 11 de octubre de 1935, algún tiempo después del divorcio de la actriz y su primer marido Douglas Fairbanks, Jr.

¿Motivos?... Se necesitaría el genio deductivo de un Sherlock Holmes para una respuesta satisfactoria a la curiosidad morbosa del público. Para los fines legales del divorcio, empero, se dice cualquier cosa. La más socorrida

se llama incompatibilidad de caracteres... Con esa razón los tribunales quedan satisfechos y el lazo se anula. Sin embargo, podríamos asegurar que el naufragio está basado en un viejo problema psicológico...

Joan Crawford, sin que por ello despreciemos los méritos de Franchot Tone, es una estrella de mayor potencialidad que su marido. Aunque durante los últimos años el joven actor ha aparecido en muchas películas de importancia y ha demostrado su talento y versatilidad, hay que admitir que su reputación artística no está a la altura de la de su mujer. Joan Crawford es una estrella que gana un salario superior al del Presidente de la República... El resultado es inevitable: la mujer, por circunstancias de su carrera y de la fama adquirida, es superior al hombre... Es natural que el marido se sienta humillado, aunque tenga el pudor masculino de negarlo...

Cuando la mujer es superior al marido en el ritmo general de la vida esta superioridad engendra sentimientos fatales. Pero cuando se trata de artistas, la cosa se convierte en cruel e inevitable guerra sin cuartel... Son dos enemigos que combaten en la misma fila y por la misma causa.



Lutse RAINER, la gran actriz vienesa, premiada dos veces por la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas, y cuyo próximo divorcio se comenta en Hollywood.



Joy HODGES, estrellita de la Universal, quien acaba de triunfar en el film "El carrusel de 1938", y aparece actualmente en el principal "rôle" de "El cometa", sella sus amores con el simpático actor Robert Wilcox. (Foto Universal).



Robert WILCOX, joven galán de la Universal y héroe del film "Little tough guy", ha claudicado su scltería ante la belleza de Joy Hodges... (Foto Universal).



La joven y adorable estrellita de la RKO-Radio, Vicki LESTER, sonríe feliz después de la ceremonia que la une a... (Foto RKO-Radio).



Paulette GODDARD y Charlie CHAPLIN de cuyo matrimonio nadie está seguro, tienen intenciones de divorciarse. ¿Absurdo? ¡El lector dirá!
(Foto United Artists).



Lily PONS regresa a la vieja tradición del velo virginal, al celebrar sus bodas con el director sinfónico André Kostelanetz.
(Foto RKO-Radio).



El divorcio de Joan CRAWFORD y su segundo esposo Franchot TONE, ha sido la más sensacional noticia de Hollywood en los últimos tiempos.



Después de una felicidad tormentosa y vajillas rotas, Lupe VELEZ y su Tarzán, Johnny WEISSMULLER, anuncian su separación definitiva.

Los rivales que se miran de soslayo y que resienten los éxitos mutuos... El hogar se convierte en trinchera y los sentimientos reñidos y opuestos minan poco a poco la felicidad... Se desploma el respeto y al caer se hace añicos la base sólida de la dicha. El mal es inevitable. Sería preciso que uno u otro claudicara. Pero es superior a nuestra humana naturaleza claudicar cuando el mundo está a nuestros pies rindiéndonos homenaje.

Se comentó hace poco que Franchot, irritado quizás por la fama de su mujer, la trataba duramente en público, humillándola.



La bellísima actriz francesa ANNABELIA, cuyo divorcio se comenta en este artículo, en una escena del film "Suez" con el joven actor Tyrone POWER.
(Foto 20th Century Fox).



La bellísima Cecilia PARKER acaba de hacer sus votos frente al altar de Himeneo... con el joven actor Dick Baldwin.
(Foto Metro-G.-Mayer).



La voluptuosa actriz inglesa Margot GRAHAME espera en Reno la decisión de los tribunales para adquirir nuevamente su libertad.
(Foto RKO-Radio).



Richard PURCELL, galán cómico de la Republic Pictures. Ambos celebran su primer matrimonio.
(Foto Republic).



Jobyna RALSTON, la estrella que abandonó su carrera para dedicarse al hogar...
(Foto Columbia).



haciendo la felicidad de Richard ARLEN durante 12 años de vida conyugal, para ver actualmente cómo se derrumba esa misma felicidad.
(Foto Columbia, de la película "Murder in Greenwich").



Randolph SCOTT y su aristocrática esposa, Mariana Dupont, optan por una separación amistosa...

No se
deje Vd.
abatir
por el
calor!



Elija alimentos ricos y al mismo tiempo ligeros para el estómago. Ovomaltina, fría o helada, es el alimento perfecto cuando aprieta el calor. No pesa en el estómago ni fatiga el hígado. Está compuesta de extracto de malta, leche pura y lecitina — ligeramente aromatizada con cacao.

La Ovomaltina nutre el organismo, dando nuevas fuerzas y más vivacidad tanto a los adultos como a los niños.

Osp 12.

OVOMALTINA
contra la acción deprimente del calor.

De venta en todos portes

Dr. A. WANDER S. A., BERNA (Suiza)

la en diversas ocasiones... Es el instinto primitivo del hombre que, aun en pleno siglo XX, cuando la mujer ha logrado su absoluta mayoría de edad intelectual y compite con él en todos los campos, políticos, artísticos, sociales, quiere mantener a toda costa el pabellón de su estatura moral y las prerrogativas del amo. Tal vez el mal se remonta al Génesis cuando la Naturaleza dió al hombre privilegios exclusivos y lo erigió rey de la creación... Bajo la espesa capa de la civilización palpita y palpitará siempre el macho de la caverna... El hombre de la edad de hierro que protegía a su hembra... El hombre creció, a través de los siglos, bajo la impresión de su fortaleza y autoridad. Verá siempre en la mujer al ser lleno de mansedumbre, débil, que necesita su apoyo... Y es difícil que con esa rémora atávica, se conforme con sentir la superioridad de aquélla, como en el caso de Joan Crawford...

Curiosamente, empero, la pareja que acaba de confirmar su absoluta resolución de separarse, se presenta aún en público... Aducen que quieren conservar su amistad porque se admiran mutuamente... Esto es, se admiran pero no pueden soportarse... ¿Que resulta incongruente?... ¡Bah!, en Hollywood la incongruencia es parte integrante de la vida. ¡Cinelandia es una paradoja!... Se divorcian Lupe Vélez y su famoso Tarzán, el joven Johnny Weissmüller... Pero esta separación no nos sorprende porque la esperábamos cada día. No ha sido la primera vez que la temperamental estrella mexicana ha anunciado que no puede soportar por más tiempo a su marido... El matrimonio de Lupe y Johnny ocurrió en junio de 1933, después de la tempestuosa pasión de la artista y Gary Cooper...

En realidad el matrimonio se ha mantenido siempre en el cráter de un volcán... Johnny no quiere separarse de Lupe; confiesa que se ha acostumbrado a la droga que le suministra el colorido carácter de su bella mujercita... Lupe es también una hermosísima paradoja viviente: violenta unas veces, tierna y dulce otras... De la misma manera podría arrojarle un tiesto a la testa viril del nadador que aplastarlo sin piedad bajo un torrente de caricias tropicales. Pero Lupe acaba de asegurar públicamente que, después de haber bajado y subido tantas veces al pozo, el cántaro se ha roto definitivamente...

Margot Grahame, la bellísima actriz inglesa, se divorcia de Francis Lister, famoso actor británico... La hermosa pelirroja se encuentra en Reno, el paraíso ideal donde se solucionan las incomprendiciones maritales... Y he aquí una nota curiosa: Margot Grahame ofrece la más inconcebible razón para su determinación: parece que Lister es un hombre de tanta timidez y pudores tan excepcionales, que pide respetuosamente permiso a su mujer cuando quiere besarla... Margot necesita un hombre agresivo... prefiere el troglodita... Quiere que le arrebatan violentamente un beso... exige que el hombre moderno recuerde constantemente su pasado heroico de amo y señor...

Charlie Chaplin y Paulette Godard se han reunido de nuevo después de anunciar su irrevocable separación. Pero el caso del inolvidable "Canillitas" y su nueva Dulcinea, es único en los anales de Hollywood. Aunque hace tiempo viven juntos como marido

y mujer, en más de una ocasión han desmentido que su unión haya sido sellada legalmente... Recientemente Charlie Chaplin se embarcó precipitadamente hacia San Francisco, asegurando que no regresaría a su espléndida mansión de Hollywood hasta que Paulette no hiciera sus bártulos y la evacuara debidamente... Paulette por su parte se mantuvo firme en el hogar. Como buen soldado soportó las granadas sin moverse de las trincheras. Y después de un escándalo conmovedor, Charlie regresó mansamente a su palacete, haciendo las paces con su... ¿podemos decir esposa?... Hasta ahora nadie sabe con absoluta certeza si están casados o no. ¿Lo cual es aún más incongruente, porque si no están casados es imposible que se divorcien!

Durante nuestro reciente viaje por Europa conocimos a la bellísima actriz francesa Anabella. Actriz de excepcionales condiciones y gloriosa juventud, recordamos que había causado enormes trastornos sentimentales a un chico alemán que compartía las aventuras de nuestro viaje. Este muchacho, ingenuo y sencillo, suspiraba tristemente frente a los cartelones que anunciaban a Anabella en cualquier película. Una vez dentro del coliseo, la trama de la obra pasaba levemente por su epidermis sin dejarle huellas. Sus ojos no veían sino a la hermosa chica gala... Y murmuraba deseperadamente: "¡Y pensar que está locamente enamorada de su marido!... Y pensar que ese mediocre actor (lo cual era una injusticia enorme, porque Jean Murat, el esposo de Anabella, es uno de los más famosos actores franceses) posee el amor de tan incomparable mujer!"...

Después de consecutivos triunfos en Europa, Anabella emigró a Hollywood para que la 20th Century-Fox tuviera una nueva constelación. Triunfó en la América, y subitamente se anunció su divorcio. A pesar de su juventud ésta es la segunda aventura conyugal de la actriz. Del primer matrimonio tiene una hija que puede pasar sin esfuerzos por su hermana pequeña...

Durante la filmación de la película "Suez", se registraron en el estudio de la Fox escenas inolvidables de rivalidades femeninas... Las dos figuras principales, Anabella y Loretta Young, se detestaban cordialmente... Los malintencionados aseguran que la culpa la tenía el apuesto Tyrone Power, galán joven de la producción, a causa de sus coqueteos con la francesita.

Una vez más se rumora que Marlene Dietrich y su esposo Rudolf Sieber están en visperas de terminar su unión conyugal... Marlene y Douglas Fairbanks, Jr. continúan ofreciendo sabroso tema para comentarios indiscretos por su inseparable amistad... Y la bella Marlene tiene entre sus manos problemas formidables: por una parte su carrera que amenaza un descenso doloroso y por otra el inevitable crecimiento de su hija Maria que se ha convertido subitamente en una señorita que puede competir con la famosa autora de sus días...

Luise Rainer, la actriz vienesa dos veces aclamada por la Academia de Arte y Cinematografía, admite también que ha naufragado su romance con el célebre dramaturgo Clifford Odets... Luise murmura que su cara mitad tiene un genio infernal y que se obstina en vivir en Nueva York, en cuyo círculo literario es una gran figura, mientras ella, por razones de su propia carrera, ne-

cesita continuar en Hollywood... Otro matrimonio que termina por la imperiosa necesidad de permanecer siempre separados, es el de Randolph Scott y Marianna Dupont... Mientras Scott trabaja en Hollywood, donde tiene asegurado el óptimo plato de lentejas, su esposa, que pertenece a la mejor sociedad neoyorquina, detesta la idea de vivir en la remota California... Mariana no cree en muchas de las sentencias de la famosa Epístola de San Pablo, que previenen a la mujer de seguir siempre a su marido... Sari Maritza y el gran productor de la Metro Sam Katz dan los toques finales a su romance conyugal... Sari ha manifestado con entera franqueza que Sam tiene un carácter agrio y discoloso... Sus temperamentos están siempre en constante conflicto...

Lily Damita, la temperamental francesita que conquistó completamente a Hollywood, renuncia completamente a su Errol Flynn... Pero dos días después se arrepienten ambos y Cinelandia tiene el morboso placer de verlos enamorados como dos tórtolos en sus más prominentes restaurantes... Después de turbulentas discusiones en las cuales ha habido vajillas rotas y ojos amoratados, ha reinado la paz... En los últimos días, empero, se ha hablado con insistencia de la absoluta separación...

Pero mientras esta ola de divorcios abate a Hollywood, las campanas de las iglesias y las oficinas de los jueces hacen su agosto también... Otras estrellas, justificando el viejo adagio de que nadie escarmienta en cabeza ajena, se presentan ante el altar de Himeneo.

Lita Grey, la antigua mujer de Charlie Chaplin, se casa por tercera vez. El afortunado mortal es ahora su antiguo manager Arthur F. Day, Jr...

Gloria Dickson, estrellita de la Warner, sella sus promesas amorosas con Percy Westmore, del famoso terceto de maquilladores de Hollywood...

Lily Pons, la gran cantante, estrellita de la R. K. O. Radio, acaba de casarse con el director sinfónico André Kostelanetz, con quien llevara relaciones hace muchos años. La boda de Lily Pons fué un acontecimiento comparable sólo al de la boda de Jeanette MacDonald y Gene Raymond. Lily regresó a la vieja tradición de vestirse de blanco y colocarse flores de azahar, cosa casi abolida en Hollywood, vaya usted a saber por qué...

Claire Trevor y Clark Andrews acaban de unirse en matrimonio. También Claire rindió cumplido homenaje a la costumbre de nuestras abuelas de adornarse con el tradicional velo blanco símbolo de la virginidad...

John Hall, el actor que de manera tan excepcional se destacó en la película "Huracán", acaba de casarse con la simpática actriz Frances Langford. El 4 de junio celebraron su matrimonio en Yuma, Arizona, y temiendo que aquella boda no fuera suficiente celebraron la ceremonia días después en el Estado de Nueva York.

Cecilia Parker y Dick Baldwin, ambos jóvenes y simpáticos, acaban de realizar asimismo el sueño de sus vidas...

Y para no ser menos, el joven actor Dick Purcell y la bella Vicki Lester, ingenua de la R. K. O. Radio, anuncian que firmarán en breve su contrato matrimonial, siguiéndoles los pasos Joy Hodges, dama joven de la Universal, y Robert Wilcox, actor de la misma compañía.



TOME
TODOS
LOS DIAS

AL ACOSTARSE
O AL LEVANTARSE
SAL DE FRUTA "ENO"
limpia el organismo
purifica la sangre y
evita que sufra Ud. de
estreñimiento y moles-
tias de la piel.



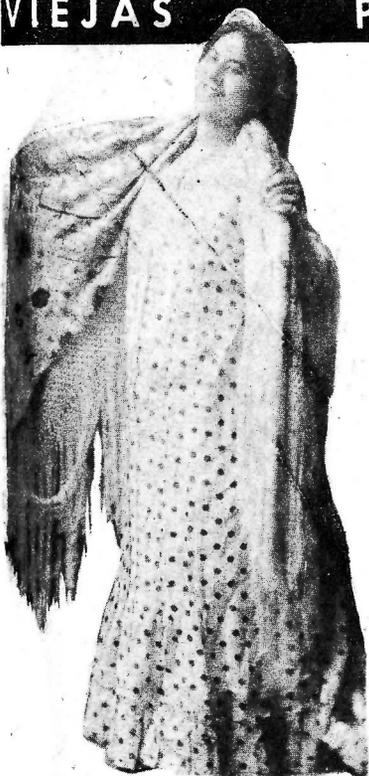
ENO ES LA
SANIDAD DEL
ORGANISMO

SAL DE FRUTA
ENO

TAMANO
PEQUEÑO
20 C
GRANDE
60 C
GIGANTE
\$1.20
EN TODAS LAS
FARMACIAS

LA RUMBA DE LINA FRUTOS

POR
FEDERICO
VILLOCH



to recreativo, girase y cambiase tan a la carrera, y abisma pensar lo que a su vez pensaría don Celedonio, si se pusiera a hacer consideraciones sobre los cambios y sorpresas que en la actualidad ofrecen las costumbres de los rumbos—el nuestro sobre todo, que es el que nos interesa—y los acontecimientos humanos.

La rumba de Lina Frutos, por ejemplo, *liberanos Domine peccata mundi*. Hablar de ella en ciertos ambientes era como nombrar al diablo. Enterarse la púdica esposa, la inocente novia—que se mareaba con el humo del cigarrillo de su hermano—“Hidalguía pectoral”—o la santa mamá, de que su cónyuge, su prometido o su primogénito habían estado aquella noche en el teatracho donde la popular, más bien populachera bailadora exhibía sus encantos—que no eran pocos—y se hacía aplaudir frenéticamente en sus desorbitantes estremecimientos y contoneos de un baile afrocubano, era como si hubiese caído la deshonra sobre el limpio y reluciente escudo familiar de aquella casa.

—Te aseguro—baluceaba el a veces vapuleado esposo—, te juro, nenita mía, que fui a ese... bueno, llamémosle teatro, a ver si veía a Gundemaro que sabes tú que ha prometido colocarme.

—¿Gundemaro, eh?—contestaba la ofendida—. ¿Y Gundemaro va

a verle bailar la rumba a esa Lina Frutos, eh? ¡Qué amigos tienes, Benito!—Por casualidad, se llamaba Benito el acusado.

La nena enamorada planteaba el asunto más en serio:

—O Lina Frutos o yo; escoge—le decía al novio, dando un manotazo sobre la mesa de centro de la sala y haciendo un mohín de agravio.

Y la mamá derramaba sus consejos y sus más ardientes lágrimas sobre aquel hijo que en su temprana juventud emprendía ya sus primeros pasos por el camino de la perdición. Se había puesto a escondidas los pantalones largos de su tío para poder entrar en el teatro.

—Lo mismo que tu tío Recesvinto, hijo. Empezó viendo como *amateur* a otra bailadora de ésas, y ahí lo tienes, con el baile de San Vito.

Cuentan los empresarios de aquel teatracho en sus confesiones íntimas, inéditas aún, pero que se publicarán en breve, las mil y una advertencias y admoniciones de que eran objeto a cada rato con motivo de la pecaminosa “rumba de Lina Frutos”, que soliviantaba a las masas. Uno que ocupa en la actualidad un alto puesto en la política, les decía cierta noche que se le ocurrió hacerle una visita a aquel “Templo de las Malas Artes”, a donde, co-



mo autoridad que era, tuvo acceso de gratis a uno de los *grillés* del escenario:

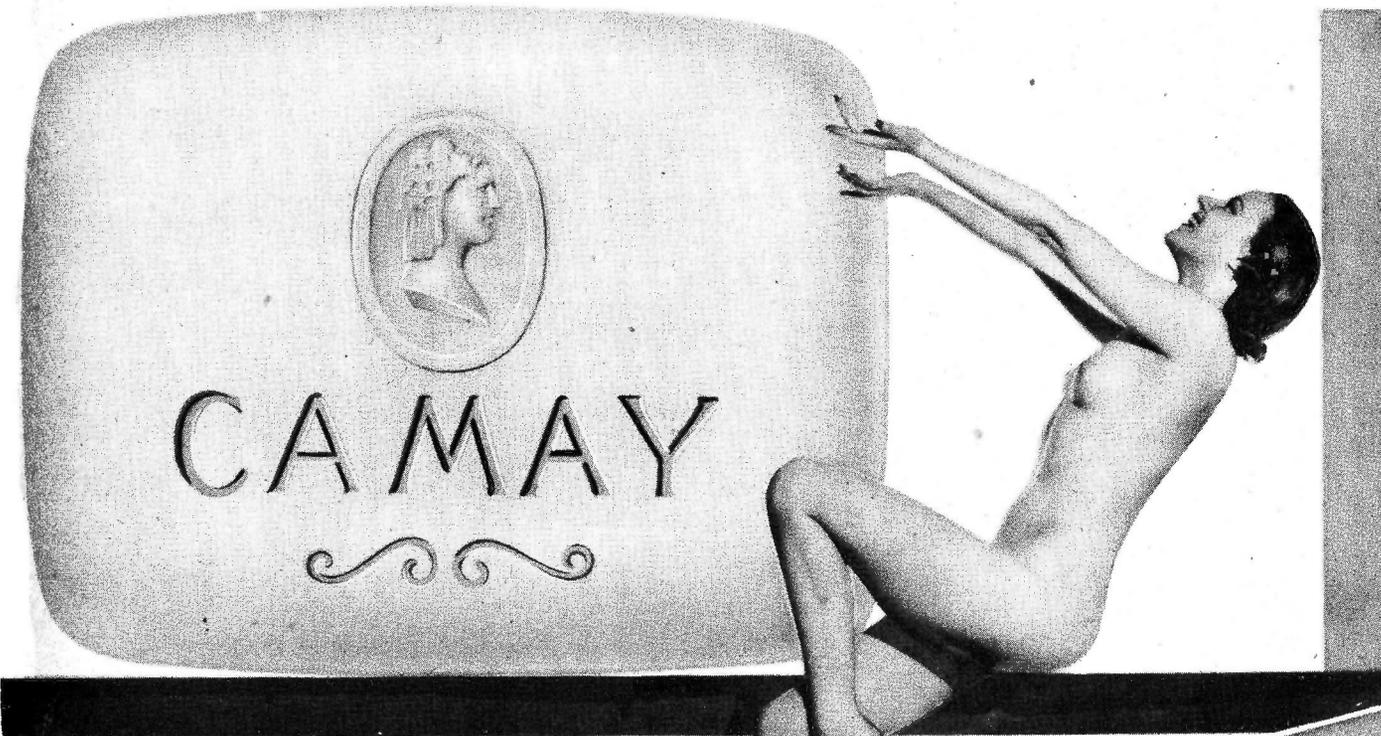
—Hombre, si ustedes pudieran moderar un poco ese contoneo de la cintura...

—Es ella, doctor; nosotros... —Es que los inspectores teatrales tienen severas órdenes que cumplir, ¿saben?

Afortunadamente, cada vez que los dichos municipales declaraban a la artista “incurso en multa”, la autoridad del *grillé*, que ya le había sonreído satisfecho y complacido varias veces, se la condonaba en seguida.

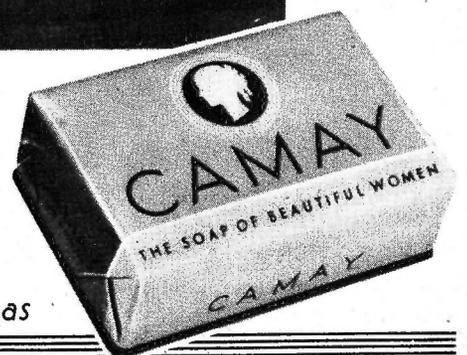
En las excursiones que la compañía llevaba a cabo frecuentemente a los teatros grandes —“grandes y serios”—estaba siempre la atemorizada empresa con el credo en los labios: lo mejor

ALABAO, y qué güeltas da el mundo!—decía una noche don Celedonio, el de Govea, viendo girar un tiovivo en aquella célebre “chocera de la Punta” que allá por el año 5 o 6 se estableció como parque de recreo a un costado del caserón amarillo de la antigua cárcel; parte que correspondía al Presidio, trasladado por aquella fecha al castillo del Príncipe. Entonces ya se asombraba don Celedonio de que el mundo, representado para él en aquel artefac-

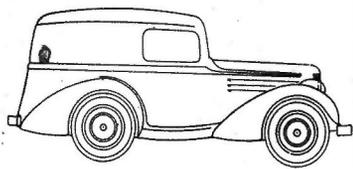


Camay es un jabón nuevo y moderno en cuya fórmula de encanto y seducción se han concentrado todos los requisitos de los más rigurosos tratamientos de belleza. Su grata espuma deja en el rostro la sensación de una delicadísima crema y en el cuerpo la fragancia de un baño de esencias.

Camay
el jabón de las bellezas

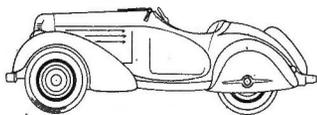


HASTA
90 KILÓMETROS POR GALÓN
KILÓMETROS POR HORA
CON
EL CARRO MÁS ECONÓMICO DEL
MUNDO



EL AMERICAN
BANTAM
\$690.00

ALGO
NUEVO



Se vende en plazos de \$30
mensuales



Véalo en exhibición en San Martín, 260, entre Águila y Galiano

AGENCIA BANTAM DE CUBA

fué suprimir de cuajo de las obras la "rumba de Lina Frutos" y dormir tranquilos. Lo que hacía que la artista, cuando los amigos le preguntaban, contestase:

—De botella.

Vuelta de nuevo la compañía a sus "lares", como los cronistas de la época le llamaban a aquel teatro "radiado del bien parecer", la

Os quedaréis inmovilizado
por la
GOTA?



No esperéis que el padecimiento haya deformado vuestras articulaciones. Tomad sin tardanza el más poderoso-disolvente del ácido úrico, el URODONAL. Él hará desaparecer vuestros dolores, limpiará vuestros riñones, purificará vuestra sangre, echará fuera de vuestro organismo el ácido úrico

URODONAL
evita y cura la gota



Es un producto CHATELAIN
LA MARCA DE CONFIANZA

balladora readquiría su importancia y poderío; y daba lugar a que el "pueblo romano" se desgajase pidiendo a gritos desde sus altos asientos de cazuela:

—¡La rumba! ¡La rumba!

Sus antepasados pedían, también a gritos, desde las pétreas cazuelas del Coliseo:

—¡Panc et circenses!

Nuestro pueblo era menos exigente: se conformaba con la rumba sola, sin pan; y consta en los anales que por aquel tiempo no lo tenía en abundancia.

Una vez visitó a la empresa un "moralizador" de los que alquilan sus conferencias a tanto la hora, tratando de convencerla de que aquel baile debía ser retirado de sus carteles por "perturbador y tendencioso". Las multitudes se enardecen—decía—; pierden la noción del bien: y cuando salen a la calle se sienten con ánimos de arremeter contra la moralidad y el orden público. Ese argumento casi llegó a sembrar la duda unos instantes en el ánimo de la dirección del teatro; pero como el hecho no se producía, fué prorrogado el castigo. La atemorizada rumba vivía como en capilla, esperando la hora de que le dieran garrote. Una vida triste y lamentable para ella y sus cultivadores, que ni por asomo podían vislumbrar en el horizonte la hora de su liberación absoluta; no obstante sucederse de continuo por aquella época las amnistías para delitos mayores...

Los primeros en fijar su atención sobre este baile "inculto y pecaminoso" como lo motejaba el moralista del cuento, fueron los excursionistas americanos. Los más pudientes, los de las clases de patronos o rentistas, porque los dependientes, mozos de granja o vendedores de bananos y dátiles, gracias que algunas noches se "botasen" a ocupar unas lunetas de última fila; los pudientes, decíamos, que ocupaban "en racimos", a escote por cabeza, los grilles del escenario, eran todo ojos para ver a la balladora, casi encima de ellos; y cuando terminaba la tanda, en el entreacto, algunos se plantaban firmes ante el camerino de la artista; y la contemplaban curiosos, atentos y complacidos, como ante una jaula del jardín zoológico se admira el fino corte y la piel caprichosamente pintada de una cebra, u otro raro ejemplar notable de la fauna...

Un día, uno de esos "chismosos" de escenarios, especie de miembros del servicio secreto de la delación doméstica, dió el "tip" de que uno de los turistas le había hecho proposiciones a la balladora para llevarse a los Estados Unidos—esto de los Estados Unidos les suena a los artistas de todos los países a tierra de promisión—pero la primera en reirse de tales proposiciones fué la propia balladora de rumba, que decía incrédula:

—¡La rumba en New York: están locos!

Ya se habían arriesgado a dar el salto algunas de sus compañeras o discípulas; pero después de una breve y precaria temporada en la feria de Coney Island, habían vuelto a sus humildes "accesorias del barrio de Colón", poco menos que de "pollzonas" en el Séneca, el City of Washington, u otros de aquellos Leviatanes de la época.

Pero ya lo dicen los historiadores, que cada siglo enuncia en su primera década una chifladura, una idea, un credo, que en las sucesivas se amplía, se concreta y en definitiva se impone: éste es el "siglo de la rumba"; de la rumba coreográfica; social; política; militar y hasta filosófica. Se

balla en los más empingorotados salones; los espectáculos más selectos la han escogido como uno de sus números coreográficos de mayor estimación y mejor gusto; la Jerusalén del cine la ha levantado sobre el pavés, y paga a precio de oro a sus sacerdotisas; en New York, París, Londres y Viena es la señora y tirana de los más refinados cabarets; y en su patria nativa ha sabido con el más cruel y tenaz despotismo cobrarse, en represalia, las repulsas y los desdenes de que la hicieron víctima propiciatoria, cuando era una pobrecita inocente y desconocida: hoy se baila sin escrúpulos en los más serios teatros. ¿No querías una taza? ¡Toma dos!

Lina ganaba en los días de su mayor gloria y prestigio, cuatro, cinco, seis pesos cuando más, por noche; y sus émulas cobran hoy cientos de pesos por semana; y si ofician en los altares de Hollywood como Jane Davis, Dolores del Río, Martha Raye, etc., miles y miles de pesos por temporada.

Jamás fué la rumba un baile antimoral ni pecaminoso; todo su pecado consistió en su humilde y popular origen. Antes de ella se bailaba el Papalote, baile creado por Luisa Herrera, llamada La Polla, y su compañero, El Mulato Leopoldo, ambos pertenecientes al cuadro coreográfico del teatro Cervantes, que se hallaba en los altos del restaurante El Palacio de Cristal, en Consulado y San José, y que funcionó muchos años hasta el 91 o 92, en que fué clausurado por completo, siendo la última que actuó en él una compañía del género chico español, del conocido empresario cubano Narciso López.

Después del Papalote, que no tuvo más vida que la que le proporcionaron sus dos citados creadores Luisa y Leopoldo, vino el Yambú, baile monótono, sencillo, especie de marcha en avance a todo lo largo del salón, cogidos de la mano ambos compañeros, hombre y mujer; y que por lo general se acostumbraba a bailar como último número del programa en los salones públicos del Louvre, Tacón, Irijoa, Capellanes y otros. Pero el Yambú duró poco y fué, según apuntamos antes, así como el Papalote, sustituido por la rumba, que llegó a adquirir mayor auge y preponderancia cuando Pepe Serna y su compañera Lina Frutos la estilizaron y revistieron de movimientos y detalles coreográficos de verdadera importancia artística: la clásica es un baile que participa de la indolencia criolla y las fogosidades y enardecimientos de los naturales del interior del Africa, de donde arranca su más puro origen; con toques del bolero andaluz y contoneos en espiral del sugestivo baile flamenco, todo ello envuelto en una atmósfera de intensa voluptuosidad, y revestido de la ruda elegancia que le comunica el rítmico estremecimiento de los hombros; la ondulación lenta y suave de la cintura y las caderas; y el manejo de los brazos, flexibles tentáculos que sostienen y agitan el pañuelo de seda de colores, complemento inseparable de la balladora: la música repite siempre la misma frase, como el leit motiv de una oración sagrada.

Al presente, queriendo engrandecerla y modernizarla, han convertido la rumba en un baile ostentoso, en cierto modo desgarbado y tirando al Charleston y sin fisonomía propia, que dentro de poco en nada recordará a su primitivo modelo. El genial novelista español Vicente Blasco Ibáñez, que en uno de sus pasos por esta ciudad la observó una noche atentamente desde uno de los grilles

del teatro Alhambra—su sagrado templo—en compañía del postallista, la calificó, después de admirarla y estudiarla con el mayor detenimiento, de "majestuosa", Valle-Inclán, en igual circunstancia, declaró que sentía emanar de ella "un cierto efluviio hierático"; Zamacois, lo mismo, decía que viéndola y oyéndola, "sentía renacer en su hondo interno los impulsos de su estirpe criolla, dormidos en él desde niño"; Benavente, rascándose la barbilla y con su sorna habitual, preguntaba:

—¿Y llegaría uno a aprenderla?

Los autores vernáculos adoptaron en cierta época la costumbre de incluir la rumba al final de sus piezas teatrales,

y una rumba bailaremos
antes que baje el telón,

como un recurso infalible para obtener el aplauso del público, al igual que hacían en el mismo caso los antiguos autores españoles con sus juguets y zarzuelas del género chico, que todos terminaban con unos pasos de bolero o alguna tonadilla de moda: en tiempos del absolutismo del rey Fernando VII, los cómicos terminaban las obras con un ¡Viva España! tras el cual, como es de presumir, nunca fallaba el aplauso: aquí la rumba era como el ¡Viva Cuba! al que tampoco le faltaba su ovación ruidosa y entusiasta. Algo de acogerse e íntimo tiene esta rumba criolla, cuando el alma popular se refugia en ella si quiere exteriorizar sus grandes triunfos y alegrías:

¿Tú lo ves, Fondabiela,
tú lo ves como yo no lloro?...

cantaba y bailaba loco de contento, cuando le llegó la hora de secar su última lágrima.

La autoridad que le recomendaba a la "empresa rumbera" menos contoneo de cintura, se vuelve hoy loca de contento cuando en la pantalla le dan por la vena del gusto y ve desarmarse a la balladora hasta tocar con el suelo; y alguno de aquellos fieros inspectores va a la entrada de los principales cines capitalinos, de "cuenta gente", con su marcador, a sueldo de las empresas peluceras. Se impone rendirle un acto de desagravio a la vilipendiada y olvidada Lina Frutos.

—¡Alabao y qué güeltas da el mundo!—podría decir hoy con más razón que nunca el don Celedonio de Govea que sacamos al principio, viendo girar a este tiovivo que es el mundo actual, en cuyos caballitos y carrozas van montados y riéndose a mandíbula batiente la Honestidad, el Civismo, la Benevolencia; a veces la propia Dignidad...

Hicieron pareja con Lina, y compartieron con ella los aplausos del público durante muchos años, además de Pepe Serna, Tabernilla, Chicho Plaza y otros bailarines, hasta que la rumba, sintiéndose menospreciada y rebajada, levantó su vuelo de aquel oscuro teatrillo, y fué a anidar en más amplios y respetables palacios y en busca de más "proscopios" intérpretes: en New York, en París, en Buenos Aires, etc., donde la música cubana ha arraigado venciendo hasta los más típicos bailes indígenas.

El postallista recuerda con honda nostalgia aquella Rumba de Lina Frutos, y se arrepiente, con íntimo y sincero pesar, de haberle causado alguna vez alguna pena a su candorosa e inofensiva mantenedora; guardándole en el fondo de su alma esa respetuosa admiración que se experimenta por los precursores...

LIG - LIG - LIG

LI-GUI-LI-GUI-LÉ

ALL.^o

Marcha carnavalesca brasileira

The first system of musical notation for the piano accompaniment, featuring a grand staff with treble and bass clefs. The key signature has one sharp (F#) and the time signature is 2/4. The music consists of chords and rhythmic patterns in the bass line, with some melodic fragments in the treble line.

The second system of musical notation for the piano accompaniment, continuing the grand staff notation with chords and rhythmic accompaniment.

The third system of musical notation, including the first line of lyrics. It features a vocal line with a treble clef and piano accompaniment. The lyrics are: *La ver-do seu chi-na na pun-ta do li-gui li-gui li-gui li-gui li-gui*. There are triplets marked '3' and 'voz' above the first few notes.

The fourth system of musical notation, including the second line of lyrics. The lyrics are: *lé de tras vin-te pra-tas ba-na-nae ca-fé li-gui li-gui li-gui li-gui li-gui*. It continues with triplets and rhythmic accompaniment.

The fifth system of musical notation, including the third line of lyrics and first/second endings. The lyrics are: *le La ver-do seu lé Chi - zes co-me so -*. It features first and second endings marked '1.' and '2.' with repeat signs.

-men-tes un-ba vez por mes não

vai vais a Chay-gay bus-car a Bu-ter

flay a qui u-na mo-

-re-na pe-a su-a fe'

li-gui li-gui bi-gui lé Chi-

-lé La ven-do seu -lé PARA FIN



Vanidad con Egoísmo

ALGO A sacudirnos, a olvidar si es posible, porque quede fuera de especiales propósitos: el "yo" como bandera de alarde, como propio "réclame" de cuantos hechos buenos pudiéramos contar. Ese decir de nosotros a toda hora y en toda ocasión, como si fuéramos eje, centro de la vida que marcha. Olvido imperdonable de todo lo que nos reclama en un desprendimiento que no admite alabanzas; ocupación en las filas de obreros del alma con el alma fuera. Una cuenta abierta y en ella estampada minuto a minuto lo que se nos debe, lo que hemos gastado, lo que reclamamos. "Yo" aquí, "yo" allá, "yo" en todo, como exacto Dios. ¿Los demás? Hagan ellos también su glorificación y a vuelta de los días nadie parezca más, nadie parezca menos, porque todos y cada uno hayamos escrito con signos de relieve, en lo alto donde nada escape, nuestro nombre con letras mayúsculas. Que si me olvidas no sea por ausencia de recordártelo.

La vida, madre pródiga, se dice en bancarrota y bueno es creerlo si todos sus cálculos salieron fallidos: dió a cada criatura su porción al asomar para que la trabajara, multiplicara y con ella auxiliara, y hemos equivocado el sentido de estos desprendimientos y en un derroche torpe le reclamamos más y más sin reparar que queda exhausta. Y es esto lo que hace el "yo" incesante, que en la modestia y el silencio nadie quiera vivir, que con rentas limitadas nadie procure laborar, que hacer en el recato no conforme a ninguno. Procedimientos de un mundo que se infló sin saber cómo, que si es verdad que acumuló tesoros, en la ambición de tantos se volvieron miseria. Y junto a esto el sincerarnos con el aquel de que no es oro todo lo que ponemos, que suelen los que más alardean no sumar más que en cobre y a la hora del pago, de la contribución, mezclar a poco bueno un caudal de falsedad. Pobre vida esta que decimos tan engrandecida, si todo lo que lleva es lo que le devuelve el hombre sin modestia, como cosa viciada poca porción de bueno quedará en el legado. Pequeñez de grandeza es la sola verdad de virtud y de bien. Pero ¿quién admite este credo? La nueva filosofía que de moral se hace no habla ya del espíritu que teje y que labra para ejercitar bondades, para sentir allá en lo íntimo la satisfacción que se basta y que busca el silencio para bañarse en la dicha de haber hecho sin mover intereses. Finezas de un alguien que comprendió a lo cierto como en el cultivo de las rosas que se vuelven bondades no podemos reclamar que el perfume sea sólo nuestro y las espinas queden para aquel que arribó quién sabe si retrasado por el empuje de los osados. Si hay campo para todos, allí nos encontremos sin que nadie estorbe, y en el prado de Dios cada artesano a mirar por su rosal, a abonarlo y allí dejarlo como estímulo a lo bello, para que el aire que corre se limpie al cruzar de olores nada gratos, y al besar en la frente de todos quite un poco de pena, un poco de la amargura que dejó cada espina al clavar para templarnos.

Espinas hemos dicho, ¿quién las admite hoy? Si que aspiramos a campo donde las más extrañas rosas crezcan por los más complicados procedimientos, pero esto ante nada, sin espinas, sin dolor, sin probarnos. Y cosa irónica, corren todos a la compra de guantés de seda para labrar de lo arduo, llevan todos parasoles gigantes para que el ardor no quemé, no estamos en pie todas las horas que parecen buenas a laborar y llenan las sombras donde el sol no llega, las sombras también del hombre en pereza; pero éste de vuelta a su mundo es el que más reclama, el que abre las manos para mejor coger, el que canta en el día y sueña en la noche que hay un "yo" incomparable, superior, digno de todo... Y vuelven al caer de la tarde los exactos trabajadores, los que sudaron fuego en el hacer sin tregua, los modestos jardineros que salieron en el silencio de la madrugada y retornan en la penumbra del ocaso, puede que a no reclamar más que el beso tibio de la mujer que los quiso y que supo con ellos injertar en los hijos vida sin jactancia, aroma de todas las flores, verdores que hablan de esperanzas, de confianzas no en lo impetuoso sino en aquello justo y hermoso de los propios vigores.

Aquello se diría un "yo" vestido a "lamé" para que quede encubierto el tinte que da a la piel un alma que no se asea. Esto que hace y que calla es la aurora que no compra ni pide en el mercado del mundo ningún matiz ni primor y tiene para regular, para saberse la más bella, para sonreír a la vida que sin ella ¿qué valdría?

DESCONSUELO

Leonor Barragán

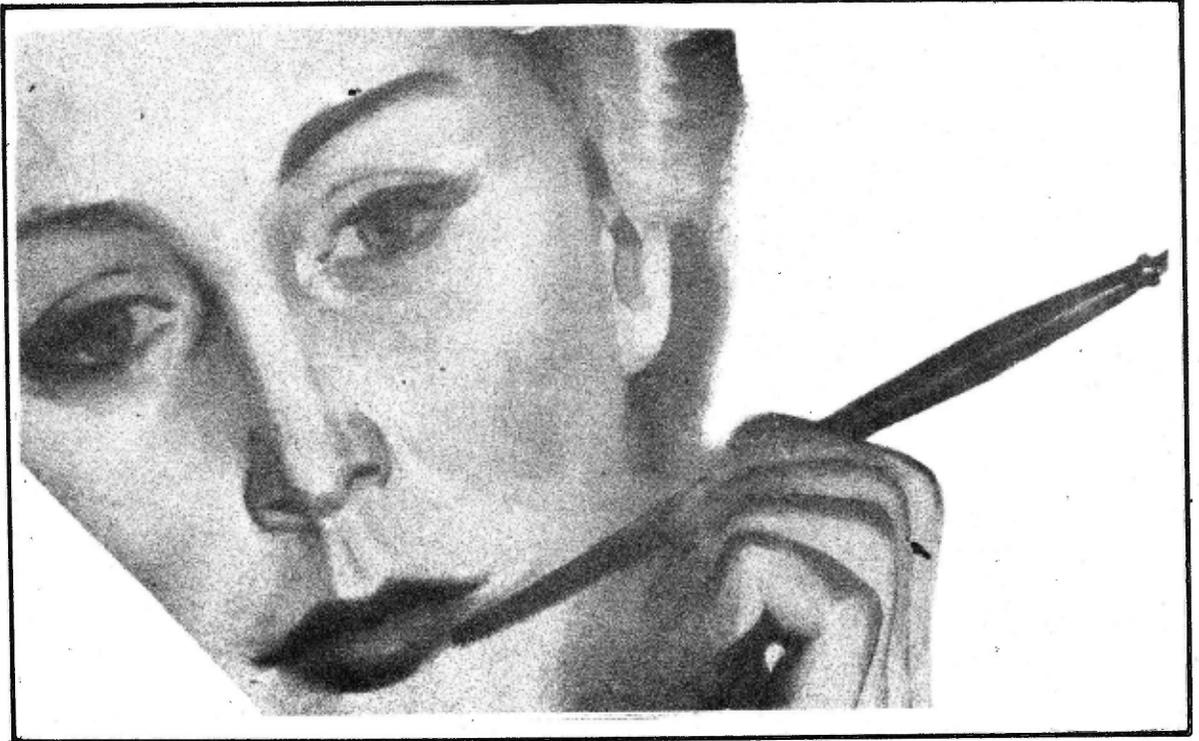
Aquel que está junto a ti es un hombre como tú, ¿por qué no quieres ayudarlo más que fatigarlo? Tú, tú, tú siempre, en la noche y en el día como único interés, como único fin. Y a aquel que está frente a ti ¿qué le queda, qué le dejas? Y acaso te busca porque tiene sed, porque lleva heridas, porque va sangrando. ¿Lo has averiguado? ¿Te ha interesado? Tú, tú, tú siempre, en la noche y en el día como único interés, como único fin.

En un sueño reparador el "otro"—no tú—te dibujó fuente generosa, colmada para apagarle sedes que la vispera le dejó un trayecto pedregoso, árido, agotador. Te vió en la ilusión de sus que-

meras, risueño, claro, animador, vivificante. Te tendió las manos porque las tuyas se helaban antojándolas tibias, suaves, acariciantes. Te buscó los ojos porque los suyos ardían al llanto, porque le hablaron que eran calmados, serenos, tan poderosos como besos muy ansiados. Pero tú, tú, tú siempre, en la noche y en el día como único interés, como único fin.

Una hora junto a ti y aquel que te buscó se aleja para seguir llorando, para seguir buscando, para seguir soñando. Tú estás en ti y no hay cabida para otras aimas.

L. B.



De Juan Ramón Jiménez Cosas y palabras

El progreso no debe ejercitarse más en lo pequeño, lo innecesario, lo superfluo; sino en lo grande, lo justo, lo evidente. No debe acumular "cosas". En todo caso, estén las cosas en sus tablas como las palabras en los diccionarios. No se pasa mejor la vida con más cosas, más cositas; sino con las cosas que nos hacen verdadera falta, las cosas a las que les hacemos verdadera falta nosotros.

¡Y qué suerte para una cosa, una palabra, encontrar el dueño que ella necesita!

El Útil

La innecesaria abundancia trae el desasimiento, la falta de intimidad entre el creador y su útil. Un solo lápiz, un querido lápiz, un lápiz de todos los días, el lápiz también insustituible. Lo insustituible, lo verdadero en todo. Y llegar a ser para el útil lo insustituible, lo verdadero también.

Mi "apartamento", mi "soledad sonora", mi "silencio de oro", que tanto se me han echado siempre en cara, y tanto me han metido conmigo en una supuesta "torre de marfil", que siempre vi en un rincón de mi casa y nunca usé, no los aprendí de ninguna falsa aristocracia, sino de la única aristocracia verdadera.

Los aprendí desde niño, en Moguer, del hombre del campo, del carpintero, del afilador, del talabartero, del albañil, del marinero, que trabajaban solos en su heredad, su taller o su barco, con el cuerpo en el alma y los domingos sobre todo, por la verdad, la fe, la alegría de su lento y cotidiano trabajo gustoso.

En los Poemas de Guillermo Valencia (Fragmento)

El músico doblando la cabeza sobre la débil caja de su violín soñoro, dice la voz que de los cielos baja como un perfume del jardín de oro, y agarrando del cuello enflaquecido al físico instrumento, lo hace gritar con trágico alarido; y con ahogados trémulos simula el sollozo de un mártir que se queja bajo el negro dogal que lo estrangula; y sobre todos flota, como un sueño de amor en noche larga, la paz del arte que su duelo embota y su llorado corazón embarga.

DE "ESLABONES", OTRO GRAN LIBRO DE CONSTANCIO C. VIGIL

Cuando veo una mujer que no es madre, no es linda, ni graciosa; que camina sin elegancia; que no tiene edad, ni originalidad, ni ningún atractivo, pienso: ¿Quién sabe cuántas virtudes atesorará! ¿Cuántas abnegaciones señalan cada día su humildísima existencia?

La tía Flora era así: más fea, más flaca, más insignificante todavía... Encogíase para ocupar menos sitio, se escurría entre la gente para pasar inadvertida, sin creerse siquiera con derecho a la mirada de alguien. Y en su casa, esta mujer era la luz, el color, la sal, el agua: todo se teñía de sus nobles sentimientos; todo adquiría la gracia y el encanto de su influjo milagroso; todos se purificaban y refrescaban con el agua pura y santa de su amor y de su fe.

La tía Flora tampoco poseía atractivos exteriores. Era tan humilde que se juzgaba la última persona de la casa, casi al nivel del gato y del canario. Su gran inteligencia, su bondad excelsa, su abnegación divina, le permitían, sin que casi se notara, agrandar cada alegría, disminuir cada pena, poner paz, equidad, resignación, dulzura, en todos aquellos seres que, sin saberlo, se embellecían de su belleza íntima, y, sin agradecerlo, usufructuaban del mágico tesoro de su inmenso corazón.

Pensamientos

El primer paso que los hombres dan en el camino de la prosperidad es la ingratitud.

VILLOSLADA.

Todo el secreto de una autoridad para hacerse obedecer, está en hacerse amar. (....).

De Ángel Lázaro

• Una idea tan firme, tan fina, que partiera el aire en dos, lo mismo que lo haces tú, palmera.

Un verso tan ceñido, tan vibrante, tan puro como tiembla tu sombra sobre la cal del muro.

Y una mujer—esguince, leve, acerada, escueta, para evocar el ritmo que dice tu silueta.

Palmera, muchas gracias por el sabio consejo, ante el cielo, que es niño, y el mar, que es un buen viejo.

PROPAGANDA PARA

Por
LAWRENCE DENNIS

Traducción de
EDUARDO REY



I

SI PUEDE sacarse una conclusión indudable de los acontecimientos ocurridos en las últimas semanas, es ésta: que la histórica reacción de nuestra Prensa ante los movimientos de los poderes fascistas en Europa, es una amenaza mayor para la paz y la seguridad norteamericanas que nada de cuanto esas naciones han hecho hasta ahora o es probable que hagan en el futuro inmediato. No hay pueblo alguno que permanezca mucho tiempo en actitud pacífica, si continuamente está expuesto a los efectos de una propaganda guerrera, tal como la que se ha estado efectuando aquí, durante los meses recientes, por intermedio de la Prensa, la radio y otros diversos agentes formadores de la opinión pública. Esta aviesa propaganda, ni protege al débil ni refrena al fuerte. Ni tampoco fomenta la adecuada comprensión de los grandes procesos históricos ahora en marcha, tales como el imperialismo, el nacionalismo racial y cultural, la presión alemana hacia el este, o los conflictos de clases que existen, por fundamentos de naturaleza económica, dentro de las mismas naciones.

Todos esos grandes procesos históricos han estado siguiendo su curso de varias generaciones. Hasta la Guerra Mundial, al pueblo norteamericano jamás se le ocurrió que, mediante su asociación con la Gran Bretaña, Francia y Rusia, tuviera que paralizar u orientar dichos procesos (que se desarrollaban en tierras

remotas), a fin de hacer posible el que los norteamericanos viviesen disfrutando de seguridad, en un continente separado de Europa por tres mil millas de océano. Actualmente se está llevando a cabo una tentativa—con marcado éxito—para resucitar en el pueblo yanqui ese mismo sentimiento. Una vez aceptado por el público en general, sólo podrá conducir a una guerra universal, cuya magnitud y cuya ferocidad dejarán pequeños a los horrores producidos de 1914 a 1918.

Las causas de esta propaganda bélica no han de buscarse en los eventos extranjeros que hoy reciben tanta y tan desfavorable atención de nuestra Prensa. Si uno desea que los Estados Unidos no se mezclen en otra desastrosa contienda, tiene que descubrir las raíces de la citada propaganda y exponerlas a la quemante luz de los hechos y de la reflexión clara y ponderada. La dificultad con que se tropieza en esto, estriba principalmente en que los aparatos para enfocar los rayos de esa luz están casi por entero bajo el control de los formidables intereses a quienes les conviene meternos en la guerra.

Las raíces de la propaganda bélica pueden clasificarse en tres grupos: uno, emocional; otro, ideológico, y el tercero, idealista.

Las emociones que más se explotan son: determinados odios, el antisemitismo y el amor hacia Inglaterra.

La ideología se basa en la seguridad colectiva—doctrina abiertamente predicada por el doctor Roosevelt y su secretario de Estado, así como por la mayoría de

nuestros periodistas, literatos y publicistas de todo género, ciudadanos eminentes, gente de sociedad (en particular, de la parte este del país) y los comunistas ortodoxos.

Y el idealismo consiste en la manifestación del ansia por la paz universal, aunada al sueño de una hegemonía conjunta, ejercida por los Estados Unidos y la Gran Bretaña, quienes imperarían sobre el resto del mundo por medio de su vasto poder, su moralidad, su dinero y sus industrias y comercio.

En conjunto, estos elementos forman una siniestra síntesis, cuyo rasgo más sobresaliente es el de ser totalmente antinacional y antiamericana. Por supuesto que así tiene que ocurrir, dado que un considerable número de nuestros ciudadanos dirigentes desprecian a la nación y veneran cuanto huele a internacional. Entre estos internacionalistas figuran muchos banqueros, muchas personas de la alta sociedad, profesionales, comunistas y no pocos individuos que ostentan la mera calidad de catedráticos, profesores, etc. Algunos de ellos otorgan su rendimiento afecto a las finanzas universales; otros, al comercio mundial; otros, a la paz de todo el género humano; y no faltan los que están enamorados de la revolución... también *universal*. Mas, todos se inclinan en favor de la seguridad colectiva, y en pro de la idea de que los Estados Unidos intervengan con mano fuerte en las crisis europeas. Este Frente Unido controla en la actualidad a nuestra Prensa en forma definitiva.

Examinemos ahora, primero, las fuerzas emocionales de los odios, y del antisemitismo, que prevalecen en determinados países europeos, así como también la pasión por la defensa del imperio británico. Contra estas fuerzas, miradas como actitudes personales o de grupo, no tengo la menor queja que exponer. Pero si protesto contra su presente tendencia a involucrarnos en una tremenda guerra europea; y protesto, no porque sea yo antisemita (que no lo soy), ni porque sea anglófobo (que tampoco lo soy), sino simplemente porque no deseo pelear en defensa de los judíos ni de los britanos. El antisemitismo en Europa es un excelente irritante para la susceptibilidad norteamericana. Si se hace del antisemitismo una cuestión moral abstracta, como propenden a hacerla tanto los judíos como los antisemitas, se hallará que el caso es moral o inmoral, de acuerdo con las preferencias de quien

juzgue. Presentado como problema moral, para los norteamericanos, el antisemitismo que se practica en Europa es altamente condenable, a juicio de la gran mayoría de los yanquis. Tampoco contra esta opinión tengo nada que objetar. Pero actualmente se la está usando como base para demandar una guerra de venganza, castigo y reforma. Y éste es un asunto muy serio, tanto para los norteamericanos como para los judíos que viven en los Estados Unidos. Tanto unos como otros deben considerar seriamente las preguntas que siguen:

¿Semejante guerra redundaría en beneficio de los norteamericanos? ¿Les sería de algún provecho a los cuatro millones de judíos que hay en los Estados Unidos? Y, en último término, ¿mejoraría la suerte de los judíos que habitan en el resto del mundo?

Después de una guerra con las potencias fascistas, y fuera cual fuese el resultado de la contienda, no cabe la menor duda de que habría mucha gente amargada, y muchos soldados de los que regresaran, que culparían a los judíos por haber ocasionado la lucha. Y el punto que han de considerar los judíos es no si los cargos estarían justificados, sino si serían extensamente creídos. Al parecer, existen razones, tanto históricas como de pura lógica, para decir que no les aprovecharía a los judíos el ser ellos uno de los motivos que provocarían una guerra mundial. Hitler podría perder; pero también es probable que perdieran los judíos, aun en las tierras de los triunfadores... si es que alguien triunfa la próxima vez—cosa por demás dudosa.

En lo tocante al sentimiento anglófilo en este país, recordemos los hechos históricos que siguen:

Nosotros hemos sostenido dos guerras contra los británicos, y en otra hemos combatido a su lado, en calidad de asociados. Y sacamos mayor utilidad cuando peleamos contra ellos, que cuando les ayudamos. Ambos pueblos—el británico y el norteamericano—son rivales en el terreno naval, y competidores en el de la industria y el comercio. Sus respectivos intereses económicos se encuentran en pugna: ambos países están altamente industrializados, y ambos disponen de vastos recursos en materias primas. Debido a la política de preferencia imperial, adoptada en la Conferencia de Ottawa, el imperio es un inmenso mercado donde los productos ingleses gozan grandes ventajas, mientras que los norteamericanos sufren discriminación.

Estos indiscutibles hechos establecen la falsedad de una de las premisas de la presente propaganda bélica, a saber: que los intereses británicos y norteamericanos son idénticos e indisolubles.

Claro está que es casi seguro que la Gran Bretaña no permitirá nunca que surja un *casus belli* entre ella y los Estados Unidos; por la excelente razón de que la primera consecuencia de semejante guerra sería la irreparable pérdida del Canadá y de las otras posesiones británicas situadas en este hemisferio. La virtual certidumbre de que jamás pelearán ingleses y yanquis tiene que ser motivo de satisfacción para los britanos y para los estadounidenses. Pero nuestra superioridad es-

LA GUERRA:

tratégica sobre los ingleses y la improbabilidad de que, en ninguna época, les hagamos a éstos demandas irrazonables, no constituyen una comunidad de intereses, económicos o espirituales.

Sin embargo, ocurre que la aristocracia de la parte oriental de nuestro territorio y las más elegantes universidades y escuelas particulares del este están impregnadas de la tradición anglofila. Así, el culto goza del combinado prestigio de la sociedad distinguida y de la cultura académica. Si éstos fueran sus únicos sostenes, no sería la importante fuerza que es hoy, porque tanto la alta sociedad como las escuelas de buen tono del este están, espiritual, intelectual, artística y moralmente, en bancarrota. Mas, la emoción anglofila tiene más fuerte apoyo, puesto que también posee el atractivo de esa seductora ideología comúnmente llamada ahora *Seguridad Colectiva*. El anglofilismo, en su forma Groton-Harvard, obtendría muy escasa clientela al oeste de los montes Alleghanies; pero la seguridad colectiva, la paz universal y el predominio yanqui-británico, por medio de la riqueza, el poderío y la moralidad, son fáciles de popularizar, especialmente entre individuos que aun no han desarrollado una filosofía heroico-nacional. Una buena inteligencia, ducha en argucias legales, puede presentar a la seguridad colectiva bajo aspectos irresistiblemente convincentes; y para las mujeres, el idealismo de la paz universal resulta atractivo en grado sumo. Ahora bien: a causa de que el pensamiento social norteamericano lo orientan casi exclusivamente los abogados, y que las mujeres se encargan de efectuar casi todas las compras, los cultos gemelos del anglofilismo y la seguridad colectiva tienen una difusión que abarca a todo el país, si bien no puede decirse que sean genuinamente nacionales.

En el discurso que el 17 de marzo pronunció el secretario Hull en el National Press Club, dió vigorosa (aunque cauta) expresión a la ideología de la seguridad colectiva. Declaró nuestro venerable secretario de Estado, cuyas ideas comparten morosamente la compañía de los espectros que vagaron por la Inglaterra del periodo medio de la época victoriana:

"Sería absurdo y vano el que proclamáramos que estamos en favor del derecho internacional, de la santidad de las obligaciones contraídas por los tratados, de la no intervención en los asuntos de otros países, de la igualdad de derechos y oportunidades industriales y comerciales, de la limitación y reducción de armamentos... pero sólo en la mitad del mundo y entre la mitad de la población de éste".

Según esta popularizada doctrina, nuestra seguridad exige que sostengamos—o, lo que es igual, que peleemos por—el derecho internacional, las obligaciones impuestas por los tratados, la seguridad de todas las naciones débiles, el castigo de toda agresión (a no ser que la hagan los Estados Unidos, Gran Bretaña o Francia) y la igualdad de derechos comerciales para las antes mencionadas potencias en los territorios controlados por Alemania, Italia y Japón. En suma, esta ideología es una colosal estructura de puro legalismo, en el cual

ningún gran impulso humano ha infiltrado ni el más leve aliento de vida. Lo que más radicalmente impide la realización de ese sueño es el hecho de que *las leyes a las cuales los hombres ajustan sus vidas y en cuya defensa pelean, las simpatías y antipatías que alimentan, y los sistemas de distribución por los cuales están dispuestos a morir, son recíprocamente exclusivos y totalmente irreconciliables.*

Ningún sistema legalístico, de la clase del que estamos analizando, ha dado jamás resultados satisfactorios. Pero eso no arredra a nuestros internacionalistas, quienes le salen al encuentro al realista, con la siguiente declaración:

—El sistema *marcharía* espléndidamente, si cada nación cumpliera la parte que le corresponde.

Y pregunto yo:

—En esas condiciones, ¿qué sistema no "marcharía espléndidamente"?

—Por tanto—añaden—hay que hacerlo marchar, mediante el vencimiento de la oposición y el empleo de medios coercitivos, para lograr la cooperación.

De acuerdo con semejante raciocinio, nunca estaremos seguros, mientras Alemania, Italia y Japón sigan frustrando el ideal internacionalista. Así pues, doscientos millones de británicos, americanos y franceses, tienen que meter en cintura a un número aproximadamente igual de

alemanes, italianos y japoneses, recurriendo en último extremo a la guerra, si fuese necesario. ¿Qué cosa puede ser más simple?...

Más, la escueta realidad es que el supuesto sostenimiento de la paz es un llamamiento a las armas, para que doscientos millones de ciudadanos de tres grandes potencias buenas, guerreen contra un número más o menos igual de ciudadanos de tres grandes potencias malas. Este mantenimiento del imperio de la ley, se convierte en el mayor uso de la fuerza que jamás se haya conocido. Y eso no es la paz universal, ni el orden universal, ni la justicia universal. Eso es la guerra y el caos, extendidos por toda la faz de la tierra.

II

En abril de 1917, cuando entramos en la primera guerra "para hacer al mundo seguro para la democracia", esa loca filosofía tenía mejor excusa que hoy. Entonces no había ningún Hitler, Mussolini o Stalin. No había una universal revolución comunista fomentada por un despótico gobierno ruso. Francia no tenía al veinticinco por ciento de su población entregada al comunismo, ni se hallaba imposibilitada de formar un gobierno a menos que su control hubiera forzosamente de ser dejado a un socialista marxiano apenas menos ortodoxo que los stalinistas franceses. En 1917 los principales demonios eran sólo

dos: Austria-Hungría y Alemania. Hoy han acrecentado su número, con Italia y el Japón, que en aquella época se contaban entre los ángeles. En 1917 Rusia era un ángel; ahora es comunista, lo cual debiera convertirla en demonio, para nuestros conservadores internacionalistas; pero, al parecer, éstos no lo estimaban así. En 1917 Alemania y Austria-Hungría estaban cerradas militarmente, económicamente bloqueadas, y sumamente escasas de víveres. Hoy, a Francia la rodea un círculo de fuerzas militares, que la aísla, mientras el imperio británico está expuesto al ataque simultáneo del Japón (que domina en el Oriente) y de Italia (la cual lo amenaza, y puede, con el auxilio de Alemania y España, cerrarle el Mediterráneo). El hecho de que, desde 1918, dos de los ángeles se hayan unido a los demonios, aparentemente carece de significado para los internacionalistas. Sólo les hace a éstos anhelar con mayor vehemencia el advenimiento de la próxima guerra santa.

En 1914 los alemanes cometieron el error de tomar la ofensiva contra Francia, a través de Bélgica, que era neutral. Ahora, los teutones dejarán que los franceses sean los que traten de quebrantar los Verdunes alemanes, mientras ellos les ayudan a Italia y al Japón a atacar a la Gran Bretaña y a Francia en sus puntos más vulnerables. En 1914, Inglaterra y Francia empezaron la-



¿CUÁL DE ESTAS SONRISAS DURARÁ MÁS?



TRES sonrisas fascinadoras, realzadas por dientes brillantes y hermosos! ¿Quién conservará por más tiempo su cautivadora sonrisa, y cuál se marchitará primero?

Para proteger el encanto de su sonrisa *usted debe combatir la Acidez Bacterica cada vez que cepille sus dientes*. La Acidez Bacterica es la causa principal de la caries dental. Se forma al fermentarse las partículas de alimento en las hendiduras de los dientes.

La Crema Dental Squibb ha sido creada para combatir la caries científicamente. Es *antiácida* y *neutraliza* la Acidez Bacterica. También refresca la boca, mejora el aliento. La Crema Dental Squibb es pura; no contiene sustancias astringentes ni raspantes. Y es muy económica.

Proteja y limpie sus dientes con Crema Dental Squibb. Conserve el encanto de su sonrisa y la salud de sus dientes y encías.

CREMA DENTAL SQUIBB

NEUTRALIZA LA ACIDEZ BACTÉRICA
... causa de la caries dental



DESPABLE LA BILIS DE SU HIGADO

Sin usar calomel—y saltará de su cama sintiéndose "como un cañón"

Su hígado debe derramar todos los días en su estómago un litro de jugo biliar. Si ese jugo biliar no corre libremente no se digieren los alimentos. Se pudren en el vientre. Los gases hinchan el estómago. Se pone usted estreñido. Se siente todo envenenado, amargado y deprimido. La vida es un martirio.

Una mera evacuación del vientre no tocará la causa. Nada hay mejor que las famosas Pildoritas Carters para el Hígado para acción segura. Hacen correr libremente ese litro de jugo biliar y se siente usted "como un cañón". No hacen daño, son suaves y sin embargo, son maravillosas para que el jugo biliar corra libremente. Pida las Pildoritas Carters para el Hígado por su nombre. Rehuse todas las demás. Precio: 30c.

Una Nariz de Forma Perfecta Ud. puede obtenerla fácilmente



Para damas y caballeros

El aparato *Trados Modelo 25* corrige ahora toda clase de narices defectuosas con rapidez, sin dolor, permanentemente y cómodamente en el hogar. Es el único aparato ajustable, seguro, garantizado y patentado, que puede darle una nariz de forma perfecta. Más de 100,000 personas lo han usado con entera satisfacción. Recomendado por los médicos desde hace muchos años. Mi experiencia de 18 años en el estudio y fabricación de Aparatos para Corregir Narices está a su disposición. *Modelo 25-Jr.* para los niños. Escriba solicitando testimonios y folleto gratis que le explica cómo obtener una nariz perfecta.

M. TRILETY, Especialista

S. 97. 45 Hatton Garden, E. C. 1. Londres, Inglaterra.

guerra con sus finanzas en espléndida forma. Ahora, la moneda y el crédito franceses están por los suelos. Hoy, los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia tienen auestas insoportables deudas públicas, y van de cabeza hacia una nueva "crisis". Por supuesto, los tres países pueden entrar en la guerra mañana mismo, pero sólo sobre una base totalitaria, fascista. *El primer paso de las democracias en una guerra contra el fascismo, sería el de descartar las formas democráticas de gobierno, instaurando dictaduras fascistas.* No podrían financiar otra guerra mundial, a la manera capitalista y democrática.

En resumen, nadie que piense serenamente puede esperar que una guerra universal entre una alianza compuesta de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Rusia, contra Alemania, Italia y el Japón, termine de otro modo que con el colapso de la civilización occidental y el surgimiento de asperísimas formas de dictadura, nacidas entre las ruinas que queden después de varios años de lucha en toda Europa. ¿Cómo podría esa orgía de destrucción ser beneficiosa para los intereses de los Estados Unidos, Inglaterra y Francia? En 1917 se nos hizo creer que estábamos defendiendo nuestros lucrativos derechos de comercio exterior. Esta vez, ni siquiera recibiremos "cheques de goma", por haber ayudado a nuestros aliados europeos a devastar el continente en nombre de la justicia internacional. Únicamente el comunismo franco y sin reservas, o el fascismo en su modalidad más dura, pueden ganar la guerra que viene.

Todo esto lo entienden muy bien Mr. Neville Chamberlain y los que le apoyan en su cauta política europea. Es poco menos que pasmoso el ver cómo nuestra Prensa conservadora ha sometido esa hábil política de Chamberlain a la crítica más salvaje y desconsiderada. La única explicación posible es que tales desafortunados críticos son víctimas de la histeria y el fanatismo. Hay, desde luego, en muchos de nuestros conservadores cierta fatua presunción que les impide ver a los comunistas tal y como realmente son. (Y ello le trae a uno a la memoria, que María Antonieta no tomó en serio a la Revolución Francesa, sino muy poco tiempo antes de que su cabeza rodara dentro del cesto de la guillotina). Quienes aceptan los realísticos puntos de vista de Mr. Chamberlain, han de oír, invariablemente, la capciosa pregunta para la cual parece no haber más que una sola y furibunda respuesta. La pregunta es: "¿Entonces, pues, está usted conforme con dejar que Hitler, Mussolini y el Japón se salgan con la suya y hagan lo que les dé la gana?..."

La contestación lógica, mirado el asunto con desapasionamiento, y teniendo en cuenta los genuinos intereses de Norteamérica, es que Alemania, Italia y el Japón están haciendo, ni más ni menos, que lo que Inglaterra, Francia, y nosotros mismos, hemos repetidamente hecho en el pasado. ¿Acaso hemos olvidado ya que conquistamos parte del territorio de México, y que les quitamos por la fuerza a los indios la tierra que hoy ocupamos? ¿Y qué decir respecto a las incontables conquistas realizadas por Inglaterra en el transcurso de los últimos tres siglos? Aun ahora, en nuestros días, las tropas británicas están bombardeando y destruyendo indefensas aldeas de la India, en crueles guerras de pacificación. Francia ha sostenido una larga campaña de sojuzgamiento en el

norte de Africa, donde se ha combatido casi incesantemente desde que terminó la Gran Guerra. En marzo, Hitler unió el Austria a Alemania, sin derramamiento de sangre, y nuestra Prensa no se cansó entonces de dedicar columnas y más columnas de acerba, desvariada y mortificante prosa, al vil y brutal "rapto" de la pobre e inocente Austria. Entre 1927 y 1932 los soldados de marina estadounidenses, en Nicaragua (país de seiscientos mil habitantes), mataron a cerca de tres mil nativos. ¿Y por ventura fantaseó y desvarió la Prensa de Europa condeñando esta premeditada e inútil carnicería, llevada a cabo en una necia no declarada guerra de intervención.

III

En la actual propaganda bélica, de ningún término se abusa tanto como de la frase *derecho internacional*. El noventa y nueve por ciento del pueblo yanqui sabe tanto de eso como del idioma sánscrito. Pero el vocablo *derecho* impresiona al americano (mucho más que la cosa en sí), y en cuanto a lo de *internacional*, como le suena a cosa relacionada con el extranjero, le inspira verdadero pavor. Así, pues, cuando se le dice al pueblo que debe defender el derecho internacional, en seguida está dispuesto a hacerlo, aun sin tener la más remota idea de qué es lo que se le pide que defienda. Y cuando, además, se le asegura que ciertos malvados extranjeros están violando ese sacrosanto derecho internacional, se muestra pronto a participar en otro holgorio emocional, como el de 1917.

Ahora bien, lo primero que hay que tener presente es que, para que un precepto constituya parte del derecho internacional, tiene que ser internacionalmente cumplido. Por tanto, es absoluta tontería hablar de que el derecho internacional está siendo constantemente violado por tres grandes naciones, o sea, por casi la mitad de las siete potencias más importantes que hay en el planeta. De modo, que toda la presente charla acerca de la nueva maldad internacional, de las violaciones de tratados y de la denuncia unilateral de éstos, es en gran parte pura filfa, en cuanto quiere decir que tales actos inicuos son violaciones del derecho internacional. La inferencia es falsa. ¿Para qué sirve un tratado si no es posible hacerlo cumplir por medio de un proceso judicial? La respuesta que muchos dan a esto, es que el propósito de los tratados es el de servir como base para el entendimiento mutuo y futuras negociaciones, y no para hacerlos observar recurriendo a la compulsión judicial. Y agregan: "Los tratados son memorándums de lo que se ha convenido y de lo que puede esperarse de las partes que los firman".

Los estadounidenses, que ahora se muestran tan propensos a sermonear adustamente a los gobiernos extranjeros respecto a las violaciones de tratados, deberían recordar que el Gobierno de los Estados Unidos presidido por el doctor Roosevelt ha repudiado su solemne obligación de pagar sus títulos de la deuda, en oro, y que la Corte Suprema ha fallado el caso favorablemente, manteniendo que es potestativo de todo Estado soberano, el faltar a su palabra cada vez que lo tenga por conveniente. Si esos compatriotas nuestros conocieran las decisiones de los tribunales americanos, sabrían perfectamente que los jueces de nuestro país jamás han discrepado en sostener que el Congreso

posee la facultad de abrogar y modificar los tratados.

Desde luego, cualquier nación se halla en libertad de procurar hacer cumplir los derechos que ella crea tener, o los deberes que haya aceptado otra nación. Igualmente, tiene perfecto derecho para ejercer coacción o declararle la guerra a otro Estado, con cualquiera otro motivo, y hasta sin motivo ninguno. Esto es buen derecho internacional. Pero éste, muy cuerdamente, no le impone a ninguna nación el deber de velar por que sean respetados los derechos de otras naciones.

Todavía otra tergiversación de que se vale la actual propaganda guerrera, consiste en insinuar que las declaraciones de guerra, los actos de guerra sin la previa declaración de ésta, las intervenciones, coerciones, conquistas territoriales y demás hechos que generalmente repugnan a la sensibilidad moral, están prohibidos por el derecho internacional. Y ello no es cierto. El derecho internacional no prohíbe la guerra; no protege a las naciones débiles contra las fuertes; no garantiza las fronteras; no crea derechos ni impone deberes exigibles mediante proceso judicial. Nuestros internacionalistas están plenamente dentro de sus prerrogativas, si se les antoja abogar en favor de la guerra, o de que el Gobierno se encargue de hacer cumplir lo que demandan otras naciones; pero no tienen la más mínima justificación para propagar las groseras mentiras que están difundiendo tocante al presente estado del derecho internacional. Nada puede ser más hipócrita que el que los americanos, que fuimos los primeros en rechazar el pacto de la Liga de las Naciones y que hicimos tratados por separado con todas las potencias enemigas, después de la última guerra, censuremos y amenacemos ahora a Alemania, Italia y el Japón, porque rehusan considerarse ligados por el pacto o por los tratados de paz a los cuales los Estados Unidos les negaron su aprobación. ¿Quién firmó el pacto de la Liga? El presidente Wilson. ¿Y quién repudió su firma? El Senado americano.

El abogar en favor de la guerra o de cualquiera otra posible forma de acción internacional, es perfectamente justificable dentro de nuestro sistema de gobierno. Lo que hay de reprehensible en la presente campaña de los propagandistas y fomentadores de la belicosidad, no es su exigencia de que vayamos a la guerra; ellos no exigen eso abierta y francamente; por el contrario, ocultan su designio bajo las apariencias de aseveraciones y demandas que, aunque acaso puedan parecer legítimas, no pueden conducirnos sino a la lucha armada. En su campaña, es de todo punto condeñable la falsedad de sus inflamatorios asertos. Si el pueblo americano puede ser inducido a guerrear, sobre la base de argumentos verdaderos, bien está. Mas, si para persuadirlo se usan embustes, engaños y artimañas, día llegará en que los embusteros y engañadores tengan que rendirle cuenta de lo que han hecho.

Como nación soberana que somos, tenemos perfecto derecho para proteger a cualquier país que queramos; para protestar contra cualquier acto de otra nación, que nos desplace; para declarar la guerra, por la razón que estimemos adecuada, o sin razón alguna. Poseemos el derecho de discriminar entre los extranjeros, tal como lo estamos haciendo en el caso de los japoneses en California; de perjudicar a otras nacio-

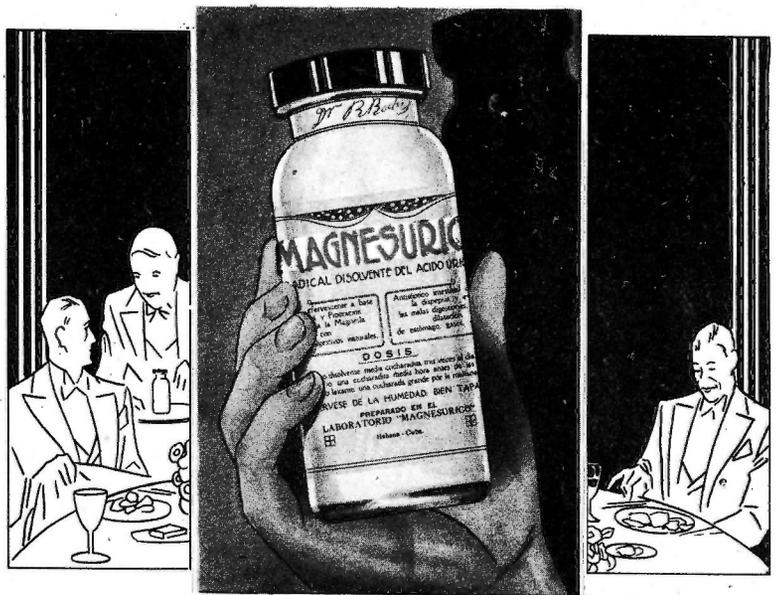
nes por medio del comercio; de las leyes sobre inmigración y de nuestra política aduanera, según ha ocurrido a través de nuestra historia entera; y hasta poseemos el derecho de insultar, por intermedio de los voceros oficiales, a otras naciones y a sus autoridades, como lo está haciendo actualmente nuestro secretario de Estado. Finalmente, como nación soberana, somos los exclusivos jueces de nuestra conducta nacional. Mas, reconozcamos, al ejercer todos esos derechos, que también los tienen las demás naciones. Eso es buen derecho internacional.

No cabe duda de que en el mundo, hoy en día, otros intereses, además de los nuestros, sufren serios agravios, y muchos derechos son violados. Pero en esto no hay nada nuevo. Ni el derecho internacional ni el sentido común nos indican que nos metamos a enderezar esos entuertos. Los acontecimientos extranjeros presentan problemas de índole moral. Pero, ¿a quién le corresponde el resolverlos? ¡Sobrados problemas de todo género tenemos en casa!... Y, luego, ¿consentiríamos en admitir que la situación de los negros en el sur es una cuestión moral en la que debería intervenir la opinión pública alemana; o que nuestros conflictos obreros fueran tratados de solucionar, como asunto moral, por los bolcheviques de Rusia? El mundo no está organizado de forma que cada nación pueda intervenir útilmente en la solución de todos los problemas morales de todos los demás pueblos y naciones.

Nuestra tarea actual consiste en evitar que los internacionalistas —especialmente aquellos que ocupan el Poder, en Washington— nos impongan responsabilidades que ni el derecho internacional ni nuestro propio interés nacional nos mandan que afrontemos. Nuestro primer deber es para con nosotros mismos. Nada nos atañe ni a nada nos compromete un fantástico sistema de derechos y obligaciones internacionales, no reconocido por la mitad de las grandes potencias y repudiado en otra época por nosotros. Ninguna protección obtendríamos con lanzar a la juventud norteamericana contra los nidos de ametralladoras de las recientemente fortificadas Provincias Renanas, ni si construyéramos y enviáramos a seis mil millas de distancia de nuestras costas a la más formidable escuadra que jamás surcó los mares, para que dominase a un imperio insular que trata de expandirse sobre un área en la cual nada podemos pretender alcanzar razonablemente y donde no tenemos intereses económicos que valgan el sacrificio de la vida de un solo buen ciudadano.

Ya es hora de que miremos a los asuntos extranjeros como cosas que no nos conciernen directamente, y que cesemos de considerarlos como cuestiones morales que afectan a nuestro honor nacional. Nuestro interés reclama que nos mantengamos neutrales, prescindiendo de la justicia o injusticia de los demás. Nosotros tenemos derecho a ejercer la hegemonía en este hemisferio, porque poseemos la fuerza suficiente para mantener tal derecho. Más allá del hemisferio occidental, nuestra fuerza es de una eficacia bastante dudosa.

El argumento de que acaso tengamos que pelear otra vez en Europa, para proteger nuestros derechos es, esencialmente, un alegato en pro de la protección de los derechos de alguna otra nación, o para ayudar a vengar los agravios recibidos por otras gentes. Es, cierto que nuestra parti-



Aquí está el digestivo inigualable y el más perfecto disolvente del ácido úrico:

MAGNESURICO

Para la dispepsia, hiperclorhidria, gases, dolores de estómago, digestiones difíciles y dolorosas, mal aliento, afecciones del hígado e intestinos o cualquier dificultad estomacal o del ácido úrico, lo mejor es:

MAGNESURICO

Producto éste que no contiene belladonna ni calmante alguno, fórmula perfecta y eficiente, preparada por químicos expertos y con productos de bondad y pureza insuperables.

NO pierda tiempo y dinero con productos charlatanescos, a base de belladonna u otros calmantes, que no le podrán curar nunca, como le curará



ARTRISMO

MAGNESURICO

El Más Poderoso Digestivo y el Más Radical Disolvente del Ácido Úrico

cipación en la próxima guerra servirá a fines de venganza, pero es dudable que ayude materialmente al bienestar de ninguna nación. Probablemente, el mejor servicio que podríamos rendirle al resto del mundo sería el de reservarnos, nosotros y nuestra civilización, para el futuro.

Tal vez todas las civilizaciones modernas, incluso la norteamericana, tengan que florecer o perecer juntas. No obstante, a mi no me parece que el hecho sea fatalmente inevitable. En edades pasadas, ciertas civilizaciones surgieron y medraron, mientras otras declinaron y perecieron. El ar-

gumento de que cada nación tiene que defender los derechos, velar por los intereses y vengar las ofensas de todas las demás naciones y pueblos, a fin de que aquella pueda sobrevivir y prosperar, no está respaldado por lo que nos demuestran la historia y la lógica.

Concedida la terrible incertidumbre del futuro, creemos obvio que nuestra oportunidad para defender la civilización norteamericana en América, es decididamente mejor que las ocasiones que podamos tener de salvar al mundo entero y de reparar todos sus males mediante otra guerra mundial.

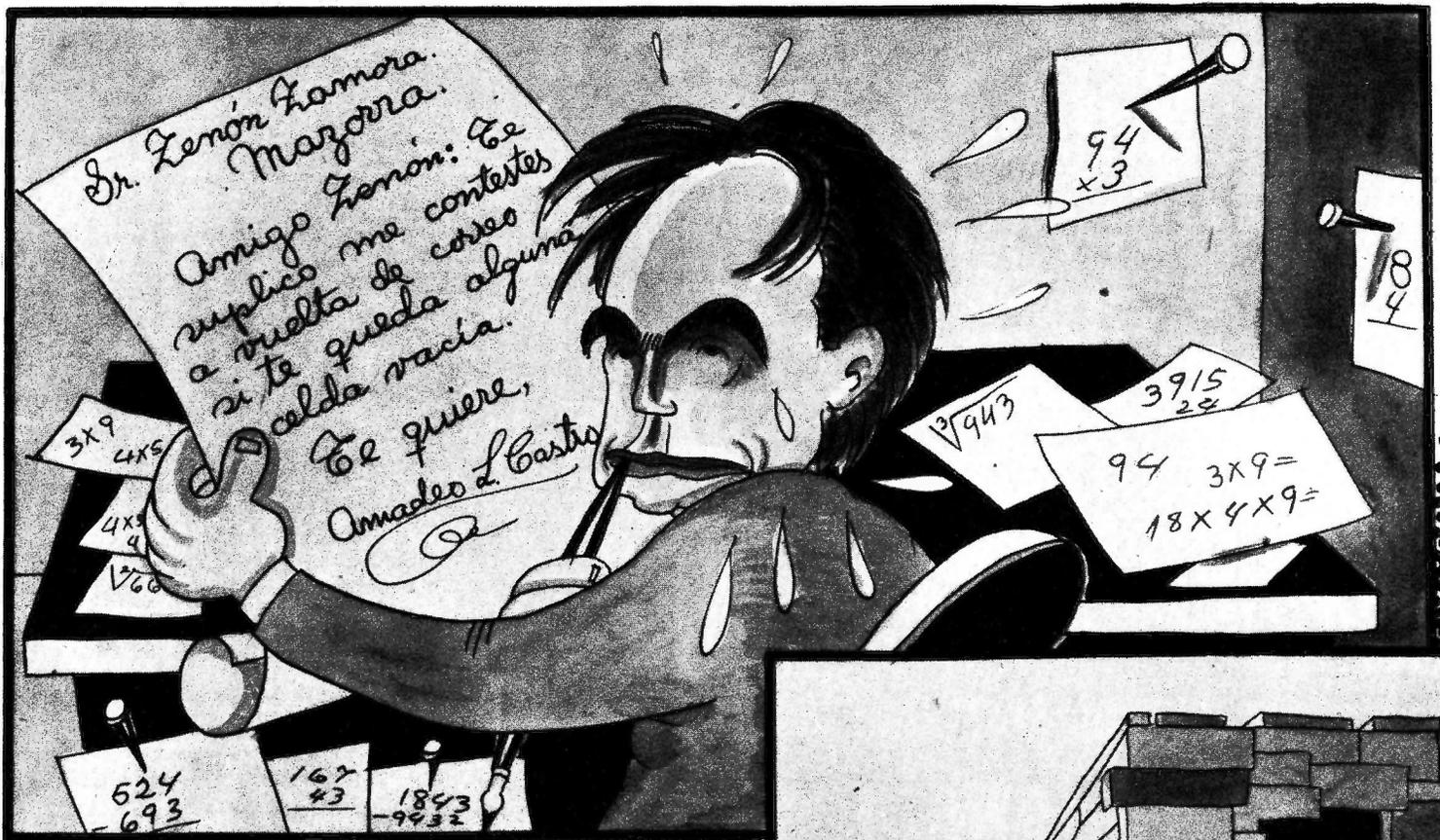
Mate las sucias moscas con FLIT

Si la lata no tiene el soldadito, no es FLIT

SEA UN AS DE LA AVIACIÓN

Tte. José de Armas

Estudie la carrera más respetada y mejor pagada del mundo. El transporte aéreo está cubriendo totalmente los cinco continentes, creando una enorme demanda de competentes pilotos y mecánicos. La América latina es campo de brillantes oportunidades para expertos y valientes aeronautas. LA SPARTAN SCHOOL OF AERONAUTICS, de enseñanza en Español, lo hará un intrepido aviador. La Escuela más famosa del Continente. Aprobada por el Gobierno Norteamericano para cursos avanzados y primarios de Vuelo y Mecánica. 20 modernos aeroplanos de entrenamiento. Formidable equipo terrestre, instructores licenciados por el Gobierno. Modernísima fábrica de aeroplanos. Ud. será como el Tte. J. de Armas, graduado de esta Escuela, ahora gran aviador de la Armada Venezolana. Enseñamos en Español e Inglés. Pida catálogos ilustrados e informes en Español hoy mismo a SPARTAN SCHOOL OF AERONAUTICS CS-88. Tulsa, Oklahoma U. S. A.



CARTE- LERA

POR ROSENADA



-¡A TU EDAD APRENDIENDO A MONTAR!
- A LA FUERZA, CHICO. FIGURATE QUE DES-
PUÉS DEL DÍA PRIMERO, NOSOTROS LOS EMPLEADOS
PÚBLICOS VAMOS A TENER QUE PASAR EL NIÁGARA EN BICICLETA.



EN LLEGAY-PON
EL VISITANTE.- ¿Y ESÓ?
EL DESOCUPADO.- NADA, VIEJO, QUE
AHORA COMO TENEMOS SEIS MILLO-
NÉS DE PESOS, ESTAMOS CONSTRUYEN-
DO RASCACIELOS...



CARTELES



ALFREDO T. QUÍLEZ

Director

VOL. XXXII No. 36
HABANA, SEPTIEMBRE 4, 1938

Miembro del Audit Bureau
of Circulations.

Publicado semanalmente en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A. Infanta y Peñalver—Apartado 188.—Cable y teléfono: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-3959; Administración: U-2732; Redacción, U-5621. Anuncios, U-6121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero: Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 618 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue de Berri, París VIII^e; 14 Cockspur St., Londres; Potsdamerstr. 28, Berlín, W. 35.—Número suelto: en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis meses, \$2.75. Para el extranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año,

\$6.00; seis meses, \$3.25; países no comprendidos en el Convenio Postal, un año, \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a la franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo N° 195.—Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos y Telégrafos en México, D. F., con fecha 3 de enero de 1935.—No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución N° 7 de fecha 23 de mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.

Hacen falta visión y energía

NUESTRA política económica, en los últimos tiempos, ha encontrado un cauce cómodo: aumento de los Presupuestos de la nación hasta el límite que las exigencias y los intereses sectoriales determinen, y acuñación de pesos plata con su correspondiente emisión de certificados papel, para neutralizar el creciente déficit de aquéllos, determinado por la merma de las recaudaciones que dimana, a su vez, de la parálisis progresiva de la actividad productora y del transaccionismo mercantil.

Ningún problema de Estado puede ser resuelto con medidas artificiales. La crisis económica de un pueblo tiene su origen en factores concretos que los especialistas señalan y que es extremadamente peligroso soslayar. Y resulta una actitud cómica la del estadista que pretenda con una fórmula circunstancial, al alcance de sus prerrogativas oficiales pero de espaldas a la realidad del país, obtener esta paradoja anticientífica: un Estado próspero dentro de una nación empobrecida.

Un Gobierno puede, libremente, sin más obstáculos que su conciencia y sin más excusas que su ineptitud, emitir y acuñar toda la moneda que le plazca, a fin de conjurar, en cada año fiscal, la quiebra de su Presupuesto económico. Pero las finanzas públicas están sujetas a leyes tan inexorables y fijas como las leyes físicas, y el Estado no puede vivir una vida autónoma, independiente de la realidad nacional, disfrutando del privilegio de aumentar artificialmente su riqueza, mientras en torno la actividad privada ve disminuir progresivamente la suya.

La moneda—esta verdad nadie la ignora—no es otra cosa que un signo representativo de riqueza. Es un vehículo de intercambio cuya vigencia está condicionada al valor específico de la riqueza que representa. Y la riqueza de un país radica, principalmente, en su producción, es decir, en aquello que es susceptible de transacción en el mercado. Cuando la producción aumenta y es absorbida por la demanda de un consumo creciente, existe prosperidad y por ende riqueza. Y la moneda que circula adquiere entonces una solvencia efectiva, porque está en armonía con la producción.

Ahora bien: en Cuba el cuadro que nos brinda la realidad es muy distinto. Nuestra producción decrece. Las exportaciones de nuestros productos son cada vez más reducidas. Las cotizaciones que imperan acusan una baja alarmante. Y el productor, que ve reducidos sus ingresos y limitadas sus utilidades, tiene, por fuerza, que acortar los salarios, sus inversiones se hacen más cautelosas y sus tributos al Fisco se aminoran. El Gobierno no recauda, entonces, lo que necesita para cubrir el capítulo de sus egresos—en violenta y desproporcionada contradicción con la penuria colectiva—, y acude entonces a la fórmula expeditiva de fabricar discos de metal e imprimir certificados de papel para resolver, transitoriamente, su problema, pero dejando en toda su magnitud el problema de la comunidad. Esta moneda, sin embargo, es una ficción, por cuanto no representa una riqueza real, efectiva, de que el país disfruta, y se establece entonces un desequilibrio entre un signo que se lanza a la circulación como agente de intercambio de valores inexistentes, y la penuria general que es un reflejo de la inactividad productora.

Si la crisis de un país, sin reservas oro, pudiera conjurarse emitiendo y acuñando papel y metal en la cuantía necesaria, en cada oportunidad histórica, la función de gobernar el Estado dejaría de ser una ciencia política, para convertirse en tarea de artefacto mecánico.

Lo doloroso es que pocos países como el nuestro tienen en sí todas las posibilidades apetecibles para el desarrollo de una riqueza máxima, que comporte prosperidad y que justifique un aumento de su numerario circulante. Lo que ocurre es que nuestra riqueza está en potencia y no ha sido aprovechada hasta ahora. Todas las fuentes de explotación económica de que Cuba dispone yacen inertes. Donde se fije la atención crítica se descubre una posibilidad desatendida. Así ocurre con la minería, con el turismo, con la agricultura, con las industrias básicas. Y parejamente, para que esas actividades se desarrollen, es menester ir a la banca nacional, a la reforma de nuestro régimen tributario, a una legislación que extirpe el monopolio, que excluya toda suerte de privilegios y que proporcione al trabajador acceso justo al disfrute de provechos sociales. Hay que, coordinar inteligentemente una política de expansión comercial por la vía de convenios y con la ayuda de agentes idóneos que vayan a la conquista de nuevos mercados, a cuyo fin se impone la creación genuina de la carrera administrativa, a fin de que el servicio exterior, así como el administrativo doméstico, estén integrados por personas capaces, seleccionadas con criterio técnico, y no por sus influencias políticas. Este es el procedimiento adecuado para conjurar nuestra crisis y no el de resolver, ilusoriamente, el déficit presupuestal con-gestionando la circulación interior con un signo monetario sin valor específico, puesto que no representa riqueza. Esta fórmula podrá permitir al Gobierno saldar momentáneamente sus compromisos, pero no evita que el país sufra cada día mayor penuria. Esto explica la incongruencia de que, a despecho de la miseria predominante, derivada de la merma en la producción, los artículos—principalmente los de primera necesidad—se coticen tan altos como en las rememoradas "vacas gordas". Y es porque siendo la moneda un signo que representa

la producción, cuando aquélla es más abundante que la segunda, se opera uno de estos dos fenómenos: el que ocurre en muchos países de Hispanoamérica: que el peso plata desciende en fuerza adquisitiva al valor de una peseta, o el que ocurre en Cuba—donde la presión oficial ha impuesto la paridad teórica con el dólar—, que los productos aumentan de precio hasta equilibrar una producción precaria con un numerario excesivo.

La última acuñación de pesos plata que votó el Congreso, si no se modifica la práctica, va a servir de momento para equilibrar el Presupuesto. Pero como los factores de la crisis subsisten, y no se atiende a remediarlos, el próximo año el Gobierno confrontará una quiebra análoga y sin duda, repitiendo el sistema, pretenderá una nueva acuñación para el disfrute cómodo del apetecido señoreaje. Y eso es lo grave. Porque lo que se impone ahora es que el dinero se aplique a subsanar los yerros complejos que han condicionado nuestra economía en precario, utilizando el señoreaje de la plata no en satisfacer los apetitos insatisfechos de una burocracia política, sino en fundar las bases de un sistema científico que fomente la producción, que estimule la riqueza y que abra una perspectiva de emancipación a un país que permanece, dentro de su economía colonial, en plena servidumbre y oscilando dramáticamente entre la prosperidad providencial que nos da el precio del azúcar, cuando así lo determina la política de Washington, y la miseria angustiosa que oprime a la masa y que se resuelve, por lo común, en una violencia moral y en un convulsionismo suicida.

El señoreaje de la plata se anunció que iba a ser aplicado a obras públicas, con dos fines plausibles: dar trabajo a una población inactiva y dotar al país de mejoras esenciales que determinen su progreso. Con esa excusa, la nueva emisión—sin perder sus características de fórmula simplista y llena de riesgos—suscitó la esperanza y acaso si también la simpatía públicas. Ya la realidad parece ser otra. Ocho millones serán aplicados a enjugar el déficit del año fiscal, y sólo tres serán aplicados a obras públicas. Y todavía, si estos tres millones se aplicasen estrictamente a la ejecución de un plan constructivo, coordinado y científico, algún provecho se derivaría del empeño. Pero lo grave es que en Cuba todo proyecto de obras públicas tropieza luego—como cuanto se relaciona con la iniciativa oficial—con el apetito de lucro de los políticos. El interés sectorial interviene en seguida; y el hospital que se erige no es emplazado en la zona donde más beneficios ha de conceder a la comunidad, sino en la región donde el cacique más influyente señala, para que sirva de baluarte burocrático de sus adictos. La carretera no atraviesa la zona donde su influencia progresista benefició más a la agricultura o estimule más la producción, sino va a tocar en la portada de la finca de algún personaje influyente, que se apodera así, por razón de la plusvalía, del provecho que en buena moral debía alcanzar exclusivamente al interés colectivo.

Es menester que esos tres millones de pesos—y aun más si el Gobierno quiere aclarar y despejar su horizonte económico—se apliquen con estricto rigor a la ejecución de obras que beneficien a la comunidad, en un plan bien coordinado desde el punto de vista técnico, y lícito, con licitud efectiva, desde el punto de vista moral. Los funcionarios oficiales a quienes incumba el manejo y la aplicación de esos fondos, deben mantener la energía necesaria para resistir la presión torpe de los influyentes y de los políticos, sin desviarse un ápice de la línea que el deber les señala. Y caso de que esas presiones, surjan de donde surjan, obstaculicen sus empeños, denunciarlas con claridad ante la opinión pública, para lo cual están abiertas sin limitación las páginas de CARTELES. Las obras públicas que se realicen, deben responder a un limpio anhelo de beneficio nacional. Y si el nuevo Gabinete se renovó con fines rectificadores, es preciso que cada secretario se atrinchere en una energía cívica para no ceder a la persuasión ni a la amenaza, realizando su programa con una fe constructiva servida por una voluntad indoblegable. Muchas de las censuras que alcanzan a los miembros del Gabinete se fundan en la timidez con que ellos silencian el juego espúreo de los intereses creados. Y la fuerza nociva de esos mismos intereses estriba en que no se les desenmascara ante la opinión del país. El secretario que revele carácter y que resista a la demanda interesada de los que quieren servirse del Presupuesto para asegurar su predominio político o particular, tendrá el apoyo de la conciencia cívica que es en Cuba más activa y vigilante de lo que la impudicia de ciertos prohombres supone. Hay muchos problemas cuyo estudio y resolución no admiten aplazamiento: la ley minera, la banca propia y la moneda propia se cuentan entre ellos. Es presumible que surgirán reacciones violentas para sofocar esa política de liberación nacional, que afecta a intereses bastardos hasta el presente impunes. Y los funcionarios del Gobierno que aspiren a servir a Cuba y a cumplir con el deber que sus prerrogativas llevan implícito, deben convencerse de que es más útil satisfacer a la opinión que complacer a los representantes, nacionales o extranjeros, de aquellos intereses creados que han sido, hasta aquí, la clave funesta de nuestros males. El miedo de enfrentarse con esas fuerzas ocultas y dañinas, no debe ser mayor que el miedo de enfrentarse con la reacción de un pueblo hambriento de justicia y con la sanción inexorable de la Historia.

EL CONFESOR DE MONSTRUOS

Por A. HERNÁNDEZ CATÁ

Alfonso Hernández Catá, uno de los más altos valores de la intelectualidad hispanoamericana, y el más representativo de nuestros cuentistas, nos hace el envío de esta su última producción: "El confesor de monstruos", relato crispante de intensa trama y profunda emoción.

A Luis Felipe Rodríguez, con admiración y cariño.

VARIOS me aseguraron haberlo visto acercarse al paralítico y tratar de hablarle. También decían haberlo visto detenerse junto al pobre de brazos y pies sarmentosos que pide limosna en el atrio de la iglesia. Lo que sí me fué fácil comprobar, fueron sus pasos tras el fragmento de hombre que, amputado en lo alto de los muslos y bamboleando sobre hombros asimétricos la enorme cabeza de ojos y sonrisa babosos, va arrastrándose por el mar de las calles con los remos de sus brazos sin manos, terminados por fuertes trozos de madera, con los cuales impulsa la caja transformada en carro merced a dos ruedas de velocipedo. Es indudable que dondequiera que veía uno de esos seres a quienes la Muerte ha empezado a poseer a pedazos, ya robándoles, ya desecándoles algún miembro, se detenía, y que una lucha casi visible entre la timidez propia de su persona enteca y exangüe, y una fuerza de curiosidad de seguro malsana, se libraba en él.

Yo lo observé un día, y cómo, al comunicar mi observación a un amigo, obtuviere los antedichos informes, cuantas veces me lo tropecé en la calle me dediqué un rato a seguirlo; seguir a alguien que a su vez sigue a otro constituye un placer irónico, excitante. En mi caso la tarea no era difícil pues él rastreaba siempre detrás de algún tullido, o iba y venía delante del sitio donde algún vivo despojo humano marcado por el índice de Dios pedía limosna.

Mi imaginación se puso a trabajar y, aun cuando la mirada no hallara en su rostro nada duro, sino más bien el testimonio favorable de dos ojos tristes y de una boca ajena a los placeres, lo clasifiqué entre esos perversos pasivos a quienes la falta de ímpetu o la sobra de miedo a las consecuencias de sus actos, contienen en los límites platónicos de la maldad. Si la visión de un lisiado, igual que la de cualquier laceria que no nos es dado curar, se torna mortificación para toda persona sana de espíritu, era indudable que no debía estarlo quien así perseguía su contemplación. De haber sido fornido y musculoso hubiese despertado en

mi la sospecha del goce maligno de una vanagloria de superioridad corporal ante el espectáculo de la invalidez humana. Pero tampoco él era un acierto de la divinidad, no: ni Hércules ni Adonis... Quién sabe, me dije, si habrá escapado al peligro de quedar mutilado en un accidente de trabajo, en un choque de automóvil o tren, y su obsesión equivalga a un raro sistema de acción de gracias. A lo mejor todas mis complicaciones imaginativas reduciéndose a mero juego obsesivo de atracciones y repulsiones casi juntas, el que me hacía a mí considerarlo con repugnancia y, empero, pensar a menudo en él y hasta seguir sus pasos.

El buscador de monstruos llegó a ser para mí como la pervivencia tenaz de una pesadilla, y decidí ponerle fin sacándola de la zona nebulosa de las suposiciones, superior en atractivos a cualquier realidad, y preguntándole el motivo de sus extraños actos. Entonces comprendí la causa de sus titubeos ante todos los monstruos: aquella lucha entre un afán de hablar, de interrogar, y ese pristino concepto de la discreción que detiene y hasta avergüenza al más valiente ante un simple "¿Y a usted qué le importa?" Comparado conmigo que soy más fuerte, el pobre hombre era bien, poca cosa, y hasta echando por el camino del exabrupto tenía las de perder. Sin embargo no me atreví, y más de una vez me marqué a mí mismo metas, y espoleé mi indecisión con estímulos de vanidad y hasta con imperativos de conciencia, llamándome cobarde. Su "¿A usted qué le importa?" no iba a hacerme enrojecer ni a encolerizarme, puesto que ya lo descontaba. "Mañana, pase lo que pase, lo abordaré" me impuse. Y "si no, más vale confesar que le tengo miedo, y dejarlo en paz con su manía o con su oblicuo y pasivo delito".

Mas el mañana presentó dificultades en cierto modo benéficas, ya que me permitieron ampliar las investigaciones antes de oír su voz. Por causas ignoradas el mendigo del atrio de la iglesia no estaba aquella tarde en su puesto, y entonces mi hombre echó a andar con paso más rápido, y yo tras él, hasta conducirme hasta un barracón donde se saldaban libros viejos. Debía ser un habitual de allí, pues,

sin que los vendedores lo miraran, se dirigió hacia un montón, rebuscó en la pila de volúmenes, y se puso a leer y a consultar láminas. A su lado, fingiendo enfrascarme en otra lectura, lo espíe: ¡Ah, mi fantasía no había errado! Allí estaba la obsesión, ahora no viva sino representada. Puesto que le falló la contemplación directa del horrible tullido del templo, aquí tenía en estampas, una galería de horrores completa, capaz de entenebrecer el alma más clara. Sus ojos derramaban ansioso mirar sobre las imágenes de carnal ignominia; y eran cuerpos en los cuales ya una erupción pútrida hubiese roto enconadamente todas las líneas armoniosas, ya seres en los que una interna y demoníaca succión fuera disminuyéndolos hasta quitarles el menor vestigio de semejanza divina. Toros roídos por la lepra, bustos desvencijados por el mal de Pott, cabezas enormes sostenidas apenas por cuellos gelatinosos, frentes deprimidas, ojos bestiales sin apenas luz, labios leporinos, articulaciones con enormes nudos de reuma deformante, manos mitad garra, mitad muñón, pies retorcidos, cercenados; flácidas piernas con algo de serpientes... Larvas, abortos, infrahombres: todo el horror de la carne sin posible florecimiento, arruinada antes de envejecer y corrompida antes de morir.

Una cólera contra el mal hombre que se complacía con aquello me inflamó. Ni siquiera un móvil caritativo podía eximirlo de odiosidad por aquella manía vil. La mañana era tibia, rubia, y en su difuso oro los rostros de las mujeres, la elasticidad de los cuerpos jóvenes, la luz entre el ramaje a medio cubrirse de hojas y de pájaros, las nubes, hasta las piedras, adquirían una belleza armoniosa, etérea y alegre. Una hoja nueva había pasado en suave ráfaga ante mí un poco fruta y un poco mariposa y percibí su delicada nervatura de verdor tierno. En el jardincillo próximo al maldito tenderete de libros una fuente lanzaba al aire alta vena que se hacía toda espuma y juegos al caer entre temblores de arco iris... Y él había pasado y me había hecho pasar de prisa y ciegamente ante aquel prodigio sencillo para ir a gozar en el muladar donde la ciencia catalogaba a los abandonados de Dios! ¡Ah, debía odiarlo y execrarlo, y cobrarle el mal de haberme contagiado siquiera un momento de su enfermedad de gustador de horrores!

La duda de que no se trataba de un médico pobre obligado a estudiar de aquel modo, estaba desde el comienzo descartada. No tenía ninguna atenuante y podía llevar mi correctivo hasta las

consecuencias últimas. En aquel momento echó a andar, y decidí aprovechar un espacio donde no hubiese mucha gente, para poder castigarlo sin trabas. Un remolino de la circulación nos separó. Tal vez fuese pretexto de mi propio miedo: tal vez una de esas casualidades irónicas con que la Providencia intenta envolver en el anonimato sus designios. El caso es que cuanto hice por alcanzarlo fué inútil, y que, de pronto, me encontré en medio de una calle, perdida toda pista, avergonzado de mi torpeza o de mi inconfesada poltronería; y para demostrarme que a este último respecto era injusto el reproche, me resolví, al ver de lejos que ya el mendigo mutilado de la iglesia estaba en su sitio, a acercarme y a interrogarlo:

—Oiga, tome esta limosna, y si me contesta a conciencia le dare más. No vaya a creer que soy policía, le doy mi palabra. Ese señor que cada dos o tres días habla con usted, del traje de alpaca y hombros encogidos, ya veo que sabe a quién me refiero, ¿qué es lo que le pregunta con tanto afán?

—Ju, ju, ju...

Era risita repugnante, sustituidora del silencio preciso a su cabeza increíblemente estrecha y menuda, para elaborar ideas de codicia y de precaución.

—Ju, ju... ju. No sólo me sonsaca a mí. También al compadre del cajón, y a otros... A todos los lisiados que encuentra... Ju, ju, ju...

—Tome esta moneda, es de plata, y dígame lo que les pregunta.

En sus ojos viscosos vi la decisión de ser veraz. El metal centelleaba herido por el sol, sobre la palma de su mano morada y rugosa.

—Nos sonsaca... No sé... Todo, de la vida, de...

Ahora no era deliberado el obstáculo: era falta de medios de expresarse. La angostísima frente, las pupilas, los labios, todo él delataba una inteligencia rudimentaria alejada apenas de los instintos elementales. Instado, cerró la mano, cual si quisiera asegurar la dádiva, e hizo otro esfuerzo.

—Nos sonsaca desde cuando estamos así, y si sufrimos, y si hay días en que estamos alegres, y si encontramos mujeres, ju, ju, y si hemos pensado en suicidarnos alguna vez, y si algún día podemos olvidar como somos... A todos lo mismo, y nunca se cansa de detalles. Igual a Julián el del carrito y a mi que a muchos que nos lo han dicho luego... El loco lo llamamos... Los que no son lisiados de nacer, ya entienden: los que tuvieron un mal golpe, una caída o una mala pelea de tiro o cuchillo no le importan.

OS

Sólo nosotros, los de siempre así... Pero es bueno: Siempre nos da limosna.

Los informes le habían salido tropezando no ya frase a frase sino palabra a palabra, con obstáculos invisibles en su boca casi desguarnecida. Fuera de algunas menudas tretas—ganzúas para forzar las puertas de la caridad—aquel miserable engendro hubiese sido incapaz de mentir, por falta de imaginación. Ideas, imágenes, vocablos, no brotaban sino tras elaboración penosísima en su cerebro mal arado por Dios y comprimido dentro de la caja chata del cráneo, y en su boca tumefacta, de raros dientes muertos. Al separarme de él, mi curiosidad quedaba aún peor: encinta de todas las sospechas. Dormí mal. Para volver a reposar tranquilo me es preciso desenmascararlo de una vez, me repetí rabioso. Sin duda es estúpido no decir una palabrita en la Comisaría más próxima a la iglesia y que los guardias le echen mano y lo obliguen a confesar, en vez de ir a meterme en lo que no me importa. Pero un despecho al cual añádiase esa repugnancia a la denuncia propia de los hombres de nuestra raza, me resolvió a no pedir ayuda a nadie. Tarde o temprano volvería a encontrarlo y esa vez por de prisa que anduviese no se me escaparía.

Y, ¡qué iba a escaparse! Las circunstancias en que lo hallé lo obligaban a andar despacio. Mis pesquisas de detective de afición fueron burladas, pues no lo encontré en ninguno de los sitios donde solía verle, y fueron estériles los dos plantones cerca de la iglesia y una caminata detrás del hombre de los remos vivos proyectados fuera del misero cajón con ruedas. Ni la hora ni el lugar me prometían nada aquella tarde, y sin embargo, lo vi desde lejos, entre el azul crepuscular, caminando lentamente al final de la acera por donde yo iba, en una calle de poco tránsito.

Sus hombros enjutos y su traje de mezclilla, color de tiempo, habrían sido para mí inconfundibles aun con menos luz. Pero algo había de nuevo en su figura: sus pasos eran más cuidadosos, sus hombros más estrechos. Me fué fácil seguirlo, y, ya a pocos pasos, comprendí la causa de esa mudanza: andaba así porque llevaba los brazos hacia delante, empujando el cochecillo de un bebé.

Y no fué una idea concreta, sino una alucinación difusa, la vaga imagen de algún delito más monstruoso que todos los entrevistos hasta entonces, lo que cegó en mí las fuentes del pensamiento y me impelió hacia él a trancos rápidos, poseído por ese ímpetu de la acción que ya no razona. En menos de un minuto lo

tuve a mi alcance, y tendí la diestra, y lo así por uno de los brazos. Tan policía me senti, que tuve necesidad de apretarlo con innecesaria fuerza y de hacerle daño al detenerlo.

—¡Ah!... ¿Qué?...

Volví la cabeza y vi en su cara la sorpresa junto con el dolor. Mas un dolor manso, desvalido: ese dolor acostumbrado que apenas se queja.

—¿Y ese niño?—le pregunté.

El ángulo de nuestras miradas fué a cerrar su vértice sobre el cochecillo miserable. Sólo la cabeza se veía: mas bastaba, aun cuando la frescura vespéral y el pudor lo moviesen a cubrir el resto. Era una cabeza enorme y blanducha, de boca babeante, de ojuelos viscosos y rojizos, como dos rasguños que se fueran a enconar; de frente corta, de

barbilla huida hacia un lado, de cuello flaquísimo y sin fuerza. No era menester ninguna sagacidad para adivinar lo que se agitaba bajo la colcha.

—Es mi hijito—susurró con baja sonrisa de disculpa.

Por mi mano derecha, que ya había dulcificado su agarrotamiento, pasó una onda de avergonzada ternura. Comprendí de súbito, y no tuve palabras.

El sí: palabras amargas, confidenciales, donde estaba implícito el perdón a todas mis sospechas; palabras que manaron de sus labios sin puntos ni comas, unificadas en el sufrimiento por una prosodia oscura, como esos llantos manados de tan hondo, que brotan de los ojos y dejan impasible todo lo exterior.

—Ya ve usted, es lo único que tengo. Lo único que ella me de-

jó... Era mala, lo peor. En sus manos fui muñeco sin voluntad a quien se despedaza poco a poco. Pero, al fin, antes de huir, se resolvió a dejarme un hijo, como si quisiera pagarme todo de un golpe. ¿Por qué, si me pagó en mala moneda, no lo veía, siquiera, desde el primer instante? Un hijo era la ilusión de mi vida, lo mismo que si yo fuera la mujer y no ella, señor, me avergüenzo... Y este hijo, en los dos primeros años, fué moneda que parecía la de mejor ley de la tierra. ¡Si usted lo hubiera visto sonreír, empezar a andar, a hablar! ¡Era una gloria ver cómo iba descubriendo el mundo! Y de pronto la enfermedad, la parálisis o encefalitis... La meningitis de que me hablaba de niño mi madre con pavora. Fué algo horrendo. Y ya ve usted lo que me



Peli Agudo

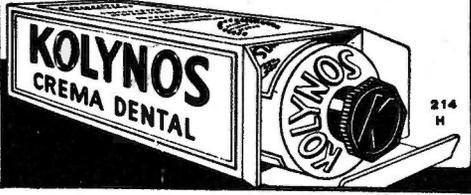


ILUMINE SU SONRISA CON KOLYNOS

La belleza personal y el atractivo dependen de tener la dentadura sana, blanca y brillante.

Kolynos está trayendo nuevo atractivo a millares de personas, debido a su admirable acción antiséptica y detergente.

Use usted Kolynos y disfrutará de esa sensación de limpieza absoluta en la boca.



Economico—
compre el tubo grande

dejó de él... No, no le ve del todo ni hace falta: lo mejor que le quedó a mi niño es esa cabeza que no se sostiene, esos ojos de donde toda su inteligencia se ha ido... Si levantara la fraza dita con la que lo abrigó y lo oculto, gritaría usted... Por bien templados que tenga los nervios,

gritaría. Es como si una mano de hierro lo hubiese apretado desde la otra vida, tirando para allá, y otra buena, pero dura también, lo hubiese defendido desde ésta... Ninguno de sus miembros ha quedado sin marca. Los médicos me dicen que lo más probable es que la inteligencia—aqueja inte-

ligencia suya que maravillaba a todos los vecinos—no le vuelva... Que viva como un animal bruto, como una planta... Bastaba verlo sonreír, señor, para comprender que iba a ser algo grande... Y ahora, como el de la iglesia, como el del carrito con ruedas, como otros que usted no conoce, o peor. Y a veces prefiero que sea así... para que no sufra. Hay cosas a las que un padre no puede acostumbrarse.

Sin duda hubiera seguido hablando, hablando, llorando. No tuve resistencia para escuchar más: la piedad penetraba casi todo mi ser, pero también un deseo de evasión, un remordimiento, un anhelo mitad egoísta, mitad caritativo de cortar un discurso cuyas palabras quizás no doliesen tanto dentro de él si no las pronunciase. Con destreza saqué un billete de banco, lo deslicé en uno de sus bolsillos y suurré:

—No pierda fe ni en la ciencia ni en Dios. Muchos desahuciados se salvan; ahora la medicina avanza a diario; además, la naturaleza da sorpresas... Hágame el favor de decirme su dirección. Gracias... Voy a consultar a un amigo y le enviaré una nota de régimen y los medicamentos que prescriba. De todos modos tenga esperanza, fe y resignación sobre todo... Perdóneme: llego ya tarde a una cita. Esta misma semana le escribo.

Huí cobardemente. Y al otro día, en el club, consulté con un médico amigo, que me recomendó a otro, especialista, a quien fui a ver. Encogiéndose de hombros, con ese pesimismo tras el cual el hecho de recetar tiene algo de burla, me estableció en una hoja la norma de vida y me recetó varios preparados de cal y fosforo, más unas inyecciones nuevas. Di orden para que todo fuese remitido desde la botica y, sin darme cuenta, evité durante varios días los sitios donde solía encontrar al infeliz. El verano me sacó de la ciudad. Empecé un viaje, y, ya de vuelta, entrado el invierno, estando medio acostado en una de las poltronas del club, mi amigo el doctor interrumpió la duermevela en que me mecia a favor de la lluvia para saludarme.

—¿Qué tal ese viaje, señor feliz? El pequeño rentista, el pequeño burgués pudiente, el semidiós de nuestra época: el único que puede gozarla con su poco de dinero y su poco de sensibilidad y de cultura. Precisamente he pensado en ti hace pocas semanas: el compañero a quien te recomendé me dijo que el tipo a quien le enviaste su receta lo fué a ver, porque las medicinas y el plan le habían hecho bien al enfermito, y que lo está tratando en serio y con resultados sorprendentes... en lo que cabe. Por lo visto el cuerpo no hay ya terapéutica ni ortopedia que lo arreglen; pero, en cambio, la inteligencia parece que se despierta. Si quieres, vamos a verlo un día.

No fui. A veces los más cortos viajes establecen un rompimiento, una perspectiva que nos hace olvidar o ver bajo luces de indiferencia personas y sucesos remachados poco antes a lo substancial de nuestra vida. Y yo, de tan lejos, estaba tan lleno de otras cosas que aquellas imágenes de enfermedad y caridad suscitadas por mi mismo, me sonaron ahora extrañas. Rehúse, y sin embargo, poco a poco, según fui recorriendo la ciudad familiar, el recuerdo del confesor de monstruos, con su traje mezclilla color de tiempo, su hablar lacrimoso sin inflexiones, y su arrastrado cochecillo donde llevaba el único y repugnante tesoro de su

vida, volvió a los primeros planos de mi memoria. Una mañana me detuve en la puerta de la iglesia para contemplar la viva cariatide de miembros carcomidos; otro me entorpeció el paso, en la calle, un vendedor de lotería manco y enano; otra pasó cerca de mis rodillas el cajón impulsado por el medio hombre que tenía en vez de manos sendos trozos de madera que ahincaba contra el suelo para impulsarse... Y, lentamente, las perspectivas del viaje se enneblinaron y tornó a ser toda mi vida lo que sólo un mes antes parecía perderse en la distancia. "He de ir a verlo", proyecté. "Es lo menos que le debo después de haberlo calumniado como lo hice"... Y las obligaciones se iban trenzando en torno mio, deteniéndome.

Mas no era únicamente las obligaciones. Había algo más: la resistencia del culpable aun no contrito a aceptar la confesión de su error, y la defensa orgánica del hombre bien constituido para ir a soportar el deprimente espectáculo de la naturaleza deshonrada. Supe que mis proyectos de ir no eran sinceros cuando, una tarde, le encontré en el lugar más inesperado: en uno de los cafés próximos al Palacio de Justicia adonde fui citado por mi procurador, y al notar el impulso de echarme atrás para que no me viese. Estaba solo y al reconocer la persona al lado de quien sentábase y a la cual sonreía, buscando sin duda pretexto para entablar conversación, reavivóse en mi la antigua sospecha.

¿Cómo al repasar la serie de monstruos familiares de la ciudad, había omitido éste? Sin duda porque no era vergonzante, porque la idea de la mutilación, de los huesos retorcidos, de la carne lacerada y las facciones rotas por la media muerte, iba aparejada a la de miseria, y éste era un monstruo rico, abogado de nota. Caudalosa barba le disimulaba las distorsiones de la cara y del cuello; pero las ropas mejores y más amplias no podían ocultar lo que las dos manos cruces, la de la Muerte y la de la Vida, habían hecho del cuerpo muchos años antes, cuando era niño. Los hombres metidos en el tórax, los brazos desiguales, una de las manos siempre enguantada, la desviación coxal y algo extraño—especie de fuerza interior que lo tuviera de continuo bajo la amenaza de ir a encogerse, a retorcerse—decían claro la desventura de su carne. Los ojos y el rictus triunfaban de la solemne máscara capilar, y ponían en el rostro algo avieso, que en el ejercicio de la profesión habíalo hecho temible. La oblicuidad de sus interrogatorios en las vistas orales, la torcida dialéctica de sus escritos, su manejo de todas las tretas curialescas habíanle traído fama y fortuna, pero delataban al mismo tiempo que su alma y su inteligencia, moldeándose al cuerpo, habíanse torcido también. Las frases más intencionadas de sus alegatos eran célebres. Los litigantes de buena fe no iban a buscarlo jamás, y así, había venido a ser el abogado natural de ciertas causas: estafas, quiebras, pleitos de las compañías de seguros, herencias turbias... Quienes lo conocían aseguraban que su aire malévolo

La Causa del Asma Disuelta en 1 Día

Fórmula de un Médico Que Obra de 3 Maneras Para Poner Fin al Asma

¿Padece Ud. ahogo y asfixia y se le hace difícil respirar?
Le cuesta trabajo dormir por la noche y nota que su vitalidad disminuye y que su salud se está arruinando a causa del asma o de la bronquitis? Si es Ud. víctima de esa terrible enfermedad, hallará nueva esperanza de salud y de felicidad en la fórmula de un médico con 30 años de experiencia. Esta nueva fórmula ha librado del asma a millones de personas en todo el mundo, cuando ya habían perdido toda esperanza de volver a vivir una vida normal.

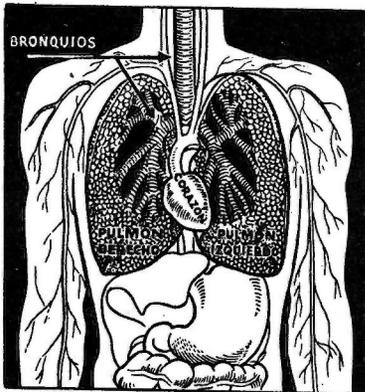
Su Acción Triple Disuelve la Causa

Esta fórmula de un médico, llamada Mendaco, es preparada y compuesta científicamente para obrar de manera directa y eliminar la real y verdadera causa de la asfixia, respiración anhelante y ahogo causados por el asma. Esto se efectúa de 3 maneras: Primera: licúa y disuelve la mucosidad o flema que produce la asfixia y ahogo. Segunda: relaja o afloja miles de diminutos músculos de los bronquios haciendo que Ud. pueda respirar profunda y libremente y obtener así los saludables y restauradores beneficios del aire y del oxígeno en sus pulmones. Tercera: aumenta el vigor corral y estimula el aumento de sangre rica y revitalizada. Así Mendaco obra de manera natural para eliminar el asma, restaurar el sueño tranquilo y vigorizante, y en efecto, haciendo que Ud. se sienta de cinco a diez años más joven.

Ayuda a Millones

Millones de personas que antes padecían de asma y bronquitis en todas partes del mundo, hoy gozan de perfecta salud y duermen profundamente debido al uso de Mendaco. Pacientes que antes tenían que pasarse las noches sentados, o que tenían que ponerse inyecciones hipodérmicas, se encuentran hoy libres de esa terrible aflicción y capacitados para trabajar y gozar de la vida. Mendaco no contiene narcóticos ni drogas que formen hábito; no obstante produce un sueño profundo y confortante desde la primera noche. Esto se debe a que tiende a disolver la causa de esos terribles ataques de asma, asfixia y ahogo. Los que lo han usado lo elogian altamente. Por ejemplo, el Sr. W. G. D. Wilkinson, de Toronto, Canadá, escribió recientemente: "A duras penas podía respirar y tenía que ponerme inyecciones de adrenalina casi cada cuatro horas para poder subsistir. Perdí como 90 libras de peso. Por fin probé Mendaco y hoy me siento mejor de lo que me he sentido

J. CASANOVA. APARTADO 1204, LA HABANA.



en muchos años y no he perdido ni un solo día de trabajo desde que empecé a tomarlo.

Obra en 3 Minutos

El Dr. James Rastelli, bien conocido científico, médico y cirujano de Londres, Inglaterra, dijo recientemente: "Tengo el placer de manifestar a todos los que padecen de asma, que la nueva fórmula llamada Mendaco disuelve y elimina la verdadera causa del asma. Por su acción triple, Mendaco ofrece positiva esperanza de buena salud y vida normal a todos los que se encuentran afligidos por tan terrible enfermedad. Uno de los ingredientes de Mendaco empieza a circular en la sangre en 3 minutos y es por esto que esta notable preparación tan rápidamente libra de esos espantosos ataques de asfixia, respiración anhelante y ahogo. La mayoría de los pacientes empiezan a respirar libremente y a dormir bien desde la primera noche, y notan que recobran el apetito y que después de los dos primeros días pueden tomar sus alimentos usuales, y al fin de la primera semana han cesado por completo todos los síntomas del asma. Con toda buena fe puedo decir que considero que Mendaco es una bendición para todos los que padecen de asma."

Haga Esta Prueba garantizada por 8 días

Ya no hay por que sufrir ni un día más de esa terrible asfixia y ahogo del asma, porque Mendaco se ofrece bajo la garantía escrita de que debe librarlo a Ud. del asma y hacer que Ud. se sienta años más joven, más fuerte y animado, o basta que devuelva el frasco vacío y su reducido costo le será reembolsado inmediatamente sin preguntas ni argumentos. Su palabra será final. Ud. no puede soportar más tiempo esos sufrimientos, ni perder más tiempo o arriesgar tomando medicinas que no son lo suficientemente buenas para ser garantizadas. Consiga hoy mismo en la botica Mendaco garantizado. La garantía lo protege a Ud.

NERVO-FORZA

VIGOR, FUERZA, ENERGÍA

Tesoros de una Salud perfecta

Adquíralos Tomando

NERVO-FORZA

lo de estar siempre en guardia, trocábase en amarga locuacidad a favor de unas copas de alcohol. Pero bebía de tarde en tarde.

Mientras yo reunía en haz estos datos dispersos, vi que el confesor de monstruos dejaba su mesa para ir a sentarse en la del abogado tras un apretón de manos de conocimiento o reconocimiento, y que pedía unos alcoholes que no tardaron en bambolear sobre el mantel de la mesa las sombras de sus llamas líquidas color de oro. Entonces llamé al camarero y lo interrogué sin preámbulos:

—¿Conoce usted aquellos señores?

—Al baldado, claro... Viene mucho. Al otro desde hace unos días nada más.

—Pero, ¿son amigos? ¿Se suelen sentar juntos?

—Hasta hoy no, señor. Será un estafador o algo así, que quiere tener abogado para el día de mañana. Aquí se ven muchas cosas, señor... Desde el primer día le sonrío, y busca modo de acercarse.

—Pues ya lo encontré.

Desde los sorbos iniciales la conversación debió entrar por cauce firme, pues entre la mañana de la barba empezaron a salir palabras y palabras que el otro bebía, igual que si fuese otro excitante, con los codos sobre la mesa y la cabeza entre las manos. Escuchaba con tanto afán, que en vano me levanté y pasé dos veces muy cerca para hacerme presente. Al caer la noche seguían hablando aún; mejor dicho, hablaba el abogado nada más. Yo tenía que hacer y me fui. A la mañana siguiente, cual si de la tercera plana del periódico algo me llamase a gritos de letras caí certeramente sobre el suceso y reconocí al confesor, al confesor de monstruos, igual que si hubiese añadido a la noticia del crimen su retrato. El padre que había estrangulado con sus propias manos al hijito paralítico no podía ser otro que él.

Y una ira veteada de remordimiento se apoderó de mí. Por inhibición de egoísmo yo era responsable de aquel crimen que pude evitar. Vengativamente fui por la tarde a buscar al mal hombre con cuyos alegatos triunfaba siempre la parte torcida del derecho. Al acercarme a la mesa estaba bebiendo, solo. Con voz rabiosa y sorda le increpé:

—El hombre que estaba ayer aquí mismo, a esta hora, es el que asesinó a su hijo anoche. ¿Lo sabía usted? A su hijo, que era, lo mismo que usted, un marcado por el dedo de Dios. ¡Pero no era lo que es usted: un monstruo!... A su hijo que había empezado, gracias a los cuidados médicos, a recobrar la inteligencia.

Me interrumpió:

—Síntese y déjese de frases tan sólo buenas para el jurado... No bebo casi nunca, pero si cometo la tontería de aceptar una invitación y salirme de mi zaparrilla, tengo para una semana por lo menos. ¿De modo que tenía un hijo "de los míos", que estaba empezando a recobrar la inteligencia?... ¡Ah, fué hábil el tipo! Ni lo sospeché. Voy a defenderlo con gusto.

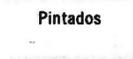
—¿Qué le dijo usted para que hiciera eso?

Y poniéndose grave y dejando fluir de los ojos a todo su ser una sombra envolvente capaz de contener toda ira, exclamó:

—Me hizo beber y me hizo confesar. Ahora me doy cuenta de lo que buscaba hace días. Beber, para mí, es como si me afeitara, como si me desnudara cuerpo y alma a la vez. Se fingió abogado sin pleitos para tentar mi vanidad y sacarme la confesión...

¡Ah, no, no lo defenderé! ¡Que se defienda él mismo! ¿Engañarme a mí? ¿A mí que engaño a todos? Lo acusaría con gusto y el jurado, llorando, lo mandaría al patíbulo... ¡Bien me sonsacó!... Mientras más fingía admirarme, más hondo buscaba yo en mi desgracia, para que se diera cuenta de que lo mejor que puede sucederles a quienes la Muerte nos empieza a acariciar y deja incompleto el abrazo, es ser bestias, casi piedras, casi árboles como esos que se arrastran por ahí, y por cualquiera de los cuales me habría cambiado yo tantas veces, hasta después de los mayores éxitos. Me hizo beber, y le dije todo: desde mis padecimientos en la escuela entre los niños sanos, hasta mis llantos cuando me dejaban para irse a jugar. Desde la ira de las buenas notas dadas por lástima, hasta la primera crueldad de la primera mujer que me gustó y al oírme lo decir hizo una mueca de sorpresa, de desprecio y de asco. Le dije mis sufrimientos, mis impotencias, mis deseos fallidos, y cómo todo se hacía mala intención y envidia y blasfemia dentro de mí... Le descubrí el horror de una inteligencia que sólo sirve para medir la propia desventura y odiar y odiarnos... Le justifiqué mi mala fe contra todo, contra los compañeros, contra los clientes... La necesidad de venganza que a veces me satura, me desborda... Le hablé de la amargura de todos mis deseos, del horror de ver hasta las peores mujeres estremecidas de repugnancia al quedarse a solas conmigo. Las cien veces que me he detestado al mirarme al espejo... La amargura después de los triunfos... El temor a oler mal, a que se noten por encima de la ropa todas las deformaciones del cuerpo... Y, sin saber que le daba el valor necesario, le repetí muchas veces: Lo mejor es morir, y si no, ser al menos como esos otros que se quedan bestializados y sólo sonríen a la comida y al vino, como el del carrito que dice cuando está de vena que aun tiene que agradecerle a Dios el dejarle ir siempre con la cabeza a la altura del sexo de las mujeres... ¡Horrible!... ¡Horrible!... ¡Cómo me engañó! El jorobado y el descompuesto tiene que ser él y no la madre. De él heredó el chico... Déjeme que me tome esta copa bien llena en honor suyo. Y, ¿dice usted que el pequeño engendro estaba recobrando la inteligencia y por eso lo mató? ¡Pues ha hecho muy bien! Dios puede que lo castigue, pero Cristo, que fué hombre, se dará cuenta el día del juicio y pronunciará una defensa de las buenas para salvarlo. En cuanto al pichón de monstruo estrangulado, si usted no es también un poco torcido por dentro, alégrese de que ya no viva. Si en lugar de un solo hijo hubiera tenido dos iguales, yo le volvería a decir lo mismo... ¡Lo mismo!...

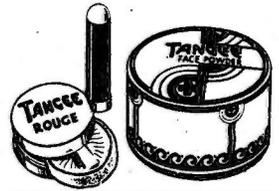
Me alejé por pavor, y durante varios días estuve tan impresionado que mermó mi salud. Cuando leí que el asesino se había vuelto loco y que por eso se libraba de la última pena, empecé a calmarme. Después el tiempo fué haciendo lentamente su obra. No he vuelto a saludar jamás, a pesar de habernos encontrado en varias ocasiones, al peor de los monstruos de la ciudad, ni he vuelto a dar limosna a los otros. Confieso que les tengo miedo. De tarde en tarde, el suceso vuelve a turbarme y a modo de síntesis, pienso en el poder de la palabra, y en que no sólo lo dicho acerca de los demás, sino hasta lo dicho sobre nosotros mismos, puede causar daños terribles.



Quizás usted también nota ese desagradable efecto de excesiva pintura al maquillarse. Si es así, arréglese a armonizar con el colorido natural de su rostro. Use Tangee. El Lápiz, Colorete y Polvo facial Tangee cambian, una vez aplicados, al tono que más armoniza con el de usted, intensificándolo, y tanto en sus labios, como en el cutis y mejillas, su efecto es seductor!

Cambia matiz produciendo verdadera naturalidad

Con el lápiz Tangee se acentúa el grana de sus labios. El Poly Tangee aviva el rosado natural de su tez, y el Colorete (Crema o Compacto) intensifica el tono de sus mejillas. Maquillaje armonioso, encantador!



El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA ASPECTO PINTORREADO

¡CUIDADO CON LOS SUBSTITUTOS!
Sólo hay un Tangee. Exija siempre TANGEE NATURAL. Si prefiere matiz más vivo, pida Tangee Theatrical.

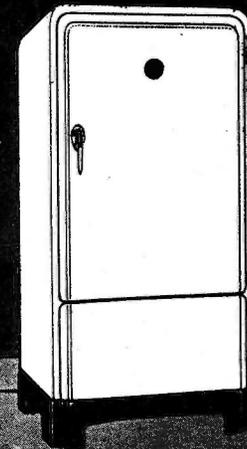
★ PIDA ESTE JUEGO DE 4 MUESTRAS A de un centavo, o en sellos de mi país por su valor equivalente.

RICARDO G. MARINO, Aptado. 1096, Habana. Nombre

Sírvase enviarme el Estuche Tangee miniatura conteniendo: Lápiz Tangee, colorete compacto, Crema colorete y polvo facial. Incluyo 10 centavos en sellos del correo de Cuba. Dirección

Ciudad País

Este moderno refrigerador automático no tiene piezas móviles



MUCHOS se maravillan aún del silencio permanente del refrigerador Servel Electrolux. Pero más maravillosa es la causa de su silencio - un sencillo refrigerante es circulado sin emplear piezas móviles o maquinaria. No necesita corriente eléctrica, Servel Electrolux es el refrigerador moderno para la ciudad o el campo.

- No necesita Corriente Eléctrica.
- Sin maquinaria que se desgaste.
- Costo de operación insignificante.
- Hielo y frío constante.

CORTE ESTE CUPÓN Y ENVIENOSLO

SERVEL
ELECTROLUX

FUNCIONA CON LUZ
BRILLANTE (KEROSINA)

J. Z. HORTER Co., S. A. C-6
Obispo, 7, Apto. 693, Habana

Favor de enviarme, sin obligación alguna, información detallada acerca del refrigerador Servel Electrolux y la interesante libreta "Lo que dicen los dueños de su Servel Electrolux"

Nombre.....
Dirección.....
Ciudad..... Prov.....



JR-10

LO QUE MANTIENE A

STALIN EN EL PODER

STALIN a los 31 años (1910), según la hoja penal de la Policía zarista, cuando el amo de Rusia era conocido como Koba Dzugashvili.



El dictador haciendo en público—tal como lo relata el autor de este artículo—ostentación de su amor a la niñez.

POR IGNACIO PHAYRE

Josef V. STALIN, el dictador ruso, en un retrato a pluma que subraya los rasgos duros y dominantes de su fisonomía.

—EL LUJO y la pompa le importan tan poco, como le importaban a nuestro sahtificado Lenin!

Tal me decía Constantino Umansky—intérprete que poseía cinco lenguas y estaba al inmediato servicio del dictador—mientras ascendíamos por el camino que conduce hasta el Kremlin, la fortaleza-palacio que ha dominado a Moscú a través de los siglos. En la subida encontramos hermosos jardines, donde se veían los fuertes rasgos fisonómicos de Stalin, recortados en las plantas y flores de vivos colores.

Umansky siguió hablando, y supe, por sus palabras, que se me había concedido un alto honor.

—Cuando nuestro *Vojd* recibe la solicitud en que algún extranjero le pide una entrevista—me informaba mi acompañante—, a veces escribe sobre el pliego en que viene la petición, la afortunada palabra *Seechas*, que significa “en seguida”. Pero, si lo que pone es *Zavtra*, esto equivale a un vago “mañana”... que puede no llegar nunca.

Al pasar por las bien guardadas puertas, los centinelas nos daban el alto, en tono cortés; y los oficiales de guardia, sonrientes, ni siquiera miraban mis papeles, bastándoles con la presencia de la persona de confianza que me acompañaba, para dejarnos franco el paso.

—Nuestro *Vojd* vive aquí en dos pequeñas habitaciones—me informaba Umansky—. Los salones zaristas han sido convertidos en museo del Estado. Pero ya verá que las oficinas donde Stalin desempeña sus funciones ejecutivas son bastante espaciaosas.

Un guardián, de penetrante mirada, nos abrió de par en par la puerta de un amplio despacho, el cual media unos sesenta pies de largo, por veinte de ancho. Altas ventanas daban sobre un tranquilo patio cuadrangular. A un costado de la estancia se advertía una gran mesa cubierta de bayeta roja y llena de papeles. Aquella pieza era muy sencilla en cuanto al decorado; casi estaba

totalmente desprovista de adornos. Sólo ostentaba los retratos de Marx, Engels y Lenin, y algunos dibujos, sobre papel ferropusiano, del nuevo Palacio de los Soviets—gigantesco edificio, maravilla de la arquitectura moderna, que dominará a Moscú con su elevadísima estructura, la más alta del mundo, pues sobrepujará hasta a la torre del Empire State Building, con sus ciento y tantos pisos, en Nueva York. Bajo una urna de cristal se notaba la mascarilla mortuoria de Nicolai Lenin, vaclada en escayola blanca.

Junto a un ancho y revuelto escritorio situado en uno de los extremos del salón, distinguíase la robusta figura del más absoluto “rey sin corona” que ha existido sobre la tierra, quien, en ese instante, estaba enfrascado en la lectura de la *Krestyanskaya Gazeta* (“La Gaceta de los Campesinos”). Así, pues, allí estaba el hijo del zapatero remendón georgiano—Yusef Vissarionivich Dzugashvili—universalmente conocido con el nombre de José Stalin, palabra esta última que en ruso significa “acero”.

Fumaba su famosa pipa negra. La poblada cabellera se le está encaneciendo rápidamente. Posee enmarañadas cejas, espeso bigote lacio, ojos hundidos, de mirada furtiva (“ojillos de mono”, solía llamarlos Lenin), y prominentes mandíbulas que se destacan en el rostro cacarañado por la viruela.

“Este no tiene nada del atractivo físico que hay en el “Führer” y en el “Duce”, pensé.

Al levantarse pesadamente, para saludarme, me fijé en su vestimenta: una túnica lisa, color kaki, abotonada hasta el cuello; toscos calzones, y altas botas de

campana, negras. Ninguna condecoración, ni la más leve insignia de mando o autoridad.

Pero sabe sonreír, este dueño y señor de la sexta parte de la superficie del globo; este *déspota* que rige a 150.000.000 de almas, que forman parte de 182 razas y hablan setenta lenguas diferentes. La imaginación más lerda se despierta y agita en presencia de semejante hombre. Pues la “Rusia” de Stalin se extiende a través de Europa y Asia, hasta el Lejano Oriente, hasta allá donde uno se mezcla con los atezados nómadas de ojos oblicuos que pueblan la Mongolia Exterior. ¿Y acaso no es actualmente ese estratégico centro un protectorado comunista, bajo la férula de la U. R. S. S.?

Ningún hombre viviente entiendo de la compleja psiquis moscovita, mejor que este *no ruso* aleccionado por el infortunio. Su lugar de nacimiento fué (según él mismo me dijo con orgullo) la asiática Tiflis, en el lejano Cáucaso. Stalin todavía habla y escribe el idioma ruso como podría hacerlo un extranjero; y su ya difunta madre—Ekaterina Dzugashvili—cuando, a los setenta y siete años de edad, vino a Moscú para gozarse en el estupendo éxito alcanzado por su hijo, necesitó valerse de un intérprete, pues sólo hablaba su nativa lengua georgiana.

La ex lavandera de Tiflis ocupó dos pequeñas salas del que fué Palacio del Virrey. Gustábale recordar los días de la infancia de su Yusef. Este, a lo que parece, era conocido de la Policía zarista, con el alias de “Koba”. Pero la madre llamábale con el cariñoso apodo de “Soso”, allá, en el humilde hogar del remendón ambulante, quien iba de puerta

en puerta en busca de bótas y zapatos que componer.

Hoy, la voluntad de su “Soso” se impone absoluta, desde la política soviética hasta la manufactura y venta de cordones para el calzado. Sin embargo, su jerarquía oficial es bastante obscura e indefinida. En el Ejecutivo Central, Stalin ocupa un puesto secundario; pero dispone de prodigioso poder, gracias a que domina al Partido Comunista. F “Partido” es quien fija hasta más insignificante detalle del gobierno del país, extendiéndose su dominio por todo el territorio nacional, desde la capital hasta la más remota aldea, tanto en la Rusia europea como en la asiática.

El “Partido” está limitado a unos dos millones de miembros, y es muy difícil ingresar en él. Viene a ser como una pirámide, cuya base son los comités locales, regionales y omnisoviéticos. La cúspide la ocupa una oligarquía denominada el *Politburo*, y formada por diez hombres de los más capaces de toda la nación, aunque todos sojuzgados a Stalin. Este *Politburo* engrana con el gobierno propiamente dicho, pues comprende a individuos como Voroshilov, la suprema autoridad militar, a Molotov, primer ministro, y a Stalin, diputado por el Partido Comunista. Luego viene Micael Ivanovitch Kalinin, “el Padrecito de los Campesinos”, hombre modesto, con bigote y perilla canosos, y ojos que miran con expresión benévola, desde detrás de unos espejuelos con armazón de oro. Kalinin desempeña el papel *paternal* en los asuntos soviéticos. Los niños le escriben, pidiéndole libros de cuentos con muchas láminas; los labrie



STALIN durante su exilio en Siberia, cuando adoptó el nombre que hoy usa y que significa "acero".

acogió a la amnistía dada a los presos políticos. Y así, mediado el verano de 1917, presentóse en Petrogrado, como uno de los cabezallas rebeldes, de mayor renombre. A la sazón, el supremo *Vojd* de los bolcheviques era Lenin—"realista" y "detereminista" hasta lo último. Este y Trotsky iniciaron el último acto del drama, haciendo funcionar las ametralladoras desde los salones de mármol verde de la famosa bailarina Matilde Kchesinska. Aun en ese mismo día, Stalin tenía a León Trotsky por un taimado maquinador, que había residido cómodamente en el extranjero, mientras los "camaradas", en Rusia, arriesgaban la libertad y la vida, en su incesante bréga contra los torvos y crueles agentes del zarismo.

En marzo de 1922 ascendió José Stalin al pináculo, como "secretario general" de todo el sistema nervioso de la Rusia soviética. Tan seguro fué el encumbramiento, su estrella política le favoreció de tal grado, que, en medio del caos de violencia que existía por todas partes, él parecía llevar una existencia encantada y ser favorecido por el hado, de un modo realmente prodigioso. ¿Cómo pudo Stalin mantenerse en su eminente posición, cuando Trotsky, mucho más talentoso que aquél, era perseguido igual que una fiera, y andaba fugitivo por dos continentes, sin pasaporte legal y exilado de su país?

La respuesta es: porque el orador judío es un incondicional e intransigente secuaz del credo bolchevique puro, mientras que el caudillo georgiano siempre ha sido un hombre práctico—que se adhirió a la "Nueva Política Económica" de Lenin, con su franca admisión del fracaso del comunismo como movimiento universal.

Después de la muerte de Lenin en 1924, la facción partidaria de Trotsky se volvió contra Stalin. Todavía no se sabe con certeza cómo ese "Judío Errante" dirigió la "guerra" contra su antiguo asociado. Pero que el sistema era omnipotente puede juzgarse por los notorios "procesos por traición", habidos en Moscú durante los dos últimos años pasados, y que asombraron al mundo entero. En 1934, a pesar de la severa vigilancia de la Policía Política, el joven Sergio Kirov, "presunto heredero" del poderío de Stalin, fué muerto junto a su propia mesa de trabajo, en Leningrado.

Nicolaev, el matador, y sus trece cómplices se vieron furiosamente atacados por el dictador en persona. Yagoda, jefe de la terrible O. G. P. U., "recogió" a todos los demoleedores y espías; pero hasta el mismo Yagoda resultó víctima, algo más tarde, de una nueva *chistka*, o "purga de traidores", ordenada por Stalin. El ex jefe de la O. G. P. U. fué sometido al procedimiento de la "Clase Tres" en una celda de confesión de las que había en su propio cuartel general, y su puesto lo ocupó Nicolás Yesoff, verdadero ruso, procedente del elemento bolchevique que labora en las fábricas. En conjunto, un millón de personas fueron enviadas al Asia Septentrional, para purgar sus culpas en despiadada esclavitud. Allí, en medio de la noche ártica, a la luz de las antorchas y bajo el incentivo del látigo, trabajan las miserables cuadrillas, con pico y pala, rompiendo el helado suelo, en una extensión de leguas y más leguas, para construir obras tales como el Canal Stalin, que enlaza al Mar Blanco con el Báltico, pasando por el lago Onega. El

número de "presidarios" empleados en la obra últimamente citada, era de setenta mil!

Antes de ser arrojado de Noruega, Trotsky dedicaba doce horas diarias a la redacción de un libro titulado "Los Crímenes de Stalin". Hasta dónde sean verídicas las noticias que da en esas páginas, es muy difícil de precisar.

De tiempo en tiempo, corre el rumor de que Stalin padece de dilatación del corazón, o de angina de pecho, o de cáncer, o de alguna otra grave dolencia que puede poner término a su vida.

Casado dos veces, hubo mucho escándalo y misterio alrededor de la muerte de su segunda mujer, la tímida y dulce Nadya Allilúieva, hallada cadáver en su propio lecho, una mañana, sin que el impenetrable marido diera grandes muestras de sentirse afectado por esa tragedia.

Se ha dicho que Stalin no se entretiene con pasatiempos de ningún genero; no obstante, le he visto placidamente recostado en una cómoda butaca, leyendo a su poeta favorito, Pushkin—ese byroniano rebelde, romántico y aristócrata. Y encima de su escritorio, en aquella gran oficina del Kremlin, noté que había un ejemplar del "Ricardo II" de Shakespeare. Hubo época en que se deleitaba contando y oyendo contar chistes en compañía de algunos amigos íntimos y escanciando tal cual botella de vino del Cáucaso. Pero últimamente el humor se le ha puesto embotado y más áspero; cada día se recoge más y más en el interior de su propia adusta concha.

Su hijo mayor (habido con la primera esposa) cuenta en la actualidad veintiocho años, ocupa un puesto en una fábrica lejana, y no se halla en relaciones cordiales con el padre. Vasya, el otro hijo varón, tiene diecisiete años, y es uno de los líderes de los Jóvenes Comunistas. Tanto él, como su hermana Svetlana (muchacha de sólo doce primaveras y que posee verdadero talento para la música) han recibido lecciones de inglés, dadas por un profesor especial, quien ha conseguido hacerles dominar bien ese idioma.

Stalin sigue el ejemplo de Lenin, en lo de mostrarse "oficialmente" amante de la niñez. En el Parque Gorky, de Cultura y Descanso, le he visto mezclarse con la muchedumbre de paseantes, para acariciar a criaturas llevadas en brazos por sus madres. Le agrada que lo crean "modesto", y se le ve en el máximo de la ostentación de esa postura, en los días de fiesta, en la Plaza Roja, cuando todo Moscú se echa a la calle para honrarle.

Se habla mucho, si bien furtivamente, de quién sucederá a Stalin como *Vojd* supremo, en el evento de que una bala o una bomba pongan término a la enérgica actuación de aquél. Actualmente, Molotov ocupa la jerarquía inmediatamente inferior. Lazar Kaganovitch es el más listo de los posibles sucesores, y el mariscal Voroshilov, el más admirado y que más confianza inspira.

Entretanto, a ningún otro despoja se le protegió y custodió jamás con mayor cuidado que a Stalin. Carros armados y motocicletas con ametralladoras patrullan el camino por donde ha de pasar, aun hasta cuando va al teatro o regresa de éste. Asiduo y diligente, este hombre, que no se preocupa de obtener provecho material ni extraordinarias comodidades para sí, extrae de sus muchas "Rusias" el oro en tan gran escala, como nunca ni llegó a soñarse siquiera por los zares más an-

siosos de lujo y esplendor. Las minas dan ahora un rendimiento que se aproxima a los diez millones de onzas, y acaso pronto superen al de la Unión Sudafricana. Además, los Montes Urales suministran las mitad del platino mundial. ¿Hay, pues, límite a los recursos de semejante imperio?

Su segundo Plan Quinquenal tiene por designio la preparación para la guerra defensiva en dos frentes distintos. "Existen hoy"—según asegura Stalin—dos puntos focales, de verdadero peligro para todos nosotros. Uno está en el Lejano Oriente, debido a la política *expansiva* del Japón. El otro se halla en Europa, en el ámbito alemán tal como lo mira Hitler".

La idea de este doble peligro le dominaba, cuando presidió, en el azul y dorado Salón del Trono, en el Kremlin, la estrafalaria mescolanza de los dos mil quinientos delegados que concurren al Congreso Constitucional convocado por el propio dictador. Stalin habló durante cuatro horas seguidas, y cerró su discurso con el siguiente típico gruñido: "Los transgresores que metan el hocico en el patatal de los Soviets, recibirán sobre el lomo una azotaina infernal. ¡Esa es nuestra política extranjera!"

Al contemplar yo a los concurrentes al Congreso, paseando la mirada por el vasto y deslucido salón, abarqué de una ojeada a "todas las Rusias". Allí había circasianos, con sus entalladas tunicas, sus clásicas bandoleras, altas botas blandas, y sus hebilla de filigrana de plata, en el cinturón. Había yakutos, de tez amarillo-rojiza y ojos oblicuos, desgarrándose a grito herido, junto a sonrosadas matronas del Kubán. Trigueros uzbekos y graves y flacos turcomanos, mezclados con peludos tramperos del remoto norte, con campesinos *colectivistas* y con morenos individuos procedentes de las estepas del Kirghiz. Muchos de estos pintorescos e inverosímiles "diputados" habían viajado por espacio de semanas enteras, utilizando como medios de transporte al reno, al trineo tirado por perros, al dromedario, etc., para asistir a este Octavo Congreso de los Soviets, reunido en Moscú.

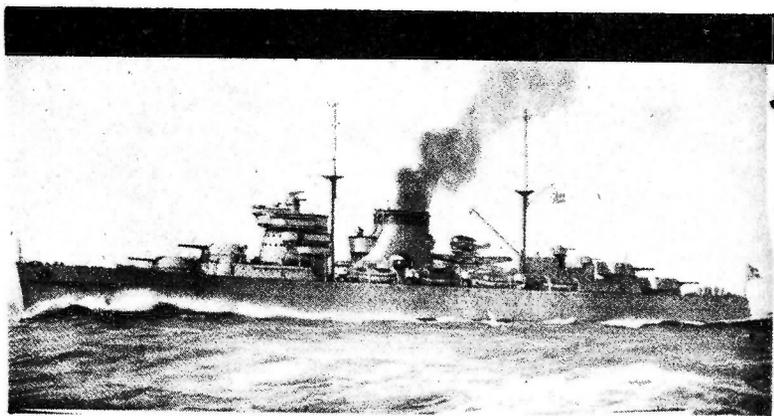
Aquel día, hasta el mismo "camarada" Stalin fué censurado por atrevidos delegados de las once repúblicas que, junto con diecisiete Estados autónomos y seis provincias con gobierno propio, forman la U. R. S. S. Presentáronse ciento cincuenta y cuatro mil enmiendas, para "mejorar" la Constitución. Sin embargo, a la postre, el inmovilizable *Vojd* se salió con la suya: en el Congreso no se llegó a más conclusiones que a las que él quiso.

Stalin no posee la hipnótica personalidad de Hitler ni los hechizantes recursos teatrales de Mussolini; pero, en el momento presente, estimo que está más firmemente atrincherado que nunca, desde el Báltico hasta el Pacífico.

(Foto International).

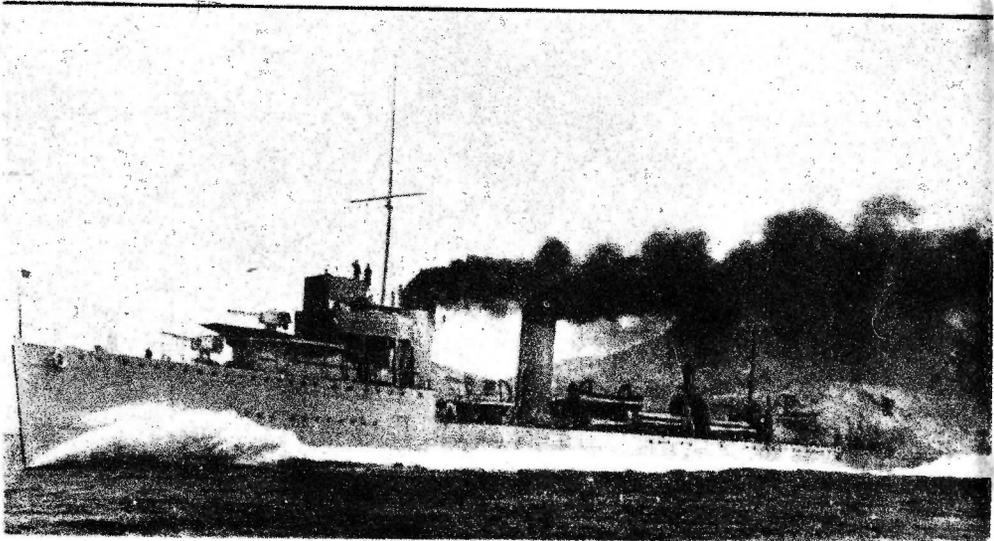
ACTUALIDAD

INTERNACIONAL



COMBATE EN EL ESTRECHO.—El crucero "Canarias", de la flota franquista, que tocó con una de sus granadas de 8 pulgadas al "destroyer" republicano "José Luis Díez", averiándole y obligándole a penetrar en Gibraltar.

DIFICULTADES EN FRANCIA.—Eduardo DALADIER (a la izquierda), "premier" radical socialista de Francia, que ha restablecido la semana de 44 horas en las industrias de guerra, alegando la necesidad de aumentar la producción. León JOUHAUX (a la derecha), secretario general de la Confederación del Trabajo, que se encuentra actualmente en Washington, es el llamado a discutir con Daladier, en nombre de los obreros franceses, la extensión y carácter de sus medidas de emergencia.



COMBATE EN EL ESTRECHO.—El "destroyer" español "José Luis Díez", que se batió en el estrecho de Gibraltar contra el crucero "Canarias" y tres "destroyers" franquistas, siendo bombardeado simultáneamente por las baterías de Ceuta y Punta Carnero. El "José Luis Díez" recibió una granada en la proa, viéndose obligado a penetrar en Gibraltar con 32 muertos y 10 heridos. Veinticuatro de los muertos eran prisioneros franquistas hechos por el "José Luis Díez" al hundir dos buques auxiliares enemigos en las inmediaciones del estrecho.



EL DISCURSO DE LANARK.—Sir John SIMON, canceller del Exchequer, que pronunció un discurso trascendente en Lanark (Escocia), el sábado 27 de agosto, para advertir a Alemania que Inglaterra podría verse en la necesidad de intervenir si el Reich provocaba una guerra en Checoslovaquia. Al mismo tiempo que hablaba sir John ante los conservadores escoceses, la Home Fleet recibía órdenes de concentrarse en el Mar del Norte, para realizar unas maniobras que comenzarán el día 6 de septiembre.

(Fotos International).

MURIO EL CAMPEON DE VELOCIDAD.—El comandante Frank HAWKS, famoso aviador norteamericano de alta velocidad, "recordman" del vuelo New York-La Habana, que acaba de perder la vida en un accidente, al estrellarse su avión cerca de Buffalo.



CHECOESLOVAQUIA SE PREPARA



Artilleros checos montando en batería un cañón Skoda de calibre mediano.

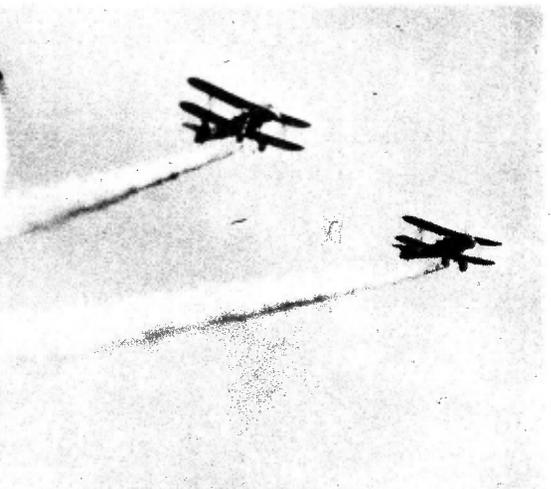


Una batería checa de montaña cruzando un río.

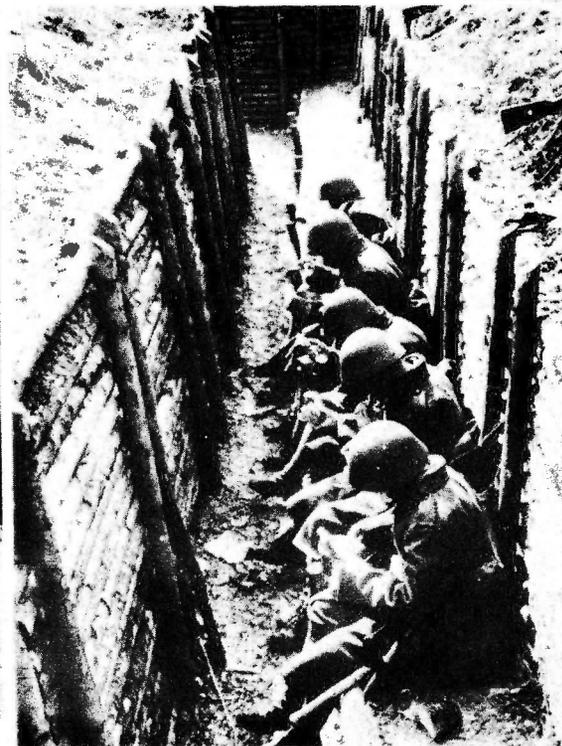
MIENTRAS Inglaterra advierte a Hitler y Henlein rechaza las proposiciones de transacción de lord Runciman, Checoeslovaquia se prepara serenamente para hacer frente a los conflictos que pueda depararle el futuro. Como Servia en los días que precedieron a la Gran Guerra, los checos parecen dispuestos a ceder en todo aquello que no afecte la soberanía. Pero parecen también dispuestos a combatir si lo que se quiere es convertir a Checoeslovaquia en una nación mediatizada y vasalla. Las fotografías de esta página dan una idea de los preparativos militares realizados por Checoeslovaquia, cuyo Ejército, aunque es pequeño, está considerado de gran valor por su armamento perfectísimo, su disciplina y su capacidad combativa. En caso de guerra se cree que el Ejército checo podrá resistir el empuje alemán mientras acuden en su auxilio sus aliadas y, probablemente, Inglaterra.



El mayor AMBROZ, estrella de la aviación checa, mostrando su aparato al Presidente BENES.



Los aviadores checos están preparados para lanzarse al aire.



La aviación checa ejecutando maniobras en concierto con la infantería.

(Fotos International).

Las trincheras de la frontera están permanentemente ocupadas por la infantería.

SARMIENTO

A LA LUZ DE MARTI

Hay lo que debo a Sarmiento - Sincera la que quise - a la vez que a mi.

Hay una vida de Abraham Lincoln publicada en 1866 - Appleton - por D. F. Sarmiento. Hay en ella una mezcla singular de sobriedad clásica, de corrección castiza, y de impureza galicana - de la del hombre hecho a grandes lecturas, y capaz de honrados pensamientos.

- Tiene el orgullo de la modestia
- Se mejor que aun la modestia del orgullo.

Se le por ha al amor un elemento que en su matrimonio no es capaz de darle nada: la simpatía plena. La rápida impresión anterior

gubio ha cogido el pie en trapo y alabaz un signo... me, 78... en su natural estado... a seri que hoy a cogidos de aguda

de Sarmiento - a la vez que a mi... Por lo que como a Sarmiento... en su contenido de él... ha sido el mismo... de Sarmiento

¡Sarmiento! ¡Sarmiento! ¡Sarmiento! ¡Sarmiento!

Hay que hablar de Sarmiento en el fondo está contento de él y hace feamente gala de no cultivarlo.

Todo el secreto del grande escritor que fué Sarmiento está revelado ahí. Nadie tuvo más cabal instinto que él de la buena lengua. Una de las pruebas de este aserto radicó en la exactitud y presteza con que comprendió y proclamó la singularidad del estilo de Martí, a quien no encontró parigual en las literaturas española y francesa de sus días, excepción hecha de Víctor Hugo. Por otra parte, Sarmiento dejó páginas dignas de las mejores antologías, así por el fondo como por la forma. El genio lo condujo a la paradoja advertida por Martí. A despecho de aparentar que despreciaba el lenguaje alto, lo poseía con amor y orgullo.

Un día del año de 1887 supo Martí lo que de él pensaba Sarmiento. Sintió rubor y satisfacción a la vez. Sarmiento había estallado en exclamaciones admirativas ante una de las descripciones martianas de las fiestas de la estatua de la Libertad levantada en el estuario de Nueva York. En una carta íntima dirigida a Fermin Valdés Domínguez, su amigo-hermano, Martí estampó estas confesiones:

"Olvidaba decirte que te mando lo que un hombre famoso de la América del Sur, Sarmiento, el verdadero fundador de la República Argentina y hombre de reputación europea, sobre ser in-

(Del archivo de Gonzalo de Quesada y Miranda).

Por Emeterio S. SANTOVENIA

LOS CUARENTA y dos años que Sarmiento aventajaba en edad a Martí explicaron que éste fuese el primero en opinar sobre el otro. Cuando Martí nació ya Sarmiento era uno de los conductores del pueblo argentino. Además, el nombre del autor de *Facundo* como escritor recorría las tierras de América. Y Martí puso desde temprano su atención en aquellos que marchaban a la cabeza de la renovación de los valores del Nuevo Mundo.

Al residir por primera vez en Nueva York, en días de destierro, Martí encontró el libro biográfico de Sarmiento acerca de Abraham Lincoln. Esta obra debió de impresionar a Martí. No hay duda de que la leyó cuidadosamente. Tan fué así que le sirvió para formar juicio sobre el autor. En un cuaderno de apuntes consignó Martí la opinión sacada de aquella lectura. (Esta nota y la otra a que inmediatamente después voy a referirme se han conservado hasta ahora inéditas. Forman parte de los fondos del precioso archivo de Gonzalo de Quesada y Miranda, a quien agradezco el habérmelas exhibido para mi conocimiento y para ilustrar el presente trabajo). Martí escribió entonces:

"Hay una vida de Abraham Lincoln publicada en 1866. Appleton—por D. F. Sarmiento. Hay en el estilo una mezcla singular de sobriedad clásica, de corrección castiza, y de impureza galicana.

Se ve el hombre hecho a grandes lecturas, y capaz de honrado pensamiento".

La brevedad de este juicio no obstó a su amplitud. De haberlo conocido Sarmiento, se habría sentido feliz. Martí descubrió la superioridad de Sarmiento en lo que él llamó mezcla singular: sobriedad clásica, corrección castiza, impureza galicana, grandes lecturas, pensamiento honrado. Y todo esto se manifestó en torno a la vida de Lincoln, uno de los varones solares en el seguimiento de cuyas doctrinas y enseñanzas coincidieron Sarmiento y Martí. Lincoln fué para ellos honrante, y fueron las páginas de Sarmiento sobre Lincoln el punto de partida de la conjunción espiritual que existió entre el argentino y el cubano que Rubén Darío vio hermanados por la alta maravilla creadora que es el genio.

De la primera época del conocimiento de Sarmiento por Martí es un apunte que se refiere a la entraña misma de la manera de escribir del hombre del Sur. Martí seguía penetrando en las producciones de Sarmiento. Ya veía en éste a uno de los primeros intelectuales hispanoamericanos de la época, autor de obras geniales a la par que potente hombre de acción. Martí trazó para su intimidad literaria estas líneas:

"De Sarmiento—Tiene el instinto de la buena lengua. Pero lo tiene como a pesar suyo, aunque

en el fondo está contento de él y hace feamente gala de no cultivarlo".

Todo el secreto del grande escritor que fué Sarmiento está revelado ahí. Nadie tuvo más cabal instinto que él de la buena lengua. Una de las pruebas de este aserto radicó en la exactitud y presteza con que comprendió y proclamó la singularidad del estilo de Martí, a quien no encontró parigual en las literaturas española y francesa de sus días, excepción hecha de Víctor Hugo. Por otra parte, Sarmiento dejó páginas dignas de las mejores antologías, así por el fondo como por la forma. El genio lo condujo a la paradoja advertida por Martí. A despecho de aparentar que despreciaba el lenguaje alto, lo poseía con amor y orgullo.

Un día del año de 1887 supo Martí lo que de él pensaba Sarmiento. Sintió rubor y satisfacción a la vez. Sarmiento había estallado en exclamaciones admirativas ante una de las descripciones martianas de las fiestas de la estatua de la Libertad levantada en el estuario de Nueva York. En una carta íntima dirigida a Fermin Valdés Domínguez, su amigo-hermano, Martí estampó estas confesiones:

"Olvidaba decirte que te mando lo que un hombre famoso de la América del Sur, Sarmiento, el verdadero fundador de la República Argentina y hombre de reputación europea, sobre ser in-

novador pujante, acaba de escribir de mí. No me conoce, y aun sospechaba, por mis opiniones sobre los Estados Unidos, no tan favorables como las suyas, que no era muy mi amigo. Y ve las cosas que se ha puesto a escribir. Como hijo que se alegra de que sus padres vean las pruebas de que no los deshonra, me alegraría yo, pensando más que en mí en aquello para que pudiera yo servir mañana, de ver republicado allí este juicio. La descripción de las fiestas de la estatua que en el mismo paquete te mando con *La Nación* no es la que Sarmiento cita. Escribí tres distintas, y no tengo memoria de cuál pudiese parecer mejor".

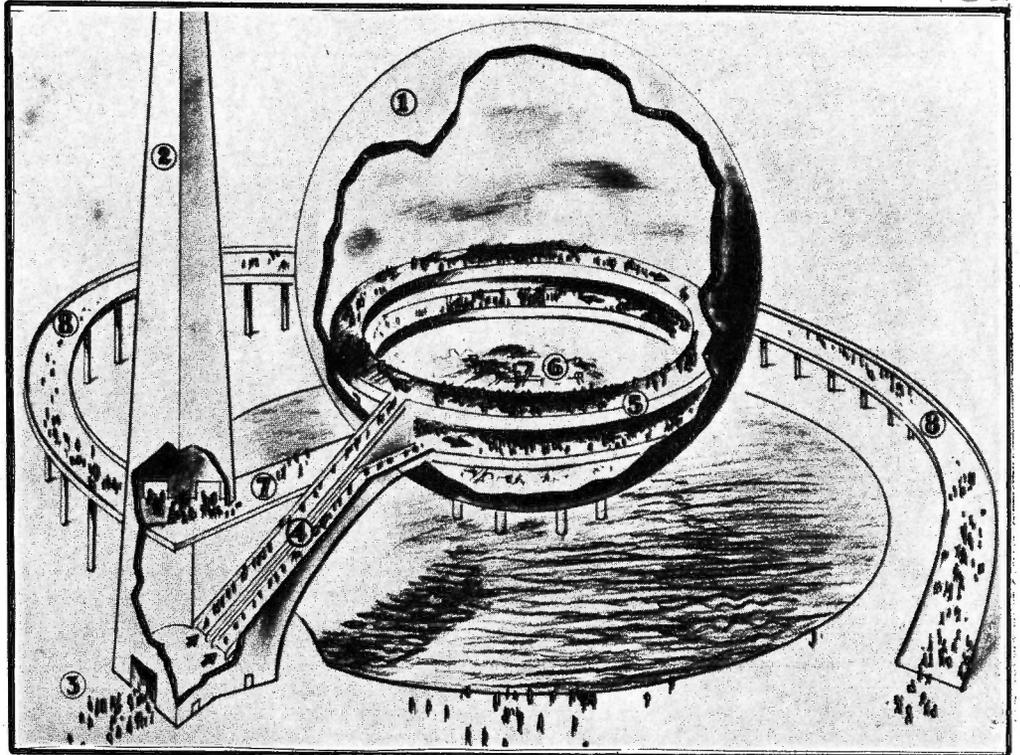
La noticia de la muerte de Sarmiento apenó doblemente a Martí. Lo acongojó la cesación del trabajo directo de un americano fundador—Martí atribuyó con énfasis y reiteración a Sarmiento la condición de fundador—y le dolió que Sarmiento se hubiera ido del mundo sin tener conocimiento de su gratitud. El 26 de octubre de 1888 escribió a Enrique M. Estrázulas, aludiendo a Sarmiento:

"Se fué del mundo sin que le llegara noticia de mi agradecimiento. Pero contestarle sobre su estupenda celebración ¿no era parecer como que me creía merecedor de ella? Y entre vano e ingrato, preferí parecer ingrato, aunque no hay para mí cosa que haga más feo el mundo. No es verdad que las religiones se acaban, porque, además de la constante y armoniosa que enseña la hermosura del mundo, siempre queda la de estas horas dulces del alma. Le hablo de estas filosofías para que no se me ande pensando en tristezas. Los argentinos me han estado visitando en estos días y trayéndome diarios sobre Sarmiento, porque quiero decir algo sobre él en *El Economista*".

Además de los dos juicios a que al principio me referí, conservados inéditos hasta ahora, Martí emitió otros, bastantes para completar su opinión sobre Sarmiento. Martí reconoció en el autor de *Facundo* la presencia de todo un creador. Se refirió a la pampa, y sentó: "La cantó el gran Sarmiento en su *Civilización y Barbarie*, libro de fundador, donde se narran los combates de Aldao, el fraile terrible, y del "tigre" Facundo Quiroga". Escribió acerca de los funerales de Juan Carlos Gómez, y subrayó: "Con su palabra de grandes círculos y atrevidas alas habló Mitre; habló Sarmiento con la suya inquieta, audaz y misteriosa". Sintetizó la obra renovadora del estadista argentino en estas palabras: "Sarmiento sentó a la mesa universal a su país, y lo puso a jugar con modelos de escuelas, de máquinas norteamericanas, de ferrocarriles". Contempló realizados por Sarmiento algunos de sus más caros sueños. Y su pluma se movió para señalarlos, para insinuar acaso que no andaba él muy errado cuando otro americano, grande por el genio y por la acción, había puesto en práctica aspiraciones e ideales que el común de las gentes reputaba quiméricos.

LA EXPOSICIÓN DE NUEVA YORK

DE



POR
JEAN
DORSENNE

Versión de
Andrés
NÚÑEZ-OLANO

NO PUEDE decirse que el mundo moderno carece de atracciones. Apenas acaba de cerrarse una exposición—la de París—otra de la misma magnitud encuéntrase ya en plena organización.

Nadie ignora que nuestros amigos los norteamericanos, celosos de los problemáticos laureles de nuestra exposición parisiense, preparan para 1939 otro espectáculo semejante, destinado a demostrar que el país de Edison, de Morse y de los Wright, ha sido siempre el del progreso y de las grandes invenciones.

Y como los Estados Unidos disponen de capitales considerables, no escatiman dinero para conducir a buen término sus empresas. Aunque la exposición ha sido prevista para 1939, ya han comenzado los trabajos. Será instalada en Flushing Meadow Park, pero lo de menos era tener el terreno; había que nivelarlo. Y como los americanos no gustan de perder tiempo, dicha operación ya ha sido realizada, habiendo costado la bagatela de 2.200.000 dólares o sea 440 millones de francos poco más o menos. Suma a la cual hay que añadir los gastos de la construcción del edificio de la Administración, cuyos cimientos ya han sido echados, y que se elevan a 900.000 dólares, o lo que es lo mismo: a 19.800.000 francos.

El trylon y la periesfera.—

La exposición en general tiene lo que se llama su *clou* o punto culminante, del cual se habló desde los primeros instantes: un edificio-tema, que será su centro.

El presidente de la Comisión Organizadora, Mr. Grover Whalen, ha suministrado recientemente algunas precisiones acerca de ese famoso edificio-tema. Teniendo en cuenta que su país siempre ha marchado a la vanguardia, los organizadores han querido inventar una especie de edificio simbólico que debe ilustrar la divisa que han adoptado: *Building the world of to-morrow* (construyendo el mundo de mañana).

Innumerables proyectos fueron sometidos a la Comisión Organizadora que, finalmente, escogió los planos de dos arquitectos particularmente renombrados: los señores Harrison y Foulhoux. Y hay que confesar que dichos planos dan pie por demás al asombro, y que a nosotros los profanos, las futuras casas de la humanidad nos parecen realmente extrañas.

Figúrense ustedes una enorme esfera blanca de doscientos pies, lo cual representa casi sesenta y seis metros de diámetro. Este gigantesco balón descansará, según nos lo dice el Boletín de la Cámara de Comercio Francesa de los Estados Unidos, sobre ocho columnas-fuentes de doce pies de altura, es decir, de casi cuatro metros. ¿Se imaginan ustedes el efecto que producirán esas columnas-fuentes? No cabe duda de que será muy original.

Cada una de esas columnas estará envuelta en una especie de caparazón de cristal, en torno del cual brotará un poderoso chorro de agua. Este, semejante al famoso chorro de agua del poeta, que "habiendo ascendido hasta el cielo no ha bajado", disimulará por completo a los ojos del espectador las columnas que, por la fuerza de las cosas, tendrán que ser sólidamente materiales. Sólo se verá el líquido brotar de sus fuentes, por encima de un vasto estanque.

¿Comienzan ustedes, verdad, a darse cuenta del efecto produci-

do por esa enorme esfera que descansa sobre columnas-fuentes? Todos hemos visto, en los tiros al blanco de las ferias, unos huecos que bailan sobre chorros de agua. La esfera de la exposición neoyorquina parecerá, ciertamente, uno de esos huecos, pero gigantesco, con la diferencia de que permanecerá inmóvil, sin oscilar a voluntad de la presión del líquido.

La esfera no estará solitaria: tendrá a un lado un obelisco de una altura de doscientos treinta y un metros. Este obelisco no se parecerá a los egipcios, puesto que tendrá base triangular. Se trata de una novedad atrevida, pero nuestros amigos los norteamericanos no son gentes que retroceden ante lo que nunca se ha hecho. Y quizás sus conocimientos de arquitectura son mayores que su ciencia lingüística, ya que al tratar de bautizar ese obelisco triangular, han inventado la palabra *trylon*. Ahora bien: la primera sílaba de esta palabra, *try*, significa, en efecto, el triángulo; pero la segunda, *lon*, es la terminación de la palabra griega *pulon*, que quiere decir puerta grande o portal.

A primera vista, una podría preguntarse qué motivo ha impulsado a los arquitectos neoyorquinos a creer que los hombres de mañana vivirán en obeliscos triangulares y en esferas que descansen sobre chorros de agua. Pero no les reprochemos su fantasía a los anticipadores, y limitemonos a comprobar, sencillamente, que el espíritu geométrico—¡oh, Pascal!—parece destinado, según ellos, a prevalecer sobre el gusto.

El panorama de lo porvenir.—

¿Cómo se entrará en esa miste-

riosa esfera? No tendrá más que una sola entrada, situada a una altura de diez y seis metros cincuenta centímetros sobre el suelo. Escaleras rodantes, encerradas en jaulas de cristal, conducirán hasta esa puerta. Una vez en ésta, se descende por una corta rampa y se llega a una plataforma circular giratoria, desde la cual se podrá contemplar un vasto panorama simbólico del mundo de mañana. Por ahora no se sabe exactamente en qué consistirá ese panorama; pero, de todos modos, habrá de darles a los visitantes una anticipación de las delicias de la ciudad futura, tal como la conciben en el país de los dólares.

Lo que sí sabemos es que la plataforma circular giratoria, que le hará recorrer al visitante un círculo completo, tendrá la forma de una rodaja de 148 metros y medio de circunferencia, y que su orilla exterior estará alejada cuatro metros de la pared interior de la esfera.

Especialistas en la materia han puesto a contribución todos sus conocimientos para obtener el aislamiento total de la esfera: la pared interna será perforada con vistas a suprimir las resonancias, y la externa será revestida en su superficie cóncava de sustancias insensibles tanto al sonido como a las influencias térmicas.

Los aficionados a las sensaciones originales se sentirán satisfechos, puesto que experimentarán la impresión de sentirse suspendidos en el espacio, mientras que bajo sus ojos se desarrollará el fantástico panorama de los aviones, los dirigibles, los hombres-voladores, las bolas luminosas y las estelas de fuego que simbolizarán la vida futura.

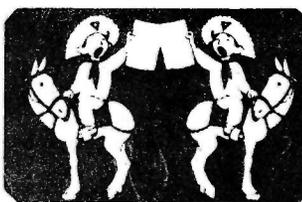
Para salir de la esfera, habrá

que seguir un puente que unirá aquella al obelisco y entonces el visitante se encontrará en una rampa helicoidal que, en una suave pendiente, pasará por debajo de la esfera para dejarlo sobre el verdadero suelo un tanto estupefacto de tantas maravillas.

Los americanos tienen el sentido de las atracciones llamadas espectaculares. El efecto del *trylon* y de la periesfera tendrá algo fantástico en la noche. Baterías de poderosos reflectores serán instaladas en los edificios inmediatos y la luz se desbordará sobre las dos curiosidades arquitectónicas, de manera que la esfera, principalmente, producirá la ilusión de girar lentamente.

Los dos edificios—si es permitido usar ese término por demás trivial a propósito de estas innovaciones—estarán compuestos de una armazón de acero sobre la cual se fijarán delgadas placas metálicas. Las combinaciones lumínicas producirán incendios sobre la esfera incandescente, mientras que el *trylon*, del cual sólo se iluminará la base—y aun por reflexión—acentuará el misterio del conjunto hundiéndolo su afilada punta en las tinieblas nocturnas.

¿Serán realmente esas esferas y esos tetraedros puntiagudos, los modelos de nuestras habitaciones futuras? ¡Qué más da! El paisaje, por lo menos, será capaz de encantar a un poeta aquejado de la necesidad de evasión. "¡No importa a dónde, no importa a dónde, con tal que sea fuera de este mundo!" ¡Anywhere out of the world!, exclamaba el cantor de "Las Flores del Mal". ¿Quién habría pensado que los americanos eran tan baudelairianos?



Se despeja la incógnita

Disipado ya el humo que envolvió la crisis reciente del Gabinete, se ve clara la suprema razón que la motivó.

La República Alegre y Confiada proseguía su camino de siempre, en medio del derroche, la imprevisión y la más completa incompreensión de los inflexibles imperativos que la condicionan.

El Tratado de Reciprocidad aupó súbitamente nuestra industria azucarera y abrió un limitado campo de posibilidades a la exportación de los frutos menores. Mejoraron los negocios, aumentaron las recaudaciones y volvimos a crecernos en el mejor de los mundos.

El tabaco perdió pronto sus escasísimas ventajas *buenvecinicas* y cayó nuevamente en su ya tradicional letargo.

Los frutos menores, después de un auge de fuego fatuo, volvieron a tropezar con un mercado atiborrado y bajista.

La caña dió un bajón espectacular, y unos veinte millones de pesos menos entraron en nuestra economía nacional.

Para poner una vez más al tabaco sobre el patrón de ventajas reciprocas, se habló y se negoció entre bastidores, y se sigue hablando y negociando. Hasta la fecha, nuestra elocuencia y nuestra actividad no han logrado hacer mella en la muy cauta política arancelaria de nuestros queridos y paternales vecinos.

En lo que respecta a los frutos menores, fracasaron todos los intentos—más imaginativos que reales—por establecer una liga de intereses con los productores norteamericanos que nos diera un sólido apoyo en un mercado de competencia.

En lo del azúcar, Mr. Wallace mantuvo tenazmente sus estimados. Luego de muchas promesas de prontas y ventajosas reacciones, hemos tenido al fin que conformarnos con los análisis optimistas que se hacen para la próxima zafra, y con las muy autorizadas y muy secretas versiones acerca de las negociaciones encaminadas a lograr que la realidad llegue a marchar a tono con el optimismo.

Y como en el transcurso del tiempo que medió entre la ficticia afluencia y su gradual extinción, nada hicimos para apuntalar el edificio de nuestra economía nacional, claro está que llegó el momento en que la caída alarmante de las recaudaciones amenazó de quiebra al Gobierno y lo obligó al característico *correcorre* de última hora.

Esa ha sido la causa y la explicación única de la espectacular reorganización del Gabinete. Fieles a nuestra práctica republicana, la realidad no penetra en nuestra conciencia hasta que no sentimos su rudo golpe despertador.

No compartimos, sin embargo, las impresiones pesimistas. Creemos que la situación dista mucho de ser grave, si rápidamente se aplican las medidas necesarias y el Gobierno marcha a tono con sus declaraciones oficiales.

Economías que no afecten al sueldo de los empleados, honradez absoluta y vigilante en las recaudaciones, reorganización gradual del mecanismo fiscal para su mejor control y eficiencia, son medidas más que suficientes para conjurar la merma en la recaudación.

La compensación de una baja producida por la mala situación general de los negocios, es preciso buscarla en la eliminación de los gastos superfluos y en el cierre de las filtraciones. El problema no es que el contribuyente pague más, sino que el Estado perciba más.

Y si una depuración administrativa rígida no es suficiente, y resulta imprescindible el recurrir a nuevos impuestos, éstos no deben gravar más a las clases necesitadas, sino única y exclusivamente a aquellos que estén en mejores condiciones de soportar,

no un gravamen más, sino una tasa pequeña, proporcional y equitativa sobre lo que constituye su utilidad o ganancia líquida.

Y mientras se ponen en vigor las medidas de urgencia, hay que ir valientemente a la solución de los problemas fundamentales de nuestra economía. Hay que producir riqueza para que haya riqueza. Hoy que hacer las cosas con la cabeza y no con los pies. Hay que emplear la capacidad, aunque sea la del contrincante, y no la simple lealtad del amigo. La inteligencia sola no basta para que un funcionario acierte. Es preciso también la preparación y la experiencia. El arte de saber asesorarse es cosa sumamente rara en nuestros gobernantes. Pero es preciso que todos lo cultiven asiduamente, porque en eso está el secreto de los hombres que han triunfado en los cargos públicos de todos los países del orbe.

El porqué de los ruidos

Todo el mundo está de acuerdo en que la ciudad de San Cristóbal de La Habana, rumbosa capital de la República de Cuba, es una de las villas más infernalmente ruidosas del planeta.

Pero se equivocan los que atribuyen ese estado de cosas a la falta de leyes y disposiciones contra los ruidos innecesarios. Aquí las tenemos, maravillosamente amplias y específicas. El mal está en que nadie les hace caso, y, menos aún, las autoridades a ello obligadas.

¿Existe algún lector habanero que haya visto jamás a un vigilante de la Policía o a un secreta detener a un individuo por vociferar en la calle o por causar ruidos innecesarios? Seguramente que no.

En cambio, todos los vecinos de la urbe estamos cansados de ver cómo estos ruidos se producen frente a los mismos guardadores del orden, sin que ellos demuestren el más leve sintoma de desagrado. Es más, no parecen siquiera advertirlos.

Y no nos referimos a los gritos y ruidos que se producen en horas de actividad diurna, sino a los que se prolongan hasta las altas horas de la noche y a los que surgen a las primeras del alba.

Claro que para captar en todo su hiriente agresividad el pregón de un número cabalístico de la lotería, el última hora de un periódico, el tamal que pica y no pica y las viandas que vitaminizan el organismo, es preciso estar tratando de conciliar el sueño nocturno o de sostener el de madrugada. Y como estas circunstancias no se dan en el caso del vigilante de servicio, necesariamente despierto y activo, de ahí que la autoridad no reaccione al igual que el infeliz vecino y no se le ocurra siquiera reprimir la infracción.

Pero en el supuesto de que un vigilante se ocupara de hacer cumplir las disposiciones contra los ruidos innecesarios, y tuviera que llevar a un prójimo al Correccional, ¿se concibe que ninguno de nuestros bondadosos jueces se decida a imponerle un correctivo a un humilde ciudadano por el solo hecho de elevar el diapason, abrir el escape de un auto, presionar un *klaxon* o sostener un radio a toda voz?

La calentura no está en la ropa. A poco de hurgar se ve que radica en la típica dejadez de nuestras autoridades en hacer cumplir las leyes. Y, excavando un poco más, en la arraigada falta de consideración que nos caracteriza, y que no es otra cosa que el fruto precioso de nuestra malacrianza colectiva.

De economía doméstica

El señor Presidente de la República, a propuesta del secretario del Trabajo, firmó en

la pasada semana un delicioso decreto que tiene haciéndose cruces a todas las amas de casa.

Como ya es cosa corriente cada vez que nuestros mandatarios congresionales entran en sus legítimas funciones, o los funcionarios ejecutivos traspasan las suyas metiéndose a legislar, el resultado es una mezcla de cosas buenas, cosas menos buenas y cosas francamente absurdas.

Nos referimos al decreto referente al llamado servicio doméstico, que estipula que *"todo dueño de casa que emplee uno o más criados, cocineros, choferes, manejadoras o personal doméstico queda obligado"*:

I.—A conceder cuatro veces al mes 24 horas de descanso continuo. De esos cuatro días tendrán necesariamente que ser domingos dos, y los otros dos podrán escogerse de acuerdo entre el patrono y el asalariado.

II.—A facilitarles alimentación sana y suficiente.

III.—A ofrecerles durante esos días libres casa y comida, cuando disfrutaran normalmente de esos beneficios, y sin hacerles descuento alguno en la retribución.

IV.—A proporcionarles un lugar apropiado para descansar.

V.—A darles dos horas de descanso durante el día.

Las infracciones se castigarán con multas de cincuenta a quinientos pesos".

El motivo del pánico doméstico surge de la interpretación de la III disposición.

El conceder dos días libres más de los que ya se acostumbra, no es cosa del otro mundo, y tiene su justificación en aquellas casas en que al sirviente se le exige una labor exagerada. Las dos horas de descanso diario es una medida justa, aunque de excepción, puesto que raro es el sirviente que hoy no disfruta de dos o más horas de descanso al día.

Pero eso de tenerles que ofrecer la comida sana y suficiente durante esos días libres es una disposición de refinada crueldad contra las amas de casa que no cuentan entre sus habilidades encomiables la de saber cocinar.

¿Quiénes, sino ellas, pueden ocupar el puesto de la cocinera, no sólo para darle de comer a ésta, sino también al chófer, a los otros sirvientes, al marido, a los niños y a los demás familiares, sin olvidar a cualquier visitante inoportuno de esos que siempre tienen acceso a la mesa familiar?

Si se trata de una familia pudiente, como la de un congresista o alto funcionario del Estado, el asunto se resuelve fácilmente pidiendo la comida al restaurante más cercano, invitándolos a todos a comer fuera o yéndose la familia a otra parte y sufragando los gastos de la comida de la servidumbre donde ésta quiera efectuarla.

Tampoco hay problema para los que dependen regularmente de una cantina o del servicio de un restaurante.

¿Pero qué se hacen las dueñas de casa de recursos limitados que apenas pueden pagar el pequeño sueldo a la sirvienta que les ayuda o a la cocinera que les cocina?

Con un descanso de 24 horas no hay siquiera el recurso de pedirle a la cocinera que prepare por la mañana la comida de todo el día, que es lo que debió estipularse, aunque luego, como en los Estados Unidos, tuviera libres las tardes de todos los domingos del mes.

Pero no hay razón para que las amas de casa se alarmen demasiado. No hay como la lanceta de la realidad para perforar los balones de la fantasía.

Ya vendrán luego los acomodamientos esenciales y los reglamentos rectificadores. No hay que olvidar que nuestras leyes, en primera redacción, sólo tienen un valor experimental.

ACTUALIDAD NACIONAL

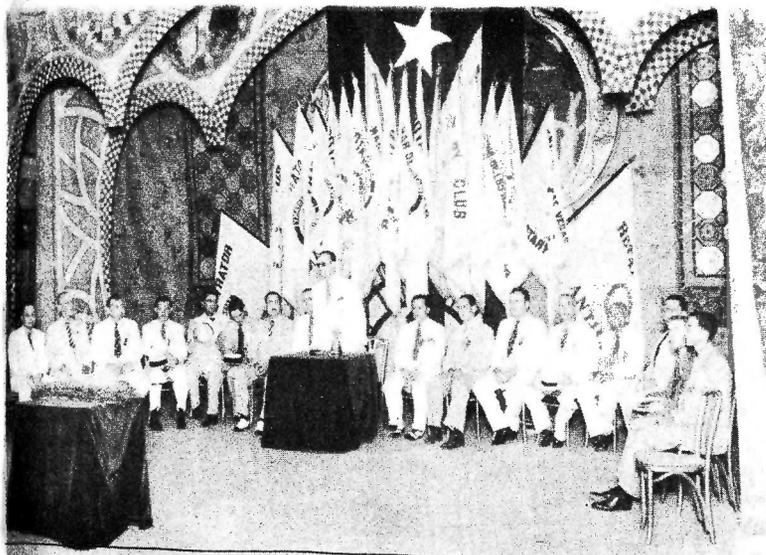


GONZÁLEZ PEÑA EN LA HABANA.—El ministro de Justicia del Gobierno español, señor Ramón GONZÁLEZ PEÑA, que llegó a La Habana en la tarde del lunes, de paso para México. El señor González Peña fué el líder de la sublevación de Asturias en 1934 y uno de los organizadores de la resistencia republicana en 1936. Diputado asturiano desde hace muchos años, pertenece al ala moderada del partido socialista que tiene por jefe a don Indalecio Prieto.



DE VIAJE.—El señor Josuah BUTLER WRIGHT, embajador de los Estados Unidos en La Habana, que embarcó para su país, en viaje de vacaciones.

LA XVIII ASAMBLEA DE EJECUTIVOS ROTARIOS.—Acto inaugural de la XVIII Asamblea de Ejecutivos Rotarios, celebrado el sábado 27 en el teatro Principal de Ciego de Avila. En la presidencia, el señor Alfredo CORREOSO QUEVEDO, gobernador del Distrito 25º. (Foto Nemo).



Carlos Montenegro
3 MESES Con LAS FUERZAS DE CHOQUE



(Fotos Funcasta y Kiko).

Cubierta del libro "Tres meses con las fuerzas de choque", que acaba de publicar el ilustre escritor Carlos Montenegro. (Dibujo de David).



Carlos MONTENEGRO, ilustre escritor, colaborador distinguido de CARTELES, autor de "El Renuevo", "Dos buques" y "Acciones sobre el pueblo", que ha dado a la estampa un nuevo libro—"Tres meses con las fuerzas de choque"—en el que recoge las impresiones de su reciente viaje a los frentes de guerra españoles. (Foto Blez).



Ramón S. VARONA, uno de nuestros autores dramáticos más distinguidos, que ha publicado su drama "La sombra", premiado en el concurso de la Secretaría de Educación en 1937.



SUSPENDIDOS LOS CONCURSOS DE MATERNIDAD.—El secretario de Sanidad y Beneficencia, doctor Manuel COSTALES LATATU, presidiendo la reunión del jurado de Maternidad y Homicultura cuyos fallos se vió obligado a suspender al día siguiente, en vista de las irregularidades que le fueron denunciadas.

VISIONES DE

QUERÍA DARME cuenta por mi mismo de la forma en que se bate China. Después de cuatro breves jornadas pasadas en Hancow, partí para el frente.

Otro periodista me acompañaba, Jacques Marcus, de la Agencia Havas, y un intérprete que nos proporcionó la oficina de Prensa de Hancow.

Los chinos, por bien dispuestos que se encuentren, son discretos con los extranjeros, y se olvidaron de advertirnos que el alto mando había decidido ya una nueva retirada estratégica y que el frente se desplazaba hacia nosotros.

El viaje por ferrocarril hasta Chenchow no tuvo historia, aunque numerosas ciudades fueron bombardeadas desde el aire. Chenchow, la ciudad más antigua y más cargada de recuerdos históricos de China, no por eso deja de ser un lugar sórdido y poco atrayente. Hay en ella escasos monumentos que ofrezcan particular interés y además había sido bombardeada y gran parte de sus pobladores habían huido al campo.

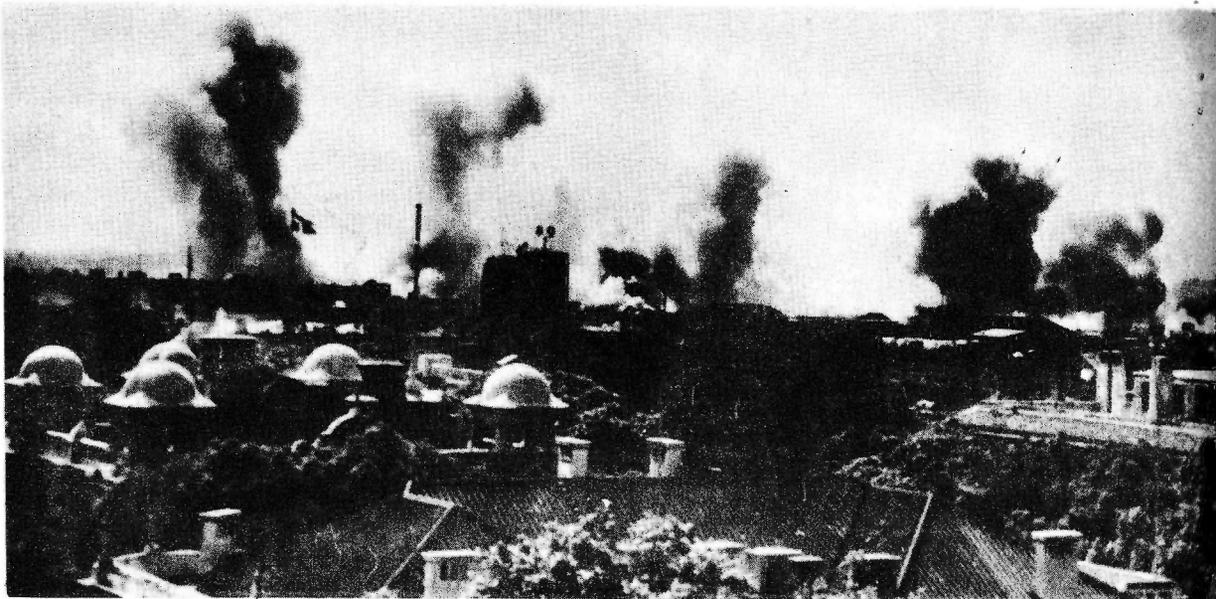
Muchas gentes de todo el distrito partían por las mañanas hacia el campo, en busca de amparo, y no regresaban a la ciudad hasta la puesta del sol.

La mayor parte de los establecimientos principales estaban permanentemente cerrados, pero el crepúsculo traía su promesa de seguridad personal, se efectuaban los trabajos urgentes a la luz de las velas, de lamparillas débiles o de linternas sordas que parpadeaban en la noche.

Todas las misiones extranjeras de la ciudad habían sufrido más o menos daños con los bombardeos. La misión católica italiana y la metodista americana eran las más afectadas. Sus iglesias habían quedado reducidas a escombros.

Doce bombas habían caído también en la comunidad bautista norteamericana, pero sin causar destrozos muy graves.

En la zona de guerra los trenes circulan generalmente de noche,



para evitar ser reducidos a pedruzos.

Desde que suena la señal de ataque aéreo—si es que existe—los viajeros se precipitan fuera de los vagones para echarse a tierra a varios centenares de metros, en los campos inmediatos a la vía férrea.

Es posible con frecuencia juzgar la trayectoria de un avión que se desplaza rápidamente y correr treinta o cuarenta metros a la derecha o a la izquierda. Así ocurre que se logra salvar la existencia.

Las bombas mismas parecen suspendidas en el aire durante algunos segundos antes de percutir en el suelo. Cierta día vi claramente seis cayendo de un avión unas sobre otras, como las cuentas de un collar.

Kai Feng se encontraba en una situación análoga a la de Chenchow. Es una gran ciudad rodeada de viejas murallas, que cuenta cerca de 250,000 habitantes. También allí había huido la mayor parte de la población. El comercio estaba dormido. Los misioneros hacían también allí una vida hero-

ca, porque sus misiones, sus iglesias y sus comunidades constituyen con la mayor frecuencia objetivos tristemente favorecidos. Sin embargo habían decidido quedarse para prestar a sus amigos chinos, en caso de que los japoneses ocuparan la ciudad, toda la protección de que sean capaces.

Los bautistas norteamericanos solos se preparan a albergar, alimentar y proteger a unos tres mil chinos.

Las estaciones situadas a lo largo de la vía férrea de Lunghai, la gran transversal de comunicación de la China, que marcha de este a oeste, han sufrido graves daños y los empleados viven en abrigos de hormigón abiertos en el loess amarillo, especie de "polvo de los siglos" arcilloso que desde tiempo inmemorial ha volado siempre hacia el este y que procede de las grandes llanuras áridas del Asia Central. Ese polvo va a parar a las corrientes de agua y es el que expulsa al gran río Amarillo de un lecho a otro, como a un vagabundo sin hogar.

Para mantenerle en su último curso, los habitantes han construido diques, gracias a los cuales este río de aguas escasas, excepto después de las fuertes lluvias o en el mes de agosto, cuando se funden las nieves del Himalaya, serpentea a través de las llanuras cultivadas que le encuadran.

Una vegetación verde pálida, de tonos de pastel—árboles, arbustos y cereales—cruza esas vastas extensiones de tierra ocre.

Durante la estación seca, los vientos violentos pulverizan la tierra en tempestades de polvo cegadoras y asfixiantes. Sorprendidos por una de esas tempestades en Chenchow, apenas podíamos respirar ni hablar, y durante cuatro horas nos inflamó los ojos ese polvo lanzado a toda velocidad.

Por el contrario, cuando llueve, los caminos destrozados por el uso y a los que se llama carreteras (en ellos no existe una verdadera pavimentación) se transforman en fango resbaladizo y blando por el cual resulta muy penoso marchar.

Tal es la llanura china del norte por la cual avanzaban, justamente al sur del río Amarillo, dos columnas japonesas que se dirigían hacia el oeste a una velocidad considerable, una a lo largo de la vía férrea de Lunghai, la otra a unos cuantos kilómetros más al sur.

Se trataba de columnas bastante débiles, cinco o seis regimientos en todo, es decir, 12,000 bayonetas.

Frente a ellas seis o acaso nueve divisiones ligeras chinas, o sea más de 50,000 hombres. Pero mien-



Una calle de Cantón cubierta de cadáveres, después de un bombardeo japonés.

Un destacamento de infantería de Marina japonesa penetrando en la ciudad de Kiu-kiang.



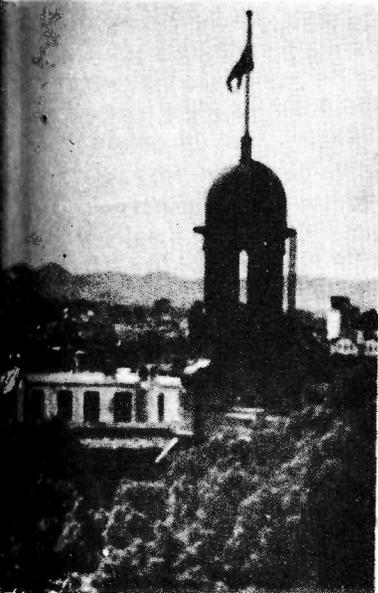
GUERRA

Uno de los periodistas norteamericanos más conocidos, Edgar Ansel Mowrer, jefe de los corresponsales europeos del "Chicago Daily News" y de un grupo de importantes periódicos de los Estados Unidos, se encuentra actualmente en China, visitando las principales ciudades y el frente de combate. Desde allí envió este artículo interesantísimo, que CARTELES ofrece a sus lectores.

EN

Por Edgar
ANSEL MOWRER

Bombas japonesas haciendo explosión en la ciudad de Cantón, donde han dado muerte a miles de infelices no combatientes.



tras que los japoneses eran todo acero, montados a caballo o en camiones, mientras que poseían el equipo más moderno, camiones blindados, artillería en profusión, los chinos no tenían relativamente más que una cantidad muy pequeña de todas esas cosas.

Además, el recuerdo de los primeros días de hostilidades, cuando los chinos, pobremente armados, se precipitaban al asalto de un enemigo bien atrincherado y protegido, sin lograr otra cosa que hacerse matar en masa, provoca una prudencia a veces excesiva entre los jefes chinos, que ordenan el repliegue ante fuerzas bastante débiles, susceptibles de ser aplastadas por la superioridad numérica de los chinos.

Esta sensación de impotencia parcial de los chinos es lo que hace de la guerra parecida a una partida de ajedrez o, mejor aún, a una lucha entre unos cuantos leopardos y numerosos mastines. Estos últimos hacen frente, corren sobre los flancos, ladran y muerden por detrás a los formidables felinos. A veces llegan a cercarles y hacerles retroceder. Una o dos veces se han lanzado sobre ellos y les han aniquilado. Pero con la mayor frecuencia han querido únicamente fatigar al enemigo y obligarle a batirse en retirada bajo su presión incesante.

Uno de esos leopardos japoneses, representado por los supervivientes de la décima cuarta división o división Doihara, que fué medio destruida, se había atrincherado en una cabeza de puente del río Amarillo al norte del ferrocarril, a poca distancia de Lan Feng.

Los japoneses estaban "fijados" en ese punto por los chinos, con dos divisiones de "mastines" nacionalistas a la retaguardia, por el lado norte del puente. Y es para libertar a esos restos de la división Doihara, de 3 a 5,000 hombres, para lo que avanzaban sobre Lan Feng las dos columnas de tropas frescas japonesas.

Para ver la guerra nos interesaba evidentemente tratar de llegar a Lan Feng, porque Kuichfu, la próxima gran ciudad china en esa línea, había caído en manos de los japoneses, que se apoderaron allí de veinte preciosas locomotoras chinas a más de ochenta perdidas en Suchow unas semanas antes.

No parecía haber razón alguna para alarmarse. Los chinos pretendían mantener la línea en Minchuan, mucho más allá de Lan Feng, y haber concentrado un "ejército" (término indefinido que designa cualquier cosa, desde dos a una docena de divisiones ligeras) entero en Pochow, al sudeste. Pero si no nos apresurábamos corríamos el riesgo de perdernos la batalla en perspectiva.

Las operaciones en el frente estaban dirigidas por el famoso "general de Kwang-si", Li Tsung-yon. Bajo sus órdenes se encontraba el general Chong Dhong, comandante de la defensa del río Amarillo que estaba a cargo de nuestro sector. Teníamos una carta para este último general, pero no pudimos encontrarle. En Chenchow se nos declaró que estaba en Kaifeng. Pero en Kaifeng un oficial del tren, que no parecía muy amable, nos anunció que el general había vuelto a Chenchow y que, al parecer, nos habíamos cruzado con él en el camino.

El hombre se negó a proporcionarnos ninguna otra indicación, declarando solemnemente que no había ninguna autoridad militar en aquella zona, y rehusó categóricamente ayudarnos a llegar a Lan Feng. Un nuevo general de división que hizo irrupción en la escena para desmentir la afirmación precedente, no se mostró más locuaz.

Esta comedia duró aproximadamente tres cuartos de hora. Finalmente declaró que, como corresponsal de Prensa, había volado más de 20,000 kilómetros a precio de oro y que habiendo llegado tan cerca del frente no iba

a volverme a la retaguardia sin hacer por lo menos un esfuerzo por llegar a él. Entonces el oficial del tren se mostró más conciliador. Reconoció que había querido presentarnos dificultades sencillamente porque las noticias no eran buenas: los chinos se batían de nuevo en retirada. Pero podíamos, si estábamos decididos a hacerlo y si encontrábamos los medios, ir al cuartel general del general Chouch Yo, establecido en el campo a cinco kilómetros de allí.

Aceptamos y partimos a pie. El general Chouch y un joven oficial de su estado mayor, antiguo discípulo de la escuela militar norteamericana de Fort Leavenworth, se mostraron la cortesía misma, pero nos aconsejaron que no fuéramos a Lan Feng. Ellos declinaban toda responsabilidad en ese viaje; sin embargo, nuestros salvoconductos eran válidos y nadie nos detendría. Al mismo tiempo se negaron a admitir que la situación china fuera ni con mucho desesperada.

Nos fuimos, pues, del cuartel general decididos a intentar la aventura, pero, por prudencia, resolvimos esperar un día a ver cómo se presentaban las cosas.

Al día siguiente por la mañana, después de haber sido testigos de la muerte en masa de treinta y cinco mujeres y niños chinos en seis bombardeos japoneses, con cuarenta personas más gravemente heridas, supimos que ya no salían trenes para Lan Feng. La situación parecía sin esperanza. Cuarenta kilómetros de marcha bajo la lluvia, que había comenzado a caer durante la noche, parecían superiores a nuestras fuerzas.

Fué entonces cuando apareció Chen. Grande, esbelto, vestido con un elegante uniforme kaki desprovisto de toda insignia, con el rostro sonriente cubierto por un enorme casco de acero, Chen Chen-szé se presentó como un periodista chino que se dirigía a Lang Feng. Tenía razones para creer que era posible encontrar todavía un medio de transporte automóvil. ¿Queríamos acompañarle? ¿Por qué no? En el acto sentí un gran afecto por Chen y su compañero, un estudiante chino vestido todo de azul, que iba alegremente a repartir hojas de propaganda por la línea de avance de los japoneses.

Chen y el estudiante sin nombre tenían cada uno un culi para que les llevara el equipaje. Nos amontonamos en camionetas vacilantes y, a eso de las cinco, partimos hacia el este, desde donde habíamos oído durante todo el día el rumor sordo de un cañoneo lejano. La división Doihara, cer-

cada, "estaba recibiendo lo suyo".

Rudamente sacudidos durante el camino, lanzados fuera de nuestros asientos y golpeados por los montantes de la carrocería, nos cruzamos verosimilmente por el camino con la población entera de los pueblecitos vecinos, que escapaba hacia el oeste. Los rickshaws, los carros de bueyes con discos de madera por ruedas, las carretillas, iban cargados hasta los topes; unos a pie, otros montados en asnos o en mulos, la población huía lejos del paso de los japoneses en marcha.

Ese espectáculo no tenía nada de tranquilizador. Pero una vez que llegáramos a Lan Feng nos encontraríamos con la guarnición y disfrutaríamos de la protección relativa que puede ofrecer una tropa numerosa.

En Chinling, estación situada casi a mitad de camino, embarcamos los sacos de arroz que debían constituir nuestro cargamento. El capitán de la columna automóvil nos anunció que había recibido órdenes de volver inmediatamente a Kai Feng; no se podía seguir a Lan Feng, los puentes habían sido destruidos durante la tarde. Podíamos, bien regresar con él, bien tomar un tren cuya máquina, dirigida hacia el punto de donde veníamos, emitía espesas volutas de humo. Nosotros vacilamos. Discutimos.

Entonces intervino Chen con su voz dulce y nos dijo en su inglés mediocre:

—¿Ustedes ir pasear a Lan Feng?

—¡Claro que sí!—gritamos inmediatamente.

—Yo ir Lan Feng.

Luego explicó en chino que había un cuartel general divisionario a pocos kilómetros de allí y que podríamos pasar en él la noche; al día siguiente sólo tendríamos que hacer una marcha de veinte y cinco kilómetros para llegar a Lan Feng.

Aceptamos. Pero aquí se rebeló el intérprete.

No le importaba—nos dijo—que le mataran los aviadores japoneses. Pero no quería caer en manos de las patrullas que estuvieran ejecutando raids nocturnos y que le torturarían hasta hacerle morir. El se volvía, por tanto, a Hancow.

Y antes de que hubiéramos podido siquiera responderle, saltó al tren que se ponía en marcha y nos abandonó en la noche con Chen, el estudiante y los dos culis, gentes simpáticas ciertamente, pero con las cuales apenas si podíamos cambiar las ideas más primitivas.

Así comenzó nuestro esfuerzo final por llegar al frente.



Un ametrallador ruso examina los efectos de su tiro, durante las maniobras.



14,000 DE DÓLARES MUNDO EN AR

POR HANSON W. BALDWIN



El general Gustave Marie GAMELIN (al centro), jefe de las fuerzas armadas de Francia, inspeccionando las maniobras recientes.

EL COSTO de la precaria paz actual oscila de catorce a quince mil millones de dólares al año, es decir, seis veces más de lo que se gastó el año anterior a la Guerra Mundial. Esa enorme suma la están gastando en 1938 los ejércitos, marinas y fuerzas aéreas del mundo.

Las forjas de Marte resuenan constantemente en casa de Krupp, de Skoda, de Bethlehem, de Carnegie, en Manchester y a orillas del Clyde, en Brest y en los talleres de Renault, en las plantas de Bofors en Suecia y en las de Saab y Mitsubishi en el Japón.

Los arsenales están repletos de barcos de guerra; los banderines de reclutamiento flamean de nuevo en las principales calles del mundo; los aviones oscurecen los cielos; se ejecuta a los espías y el temor extiende sus alas a cada nueva crisis recurrente.

En ninguna parte se refleja con tanta exactitud el estado infeliz del mundo como en los Presupuestos nacionales y en las armerías

de Marte: los arsenales, las plantas de municiones, los astilleros y las fábricas de aeroplanos.

Las armerías funcionan, pero en los libros de hoy se anotan deudas contra el porvenir y al pie de cada página de la historia contemporánea aparecen las cifras rojas de los balances pasivos.

Los esfuerzos norteamericanos.—

Los estados totalitarios—Alemania e Italia, Rusia y el Japón—marchan al frente del mundo en la inmensidad de los preparativos y en el volumen de los gastos bélicos, pero los Estados Unidos, lentos en lanzarse a la competencia internacional de los armamentos,

han apresurado últimamente sus preparativos y en la última sesión de su Congreso trazaron las líneas generales del mayor de sus proyectos de defensa en tiempo de paz.

Los gastos militares totales de los Estados Unidos durante el año fiscal de 1939, que comenzó el 1º de julio, ascenderán a más de \$1,140,000,000, sin contar la autorización para invertir \$34,000,000 más en armamentos.

El presupuesto naval solo asciende casi a \$547,000,000, cantidad anual que sólo se ha excedido en cinco ocasiones anteriores en la historia norteamericana: durante los años de la guerra y de la postguerra, de 1917 a 1921, in-

clusive. Pero esto es sólo el principio del rearme naval norteamericano, porque además de unos ochenta y un buques de guerra que están ya presupuestados o en construcción, el Congreso pasó en la sesión última una tremenda ley de expansión naval autorizando a construir en cierto periodo de años setenta y dos buques más, cuyo costo excederá probablemente en mucho al estimado de 1,300 millones de dólares.

La ley naval.—

La ley naval de 1939 apropia fondos para sostener 110,000 alistados (a la oficialidad se la está aumentando gradualmente en unos 1,043 oficiales) en comparación con 80,000 en 1934, y se espera que serán necesarios 137,000 hombres para tripular en forma adecuada la nueva flota.

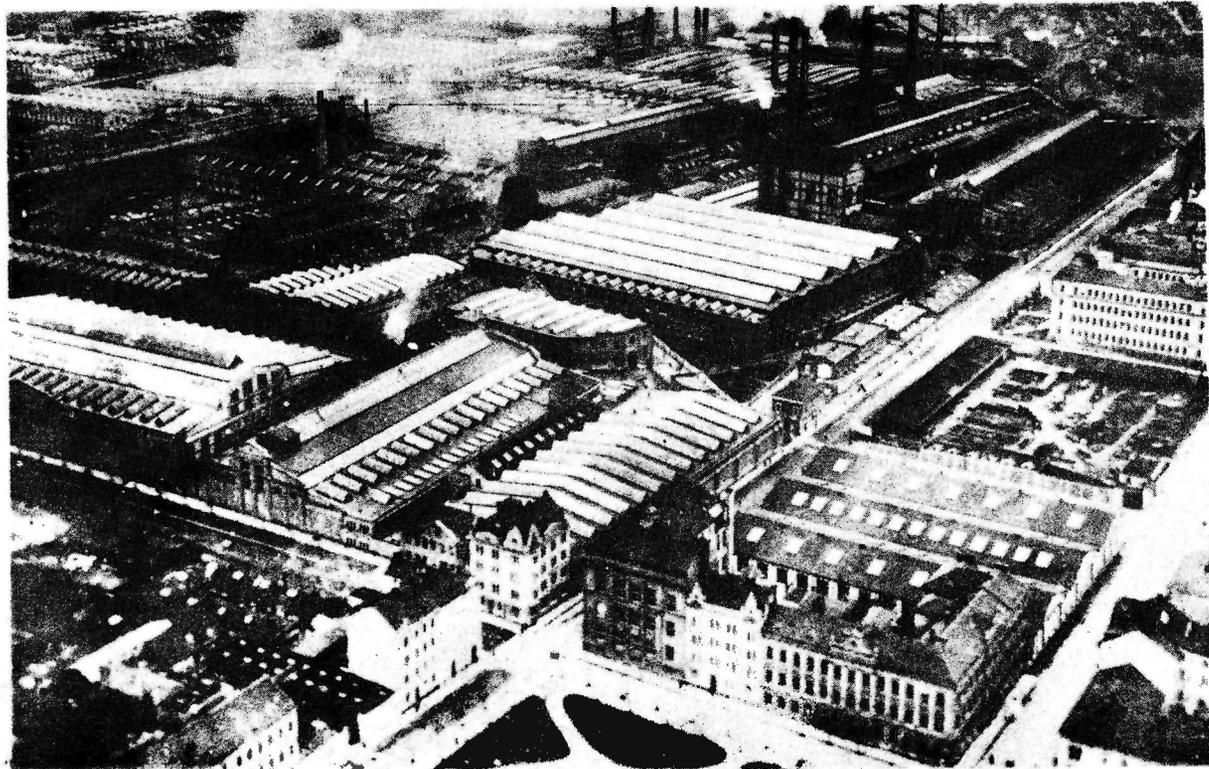
El número de aviones de la Marina ha aumentado de 2,050 a 3,000, lo que representa un aumento real de un poco menos de 1,500 aeroplanos sobre la cifra (tanto modernos como anticuados) que está en servicio hoy.

Tampoco el Ejército ha sido descuidado. En 1939 su presupuesto de \$458,000,000 representa un aumento de unos 48 millones sobre el año pasado, y además se le han concedido al Ejército fondos extra por leyes especiales y se le ha autorizado a firmar contratos hasta una suma de 34 millones más. Su tamaño ha aumentado desde 118 mil hombres, hace unos cuantos años, hasta casi 165,000 hoy; se están mejorando las defensas costeras y las unidades antiaéreas; se está reequipando al Ejército con armas modernas y medios de transporte adecuados y elevando su fuerza aérea de 1,000 aviones que hoy existen disponibles a los 2,320 que señaló como objetivo la comisión Baker.

Pero su programa de gastos no ha quedado satisfecho con las resoluciones recientes del Congreso; el Ejército necesitará aún, en años venideros, más de 100 millones más para adquirir (no reemplazar) equipos nuevos.

Las cifras del presupuesto anual de defensa no cuentan la historia completa del retorno triunfal de Marte al mundo. Seguramente se aumentarán los gastos de 1939 con nuevas leyes especiales. Y no hay hombre que pueda decir cuánto irá a costar, en fin de cuentas, el sostenimiento del Ejército y la Marina de los Estados Unidos.

Puede estimarse conservadoramente que los Estados Unidos gastarán en este año fiscal de 1,200 a 1,500 millones de dólares en armas. De aquí al 1º de julio de 1942 la cifra subirá probablemente a 5,000 millones y los gastos per ca-



La gran fábrica de armas de Skoda en Pilsen (Checoslovaquia), que está trabajando día y noche.

MILLONES GASTARÁ EL MÁS ESTE AÑO!

pita, para defensa nacional en los Estados Unidos—cifra de la que siempre han presumido los norteamericanos por su relativa pequeñez—se aproximarán a \$8.77.

El costo de Inglaterra.—

Pero no son los Estados Unidos los que van a la cabeza en lo que describen algunos como una "preservación nacional necesaria" y otros como "una locura económica" y una "competencia hacia la bancarrota". Lancemos una ojeada a las Islas Británicas, no tan seguras ya como en los días de Nelson. Inglaterra está ya tomando préstamos en tiempo de paz para pagar los armamentos que considera necesarios para otra guerra, cosa casi sin precedentes en su historia.

En el año fiscal que comenzó el pasado 1º de abril va a gastar en los presupuestos de sus tres servicios militares por lo menos \$1,714 millones o más bien 2,000 millones de dólares, si tomamos en cuenta los estimados suplementarios, las precauciones contra los raids aéreos, la fabricación de máscaras contra los gases, la acumulación de reservas alimenticias, etc. Y es ya probable que el costo mínimo de su programa quinquenal de rearme, que terminará en 1942, ha de exceder con mucho de los \$7,500 millones presupuestados.

Inglaterra está construyendo o tiene presupuestados cerca de 150 barcos de guerra (inclusivo los tipos pequeños); está completando la fabricación de caretas contra los gases para todo su pueblo; ha firmado un contrato de compra de 400 aeroplanos en los Estados Unidos, a un costo de 25 millones de dólares, y de 1,000 aeroplanos en una sola orden a un manufacturero inglés, y está construyendo inmensas fábricas y colocando otras órdenes inmensas para elevar al cupo la fuerza de su flota.

Su Ejército ha sido reorganizado, reequipado y robustecido, y toda Inglaterra se está colocando en pie de guerra. En virtud de las diferencias de escala de sueldos y de precios entre los Estados Unidos y otros países, es difícil presentar una tabla exacta del costo relativo de los armamentos. Pero sobre la base del *per cápita* los 45 millones de habitantes de Inglaterra, Escocia y el país de Gales gastarán unos 40 dólares este año en preparativos de guerra.

Francia, la tercera de las grandes democracias, está tomando también dinero a préstamo para mantener su puesto en la competencia de los armamentos, y sus contribuyentes pagan, de una manera o de otra, un 43 por 100 de sus ingresos combinados al Estado. Pero Francia se da cuenta de que su retrasada industria de la aviación tiene que ser robustecida y tiene que avanzar; que ne-

cesita construir su Marina y aumentar el mejor Ejército del mundo a 1,000,000 de hombres en 1940. Y por eso el *premier* Daladier le agregó recientemente a su presupuesto de la defensa nacional, que ascendía ya a unos \$697,000,000 más de \$100,000,000 más, parte de los cuales serán gastados el año próximo; y comenzó un programa de cinco años para las fuerzas armadas en el cual se gastarán unos 350,000,000 de dólares más.

Por tanto el francés paga hoy a Marte un tributo anual de \$16.62.

Rusia a la cabeza.—

Por grandes que sean los gastos de las democracias, son más pequeños los de los estados totalitarios. Rusia marchó al frente de la procesión de 1937 con un presupuesto que ascendió a unos 4,020 millones de dólares, y se anuncia que este año gastará más de 5,400 millones de dólares para aumentar y robustecer al que es ya el mayor ejército regular del mundo, para robustecer la mayor fuerza aérea del mundo, para



La infantería checoslovaca operando en combinación con los tanques durante las últimas maniobras.

agregar tanques al cuerpo más grande que hoy existe y para poner su flota de superficie a la par con su gran flota submarina, siempre creciente. A sus 170 millones de habitantes, distribuidos desde el círculo ártico hasta los trópicos, les costará algo así como \$31.76 por cabeza el estar simplemente preparados contra esa cosa que todos los hombres temen.

Alemania (Austria inclusive) viene probablemente detrás de Rusia en la suma gastada en armas y muy cerca de Inglaterra en la cifra de gastos *per capita*. Con un presupuesto de la defensa nacional que asciende a unos 2,600 millones de dólares y un costo anual *per capita* de \$36.62, está formando un ejército cada vez más formidable, construyendo una flota aérea que confía en hacer no inferior a ninguna y una flota de superficie que domina ya el Báltico y se está haciendo una rival poderosa de Inglaterra en el Mar del Norte.

Mientras la crisis económica se extiende por el mundo, y millones de personas carecen de comida, de hogar y de ropas, la humanidad gasta alegremente sumas enormes en preparativos para la gran matanza próxima. Las cifras recogidas en este artículo serían consideradas por un supremo alienista como un síntoma indiscutible del acceso de locura que se ha apoderado del mundo.

Italia es más modesta en sus gastos, en parte porque disfruta de ciertas ventajas. Hace mucho tiempo que dispone del núcleo de la organización necesaria para producir cantidad considerable de buques, aeroplanos y cañones. Además desmovilizó sus fuerzas hace apenas muy poco tiempo, después de la guerra de Abisinia; por tanto su organización es rica en la experiencia necesaria. Tiene una magnífica flota de buques ligeros y torpederos, y acaso la mejor flota submarina del mundo. Sus aviones son numerosos y buenos, sus ejércitos nutridos y cada vez mejores.

A principios de año anunció su aspiración a la supremacía naval en el Mediterráneo cuando reveló el programa de construcciones mayor de su historia (incluso dos nuevos acorazados de 35,000 toneladas), con un costo en determinado periodo de años de 157 a 210 millones de dólares. Su presupuesto naval sólo asciende este año a unos \$108,000,000, y sus gastos totales directos en la defensa nacional excederán de 300 millones de dólares, con un promedio de casi \$7.00 por persona.

Gastos adicionales italianos.—

Estos gastos de los tres servicios militares constituyen apenas una parte del panorama italiano, y si se agregan los gastos militares todavía crecientes de la conquista de Abisinia y los gastos indirectos por precauciones contra ataques aéreos, y reservas de guerra

de productos alimenticios y materias primas, el gran total representará probablemente la parte más considerable del Presupuesto italiano.

Mucho más difícil resulta estimar los gastos marciales del Japón a causa del grave conflicto en que se encuentra envuelto en China. El costo de la guerra de China para el Japón se ha calculado en unos 150 millones de dólares al mes, aparte de la enorme pérdida de vidas y sin incluir las pérdidas causadas por la dislocación de la máquina económica del Japón. Al Japón le ha costado la guerra hasta la fecha bastante más de 2,000 millones; la deuda nacional ha aumentado en más del doble a partir de 1933 y el pueblo japonés tendrá que pagar este año a Marte unos \$24.60 por cabeza.

A China también le está costando caro el conflicto, acaso más de \$1,000,000 al día, mientras la desgarrada España ofrenda tributos generosos de sangre y orga en el altar de Marte.

En otros países.—

La pequeña Checoslovaquia, amenazada por la sombra creciente de la Alemania de Hitler, moviliza varias de sus clases de reclutas, construye fortificaciones de acero y hormigón; Polonia gasta en preparativos de guerra más de 150 millones de dólares al año; Turquía pide dinero prestado a Inglaterra para comprar armas, y las naciones sudamericanas se vuelven a los Estados Unidos y a Europa en busca de aviones, barcos y municiones.

Grandes o pequeñas, próximas al torbellino de Europa o a la crisis oriental o aisladas como los Estados Unidos, Australia o Chile, todas las naciones del globo están gastando a mano abierta en armas, en una proporción que jamás se había visto hasta ahora en tiempo de paz



Leslie HORE-BELISHA, ministro de la Guerra y reformador del Ejército inglés, examinando las miras de los nuevos morteros de trinchera.

(Fotos Internacionales).

DUPLICADOR

Instant Copy



- El moderno Duplicador INSTANT COPY no emplea tinta, ni stencil, ni gelatina, ni tipos y directamente del original se obtienen más de 200 copias en varios colores.
- El INSTANT COPY no es un aparato mágico; es una máquina moderna de duplicación, sólida, simple, limpia, barata y eficiente para todos los usos, donde la ciencia mecánica ha eliminado las complicaciones.
- Respetables firmas y personalidades pueden dar fe de este aserto, contándose entre las mismas:

Ingeniero Sr. A. Cosculluela Laboratorios Fonseca-Fébles
 Academia del Dr. Tomás Lancha, Marcelino González y Cia.
 Artes Gráficas, S. A. Sres. Adolfo Kates e Hijo
 Cuban Motor Corporation.

● Complaceré toda solicitud de demostración, sin compromiso alguno.

Distribuidor Exclusivo:

ENRIQUE FELIPE GARCÍA

San Miguel, 1008, entre Infanta y San Francisco. Teléfono U-6484, Habana

TRANSITO... INTRANSITABLE

Y A ESTÁN casi terminadas la rotulación y numeración de las calles de todo el término municipal de La Habana.

Aunque parezca mentira, esto constituye un verdadero acontecimiento, pues hasta ahora nuestra ciudad y sus barrios y reparos constituían para los habaneros y especialmente para los visitantes y turistas, el más intrincado laberinto, pues a quien por calles, avenidas y callejones transitaba, le era imposible descubrir el nombre de aquéllas y éstos, unas veces por no existir rótulo alguno identificativo, otras por hallarse colocados dos rótulos distintos en una misma vía, y en ocasiones por no coincidir el nombre oficial con el que figuraba en la guía de teléfonos, en el directorio de la población o en el papel y el anuncio de la casa comercial o industrial que era buscada.

Además, se daba muy frecuentemente el caso de hallarse repetido el mismo nombre en dos, tres, cuatro y hasta cinco calles diversas.

De ahora en adelante, cada calle de La Habana tendrá su nombre, y ese nombre no lo ostentará más que esa calle. Las tabletas rotuladoras han sido colocadas a distancia adecuada para poder ser leídas fácilmente, de día y de noche, por los transeúntes.

En cuanto a la numeración, ya, igualmente, todas las casas tendrán su número, perfectamente legible. El sistema puesto en práctica de dedicar cincuenta números para cada cuadra, tanto en la acera de los pares como en las de los impares, podrá ser objeto de críticas y objeciones, pero, al menos, es un sistema seguido uniformemente en todo el término municipal, y resuelve el desbarajuste imperante en la actualidad.

Próximas a terminarse dichas rotulación y numeración de las calles habaneras, es el momento oportuno de llevar a cabo una total reorganización de las medidas, disposiciones y señales del tránsito público, que se encuentran todavía en tan caótico estado, como ayer se hallaban la rotulación y la numeración callejeras.

Aunque es norma general en la vida moderna de los Estados que la ignorancia de las leyes no excusa de su cumplimiento, y basta que aquéllas se publiquen en la *Gaceta Oficial*, para que se suponga que todos los habitantes, nacionales y extranjeros, del país las conocen, en problemas de tránsito, por su índole singularísima, es necesario que las indicaciones reguladoras del mismo aparezcan en nuestras calles, avenidas y plazas, puestas gráficamente a la vista de cuantos por ellas circulan, ya sean peatones, ya conductores de vehículos de toda índole.

De nada serviría que en la *Gaceta Oficial* de la República o en los periódicos diarios se publicase una y cien veces la dirección del tránsito de nuestras vías, pues es absolutamente imposible que los transeúntes pudieran aprenderse de memoria para tenerla en cuenta al circular por cada calle. Y esto es lo que ocurre hoy en día en La Habana. Las tabletas con una flecha y la palabra *Tránsito* que hace muchos años se colocaron en las es-

quinas de algunas calles, ya son completamente invisibles, pues el tiempo, la lluvia y el polvo han hecho desaparecer dichos letrero y flecha, y son numerosísimas las calles en que no existe tableta alguna indicadora del tránsito. Además, esas antiguas tabletas se colocaron a enorme distancia del suelo y en lugares invisibles para los conductores de vehículos.

A pesar de todo ello, se viene multando a diario por circular en dirección contraria en calles que carecen de señal de tránsito o que ésta es prácticamente ilegible. Si algún conductor de vehículo alega estas particularidades, al ser requerido y multado por los vigilantes de policía, se le dice tranquilamente:

—¿Es usted guajiro? ¿No ha estado nunca en La Habana?

Este comentario ofensivo de los guardadores del orden envuelve una total incomprensión de lo que es una gran ciudad moderna como La Habana. Se explica que en un pueblecito insignificante, cada vecino, nacido en la población y residente en ella toda su vida, sepa de memoria en qué dirección se debe circular por las diez o doce calles de su aldea. Pero en La Habana, ni los vecinos ni mucho menos los transeúntes procedentes de otros lugares de la República y del extranjero, están obligados a saber la dirección del tránsito, si no se pone en cada calle, en lugar visible, una tableta o señal indicadora del mismo.

Estas tabletas son las que deben ser urgentemente colocadas por los organismos oficiales correspondientes. Y es necesario colocarlas en lugares fácilmente visibles para los automovilistas, de manera que éstos no necesiten llegar a la misma esquina de la calle para enterarse de la dirección del tránsito, sino que puedan conocerla a distancia suficiente que les permita orientarse con la debida anticipación, antes de doblar la esquina. Bastaría una flecha, pintada de blanco, sobre fondo azul, y de buenas proporciones de longitud y ancho, sin necesidad de que figure en la tableta la palabra *Tránsito*, pues esas flechas, situadas en las calles, son señales usualmente aceptadas para la indicación de tránsito en todas las grandes y pequeñas ciudades del mundo civilizado.

Tampoco es posible que el transeúnte conozca y recuerde de memoria en qué dirección debe doblar ni dónde debe detenerse antes de cruzar una calle. Estas disposiciones requieren ser puestas de manifiesto mediante postes, tabletas o letreros pintados sobre la calle, como acertadamente se ha implantado en algunas calles de La Habana, pero no en todas.

Hoy también se ha establecido una buena medida de carácter general en toda La Habana, para el estacionamiento de los vehículos, disponiéndose que los días pares parqueen junto a la acera derecha, y los impares, junto a la acera izquierda; pero esta disposición sólo se conoce cuando el vigilante deja incurso en multa al automovilista que estacionó su máquina junto a una acera que no era la señalada para aquel día. Además, es motivo de lamentables confusiones, injustas multas e irritantes privilegios, la tolerancia que se tiene con las má-

Sea Experto en

RADIO

GAÑE MÁS!

EN LAS DIFUSORAS
 RADIOMECÁNICA — COMUNICACIONES
 CINE SONORO — TELEVISIÓN, etc.

se necesitan los servicios de los Técnicos competentes, y las oportunidades para independizarse económicamente son muy numerosas en la América Hispánica.

ESTUDIE EN SU CASA esta interesante carrera por medio de correspondencia, siguiendo el método **ROSENKRANZ**, práctico y fácil por excelencia, y en corto tiempo podrá ser de los elegidos a ocupar las brillantes posiciones que se les reservan a nuestros alumnos diplomados.

PIDA ESTE LIBRO GRATIS QUE SERÁ SU PRIMER PASO AL ÉXITO

SR. J. A. ROSENKRANZ, Presidente,
 NATIONAL SCHOOLS
 4000 SO. FIGUEROA ST., Depto. 58-CS.1
 LOS ANGELES, CALIF., E.U.A.

Mándeme su Libro GRATIS con datos para ganar dinero

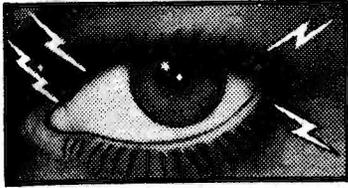
Nombre _____
 Dirección _____
 Población _____
 Prov. o Edo. _____ Edad _____ C

RECIBE ESTE EQUIPO

Gratis

ENVÍE ESTE CUPÓN

OJOS ROJOS O INYECTADOS!



CLARIFICADOS En Segundos

Alfin! Ojos inyectados de sangre se vuelven blancos y brillantes! Basta una sola aplicación del nuevo y científico EYE-GENE. No mancha y es absolutamente inofensivo. Da resultados en unos cuantos segundos. Pronto descanso para ojos cansados, irritados. Miles están usando EYE-GENE en vez de soluciones bóricas u otras. EYE-GENE Un nuevo y seguro método de clarificar los ojos, calma toda irritación.

Agentes exclusivos para Cuba:
ADOLFO KATES E HIJO
Jústiz N° 1. Tel. A-6340 Habana



quinas de chapa oficial o con las pertenecientes a individuos de las fuerzas militares, navales, policíacas y de la reserva. Conozco más de un caso en que un dueño de automóvil al ir a parquear su máquina en una calle, lo ha hecho, sin fijarse si era día por o impar del mes, detrás de alguna de estas máquinas oficiales u oficiosas, por entender que eran los dueños de las mismas los más estrictos cumplidores de las disposiciones de tránsito, y, efectivamente... tuvo que pagar una multa, porque aquella máquina oficial u oficiosa se hallaba mal, aunque impunemente, parqueada.

Todo lo que se desee exigir del chofer debe estar debidamente indicado y anunciado, sin privilegios ni concesiones de ninguna clase. Hay que tener en cuenta que el automovilista no es un peatón, que puede con la agilidad de aquél, cumplir rápidamente una orden. Más de un desastre se ha originado, por querer, sin tiempo para ello, cumplir una de esas órdenes dadas, cuando ya es imposible realizarlo así. Lo mismo que en carretera se exige que las señales estén a no menos de 500 metros del lugar peligroso, hay que advertir al chofer en la ciudad a distancia apreciable para el mejor cumplimiento de las disposiciones de tránsito.

No se debe considerar al chofer o automovilista como un enemigo del orden, ni está en la drástica persecución de los choferes el remedio para los problemas con que, con el aumento siempre creciente de automóviles en nuestra capital, se tienen que enfrentar los vigilantes de tránsito. Solamente se puede lograr el resultado que se persigue, con el estudio de las necesidades de la circulación. Pero es preciso que los guardadores del orden tengan presente que los automovilistas no son adivinos ni pueden estar al tanto de la forma particular que cada vigilante de tránsito tiene para la circulación de los vehículos en su esquina o zona.

Sería utilísimo que, tal como se hace en otras grandes ciudades norteamericanas, con cada carnet de automovilista o chofer, se le entregasen a éste las disposiciones de tránsito vigentes, haciéndose lo mismo con los turistas que llegan a La Habana en sus máquinas, de manera que al salir de la Aduana, lleven con el permiso de circulación, un peque-

ño folleto, en inglés, con todas las reglas de tránsito. Y es urgente levantar y publicar un plano de La Habana con todas esas medidas de tránsito, que fuera facilitado gratuitamente o a bajo precio—no más de 5 centavos—en las estaciones de Policía, obligándose a los choferes y automovilistas a que cada año se provean de la nueva edición contentiva de las modificaciones que se introdujeran.

Para esto se requiere adoptar disposiciones de tránsito permanentes, después de un estudio detenido del problema, a fin de que no resulte, como ahora ocurre, que cada semana se dictan nuevas medidas, que al poco tiempo son variadas, con gravísimo perjuicio para los particulares y para la mejor regulación del tránsito ciudadano.

No hay necesidad de que nosotros nos rompamos la cabeza inventando sistemas originales de tránsito, sino que basta copiar y adaptar lo que se hace en las grandes ciudades, especialmente las norteamericanas.

Entre las medidas a tomar, figura como una de las más apremiantes, la de mecanizar las señales de tránsito, mediante un sistema de luces, como el que existe en Nueva York y otras metrópolis norteamericanas, de manera que en un momento dado queden abiertas o cerradas al tránsito varias cuadras de una misma calle o avenida, y no, como ahora se hace, que al comienzo de una cuadra se da salida al vehículo, para detenerlo a la cuadra inmediata y después a la siguiente, y a la otra, obstruyéndose así completamente el tránsito en lugar de facilitarse. Estas luces, con sus toques de timbre correspondientes, constituyen admirables medidas reguladoras del tránsito, que evitan la innecesaria y a veces no comprensible o contraproducente fatiga del vigilante moviendo los brazos y cambiando de posición cada minuto.

Respecto al peatón, así como soy totalmente opuesto a que se reduzca el ancho de las ya estrechísimas aceras de La Habana antigua, para dar mayores comodidades de circulación a los automovilistas, creo que debe obligarse a los peatones a circular exclusivamente por las esquinas y obedecer las señales de tránsito, de manera que no ocurra que al dárseles paso a los automóviles, en ese momento los peatones atraviesen la calle.

En tiempos en que fué jefe de Policía de La Habana, el general Armando Riva organizó personalmente en las calles comerciales de Obispo, San Rafael, Galliano y otras, el tránsito de los peatones por la derecha. Así podría hacerse ahora, anunciándolo, desde luego, copiosamente y con la debida anticipación, y dándose un plazo prudencial de 8 o 10 días para el cumplimiento de esta medida. Durante ese tiempo, vigilantes estacionados en las principales calles de La Habana, se limitarían a advertir a los peatones la obligación en que se

CÓMO CONSIGUIÓ UN NOVIO



Por qué arriesgarse a tener mal aliento?

Siga usted el Método Colgate: Cada mañana y noche, cepílese con la Crema Dental Colgate, los dientes superiores desde las encías hacia abajo y los inferiores hacia arriba. Enjuáguese.

Después, póngase en la lengua un poquito de Crema Dental Colgate y disuélvala con un sorbo de agua. Lávese la boca con este líquido, haciéndolo pasar por entre sus dientes. Enjuáguese otra vez.

Además de evitar el mal aliento; Colgate limpia y embellece los dientes, conserva las encías sonrosadas y firmes y perfuma la boca.

Si prefiere polvo, use el Polvo Dental Colgate Antiséptico.



Las tapitas de Colgate se canjean por Bonos para el Concurso del Millón

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

encontraban de transitar por su derecha; y pasado ese plazo se dejaría ya incursos en multa a los infractores.

A la Comisión de Tránsito, al señor jefe de Policía, al señor jefe de la Sección de Tránsito, al

Automóvil Club de Cuba y a las asociaciones de choferes, corresponde estudiar todos estos problemas, que ya es hora de que el tránsito en La Habana no continúe siendo, como hasta hoy... intransitable.

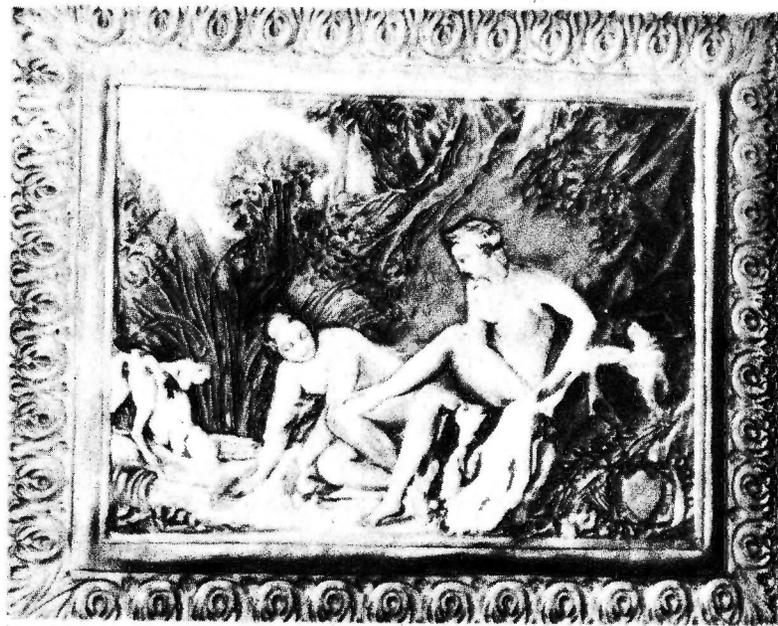
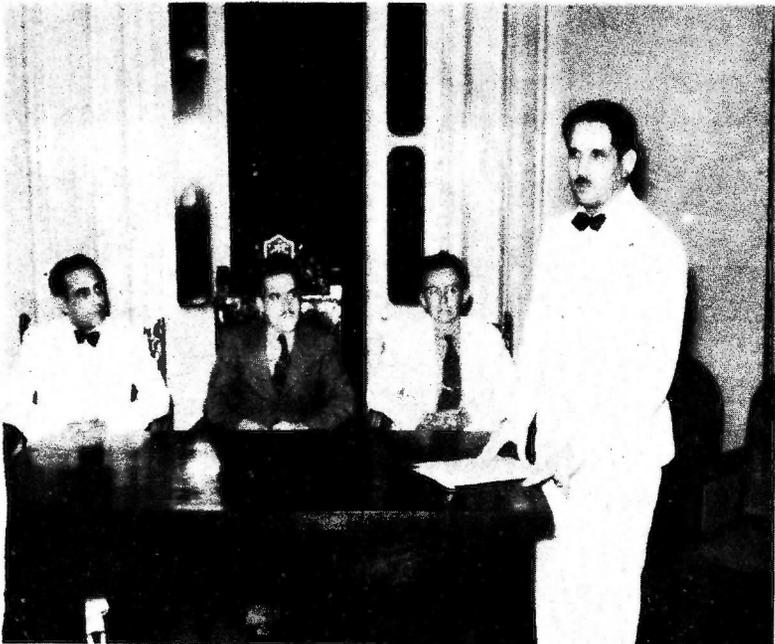
INSTANTÁNEAS



LOS EXAMENES DE ENUMERADORES.—Dos aspectos de los exámenes para enumeradores del Censo, que se están efectuando en la actualidad. A estos exámenes han concurrido miles de personas, entre ellas muchas conocidas.



Conrado W. MASSAGUER, director de "Social", asesor turístico de la Corporación Nacional del Turismo, secretario del Rotary Club, que embarcó para New York con objeto de hacer el reportaje gráfico del proceso Hines para el "Journal-American" de Hearst. (Foto Lotte Grahn).



"Venus saliendo del baño", cuadro de Boucher, reproducido en cuero repujado por el notable artífice Abilio M. Gasso. Para realizar su reproducción usó el señor Gasso la fotografía del cuadro de Boucher publicada por CARTELES a plana entera.

(Fotos Funcasta y Kiko).



Abilio M. GASSO, joven y notable repujador en cuero, cuya reproducción de la "Venus" de Boucher ha sido muy elogiada.

Reinaldo RAMIREZ ROSELL, comisionado de Prensa de la delegación cubana al Segundo Congreso Mundial de la Juventud, celebrado en New York, que acaba de regresar a La Habana.



Almuerzo celebrado en los jardines de "La Cotorra" por la Sociedad de Naturales de Cudillero.

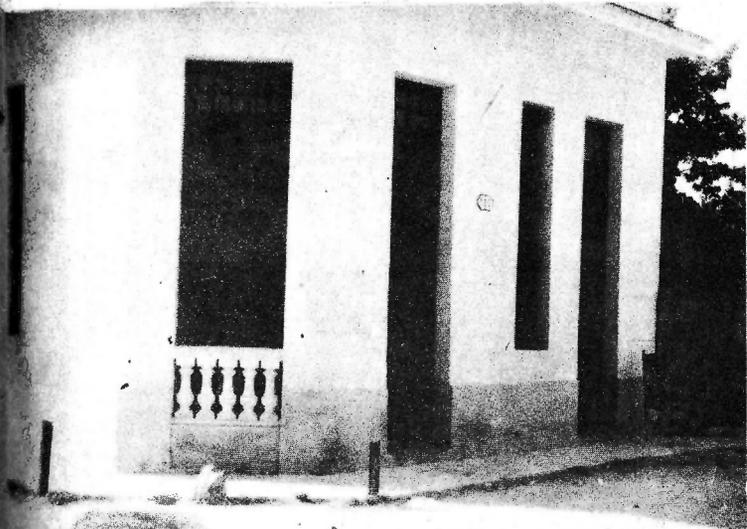
EN LA SOCIEDAD ODONTOLÓGICA.—El doctor **SANCHEZ TOLEDO** disertando brillantemente ante los miembros de la Sociedad Odontológica de La Habana, en la noche del sábado 27.

EL ODIOSO CRIMEN DEL CERRO

UNO O MÁS criminales desconocidos perpetraron en la casa Mariano número 101, en el Cerro, la noche del domingo 21, y dieron un violento golpe en la cabeza a la anciana Virginia García Jaén, su única moradora, derribándola sin conocimiento. Luego, temerosos, acaso, de que la víctima recobrar el sentido y les delatara con sus gritos, le introdujeron en la garganta una toalla. Al día siguiente, el chino verdulero y una vecina, que miraron por un postigo, encontraron muerta a la anciana García Jaén.

Los médicos forenses que practicaron la autopsia al cadáver descubrieron que éste presentaba el cráneo fracturado. Pero la muerte—una muerte espantosa—no la produjo la fractura del cráneo, sino la oclusión de las vías respiratorias por la toalla que le introdujeron violentamente hasta el esófago.

Las investigaciones policíacas no han permitido descubrir hasta ahora ninguna pista satisfactoria. Ni siquiera se conocen los móviles del crimen. Los individuos detenidos como sospechosos en los primeros momentos han sido puestos en libertad por el Juzgado. Y todo parece indicar que nuestros sabuesos, tan diestros en otra clase de "servicios", permitirán que quede impune este odioso hecho de sangre.



La casa del crimen, calle de Mariano número 101.



El chino Manuel LEON, que descubrió el crimen. León fue detenido y puesto en libertad por no haber pruebas en contra suya.

El juez instructor, doctor LOPEZ CENTELLES, con la testigo Asunción NUÑEZ, que vio salir de la casa a los criminales.



La señora Emilia PEREZ, vecina de la anciana Virginia García Jaén, que descubrió el crimen con el chino León.

La coqueta de la víctima, tal como apareció al penetrar en la casa el Juzgado.



La víctima: un retrato juvenil de la señora Virginia GARCÍA JAÉN, asesinada en Mariano número 101.

Libertados: Mario FERNANDEZ, Alejandro RUEDA y Reinaldo MACHADO, que fueron detenidos como sospechosos y puestos en libertad posteriormente por falta de pruebas.



(Fotos Funcasta y Kiko).

LA INDEPENDENCIA

MÉXICO

SEPTIEMBRE

SEPTIEMBRE



José María MORELOS, jefe de la revolución a la muerte de Hidalgo.

Guadalupe VICTORIA, primer Presidente de la República mexicana.

TRAS UN periodo de intranquilidad y conatos rebeldes, en septiembre de 1810 estalló en México la revolución contra el dominio de España, figurando al frente de los ejércitos rebeldes Miguel Hidalgo, cura de Dolores. La primera victoria de los revolucionarios fué la toma de Guanajuato, a la que siguieron algunos reveses que obligaron a los jefes a buscar la frontera de los Estados Unidos, con el propósito de proveerse de armas y luego reconstruir su ejército disperso. Por la traición de Elizondo, fueron capturados y fusilados Hidalgo, Allende, Jiménez y Aldama.

Heroicos y decididos, los mexicanos reorganizaron sus fuerzas bajo el comando de José María Morelos, cura de Carácuaro, y un cambio en el curso de la guerra los hizo victoriosos en Cuautla, Orizaba y Oaxaca, pudiendo reunir en 1813, en Chilpancingo, el primer Congreso de la independencia. Luchando, no obstante, en condiciones de inferioridad bélica, frente a Valladolid fueron derrotados, y el Congreso tuvo que cambiar rápidamente de residencia. Durante su estancia en Apatzingán, en octubre de 1814, expidió la Constitución Provisional, encargando del Poder Ejecutivo a Morelos, Liceaga y Cos. Morelos, hecho prisionero, fué fusilado en



Antonio LOPEZ DE SANTA ANNA.

A DE

CO

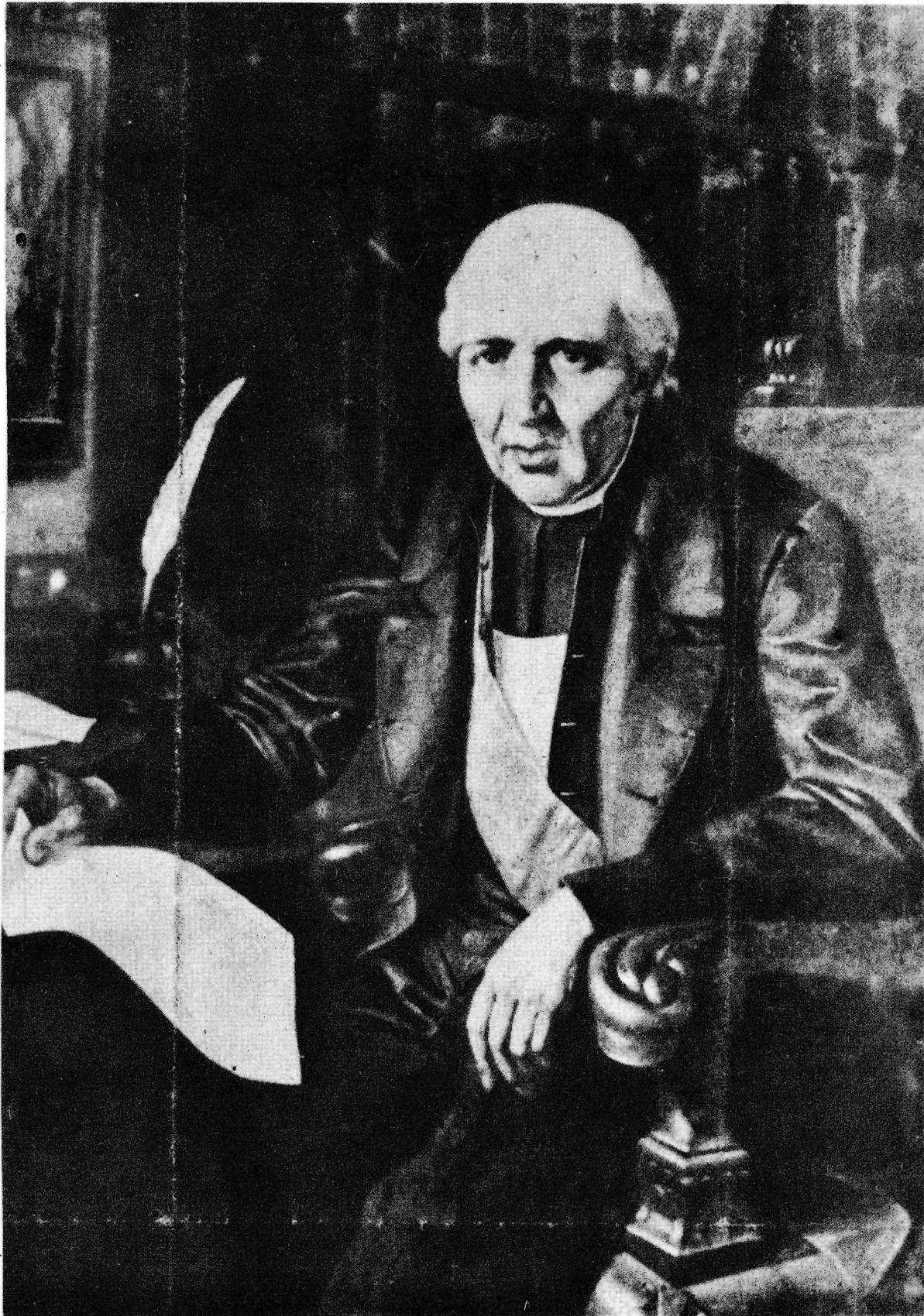
1810 1938

San Cristóbal Ecatepec el 22 de diciembre de 1815.

Tras victoriosas campañas de Francisco Javier Mina y Guerrero, el virrey encargó al general Itúrbide acabar con el ejército revolucionario, pero Itúrbide se unió a la causa de la independencia. A fines de julio de 1821 llegó a Veracruz el que había de ser el último virrey, Juan O'Donojú, el que, comprendiendo que la revolución triunfaba de norte a sur y de este a oeste, conferenció con Itúrbide en Córdoba. El Gral. Itúrbide al frente del ejército de los independientes hizo su entrada en la capital el 27 de septiembre de 1821, día que marca la conclusión del dominio de España en México.

Pero una nueva lucha esperaba a los heroicos republicanos. Los partidarios de Itúrbide lograron que la asamblea convocada para constituir al país eligiera al general emperador. El movimiento revolucionario se encauzó contra el Gobierno imperial, que fué derrocado; Itúrbide, al retornar de su destierro con el ánimo de empuñar de nuevo el cetro, fué capturado y fusilado en Padilla, en 1823.

La República Federal se estableció al fin por la Constitución de octubre de 1824, siendo el primer Presidente Guadalupe Victoria.



Miguel HIDALGO, primer jefe de la revolución mexicana.

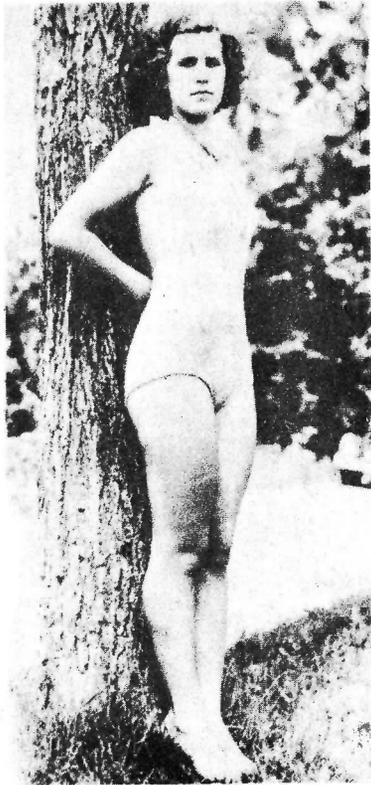


Agustín ITURBIDE, proclamado emperador de México en 1822.

Juan O'DONOJÚ, último virrey.

Vicente GUERRERO.

EL ESCANDALOSO CASO CARROLL



Barbara CARROLL "posa" para los periodistas en el patio de su casa, pocos días antes de que su padre fuera condenado a cadena perpetua.

Barbara CARROLL no parece interesada en olvidar los detalles del proceso de su padre. Por el contrario, se entretiene en formar un álbum con los recortes de los periódicos.

Por A. ARROYO RUZ

NUEVA YORK, agosto.—

BARBARA Carroll ha sido, durante varios días, la figura más conspicua—si no la más simpática—de la actualidad norteamericana. Sin llegar a ser precisamente una heroína, la muchacha ha podido vender autógrafos, prodigar entrevistas para los periódicos, y recibir ofertas teatrales. (Está esperando alguna cinematográfica). No; Bárbara no ha atravesado todavía el Pacífico en vuelo sin escalas, ni fué raptada por un príncipe, ni ha interpretado, siquiera a Juana de Arco en el celuloide. Bárbara, simplemente, es la "feliz" hija de un asesino, que antes de ser acusado—y convicto—de haberle dado muerte al doctor Littlefield en el pequeño pueblo de South Paris, Maine, lo fué también de haber sostenido relaciones condenables con esta misma hija que ahora como consecuencia del sensacional proceso, está recibiendo infinidad de ofertas matrimoniales.

Dos cadáveres escondidos en un automóvil.—

El caso es uno de los más ásporos y desagradables que registra la criminalidad norteamericana y tuvo su inicio en octubre de 1937, cuando la Policía de North Arlington, New Jersey, se encontró un automóvil de la matrícula de Maine detenido al borde de la carretera. Su ocupante, que estaba dormido en el momento de la sorpresa, dijo llamarse Paul Dwyer y contar 18 años de edad. El interrogatorio a que le sometieron los guardias produjo el registro del carro, y al ser abierto el compartimiento trasero o baúl, los representantes de la

autoridad se encontraron en él los cadáveres del anciano doctor Littlefield y de su esposa.

Avisadas las autoridades de South Paris, se personaron en New Jersey y se hicieron cargo del detenido y de los cadáveres de los asesinados. En cuanto al joven Dwyer, actuaba como un desequilibrado y tan pronto daba una versión del crimen como otra. Por último se declaró culpable del doble asesinato, que explicó en el sentido de que había matado al doctor por motivos de faldas, y que a su mujer se había visto también obligado a quitarle la vida, para que no descubriera al asesino de su esposo.

Donde se descubre el crimen de un legionario.—

Desde el momento en que las autoridades de Maine se hicieron cargo del detenido, Francisco M. Carroll, "deputy sheriff", no perdió de vista un solo instante a Dwyer, ya que había sido encargado de su custodia. A los dos se les veía hablar acaloradamente, en unas conferencias que dejaban al muchacho homicida poco menos que exhausto. Y así, sin juicio público, Dwyer fué condenado a la pena más grave que admite el código del estado norteno: a cadena perpetua.

Poco tiempo después de que Dwyer fuera internado en la sólida prisión estatal donde había de pasar el resto de sus días, los vecinos de South Paris comenzaron a contar en voz baja una sórdida historia de fango y de sangre, que echaba por los suelos la reputación de Francisco M. Carroll, veterano de la guerra mundial y uno de los legionarios más activos—y ya sabemos la importancia que la American Legion tiene en los Estados Unidos—en la localidad donde residía. Se hablaba de que Carroll era el verdadero asesino del doctor Littlefield y de su consorte, y de que los había asesinado para que no lo acusaran de haber sostenido relaciones con su hija Bárbara, que había sido novia de

Dwyer y a quien había enterado de tales relaciones.

El pecado del novio y la maldad del padre.—

Acusado del crimen, el policía fué reducido a prisión, y entonces Dwyer no tuvo inconveniente en hacer pública su historia del asesinato, una historia que hasta entonces sólo había contado a su abogado defensor, ya que temía que Carroll no solamente le quitara la vida a él, de estar en libertad, sino también a su madre, una enfermera del pueblo.

La versión de los hechos que Dwyer escribió en forma novelada, en un relato que fué leído ante el jurado que acaba de condenar a Carroll también a cadena perpetua, y que el muchacho mantuvo a través de todos los interrogatorios tendenciosos de la defensa de su ex carcelero, fué la siguiente:

En el colegio había conocido a Bárbara y se había enamorado de ella. Fueron novios y una noche en que se decían su amor a la luz de la luna, realizó sus anhelos. Como la quería para esposa y ésa, además, es la indiosincrasia de los muchachos norteamericanos—de ella, acaso en la mayoría de los casos, ha de surgir el primer impulso—se arrepintió de su precipitación y se consideró culpable de una falta de caballerosidad extremada. Y entonces ella, entre titubeos, le explicó que no debía sentirlo tanto, "que ella ya había pasado por esas experiencias en otras ocasiones".

—Ahora comprenderás—terminó diciéndole—por qué odio tanto a mi padre.

Aquella noche no le dijo más, pero en las cartas que le escribió en los días siguientes, si le contó los detalles de la infamia del padre desnaturalizado. Apenas había cumplido trece años cuando, aprovechando unas veces la ausencia de la esposa y madre y otras sacándola a pasear en automóvil, la mancilló. Y había tenido que amenazarlo con contar-

selo todo a la madre, para que los ataques cesaran.

El conocimiento de aquel terrible secreto enfrió tanto las relaciones de Bárbara con Dwyer, que en el momento de producirse el crimen motivado por su confianza ya ella tenía otro novio. Y nada más hubiera ocurrido si Dwyer no se hubiera quedado con aquellas cartas y una noche no hubiera ingerido más whiskey del que tenía por costumbre.

* Esa noche, de octubre del año pasado, Dwyer vió a Carroll con la hermanita menor de Bárbara—que tiene ahora la misma edad que tenía la otra en la época en que su padre la hizo víctima de su pasión malsana—y sin encomendarse a Dios ni al diablo se acercó a él y le dijo:

—Como yo me entere de que le hace a su segunda hija lo que le hizo a la primera, le juro que lo va a pasar muy mal... Tengo las pruebas de su delito.

El otro no se dió por aludido, pero un par de noches después una bala estuvo a punto de quitarle la vida a Dwyer cuando penetraba en su casa.

Unos días más tarde era Carroll quien amenazaba a Dwyer diciéndole:

—Tienes a Bárbara a punto de ser madre. Si me devuelves las cartas de ella no te pasará nada, pero si no...

Antes el muchacho había recibido dos cartas anónimas en las que se le ofrecía dinero por la devolución de las misivas de su ex novia. Replicó:

—Es mentira que Bárbara pueda estar en el estado que dice. Hace mucho tiempo que no tengo que ver nada con ella. Si quiere probar la verdad de lo que afirma, llévala a mi casa donde el doctor Littlefield la examinará.

El doctor mencionado era íntimo de su madre, que trabajaba con él como enfermera. Dwyer le contó al doctor toda la historia y cuando se presentó Carroll—sin Bárbara—acaso determinado a recuperar de todos modos las cartas, aquél lo increpó por su proceder y lo amenazó con acusarlo ante sus conciudadanos.

Entonces Carroll, frenético, cogió al doctor por la garganta y casi lo estranguló. Luego lo remató con la culata de su revólver, y bajo amenazas de muerte para él y para su madre hizo que Dwyer fuera a buscar a la esposa del muerto, a la que estranguló en pleno campo, frente al impresionado muchacho.

Ciertos detalles de la versión del hecho fueron comprobados por distintos testigos en el acto del juicio, incluso por el sheriff de South Paris que declaró que su subordinado faltó inexplicablemente de su trabajo la noche del crimen y luego no le dió una cuenta coordinada de sus actividades. Ni el fiscal ni el abogado defensor quisieron pasar a Bárbara por la ignominia de un interrogatorio, de modo que ella no declaró. Pero cuando la acusación le preguntó al acusado si era verdad que había sostenido ciertas relaciones con su propia hija, aquél bajó la cabeza y el juez lo relevó de la contestación.

Ahora Bárbara, que durante las sesiones del juicio vendía autógrafos a veinticinco centavos a la puerta del edificio donde se celebraba la vista, está recibiendo ofertas de matrimonio, proposiciones para trabajar en teatros y cabarets, y quién sabe si hasta oportunidades para entrar en el cine. La noticia de la condena del padre la recibió en el cine, pasando un good time con uno de los nuevos amigos que le han salido...

DE LA HORA DE AHORA



UN GUARNERIUS EN CUBA.—El admirable violinista Angel REYES, artista cubano elogiado y aplaudido en Europa, ejecutando un delicado fragmento en el magnifico Guarnerius que adquirió recientemente en Paris. Angel Reyes utilizará este violin de hermosas voces en el concierto que ofrecerá próximamente en La Habana.



LOS QUE LLEGAN.—En viaje de recreo llegó a La Habana el señor Roland U. GILLIS, alto funcionario de la C. I. T. Corporation, de Louisiana, acompañado de su distinguida esposa, la señora Cua VILLEGAS, y de su señora madre. Los viajeros aparecen en la foto en compañía de las personas que acudieron a recibirlos.



El doctor Fidel NUNEZ CARRION, especialista en enfermedades de los niños menores de dos años, ex asistente del profesor Marjan, de Paris, que acaba de instalar en La Habana su consultorio. (Foto Mexicana).



EL SECRETARIO DE SANIDAD EN LA FINCA TORRENS.—El doctor Manuel COSTALES LATATU, secretario de Sanidad, inspeccionando la Finca Torrens, en la que se encuentran recogidos los niños del Asilo de Guanajay.

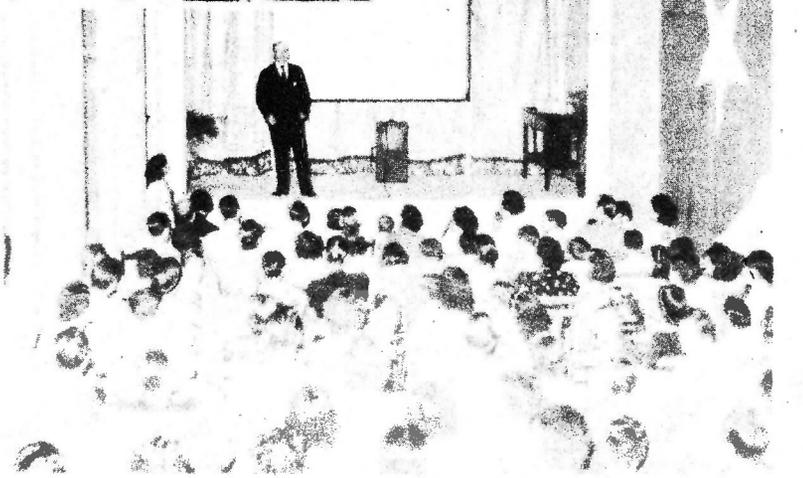
(Fotos Funcasta).



LA INAUGURACION DEL COLEGIO ANORGA.—Un aspecto de la selecta concurrencia que asistió a la inauguración del Colegio Anorga, la nueva y magnífica institución de enseñanza del Vedado.



LA INAUGURACION DEL COLEGIO ANORGA.—El doctor Joaquín ANORGA, director del nuevo colegio que lleva su nombre, presidiendo el acto inaugural en compañía del profesor ENCINA y de los miembros del claustro.



LA INAUGURACION DEL COLEGIO ANORGA.—El profesor José Antonio ENCINA, ex rector de la Universidad de San Marcos, de Lima, dirigiendo la palabra al público en el acto inaugural del Colegio Anorga.

LA ELEGAN

PLAYAS

EL PUDOR EN LAS PLAYAS DE EUROPA

UNA TRUSA de baño para una francesa no tiene significado alguno. Estas mujeres, cuyo singular atractivo consiste en crearse a cada gesto una nueva personalidad, no podían conformarse al ceñido tejido de *caouchouc*, sin una arruga, sin un pliegue, sin una frase.

El traje de baño, pues, en París, es una cosa tan complicada como un vestido de recepción en gran escala. Los grandes modistos se han dedicado a adornarlo, a llenarlo de vuelillos, falditas, capotas y otras maneras de filtrar con las telas y las olas, y al fin la francesa se ha encontrado a sí misma frente al océano, lista para competir con sirenas y náyades.

Hasta dónde conserve su coquetería uno de esos trajes después de mojado y vuelto a mojar, no lo sabemos, y acaso sus dueñas no han metido en el agua ni la punta de sus sandalias. El caso es que la moda del "borde del mar" se ha definido este verano por los artistas de la elegancia, estableciendo, de paso, un nuevo capítulo de gastos en el presupuesto femenino.

El gesto único que les cabía hacer, desde luego, era vestir a las mujeres desvestidas ya desde hace tantos años, y de ahí los sombreros de tela escocesa, las falditas de pliegues, los ensembles de piqué estampado y hasta los pantalones largos de seda de flores.

Ya en vías de renovar la indumentaria de baño, se ha considerado esencial el cubrir lo más posible el cuerpo. Las blusas han de hacerse hasta el cuello; los pantalones casi a la rodilla; las mangas al codo, y sobre todo ello, faldas cortas o largas, boleros, chaquetas y pañolones que cubran la nuca y parte de la cara.

Para bañarse a la moda es por tanto urgente cuidar el calzado, la media corta, el peinado, el sombrero, y ya bien maquilladas y cubiertas, pasar el día bajo los parasoles y las cabañas, hasta entrada la noche, en que se deba volver al hotel a tomar por primera vez un baño y a desvestirse para la comida y el baile.

Paris, julio de 1938.

Alexandra Remy

Mainbocher ha sido uno de los elegantes que más acierto han tenido en el nuevo arte de preservar a las mujeres bellas de los rayos del sol y de las miradas indiscretas. Así estos dos lindísimos modelos en franela, con blusas de hilo y sombreros que llevan en una sola pieza el pañuelo, que puede atarse bajo la barba o en la nuca. La mujer, así cubierta, recobra todo su antiguo prestigio y multiplica sus naturales encantos. Cortesia de Mainbocher. (Foto Dorvnye, Paris).



Jacques Heim: "Corinthe". Interpretado en "diaphea" blanco rayado en marrón. La trusa de satén "laster" carmelita.



Jacques Heim ha bautizado este "short" con el nombre de "Marmara". Se trata de una blusa y pantalón rizado, con vuelillos sobre el muslo, que puede usarse de diez a veinte años solamente. Cortesia de Heim. (Foto Tabard, Paris).



Encantador "ensemble" de piqué estampado en blanco y marino, con sombrero y pañuelo en una pieza, creación de Mainbocher. Cortesia de la casa Mainbocher. (Foto Dorvnye, Paris).

NCIA EN LAS FRANCESAS



"La Croisette" se llama este delicioso traje de playa de Lelong, "short" compuesto de un "short" ajustador y chaqueta corta. Al gran sombrero "garde-soleil", de la propia tela, no falta la gracia de una cinta de terciopelo negro. Cortesía de Lelong. (Foto Anzon, Paris).



Heim-Jeunes-Filles. La frase está hecha, y significa juventud, sencillez, gracia. Se trata de un "short" de tafetán escocés con chaqueta de piqué blanco y sandalias de cordón de algodón blanco. Cortesía de Heim (Foto Tabard, Paris).



Lucile Paray no se ha quedado atrás y ha ganado el récord de ingenuidad en los nuevos trajes de playa. Combinación pantalón en forma de "johpur" en tela de "rayonne" estampado de flores negras y rojas. Sandalias rojas. Cortesía de Lucile Paray. (Foto Franz, Paris).



A la izquierda: "short" en "toile" color pan tostado, con ajustador en "toile" y organza. Redingote largo sin mangas, en la misma tela; en los costados lleva dos grandes "panneaux" de rejilla. Collar y brazaletes de caracoles y conchas.—Al centro: "short" y ajustador en "jersey" estampado. Abrigo de cuerpo ajustado. Falda muy amplia, unida al talle, en muselina de seda con el mismo estampado del "short".—A la derecha: "short" y corpiño con banda en satén rojo. Falda y bolero con rejilla de sarga azul marino.

Otra creación acertadísima de Heim es este "short" de tela blanca de hilo con gruesos encajes de hilo como único adorno. Cortesía de Heim. (Foto Luigi Diaz, Paris).

TRAPOS
POR ANA MARÍA BORRERO

CELINDA, BAILARINA



Por Arturo RAMÍREZ

AL ENFRENTARNOS con Celinda—esta vez no somos espectadores sino confesores—la primera observación que hacemos es la de que sus ojos—ojos violeta, muy madrileños—son de los más grandes que tuvimos nunca la oportunidad de contemplar. Enormes es calificación débil... Y la primera pregunta que formulamos es la consecuencia de una vieja curiosidad:

—¿Qué significa su nombre?

—¿Celinda? —sonríe ella—. Es una florecilla de pétalos blancos, muy olorosa.

—¿Cuál es su verdadero nombre? ¿Por qué escogió para el teatro el nombre de esa flor?

—Me llamo Aurelia Santamaría... Lo de Celinda se debió al primer empresario que tuve.

—Vamos, cuéntenos.

Celinda deja caer la inmensa cortina de sus párpados. Evoca. Al cabo de unos segundos, dice:

—Era alumna de la escuela de bailes del Teatro Real de Madrid.

Quando no éramos vigiladas, varias muchachas nos asomábamos al salón de ensayo de la Pavlova a través de una raspadura en el cristal nevado de una ventana. En pleno pasillo, cuando la eximia actriz salía, intentábamos repetir sus pasos. Un día la gran bailarina se me quedó mirando, y propuso que me uniera a su compañía para continuar los estudios.

Celinda ríe un poco; los ojos, no obstante, los tiene casi tristes.

—¿Qué gran oportunidad!—continúa—. Creí que me volvía loca. Mas contaba sólo doce años, y mi familia se opuso decisivamente. Projecté fugarme... pero alguien me hizo ver que sin documentos, sin autorización familiar, sería detenida en la primera frontera. Seguí, pues, en la escuela.

—¿Luego?

—Luego pasé a estudiar bailes españoles con el famoso profesor Antonio Cansino. Al cabo de un tiempo formamos Leonor Fernández, José Cansino, hijo del profes-

or, y yo, el "Trio Cansino", y debutamos. Hicimos una jira por toda España... Y otra vez la poca edad me tronchó una buena oportunidad. Eduardo y Elisa Cansino, hijos también de mi profesor, triunfaban con bailes españoles en los Estados Unidos. Ofrecieron contrato al trio, pero los familiares de Leonor y los míos se opusieron a dejarnos embarcar. Nos quedamos ella y yo en España, y un empresario, recordando el nombre de una bailarina de nota, nos bautizó las Celindas. Estuvimos en España y Suiza. Pasó el tiempo, y actuamos con la gran compañía Velazco en el Apolo de Madrid.

—¿Cuándo vino a Cuba?

—En Madrid se separaron Velazco, que formó compañía para Buenos Aires, y Santa Cruz, que conjuntó muy buenos elementos para La Habana. Leonor fué a la Argentina; yo vine a Cuba. Fué en 1923.

Desde entonces, Cuba se ganó a Celinda. Se estableció aquí de-

CELINDA cuenta a nuestro compañero Arturo RAMÍREZ su vida artística.

finitivamente, y La Habana fué su campamento artístico, de donde salió para México, para New York, Chicago, Buenos Aires, Montevideo, Río Janeiro. Aquí una notable profesora de Pro Arte Musical, la guitarrista Clarita Romero de Nicola, descubrió sus facultades pedagógicas, encargándola de montar bailables para una fiesta. Entre sus alumnas figuró Delfina Pérez Gurri, discípula entonces del profesor Yavorski.

—Descubrí—nos dice—dos cosas importantes, que me han decidido a establecer un estudio de bailes españoles que próximamente inauguraré. Una, que poseo el don de enseñar; otra, que en Cuba existe una facilidad extraordinaria para los ritmos españoles, canción y bailes, entre las niñas y las jovencitas. Tuve otra gran experiencia, en este sentido, cuando la profesora Margot Párraga me ingresó en su Estudio de Artes e Idiomas como profesora de bailes. La interpretación por las alumnas del *ballet de La leyenda del beso*, creado por mí, fué un gran éxito.

CELINDA.

Le nombramos a Antonia Mercé. Los ojos de Celinda vuelven a entristecerse. Un suspiro le sube a los labios, y nos habla así:

—La Argentina era maravillosa. Esa es la definición. En 1928 la vi en el Town Hall de New York, y en su última visita a La Habana presencié sus triunfos en el Auditorium... Le hablaron de mí, y ofrecí para ella un espectáculo privado de mis danzas... *Sevilla*, de Albéniz; *La leyenda del beso*, de Soutullo y Vert; *Las espigadoras*, de Guerrero; *Tango de mi guitarra*, de Romero... Jamás ante el público me he sentido tan nerviosa como ante los ojos bondadosos de aquella gran artista... Me contrató como una de sus primeras bailarinas de *ballet*. El debut se señaló para octubre de 1936, en el teatro de la Opera de Paris. En julio de ese mismo año la muerte se llevó a la famosa bailarina.

Hay lágrimas en los ojos inmensos de Celinda. Lágrimas, dice, a la vez por el dolor de la desaparición de uno de los artistas que más ha admirado, y por la frustración de un sueño dorado: figurar junto a la más excelsa bailarina, en uno de los más prestigiosos espectáculos del mundo. Un minúsculo pañuelo recoge el asomo de llanto. Vuelve a sonreír, cuando dice:

—La vida sigue su curso... Me entusiasma el proyecto, casi al realizarse ya, de mi estudio.

Nos despedimos. Añade con brios:

—Pero sepa que la enseñanza no me hará retirar de la profesión. Precisamente ahora estoy considerando algunas ofertas.

NOTAS GRÁFICAS



Luisa María MORALES, aplaudida cantante que, después de cantar junto al divo Hipólito Lázaro en dos conciertos y en dos representaciones de "Marina", está interpretando el papel principal de la película "Siboney", filmada en Cuba por la Aspa Film. (Foto Blez).



Los populares actores cómicos mexicanos Carlos LOPEZ, "Chañán", y Herman VERA, saludando al público cubano desde los estudios de la Cadena Crusellas. En la foto aparecen también Alberto GARRIDO y Federico PINERO y los locutores ARTALEJO y PUMAREJO. (Foto Ad).



La niña Martha GONZALEZ GONZALEZ, precoz artista que se ha distinguido por su actuación en las principales estaciones de radio de La Habana.



Banquete celebrado en los jardines de "La Cotorra" por la Sociedad de Naturales de la Comarca.



El ingeniero Victor M. PERAZA Y LI-MA, alto funcionario de la Secretaría de Agricultura, que acaba de fallecer en esta capital. El extinto dejó tres obras de importancia: "La avicultura en los trópicos" y "La leche y sus productos", ya editadas, y "Crianza y explotación del cerdo", que se publicará próximamente.



Manuel EGUES CRUZ, escritor distinguido, que acaba de publicar su novela costumbrista "Zoraida" (Foto Carnet).

Las señoritas M. DIAZ, E. QUINTANA, C. RODRIGUEZ, C. ALBA, D. M. COLL, O. PEREZ, A. VARELA, A. PONTIGO, E. MARURI y C. MAYA, alumnas del Colegio Carlos Manuel de Céspedes, que interpretaron la "Serenata" en la fiesta de fin de curso bajo la dirección de la señorita Verde. (Foto Nemo).

CIGARRILLOS
EXTRA-SUAVES

ELITE



ANUNCIO
A. ROGER
A-7811.

El mejor tabaco produce el mejor cigarrillo.
Las ramas más costosas del mejor tabaco que se produce en Cuba, son las empleadas en la elaboración de los cigarrillos ELITE.
Sin adición de esencias ni materias extrañas, sino fabricados con tabaco puro, los cigarrillos ELITE tienen el aroma selecto de las vegas más finas del mundo: las vegas del Llano de Vuelta Abajo.

PEQUEÑAS BIOGRAFÍAS

Por Roig de LEUCHSENING

II

PEDRO SANTACILIA

PEDRO Santacilia y Palacios (1829-1910) aprendió desde niño, en su hogar, a combatir y padecer por la causa de la independencia patria, y fué durante toda su larga y fecunda vida un constante e irreconciliable enemigo de la dominación de España en esta isla. A los diez años, al ser desterrado su padre por orden del capitán general don Miguel Tacón, tuvo que residir en la Península, regresando a su patria en 1845. Conspiró en 1851, y su *Canto de Guerra* sirvió de proclama para aquel movimiento revolucionario. Por esta poesía y por otra suya—*Mi Prisión*—una comisión militar lo condenó a destierro perpetuo. De España logró escapar hacia los Estados Unidos, donde dirigió el periódico revolucionario *La Verdad*, publicó las colecciones de poesías patrióticas *El Arpa del Proscrito* y *El Laúd del Desterrado*, así como su célebre oda *A España*, reflejo de su implacable odio a la Metrópoli, y las *Lecciones orales sobre Historia de Cuba*.

En México entabló relaciones de amistad con el Presidente Juárez, llegando a ser su secretario y casándose con una de sus hijas. Triunfantes los planes de Juárez, Santacilia alcanzó gran influencia política, que dedicó a proteger a los desterrados cubanos y a favorecer los intereses de nuestra revolución, como agente de ésta cerca del Gobierno mexicano, alcanzando el reconocimiento de la beligerancia para los patriotas que luchaban en la magna insurrecta durante la Guerra de los Diez Años. En la Guerra del 95 continuó prestando utilísimos servicios a la revolución. Y con el corazón siempre puesto en Cuba, pasó los años finales de su vida en la tierra mexicana, que fué para él su segunda patria.

JUAN CLEMENTE ZENEA

Juan Clemente Zenea (1832-1871) consagró su vida a los trabajos literarios y revolucionarios. Crítico y poeta, su nombre ha llegado hasta nosotros como el de uno de los escritores de lengua castellana más notables de su tiempo. Fundó y dirigió las revistas *El Almendares* y la *Revista Habanera*, continuadora de la *Revista de La Habana*, de la que había sido asiduo colaborador. Fué profesor de lengua y literatura inglesas en el colegio *El Salvador* de esta capital, y redactor literario del *Diario Oficial*, de México, en cuya República residió varios años; y formó parte, en los Estados Unidos, de la redacción del periódico *La Revolución*, órgano de la Junta Central de la revolución. Durante esta época se vió envuelto en las divisiones y controversias de los patriotas cubanos emigrados, que tan funestas fueron para la causa libertadora. Aunque aun no han sido esclarecidas suficientemente las particularidades que rodearon su visita al campo de la lucha armada y su fusilamiento por las autoridades españolas, su intachable conducta patriótica anterior a esos hechos y el

doloroso calvario que padeció antes de ser fusilado lo hacen acreedor al recuerdo cariñoso de sus compatriotas; y el gran poeta que fué ha de merecer siempre la admiración de propios y extraños.

AURELIO MITJANS

Aurelio Mitjans y Alvarez (1863-1889) fué un insigne crítico, autor del fundamental *Estudio sobre el movimiento científico y literario de Cuba*, del que *Editorial América*, dirigida en Madrid por el literato venezolano Rufino Blanco Fombona, publicó, en 1918, una segunda edición con el título de *Historia de la Literatura Cubana*. Merecen también señalada mención sus libros *Estudio sobre las obras de Lope de Vega*, *Estudios literarios* y *Caracteres de la poesía lírica hispanoamericana*.

RAFAEL M^o MERCHAN

Rafael M^o Merchán y Pérez (1844-1905) dedicó su vida al periodismo y a la crítica literaria, poniendo su talento y su cultura al servicio del ideal de la independencia de Cuba.

Fué redactor principal de los famosos periódicos *El Siglo* y su continuador *El País*. En el primero de ellos publicó en visperas de la revolución de 1868 su sensacional artículo *Laboremus*, que dió origen al nombre de *laborantes* aplicado a los partidarios de la revolución. Durante el breve período de la libertad de imprenta decretada en 1869 fundó *El Tribuno*. Al estallar la guerra, tuvo que emigrar a Nueva York, donde dirigió *El Diario Cubano* y *La Revolución*. Pasó a residir más tarde en Bogotá, dedicándose al cultivo de las letras de manera tan brillante que la Academia Colombiana le designó miembro honorario.

Algunos de sus más notables trabajos aparecen reunidos en un volumen titulado *Estudios Críticos*. Su ausencia de la patria no le impidió continuar trabajando por ella con la pluma; y al inaugurarse la República, el Presidente Estrada Palma lo llamó a Cuba, nombrándolo primer ministro plenipotenciario en la ex metrópoli, cargo que sólo pudo desempeñar muy corto tiempo, por su quebrantada salud, retornando a Bogotá, donde falleció.

ENRIQUE PIÑEYRO

El ilustre habanero Enrique Piñeyro (1839-1911) se distinguió como orador, conferenciante, abogado, crítico, historiador y patriota, mereciendo se le considere como una de las más sobresalientes personalidades intelectuales de América. Fué alumno predilecto de Luz y Caballero. Con su palabra y con su pluma defendió durante la Guerra Grande los ideales separatistas cubanos. Sus estudios críticos e históricos tienen el carácter de obras definitivas sobre las materias que en ellos tratara. En sus monografías históricas se revela siempre el cubano, amante de su patria e incansable propagandista y defensor de sus glorias, sus derechos y su progreso, y en ocasiones, también—*Cómo acabó la dominación de España en Amé-*

DR. FIDEL NUÑEZ CARRIÓN

Especialista en enfermedades de la primera infancia.
Ex asistente del Prof. A. B. Marfan durante 4 años en París.

CONSULTAS DE 9 A 11 A. M.

EXCLUSIVAMENTE PARA NIÑOS MENORES DE DOS AÑOS

HONORARIOS: \$10.00 CONSULTA

CALLE I NÚMERO 201, ESQUINA A 11, VEDADO. TELÉFONO F-3738

NOTA: Todas las investigaciones necesarias para llegar al diagnóstico (Rayos X, Laboratorio, etc., etc.), se realizan en nuestro consultorio sin más costo para el cliente que el precio de la consulta. Tampoco implica ningún gasto extra el servicio mensual de prevención por correspondencia (único de su clase establecido en Cuba), que sostenemos con los padres en los períodos de salud de sus hijos, para orientarles en todos los detalles concernientes al plan alimenticio, a la higiene y al desarrollo normal que deban seguir sus niños mensualmente.

"UNA NOCHE EN LA CONCHA"
(PLAYA DE MARIANAO)

Gran Festival Bailable

ORGANIZADO POR LOS EMPLEADOS DE ESTE BALNEARIO

REGIA ILUMINACIÓN.

VALIOSOS REGALOS

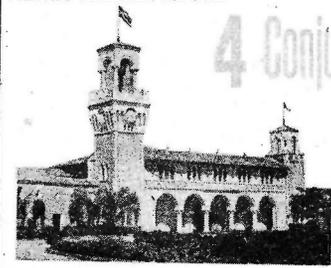
SEPTIEMBRE

3

SÁBADO

Caballeros: \$-0.80

DAMAS, GRATIS



Hnos. MARTÍNEZ
Antonio Ma. Cruz
"Bolero 1935"
"Quinteto Tomé"

NOTA: HABRÁ SERVICIO DE TRANVÍAS Y ÓMNIBUS TODA LA NOCHE

CARTELES

DE GRANDES CUBANOS

rica, Morales Lemus y la revolución cubana y El conflicto entre la esclavitud y la libertad en los Estados Unidos en 1850 a 1861— al estadista sagaz que, basándose en los hechos pasados, sabe escuchar el porvenir y ofrece sabias advertencias y saludables consejos a gobernantes y a pueblos.

MORALES LEMUS

José Gregorio Morales Lemus (1807-1870), abogado de alta reputación, logró, en el ejercicio de su carrera, hacer una fortuna que puso al servicio de la revolución de 1868. Ya antes había tomado parte en las conspiraciones del 51 y el 55. Emigrado a los Estados Unidos, fué el primer representante diplomático que tuvo la revolución cubana en Norteamérica. Durante años laboró incansablemente cerca de los gobernantes de Washington en pro del reconocimiento de la beligerancia a los patriotas alzados en armas en los campos de Cuba libre; pero todos sus nobles propósitos fracasaron ante la indiferencia o la hostilidad de aquellos que, con la única excepción del secretario de la Guerra del Presidente Grant, John A. Rawlins, no prestaron oído a las demandas cubanas. Enfermo, decepcionado y empobrecido pasó sus últimos años en Brooklyn, consagrado a la tarea patriótica de recaudar fondos para las expediciones.

FLOR CROMBET

Heroico patriota revolucionario del 68 y el 95, que murió, combatiendo por nuestra libertad, en la línea de fuego, dando el pecho al máximo peligro, el 10 de abril de 1895. Culto y valiente, llegó a alcanzar el grado de general por sus hazañas guerreras. De su muerte, en los albores de la revolución del 95, dice Enrique Collazo que constituyó "una gran pérdida para la revolución: era una esperanza; valor, honradez, patriotismo e inteligencia, todo lo reunía; como soldado, una hoja de servicios brillante y limpia; sus hechos de armas demostraron siempre su intrepidez y previsión; su actividad extraordinaria lo había hecho notable entre sus compañeros, desde que, siendo capitán, mandaba las fuerzas de la loma del Gato: estaba llamado a ser uno de los primeros jefes, y su desinterés le hubiera hecho muy útil a Cuba".

ANSELMO SUAREZ Y ROMERO

Anselmo Suárez y Romero (1818-1878), habanero, abogado, educador, literato. Merecen especial mención, entre sus obras, su novela *Francisco*, calurosamente encomiada por Cirilo Villaverde, y en la que pinta y combate la trata y la esclavitud negras, y su *Colección de artículos*, que Luz y Caballero llamó "un tesoro para las almas sencillas", y en los

que se revela como admirable intérprete y emotivo cantor de la naturaleza criolla, "verdadero poeta que escribe en prosa", según Francisco Calcagno. Este mismo crítico afirma que "después de leer el discurso que escribió con el epigrafe *Los medios de subsistencia no pueden aumentarse en la misma proporción que la población?*", no dudamos llamarlo uno de nuestros más aventajados economistas; así como, procurando enseñar algo en todo lo que escribió, se hizo uno de nuestros moralistas".

DIEGO VICENTE TEJERA

Diego Vicente Tejera y Calzado (1848-1903), patriota, poeta, sociólogo. De joven, abandonó su ciudad natal, Santiago de Cuba, y viajó por España, Francia, Estados Unidos e Hispanoamérica. Audaz, soñador y aventurero, hallándose en Venezuela en 1869, se incorporó a la revolución organizada por Guzmán Blanco, y tomó parte en varios combates, cayendo al fin prisionero, aunque fué rescatado más tarde por el general Escobar. De regreso al hogar de sus padres, en Puerto Rico, lo abandonó bien pronto para dirigirse a los Estados Unidos, donde se puso a las órdenes del patriota y revolucionario cubano Miguel Aldama, laborando intensamente en favor de nuestra causa independentista, desde el diario *La Verdad*.

Después de la paz del Zanjón, viaja por el mundo, sin rumbo fijo ni propósito determinado, reside en México durante algún tiempo, hasta que se establece en Cuba. Pero al estallar la revolución de 1895, emigra a Cayo Hueso, y allí presta inmejorables servicios, en la Prensa, la tribuna y los círculos separatistas, al empeño emancipador.

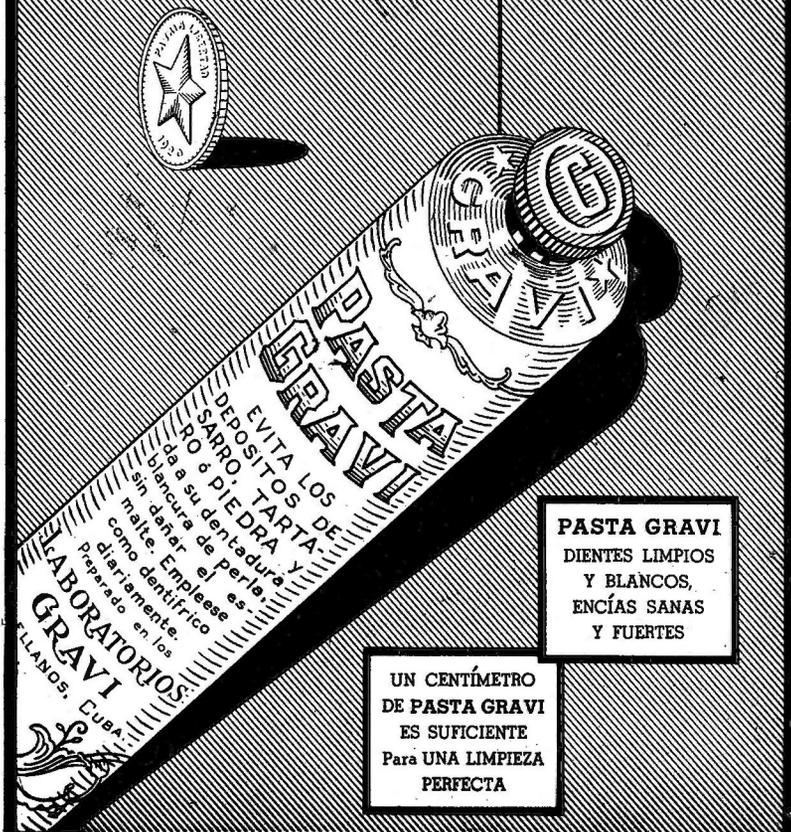
Luego que cesó la soberanía española en la isla, regresa a La Habana, dirigiendo el *Diario de Sesiones* de la Convención Constituyente, y desempeñando una modesta jefatura en la Secretaría de Gobernación, hasta que la muerte puso fin a los sufrimientos que desde hacía muchos años venían minando su precaria salud.

En 1879 fueron publicadas en esta capital, con prólogo de José Antonio Cortina, las *Poesías completas*, de Tejera, refundición de sus anteriores libros *Consonancias* y *Un ramo de violetas*, y en las que aparecen incluidas otras composiciones poéticas dispersas en diarios y revistas. En 1893 vió la luz una segunda edición, aumentada, de este libro, y en 1932, su hijo, del mismo nombre, publicó una cuarta edición definitiva. Aunque tiene otras varias poesías de mérito superior, la que más popularidad ha alcanzado en Cuba e Hispanoamérica es su composición *En la hamaca*.

A los problemas políticos y sociales consagró Tejera especial estudio y dedicación, revelándose como uno de los primeros expositores y propagandistas en Cuba de las doctrinas socialistas y habiendo dejado sobre estas materias meritisimos trabajos, algunos de los cuales se encuentran recogidos en libros y folletos: *Conferencias sociales y políticas*, *La educación de las sociedades democráticas*, *La capacidad cubana*, *La mujer cubana*, *Blancos y negros: el problema a plena luz*, *Charlatanismo y fetichismo*, *Un sistema social práctico* y *La indolencia cubana*.

Jamás

podrá comprar un dentífrico mejor con una peseta.



* Enve en seguida los envases de los productos "GRAVI" a Manrique No. 10, Habana, y participe en el Concurso de Blanca Nieve y los Siete Enanitos.



¡UNA OBRA SENSACIONAL! HISTORIA DE LA ENMIENDA PLATT

Una interpretación de la realidad cubana
Por Emilio Roig de Leuchsenring

- 2 Volúmenes -

Acaba de aparecer el tomo II, con más de 350 páginas, en el que su autor analiza y critica los últimos acontecimientos políticos e internacionales cubanos: mediación de Mr. Welles, caída de Machado, Gobiernos revolucionarios, nuevo Tratado de Relaciones con E. U., Convenio de Reciprocidad Comercial, etc. Contiene, además, el más amplio y completo estudio hasta ahora realizado sobre el proceso y alcance de las inversiones del capital extranjero en Cuba; 24 apéndices con la documentación básica de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, y extensas y utilísimas tablas generales de nombres y materias de la obra.

En todas las buenas librerías, y en cantidades, en "La Moderna Poesía", Obispo, 135, y Librería "Cervantes", Ave. de Italia, 62, a \$1.00 cada volumen.

Usted también.
forma parte
del paisaje.

AGRADE AL TURISTA

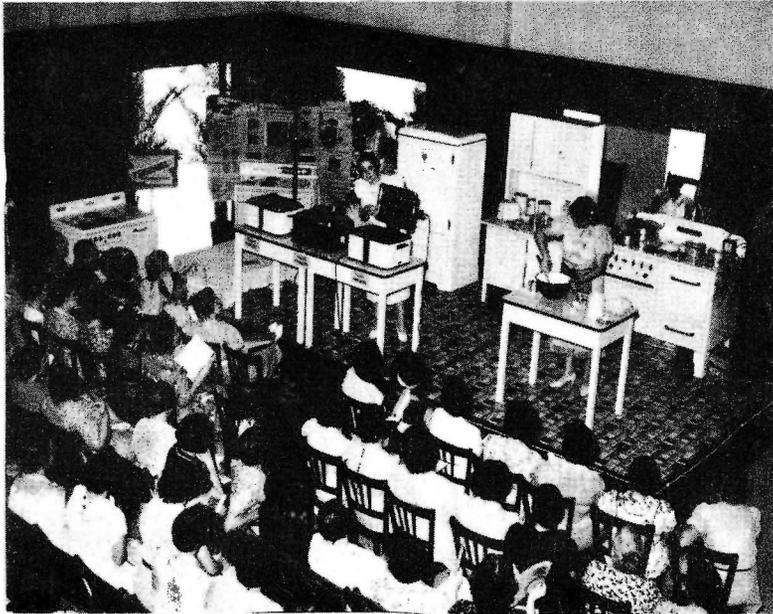
DEL MOMENTO



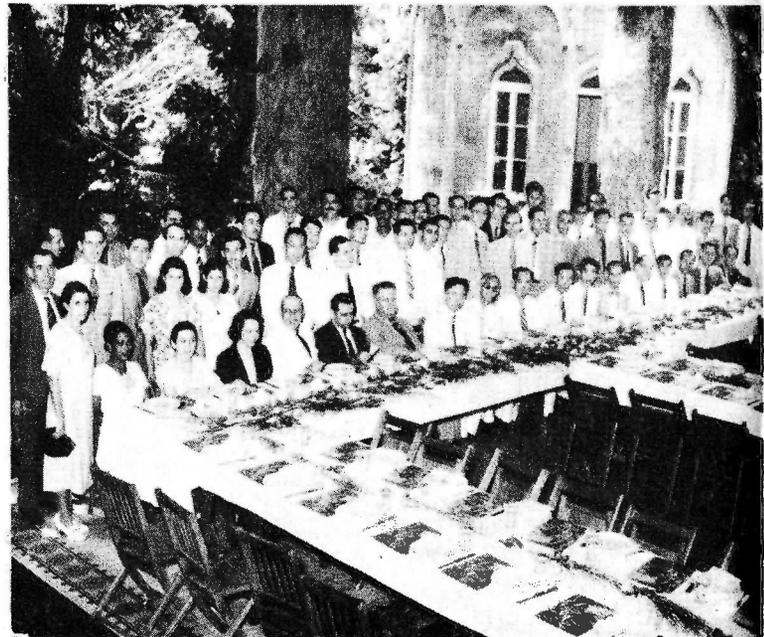
Un aspecto de la concurrencia a la fiesta de fin de curso del Colegio Progreso, celebrada el sábado 27 en los salones de la Artística Gallega.



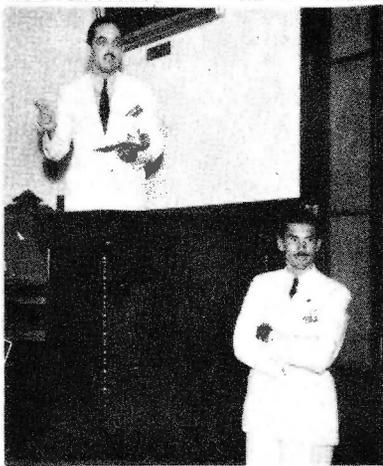
"ZIG-ZAG", UN NUEVO COLEGA.—Nuestros compañeros Carritos **ROBRENO**, **ROSENADA**, **KUCHILAN**, **VERGARA**, **SILVIO** y **SANTAMARINA**, miembros de la redacción del nuevo semanario humorístico "Zig-Zag", que acaba de ver la luz pública. **CARTELES** desea vida próspera y larga al colega.



La señora **Eloisa ANGULO DE PORTO** preparando el plato ganador del concurso patrocinado por el Departamento de Economía Doméstica de la Compañía Cubana de Electricidad, durante una de las conferencias sobre el arte de cocinar eléctricamente, que se están efectuando en el Club Cubaneleco.



El almuerzo de los amigos de China.—Un aspecto de la concurrencia al almuerzo ofrecido el domingo 28 por la Sociedad de Amigos de la República China.



El doctor **Abelardo MORENO**, joven y distinguido profesor de nuestra Universidad, leyendo en el Octavo Congreso de la American Malacological Union su estudio anatómico del género "polymita", que en opinión de los naturalistas Pilsbry, Bartsch y De la Torre, fue el mejor trabajo del Congreso.



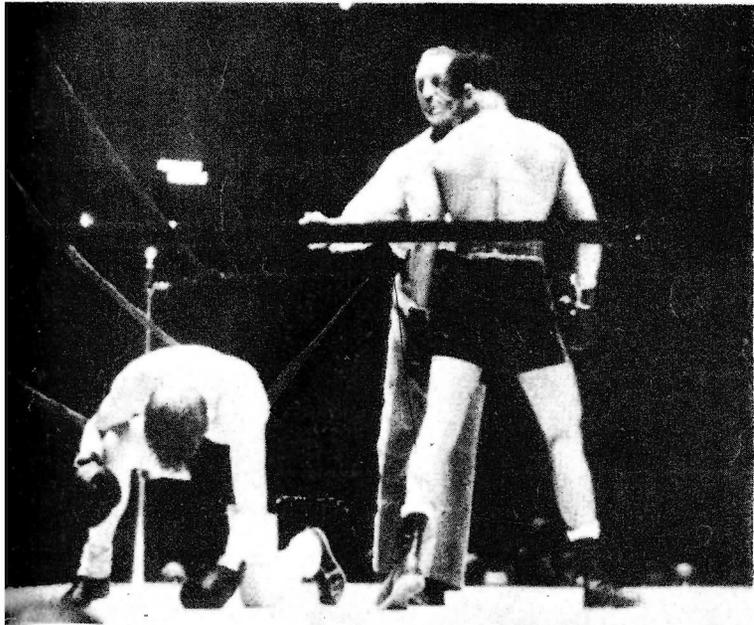
UN ACTO DE CONFRATERNIDAD INDUSTRIAL.—Presidencia del almuerzo ofrecido por el señor **José L. PIEDRA** a los representantes de sus productos en toda la República. El acto, que se efectuó en los salones de "La Polar", fue una cordial demostración de confraternidad industrial entre la firma **José L. Piedra** y las personas que le prestan sus servicios.



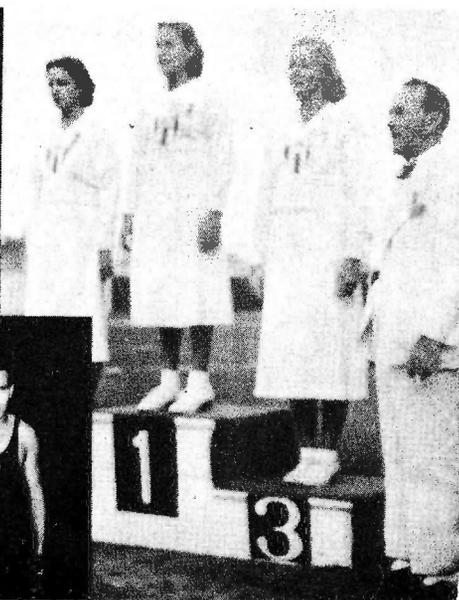
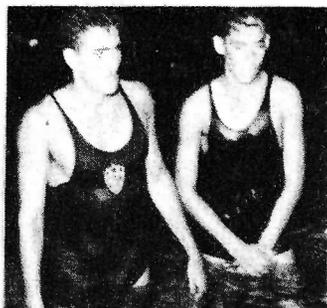
El señor **Luis GONZALEZ BUIGAS**, gerente de la firma **José A. Rodríguez y Cia.**, rodeado de su distinguida familia y de las personas que acudieron a despedirles en viaje de compras al extranjero.

(Fotos Funcasta y Kiko).

DEPORTES



PEDRO MONTAÑEZ RESURGE.—Con una victoria sobre Orville DORUILLARD, el ligero canadiense, por la vía definitiva de nocaut, el sensacional borinqueño Pedro MONTAÑEZ crea la posibilidad de un "bout" con el triple campeón Henry Armstrong. La pelea se celebró en Nueva York, en el Madison Square Garden y, en el mismo programa, nuestro mejor pluma, Baby Oriental, hizo tablas con Jimmy Lancaster.

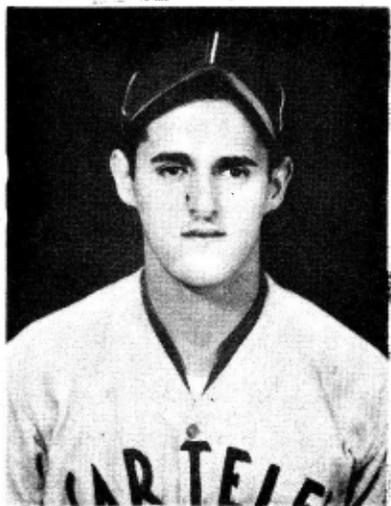


NATACION EN EL CLUB NAUTICO DE SANTA CRUZ DEL NORTE.—Los nadadores olímpicos que tan brillantemente actuaron en Panamá, serán huéspedes de honor del Club de Santa Cruz del Norte, novel organización náutica, que tiene en su seno a los más entusiastas "sportsmen". Esta fiesta náutica, que promete ser como todas las de Santa Cruz del Norte, una bella demostración de "sportsmanship", entusiasmo y hospitalidad, se celebrará el día 5 de septiembre (lunes, fiesta nacional), en la casa club del Santa Cruz, y tendrá el aliciente de las exhibiciones de los brillantes nadadores cubanos.

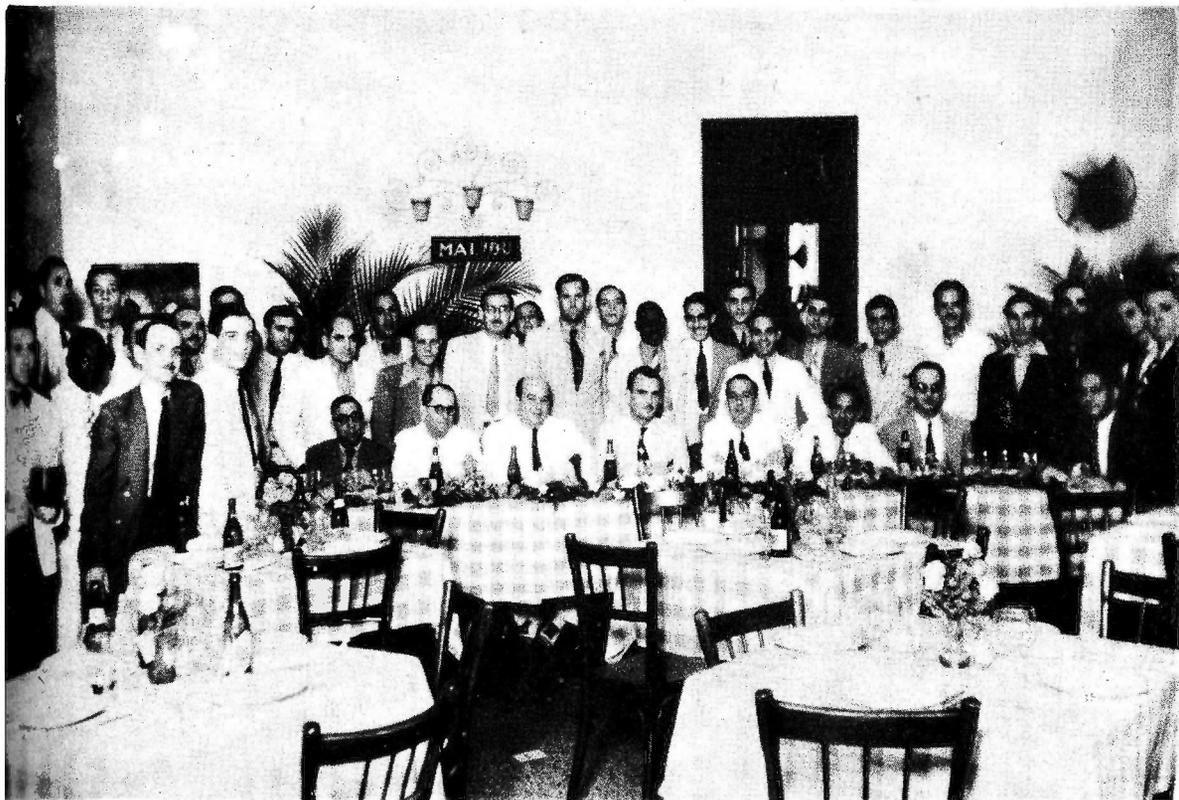


HANK GREENBERG ASPIRA A ROMPER EL RECORD DE BABE RUTH.—El monarca de los cuadrangulares es Babe Ruth, que acumuló 60 "homeruns" en una sola temporada, hace años. Hank GREENBERG, de los Tigres, tiene el propósito de igualar o romper ese récord. Hasta el momento de escribir estas líneas, Greenberg lleva 44 "homeruns". Le faltan dieciséis para igualar el récord de Ruth, y tiene un mes y medio para realizarlo. Aquí lo vemos sometiendo su poderoso brazo a los calores reconfortantes de los rayos infrarrojos.

LOS BRAZOS QUE MUEREN EN EL "BASEBALL".—Como una epidemia misteriosa, los mejores brazos lanzadores de Beisbolandía se anquilosan, se desmayan y se mueren. Aquí tenemos a la última víctima de una lista prodigiosa. Carl HUBBELL, el as de los "pitchers" de los Gigantes, que tuvo que someterse a una operación en el codo izquierdo, de donde se le extrajo una astilla de hueso. Quizás pueda volver a lanzar el año que viene, pero es posible que los Gigantes lo cambien antes de que transcurra medio año.



Armando SANTACRUZ, magnífico antesalista y "manager" del Club CARTELES, que se está distinguiendo en el campeonato Copa Royal S. Webster, que se efectúa en el estadio del Club Ferroviario.

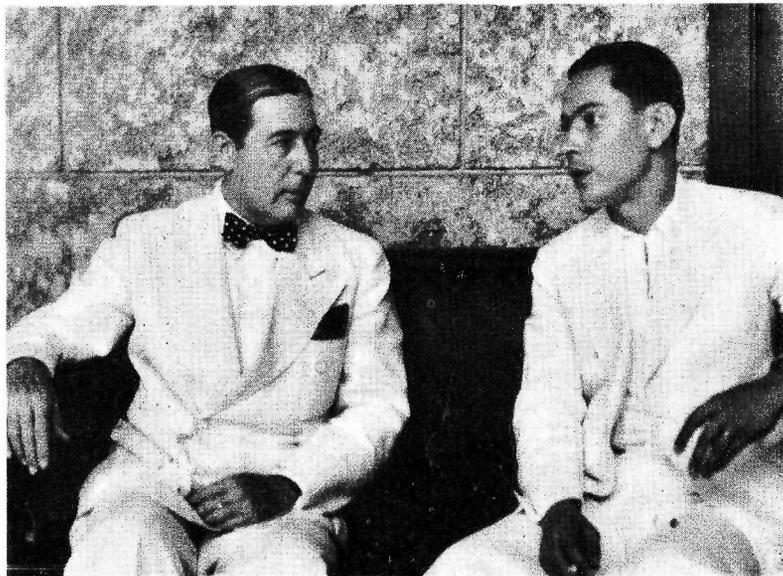


HOMENAJE A PINCHO GUTIERREZ.—En el restaurante Malibú fue homenajeado el sábado último Pincho GUTIERREZ, primera figura de nuestro boxeo y asesor de Pugilismo de la Dirección General de Deportes. Sus compañeros, amigos y admiradores se reunieron en un amable ágape, para celebrar la ocasión. Junto a Pincho, en la mesa presidencial, están el comandante Jaime MARINE, director general de Deportes y el hombre que seleccionó a Pincho para manejar nuestro boxeo; César SANCHEZ, asesor legal de la Dirección; Juan CAMPION, el tesorero de la Dirección; Paco VALMAÑA, jefe de despacho. En el grupo se encuentra también Kid CHOCOLATE.

VALORES

DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE DEPORTES

Por J. GONZÁLEZ BARROS



El asesor de Yatismo de la Dirección General de Deportes, señor Rafael POSSO, se nos presenta aquí en carácter, como cuando acude a los eventos náuticos, en los que siempre es una de las principales figuras.

La entrevista entra en su fase preliminar... Nuestro compañero J. GONZÁLEZ BARROS está explicando al señor Rafael POSSO el interés de estas entrevistas con los asesores de la Dirección General de Deportes, cuando Funcasta hace la instantánea.

RAFAEL POSSO,

ASESOR DE YATISMO

HE AQUÍ a un gran sembrador, que hizo posibles las más fecundas germinaciones en una manifestación del deporte tan seductora como es el yatismo. Si Leconte de Lisle supo infundir un nuevo soplo vital a los divinos mitos griegos, Rafael Posso logró mantener firme la bandera de los deportes náuticos en un país que por su condición geográfica debiera poner un poco más de cariño y simpatía en las cosas del mar. "Somos pocos, un grupo reducido, los que batallamos incesantemente por el yatismo", confiesa con amargura Rafael Posso. Y nos habla después con una gran dosis de modestia sobre sus luchas, al través de más de treinta años, por la vigorización de los deportes náuticos, haciendo especiales menciones de aquellos acontecimientos que quedaron más firmemente grabados en su memoria. De la vieja arca de sus recuerdos extrajo esta fecha lejana: 30 de agosto de 1903. "Hace la friolera de 35 años—nos informa—que gané mi primera regata, obteniendo una copa que figura actualmente en la repleta vitrina del Habana Yacht Club".

Rafael Posso es un conversador incansable y ameno, que se extasia hablando de lo que constituye su máxima pasión deportiva. Sobre la mesa de trabajo se amontonan revistas, reglamentos, folletos y libros que tratan de los deportes náuticos. En la pared del fondo vemos una hermosa ampliación fotográfica que presenta perfectamente alineados, en la inquietante espera

del cañonazo de salida, varios yates estrellas. ¡Por sugestión creemos que hasta el ambiente de la amplia oficina está impregnado de las emanaciones salitrosas del mar!

La conversación gira ahora en torno a las más salientes incidencias que ocurrieron en regatas de importancia. La memoria de Rafael Posso es prodigiosa. Cita nombres y fechas con una facilidad sorprendente, por lejanos que estén los hechos que va relatando, sin abandonar un solo instante esa sonrisa "fotogénica" que tanta popularidad le ha dado por medio de las revistas y rotativos habaneros.

Beneficios para el yatismo.—

Damos un nuevo sesgo a la agradable charla para formularle al señor Posso algunas preguntas de interés, relacionadas con el cargo de asesor de yatismo, para el cual ha sido designado con gran acierto por el comandante Jaime Mariné. Y disparamos nuestro primer "cartucho":

—¿Qué beneficios cree usted que puede reportarle al yatismo la nueva Dirección General de Deportes?

—Muchos—contesta en tono optimista—. No he tenido aún la oportunidad de cambiar impresiones con el comandante Mariné—añade—, pero es indiscutible que el nuevo organismo encargado de controlar las actividades deportivas en Cuba, ha de beneficiar notablemente al yatismo, en el amplio aspecto que abarca este deporte.

—¿Alguna iniciativa en favor del yatismo?

—Tengo varias que he de ir desarrollando tan pronto como me sea permitido. Sería una gran cosa, desde luego, que pudiéramos realizar una regata desde un punto cercano a New York hasta La Habana. Una regata a la vela, se entiende, que podría efectuarse en años alternos. También trabajaré por que resurjan las regatas de botes motores, que dejaron de celebrarse hace tiempo, más que nada por lo costosas que resultan y por la crisis económica que confrontamos.

—¿Qué opinión tiene usted acerca de la situación actual del yatismo?

—Debemos lamentar que siendo Cuba una isla seamos tan pocos a prestarle calor y ayuda a este deporte. Respecto a las embarcaciones de vela—agrega—estamos casi en pañales... En cruceros y botes de recreo se nota ahora algo más de iniciativa y de entusiasmo.

La personalidad de Posso.—

En las designaciones de los asesores y auxiliares de la Dirección General de Deportes el comandante Jaime Mariné ha tenido aciertos que fueron unánimemente elogiados. Y uno de los nombramientos que ha contado con el beneplácito de la opinión pública fué el de Rafael Posso, a quien nadie aventaja en méritos contraídos con el yatismo cubano. Rafael Posso hace veinte años que pertenece a la directiva del Habana Yacht Club, de cuya prestigiosa sociedad es actualmente vicecomodoro. También preside en la actualidad la Federación Náutica de Cuba y la Federación Amateur Cubana de Remos dependiente de la Unión Atlética. Es también un buen cultivador de crónicas y reseñas sobre asuntos náuticos.

Pero la mayor distinción lograda por Rafael Posso es la de haber sido nombrado Rear Comodoro de la International Star Class Yacht Racing Association, honor que solamente ha alcanzado otro cubano, el señor Enrique J. Conill, quien ocupa el cargo de primer vicepresidente del ejecutivo.

Dicha organización náutica es la más grande del mundo, ya que se compone de 82 flotas, que suman un total de 1640 yates clase estrella. Radica en los Estados Unidos, por ser el lugar donde más se utilizan los yates de vela de este tipo, pero a la misma pertenecen flotas de distintos países de Europa y América.

Su organización es muy especial, ya que no está formada por clubs ni individuos en particular, sino por distintas organizaciones locales, llamadas flotas, con un determinado número de yates cada una. Las flotas tienen un límite de treinta millas, no pudiendo existir dentro de esa distancia nada más que una sola.

Las dos grandes competencias que se efectúan al año bajo los auspicios de la International Star Class Yacht Racing Association son: las competencias por el campeonato del mundo, que se celebran en el lugar a que pertenezca la flota triunfadora el año anterior, y las competencias internacionales, en opción al trofeo Cuba, que se efectúan en La Habana durante el invierno.

Otros interesantes detalles.—

A estas dos importantes competencias sólo pueden concurrir los yates que hayan ocupado el primero y segundo lugar en sus respectivos campeonatos locales, llevando, por lo tanto, a esos eventos la representación de sus correspondientes flotas. La puntuación se anota adoptando por base el mayor número de yates que hayan tomado parte en una de las regatas del campeonato, de modo que si éste consta de cinco regatas y en una de ellas participaron quince yates, por ejemplo (siendo éste el mayor número de yates registrados), el número quince servirá de base a la puntuación de las restantes regatas, anotando un punto al ganador, más catorce por todos los yates que haya dejado atrás... y así sucesivamente.

La flota de La Habana está formada por yates pertenecientes al Habana Yacht Club y al Miramar Yacht Club. Existe en Cuba otra flota, la de Cienfuegos, pero desde hace tiempo no toma parte activa en ninguna competencia oficial.

Dado que muchas veces resulta dificultoso que el ganador del campeonato de la flota de La Habana pueda concurrir a los Estados Unidos para tomar parte en regatas internacionales optando al campeonato del mundo, se ha adoptado el acuerdo de que cuando el ganador no pueda competir sea sustituido por el que ocupó el segundo lugar o cualquiera de los otros puestos en la misma forma de prioridad.

Como dato final va éste: En el año de 1937 representó a la flota en La Habana el yate *Kurush*, del señor Charles de Cárdenas, que obtuvo el sexto lugar en el campeonato del mundo. A las competencias del presente año irá el propio yate, no obstante haber quedado en segundo lugar en el campeonato de la flota, porque el yate ganador, que lo fué el *Júpiter*, de Guillermo Carricaburu, no puede ser llevado a los Estados Unidos con la indicada finalidad.

EL TRIUNFO DEL H. Y. C. EN REMOS

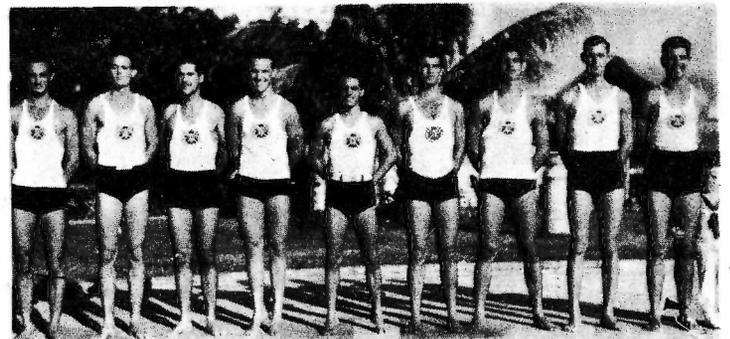


La canoa yárista llegando a la meta, triunfante.

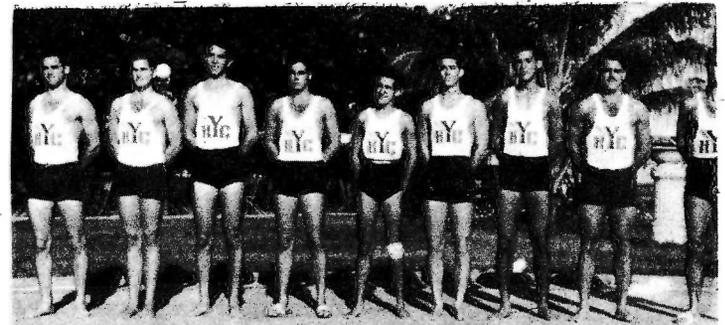
UNA BRILLANTE jornada la del Habana Yacht Club, en la temporada de remos, barriendo con todas las competencias. La regata epilogante, la justa de ocho remos en Marianao, fué otro triunfo para los remeros del Habana Yacht Club que, bajo la influencia técnica de Ed Leader, el coach de remos de la Universidad de Yale, que preparó a los yatistas, han ganado definitivamente la cuarta copa donada por el mismo club para estas clásicas competencias.

Por primera vez en los anales de estas competencias, se notó la ausencia del Vedado Tennis Club, eterno rival en remos, del Habana Yacht Club. Pero surgió un temible adversario: el Club Naval, que presentó un equipo más fuerte que el del Yacht, pero que perdió la regata por desviarse la canoa, fenómeno que aconteció también en Varadero.

Hay dos versiones de esta desviación de ruta: la primera, que el timonel, pretendiendo acortar la ruta, desvió la canoa, con resultados adversos. La otra versión es que había desequilibrado en las bandas, y una predominaba sobre la otra. También pudieran haber sido ambas causas. Lo cierto es que estas deficiencias deben preverse... pero en deporte no existe la perfección, como pretenden algunos. La erudición en deporte estará siempre sometida a la parte humana.



Los remeros del Club Naval, superiores físicamente a los componentes de la canoa yárista, tuvieron mala suerte esta vez.

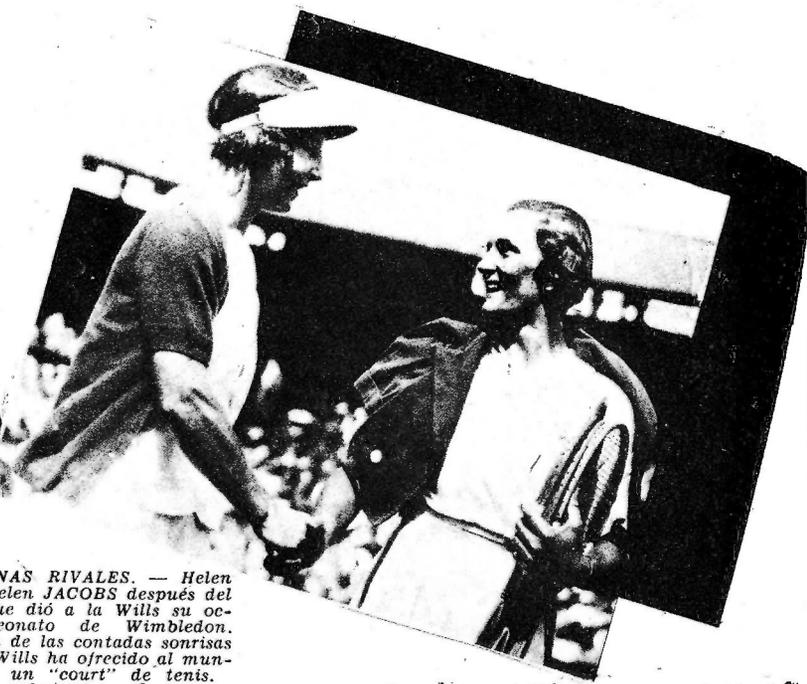


Los remeros del Habana Yacht Club, que llevaron la copa HYC a la vitrina de su club.

Los remeros del "shell" yárista son congratulados por los miembros directivos del HYC, por los socios compañeros y, muy especialmente, por Ed LEADER, que se siente muy satisfecho de la estupenda jornada que han realizado sus muchachos.

Los remeros del Habana Yacht Club, después de su esfuerzo triunfante, se encuentran frescos y dispuestos... a celebrar la victoria obtenida.





LAS ETERNAS RIVALES. — Helen WILLS y Helen JACOBS después del "match" que dió a la Wills su octavo campeonato de Wimbledon. Esta es una de las contadas sonrisas que Helen Wills ha ofrecido al mundo desde un "court" de tenis.

EL NUEVO RÉCORD

DE HELEN WILLS

POR JESS LOSADA

ESTOY seguro de que jamás se llegará a dilucidar si Suzanne Lenglen fué superior a Helen Wills o viceversa. El dilema vivirá eternamente como una de las clásicas interrogaciones del deporte, y servirá muchas veces más de tema interesante a los historiadores deportivos con ansias de erudición. Pero Helen, que es genial en el court y fuera del court—exceptuando sus aptitudes de dibujante, desde luego—acaba de establecer un récord inédito en los anales del deporte llamado *amateur*, una marca que mucho temo no será mejorada ni igualada en muchos años.

Generalmente fetichizamos a los grandes atletas de ayer. Es corriente decir: "—¡Jamás habrá un boxeador como Dempsey, ni un tenista como Tilden, ni un *manager* como McGraw, ni un corredor como Nurmi!". Pero el tiempo produce tan buenos o mejores atletas que los glorificados de ayer. Un Joe Louis, un Donald Budge, un Joe McCarthy, un Jesse Owens. Todos pueden compararse a los de ayer y hasta lucir superiores. No dudo que algún día tendremos a otra Helen Wills... ¡pero jamás conoceremos a otro *amateur* que devuelva un cheque de dos mil dólares a un organismo *amateur*!

Y éste es el nuevo récord de Helen Wills! ¡La sensacional marca que ha establecido esta gran atleta para la posteridad! La cosa fué así, curiosos lectores. Cuando Helen Wills embarcó para Europa a competir por la Copa Wightman y más tarde en el campeonato de Wimbledon, donde logró

anexarse su octavo triunfo, llevaba en su cartera dos mil dólares, no de su peculio particular, puesto que los tenistas de fama jamás pagan de su bolsillo ni un refresco de a níquel, sino de la U. S. Lawn Tennis Association, el organismo que controla el tenis y los tenistas en la tierra de los dólares. El dinero debía cubrir los gastos de la emperatriz de los courts en sus campañas deportivas de ultramar. Pero Helen se había comprometido a presentarse en los campeonatos de Forest Hills para darle calor, color y fuerza de taquilla al *show* de Forest Hills. Los mogoles del tenis norteamericano se gastaban dos mil dólares para darle brillo al nombre de la Wills y convertirla en atracción de taquilla para Forest Hills en septiembre. Si fracasaba Helen, ahí estaban la Marble y la Jacobs de repuesto. Cualquiera de las tres que hubiera ganado en Wimbledon aseguraba a los campeonatos de Forest Hills una recaudación muy saludable que llenaría las arcas de la siempre exigente USLTA. Pero Helen, tras su ruda campaña en Europa, ha decidido, como lo ha hecho en otras ocasiones, retirarse a la vida apacible de California, con sus agitaciones sociales y sus piscinas de azulejos. La USLTA al conocer la intención de la Wills se mostró severa y le recordó que el organismo le había dado dos mil dólares, y que ella había prometido, al recibirlos, jugar en Forest Hills, siendo ésta la única manera que tenía la USLTA de recuperar el dinero adelantado... y muchos

miles de dólares de interés, vía la taquilla. Pero Helen no escuchó razones, y así se dió el insólito caso de que un *amateur* devuelva dinero al organismo controlador del deporte. La Wills, antes que cumplir su promesa, decidió hacer un cheque por dos mil dólares y enviarlo a la asociación, con una nota urbana y agradecida.

Esta es la primera vez que sucede semejante cosa. No hay precedentes, y la USLTA no sabrá qué hacer, aunque yo sospecho que se quedará con el "guano". Esta es la primera vez, también, que se divulga públicamente la suma que recibe un atleta *amateur* para gastos de viaje y gastos personales. La suma no es gran cosa, si se tiene en cuenta lo que vale un viaje a Europa y los gastos que ocasiona la presencia de un astro deportivo en los centros sociales y en los hoteles de primera. Es evidente que el tenista *amateur* no se hace rico con los gastos de viaje que recibe. ¿Se quiere mayor prueba que esta pitanza otorgada a la mejor tenista norteamericana y las exigencias que se le hacen?

Pero no por ello vamos a pensar que el tenista *amateur* de categoría se muere de hambre o que realiza una labor patriótica. Helen Wills, la hija de un oscuro médico californiano y de una señora con ambiciones sociales, no lo ha hecho muy mal que digamos. Hoy Helen tiene una cuenta corriente en el banco que le permite devolver dos mil dólares con la misma facilidad que se extrae una peseta del bolsillo para una ronda de naranjadas. Ciertamente la Wills se ha dedicado al estudio y que, en los momentos de ocio, ha estudiado dibujo y diseños de modas, y que estas dos actividades le han sido productivas. Pero ha sido su nombre deportivo el imán que le ha abierto las puertas comerciales. Como tenista-cumbre, la Wills escaló las cimas de la sociedad americana y europea. Hasta su carácter cambió por completo. Aquella preciosidad de mejillas de melocotón y de cuerpo de estatuaría griega, que sonreía y vivía la vida con intensidad de chiquilla alegre y despreocupada, se convirtió al contacto con la publicidad galante, en una besticilla de mujer que no sonreía a nadie, ni ofrecía conversación a otro grupo que no fuera el más selecto de la sociedad. Fotógrafos, periodistas, compañeros de court, para todos ellos, que ayudaron a elevarla al plano de heroína nacional e internacional, la Wills

se convirtió en una *snob* insufrible.

Y volvamos a su producción económica. Helen jamás llegó a ser más que una dibujante elemental. Sus *sketches* eran propios de la niña aficionada de 12 años. Y, sin embargo, la Wills extrajo de su sencillo *amateurismo* artístico muchos miles de dólares. Recuerdo una anécdota periodística que estampa el gran sentido comercial que la Wills supo imprimir a sus desastrosos dibujillos. Fué en aquella primera y única ocasión en que la Wills se dirigió a Europa a luchar por la supremacía del tenis femenino con Suzanne Lenglen. Los periódicos americanos entonaron sus más liasonjeros cantos a la heroína nacional que llevaba a Europa un mensaje de la vigorosidad norteaña y que traería a su país un sonoro triunfo internacional. La cosa resultó todo lo contrario. Suzanne derrotó a Helen en *straight sets* y jamás se volvieron a encontrar en un court en un juego de *singles*.

Pero prosigamos con la historia. En aquel momento, es decir, en los días de la prebatala del siglo entre la gala y la norteaña, los periódicos de los Estados Unidos no hablaban más que de Helen Wills, su historia, sus hazañas, el color de sus ojos y el ángulo facial comparado con esta o aquella estatua helénica... Un periódico tuvo la ocurrencia de pedirle a Helen Wills, que estaba entonces en Francia, un *sketch* de su contraria, la Lenglen. El representante del periódico en Francia, se entrevistó con Helen y le pidió precio. Llegaron a un acuerdo: un dibujo de la Suzanne, firmado por Helen, quinientos dólares y PAGO ADELANTADO. Prontamente recibió el cheque, y a la semana y media, el periódico recibió el dibujillo, propio del esfuerzo de una niña de colegio elemental.

Pero aquí viene la sorpresa. Helen no le dijo al representante del diario neoyorquino que otro periódico, también neoyorquino, había tenido la misma idea, aunque un poco más amplia, y que una semana antes de cerrar el trato de los quinientos dólares, ¡ya había enviado una página entera de dibujos suyos, por los cuales le pagaron un millar de dólares!...

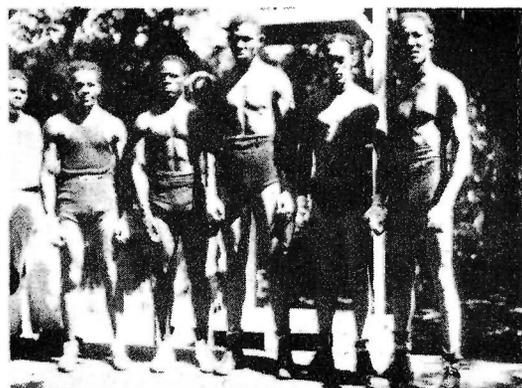
El *sketch* de la Lenglen no se pudo publicar, pues ya el periódico rival había ofrecido al público una página entera de los adelantos artísticos de la Wills. ¡Y éste fué uno de los negocitos más modestos de la emperatriz de los courts!



"Team" de "track", bajo la dirección del teniente Conrado RODRIGUEZ.



"El "crew" de ocho remos del Club Naval.



Cinco de los 15 boxeadores que tiene la Marina. Son Baby DE LA PAZ, PEDROSO, DIAZ, CARVAJAL y JUANCITO.



El coronel GONZALEZ explica a nuestro cronista Jess LOSADA sus planes deportivos.

SON DOSCIENTOS, aproximadamente, los atletas que anima el Club Naval de la Marina Constitucional, bajo la inspiración del coronel Angel Aurelio González, jefe de la Marina, una figura deportiva de robusta actualidad. El sector más nutrido del deportismo naval es el **baseball**, el cual domina completamente el coronel González, que es un lanzador en sus ratos de ocio, y que sabe imprimir a la pildora una cadencia curvada que intriga a los bateadores.

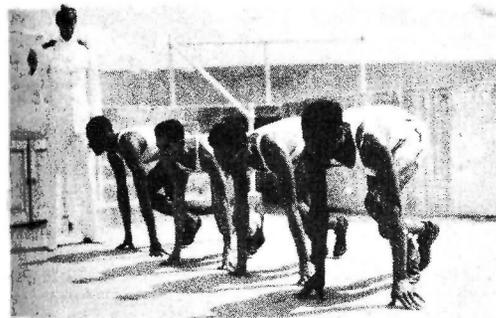
La Marina tiene el **team amateur** del Club Naval bajo la dirección de Rafael Almeida, prestigio de nuestro **baseball**. El **team** de las Fuerzas Armadas está bajo la dirección de Armando Marsans, el glorioso jugador cubano de las grandes ligas, y el nuevo **team** Policía Marítima será dirigido por el capitán Oscar Hernández, jefe del Cuerpo y antiguo atleta.

En remos, aunque el Club Naval ha estado fatal en este año, no hay duda de que posee los elementos más jóvenes y más robustos en este sector. El comandante Julio Argüelles, atleta de brillante historial, es el **coach** de los remeros. Los atletas, que incluyen a campeones olímpicos como Jacinto Ortiz y Spinola, están bajo la inspiración del teniente Conrado Rodríguez, también campeón olímpico y actual asesor de atletismo de la Dirección General de Deportes. Sicre, el célebre "Bolshevique", es el **coach** del **squad** de **football** que este otoño representará al Club Naval, y Pepe Rodríguez Knight, **coach** olímpico, es el dirigente de los **basketballistas** marinos.

Piensa el coronel González abarcar todos los deportes, y muy pronto organizará el equipo de **balompié**, estando en tratos directos para conseguir los servicios de Samitier y Zamora, para dirigir el equipo. En **boxeo**, la cuadra de la Marina, que incluye a dos campeones como Baby de la Paz y Pedro Herrera, **welter** y **middleweight** respectivamente, es dirigida por Willy del Pino, un conocedor como pocos de las interioridades del **boxeo** profesional.

Los proyectos del coronel González nos fueron esbozados en una breve entrevista que sostuvimos. Estima el coronel que el problema de turismo y publicidad de Cuba en el extranjero se soluciona, principalmente, por dos medios: el deporte y los actos culturales. El tiene particular fe en los deportes, que representan el vehículo más espectacular y más a tono con la época. Entre sus planes descuellan la presentación de equipos de **baseball** de Universidades americanas, una regata de remos con un **crew** americano, la contratación de un fuerte equipo de **baseball** de liga grande, como el Pittsburgh; la **tournee** de un equipo de pelota por los países hermanos de la América hispana, y la presentación de una semana deportiva. Un programa amplio y vigorizante para nuestro deporte, que necesita de toda la cooperación para su engrandecimiento.

JESS LOSADA.



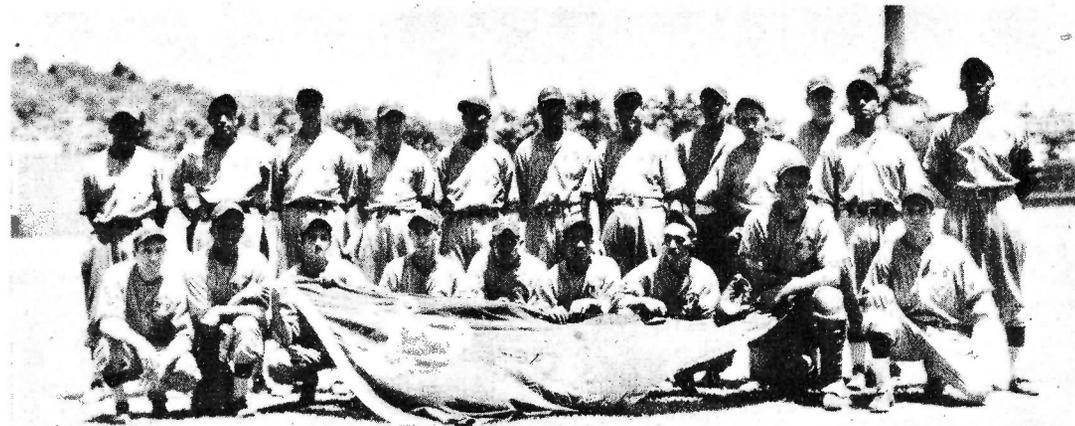
Jacinto ORTIZ y otros atletas, en carreras de prácticas.

DEPORTES

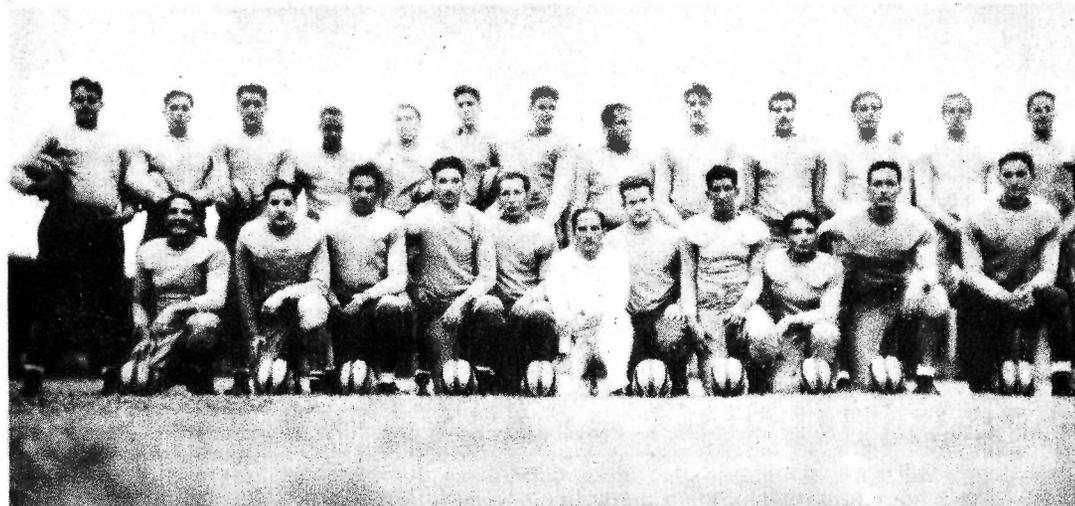
EN LA MARINA



El "team" del Club Naval que compete en el actual campeonato "amateur" de pelota.



El equipo beisbolero de la Marina, que con tanto éxito se viene desarrollando en el campeonato Inter-Fuerzas Armadas.



El "squad" de "football" de la Marina, con SICRE de "coach".

¡PARA UD!



LA PLUMA-FUENTE DEL FUTURO

ES LA QUE TIENE UN PASADO

El primer fabricante de plumas en las Américas le invita a probar una pluma-fuente Esterbrook. No importa cómo Ud. escriba, uno de las veinte diferentes estilos de puntas le agradará. + Cómprala hoy mismo.

PRECIO MÓDICO PARA AHORRARLE DINERO



DESDE 1930

Esterbrook

¿ES USTED UNA ESPOSA PERFECTA?

¿ESTÁ USTED segura, señora, de no tener nada que reprocharse? Pues lea el cuestionario siguiente y contéstelo con sinceridad.

Con cuatro palabras podrá usted responder a las preguntas que vamos a hacerle más abajo: JAMÁS, A VECES, A MENUDO, SIEMPRE. Atribúyale a cada una de esas palabras una cifra: Jamás, 0; A veces, 1; A menudo, 2, y Siempre, 3. Escriba la cifra como respuesta a cada pregunta... y busque al final el juicio correspondiente al total obtenido. He aquí las preguntas:

- 1—¿Habla usted la mayor parte del tiempo cuando está en el cinematógrafo?
- 2—¿Le pide a su marido que le traiga el desayuno a la cama?
- 3—¿Le habla de sus antiguos pretendientes?
- 4—¿Acepta invitaciones sin consultarle?
- 5—¿Lo obliga a ingerir lo que queda de un plato, con el pretexto de que "se echará a perder" al día siguiente?
- 6—¿Aprieta usted el tubo de pasta dentífrica por arriba?
- 7—¿Habla de su suegra con lástima o ironía?
- 8—¿Le interrumpe cuando está contando su historia favorita, para modificarla o para revelar más rápidamente el final?
- 9—¿Le obliga a comer los platos que detesta, afirmando que los hace usted muy bien?
- 10—¿Deja que los gemelos de su camisa se vayan en la ropa sucia?
- 11—¿Le dice usted, cuando van de noche a casa de algunos amigos: "Ya es hora de que te vayas a acostar, querido"?
- 12—¿Arregla usted sus gavetas sin que él se lo pida?
- 13—¿Responde usted, si le pide su opinión: "Tú eres quien debe decidir"?
- 14—¿Conserva usted la luz encendida para acabar una novela aunque él muestre deseos de dormir?
- 15—¿Le sirve usted más comida aunque se haya negado a ingerirla?
- 16—¿Deja usted sus medias en la bañera?
- 17—¿Acapara usted las sábanas o las frazadas?
- 18—¿Cuenta usted historias en las cuales su marido ha hecho un papel ridículo?
- 19—¿Dice usted siempre *mis hijos, mi casa, mis gastos*?
- 20—¿Mira usted instintivamente la cuenta en el restaurante?
- 21—¿Habla usted desdeñosamente de los hombres, de los maridos, del matrimonio?
- 22—¿Insiste en salir por la noche aunque su marido esté cansado?
- 23—¿Corre a apoderarse inmediatamente del libro o del periódico que su marido acaba de traer?
- 24—¿Le manda usted, cuando ya está acostado, a ver si la puerta está bien cerrada?
- 25—¿Le regaña usted si deja caer la ceniza del cigarrillo en la alfombra?
- 26—¿Se pone usted por la noche rizadores de pelo?
- 27—¿Le reprocha usted el que no tenga apetito, si se niega a volver a servirse de su plato favorito después de haberlo hecho ya abundantemente?
- 28—¿Tiene usted los cuchillos amellados o platos demasiado chicos?
- 29—¿Compra usted objetos que no le gustan, y le dice a su marido: "Era una ganga"?
- 30—¿Desecha usted sus recuerdos de familia sin consultarle?
- 31—¿Es usted la primera en apoderarse del periódico por la mañana?
- 32—¿Dedica usted por la noche un largo rato a los cuidados de su rostro?
- 33—¿Arroja usted sus corbatas viejas sin consultarle?
- 34—¿Coquetea con sus amigos con el mero propósito de ver cómo reacciona?
- 35—¿Invoca usted el dolor de cabeza o el cansancio para imponerle su voluntad?
- 36—¿Le impide usted examinar las cuentas de la casa?
- 37—¿Le obliga a observar su propio régimen?
- 38—¿Anda vestida con descuido en la casa?
- 39—¿Le habla cuando está leyendo su correspondencia o cuando escribe?
- 40—¿Le señala usted a sus amigos como ejemplo?
- 41—¿Le reprocha usted a su marido el mostrarse menos solícito que antes?
- 42—¿Le habla usted con exceso de detalles de cosas domésticas o de chismes femeninos?
- 43—¿Usa usted su navaja?
- 44—¿Le dice que las mujeres son más expertas que los hombres al manejar un automóvil?
- 45—¿Trata usted de saber el precio del regalo que le trae su marido?

135 puntos.—Si ello fuera cierto, compadeceíamos a su marido. Por lo demás, nuestra compasión sería tardía, porque ya haría mucho tiempo que se habría divorciado.

70 a 80 puntos.—Está usted en el término medio, pero no es suficiente.

30 a 70 puntos.—Bien.
20 a 30 puntos.—Muy bien.
15 a 20 puntos.—Muy bien, con nuestras felicitaciones.

6 a 15 puntos.—Perfecta. Los casos de esta clase son muy raros.

Menos de 6 puntos.—Usted misma comprenderá por qué no nos atrevemos a formular juicio alguno. Hay lugar a pensar que ha sido usted demasiado indulgente consigo misma. En consecuencia, haga el favor de pedirle a su marido que responda por usted. Ya verá usted como tenemos razón.

100 a 125 puntos.—Todavía está usted del lado alarmante. Desconfíe.
80 a 100 puntos.—Bastante bien: es usted una esposa aceptable. Esta advertencia debe servirle para pasar a la categoría siguiente.

Tengo un dolor atroz; ¡Valiente excusa! ¿Por qué no puedo verte, Serafina... no tomas Cafiaspirina?



• Tan conocida en todas partes es la Cafiaspirina que ahora se ha hecho imposible excusarse de compromisos sociales echándole la culpa a un dolor de cabeza, a una neuralgia o a una jaqueca. • Es que la Cafiaspirina es infalible para aliviar y reanimar en pocos minutos. ¡Es un producto Bayer!



HABANITA
LOTION-EXTRAIT
LE PARFUM LE PLUS TENACE DU MONDE
MOLINARD (PARIS)

NO SOMOS HERMANAS

Confesiones de las "gemelas siamesas" Courabai y Gangabai, publicadas por Maurice Goudekot.

(De "Marianne", París) Traducción de Eduardo REY

Y O, GANGABAI, hablaré en nombre de las dos. Mi hermana, Courabai, está resfriada, y aunque yo también siento el malestar de ella, todavía no me he contagiado. El médico le ha prohibido que se bañe, y como por nada del mundo violáramos los preceptos de nuestra religión, no podemos, por el momento, comer arroz. Porque no está permitido comer arroz sin haberse bañado. Así, pues, hemos estado a dieta líquida durante los últimos diez días, y, naturalmente, nos sentimos algo débiles.

Confesamos, señor, con franqueza, que sus preguntas no nos agradan gran cosa. Nos damos cuenta de que despertamos la curiosidad general, y de que ésa es, como si dijéramos, nuestra profesión. Pero la gente debería de contentarse con lo que le mostramos en la Exposición, y con lo que día tras día le cuenta nuestro *manager*—quien, por cierto, no tiene miedo de llamar a las cosas por su verdadero nombre.

Nosotras somos dos seres distintos, y, al propio tiempo, una sola persona. De la cintura para arriba, somos dos seres diferentes y separados; pero de la cintura para abajo, formamos un solo individuo, aunque poseemos dos estómagos y cuatro piernas. Pero tenemos en común un solo intestino, un órgano genital y un ano.

Con gusto le referiremos la historia de nuestra vida; mas, nuestros mutuos sentimientos son un preciado tesoro, que rehusamos exponer al público. Sin embargo, al oírle hablar de nuestra "desgracia", caemos en cuenta de que jamás podríamos hacerle comprender cuán dichosas nos consideramos entre todos los demás habitantes del universo. Rechazamos, por perfectamente absurdo, el pensamiento de permitir que nos separen. ¿Alguna vez se le ha ocurrido a usted pensar en la posibilidad de privarse de parte de su personalidad, o de la mitad de la cabeza? La mera idea de la separación nos hace temblar de horror.

Se de antemano cuáles son las preguntas que va a hacernos, señor. Por ejemplo, hay una, referente al uso del retrete, que parece interesarles a muchas personas. ¿Cree que tengamos que consultarnos sobre el particular? ¿Delibera usted consigo mismo en tales casos? Mire, mi hermana, que es de carácter menos serio que el mío, se está riendo.

Mi hermana... Nos vemos obligadas a usar ese término, cuando nos referimos la una a la otra, pero le aseguro que nunca nos designamos así en nuestros pensamientos. Tenemos varios hermanos y hermanas, y sabemos lo que son los sentimientos fraternales; pero el nuestro es un caso especial, muy difícil de explicar. Cuando pienso en Courabai, pienso en mí misma. Por supuesto, en algunas ocasiones, nos consultamos, porque nuestros caracteres difieren, y nuestros cerebros funcionan por separado, pero, como nuestras emociones físicas nos son comunes, y lo que siente la una también lo siente la otra, en realidad no hay mucho que podamos ocultarnos mutuamente.

A pesar de eso, pasamos por una terrible crisis cuando andábamos alrededor de los trece años de edad. Por culpa mía, fuimos como dos extrañas, casi como dos enemigas, por espacio de tres meses, hasta que desahogamos nuestros corazones mediante una completa confesión, la cual nos purificó definitivamente y nos hizo ver los peligros que estábamos confrontando. Desde entonces nos sentimos recíprocamente seguras, y una, en el verdadero significado de la palabra—una misma conciencia y un mismo corazón, aunque tenemos dos corazones.

En nuestro país se considera la edad de trece años casi el límite extremo para casarse las mujeres. Nosotras, a los ventiocho, ya nos tenemos por viejas. A los trece habíamos viajado mucho, y visto toda la India. Empezábamos a reunir dinero y a enriquecer a nuestra familia.

Nuestros padres eran humildes campesinos, de la pequeña aldea de Arikkeré, que se halla situada a cuarenta millas de Bengalore, en Mysore. Cuando nacimos, nuestro padre, que ya tenía varios hijos, creyó que éramos la creación de algún espíritu malo, y nos arrojó al muladar. Pero le hemos perdonado eso, porque se trataba de un hombre pobre e ignorante, que, fuera de su aldea natal, no había visto nada.

Diez días después unos vecinos nos encontraron entre la basura. Por milagro habíamos sobrevivido. Nos recogieron, nos llevaron al lado de nuestra familia, y, como pronto circuló la noticia, acudía frente a nuestra miserable choza mucha gente, de la comarca entera, para vernos. Bien a diferencia de lo que había opinado nuestro padre, aquella gente nos miraba con veneración. Usted sabe, desde luego, que hay ciertas divinidades indias a las que frecuentemente se las representa con múltiples brazos y cuerpo doble o triple. Nuestros paisanos nos veían como si fuéramos un misterio, y resultó difícil el evitar que nos adoraran, haciéndonos objeto de un culto que, a buen seguro, no merecíamos.

En cuanto estuvimos en disposición de viajar, no nos faltaron *managers* que nos llevaran a todas partes de la India.

Cuatro años escasos contábamos cuando falleció nuestro padre, y ya empezábamos a darnos cuenta de que éramos diferentes de las demás personas. Entonces comprendimos por qué viajábamos sin cesar y por qué acudía tal cantidad de público a vernos.

Todos los años se nos concedían tres meses de vacaciones, las que aprovechábamos para asistir a la escuela, en el pueblo donde nacimos. Eramos buenas estudiantes. Los otros chicos, al principio, nos tenían miedo, pero en breve se acostumbraron, y nos trataban después sin ningún recelo.

Entre los doce y trece años pasamos una temporada en Bombay, donde acudía a vernos diariamente una considerable muchedumbre de curiosos. Ganamos mucho dinero. Una vez figuraba entre los espectadores un joven hindú, quien se detuvo largo ra-



El cerebro,
orientación suprema...

"Vemos claro", sólo cuando el cerebro se halla en pleno goce de sus prodigiosas facultades... Confiera Vd. clarividencia a su cerebro, tonificándolo con Fitina; los más eminentes médicos lo han consagrado como el tónico más eficaz, por su científica fórmula de fósforo vegetal. Al poco tiempo de tomar Fitina, el cerebro recupera todo su poderío; por consiguiente, el organismo se siente mucho mejor, en todo sentido.

Fitina hay una sola, no acepte substitutos.

FITINA

El tónico científico



La más moderna
CAMISA DE SPORT
(Son camisas; no camisetas)

PIONEER



UNA NUEVA CREACIÓN DE **VORTON**

Señora

que usa el legítimo VAGINAX no admite otro lavado. VAGINAX nunca falla, cura y sirve para evitar. Flujos, irritaciones, etc. Efecto al primer lavado. En boticas.

La Moda

Los cigarrillos La Moda son elaborados con tabacos cuidadosamente seleccionados.



Presenta su nuevo tipo:
16 Ovalados gruesos.
GRANDES PREMIOS

to a contemplarnos, sumido en profunda meditación, hasta que el *manager*; por fin, le dijo que tenía que retirarse. Hizolo él así, pero regresó a poco, junto con el siguiente grupo de visitantes, repitiendo la operación con frecuencia, y pagando de nuevo la entrada cada vez que volvía. En los días sucesivos, multiplicó sus visitas, en igual forma. Estoy segura de que aquello le costaba un sacrificio pecuniario, porque su aspecto distaba bastante de ser el de un individuo próspero. Era extraordinariamente hermoso, alto, con magníficos ojos negros en forma de almendra, cutis sonrosado y boca muy agradable. Nos miraba con tierna afección. Al tercero o cuarto día, mi hermana se rió de él, y dijo que, sin duda, se había enamorado de nosotras. Esperaba que se nos declarase, para divertirse a expensas del pobre galanteador. A mi me molestó semejante actitud, mas, me las compuse de modo que pude disimular mis sentimientos, aunque en mi cerebro brotaron ideas muy amargas.

El joven continuaba viniendo muchas veces, no obstante las burlas de que le hacía víctima, Courabai. Y yo aprendí el arte de ocultarle mis pensamientos a quien era la mitad de mi misma. Con honda desesperación advertía que mi hermana me inspiraba sentimientos afines con el odio. Sufria atrozmente, y ella participaba en mi aflicción, sin saber cuál era la causa de ésta. El amor que yo había concebido por aquel joven era de naturaleza intensamente sensual, y mis ardores físicos los notaba y compartía Courabai, quien no se los explicaba, pero a quien ofendían, por considerarlos una seria incomodidad y un grave pecado.

Mi drama llegó a su culminación cuando nuestra madre nos escribió diciéndonos que el joven nos había pedido en matrimonio. Más tarde supimos que nuestro pretendiente había practicado averiguaciones, en una entrevista con nuestro *manager*, quien se vió obligado a confesarle que el matrimonio no era en realidad imposible, aunque presentaría grandes dificultades para ser consumado por parte nuestra, y aun

más por parte del esposo. Quizás fuese extraño que ese hombre se enamorara de nosotras, pero, sea como fuere, en aquel entonces éramos muy bonitas. Yo no necesitaba consultar al espejo para enterarme de tal circunstancia, pues ¿acaso no tenía a mi imagen permanentemente al lado?

Le enseñé a Courabai la carta de mamá, si bien sabía de antemano cuál iba a ser su reacción. Y, en efecto, mi hermana se rió a carcajadas, comentando burlescamente el contenido de la misiva.

Eso me forzó a ocultar todavía más mis sentimientos, aunque había estado a punto de decirse todo y de rogarle que hiciera el sacrificio, en mi obsequio. Mas, en seguida me di cuenta de que hasta una confesión parcial, heriría terriblemente su amor propio, despertaría en ella los celos, y aun podría matarla lentamente; esto es, matarnos a ambas.

Determiné guardar mi secreto y acallar mi dolor. Me costó un esfuerzo tremendo encubrir mis pensamientos, pero pensaba que si mi vida—es decir, *nuestra vida*—valía algo para mí, tenía que mostrarle a Courabai un rostro sonriente. No obstante, pronto comencé a perder todo interés por la propia existencia. La idea de la muerte me obsedía. En mi fuero interno, acusaba de mi horrible infortunio a la inocente Courabai, que nada sabía. Impulsada por la desesperación, llegué hasta a pensar en matarla a ella primero, y suicidarme después.

De allí a poco partimos de Bombay para Colombo, y recuerdo que suspendido sobre la cabecera de la cama había un puñal, metido en su vaina, bellamente repujada. ¡Cuántas veces, en medio de las tinieblas de la noche, tendí la mano para coger el arma y poner en obra mi funesto propósito! Pero cada vez mis movimientos despertaban a mi hermana, quien me preguntaba qué sucedía; y al advertir mi angustia, lloraba conmigo.

Finalmente, Siva me devolvió la razón. Tras una larga noche de cruel insomnio y amargo llanto, le franqué mi pecho a Courabai, contándole cuanto me ocurría. Esa

franca confesión nos sirvió de inmenso alivio a las dos y nos libró de la pesadilla que nos había estado atormentando por espacio de varios meses.

Sin embargo, ahora que hablo de ello, comprendo que todo lo que nos sucede a los humanos está dispuesto por los dioses, para nuestro bien. Quizás era necesario que sufriéramos esa crisis, a fin de convertirnos en un solo corazón y una sola alma, y que alcanzásemos el perfecto equilibrio de armonía que disfrutamos en la actualidad, sin ningún esfuerzo, casi inconscientemente.

Durante días y días lloramos juntas, vertiendo lágrimas que eran a la par dulces y amargas. Desde entonces, jamás hemos tenido un pensamiento que no haya sido compartido por la otra. También desde ese tiempo nos apiadamos de las demás personas, quienes nos inspiran lástima porque van por la vida solas, sin el consuelo de la constante compañía de un ser que, siendo parte de ellas mismas, posee, sin embargo, un discernimiento propio.

Ahora somos ricas. Tenemos cinco casas en la India; pero nuestros gustos continúan siendo tan sencillos como antes. Pronto nos retiraremos, dejando este negocio de exhibirnos en público. Nos consagraremos a las prácticas religiosas, las cuales nos atraen más y más cada día.

Mucho más aún que el dinero estimamos nuestros recuerdos, entre los que hay algunos muy hermosos. Por ejemplo, hemos sido recibidas por la Maharanee de Mysore. Nuestra madre temblaba de emoción, pero nosotras conservábamos la más perfecta calma. Nada nos asombraba, porque estábamos habituadas a ser para los demás incesante objeto de pasmo y centro de curiosidad y admiración. La Maharanee nos enseñó todo el harén—lugar fantástico, lleno de jardines, flores y fuentes—. Nos regaló suntuosas vestiduras y quería que nos quedásemos con ella para siempre. Velaría por el bienestar de nuestra familia. Pero nuestra madre, pobre aldeana que nunca podría acostumbrarse a vivir a gusto en un ambiente tan lujoso, rehusó la invitación, temerosa de sentirse todavía más separada de nosotras. Podemos decir que hasta la muerte de nuestra madre (acaecida hace tres años) fuimos sus predilectas.

Todos los años visitamos a la Maharanee, y se nos permite que veamos el Vikram Simhasan—fabuloso trono de oro, tachonado de magníficas y centelleantes piedras preciosas.

Cuando teníamos siete años, también fuimos recibidas por el Nizam de Hyderabad, santo varón, que lloró al vernos, y nos hizo un cuantioso obsequio en dinero.

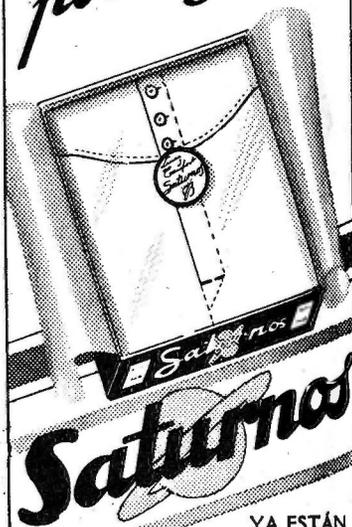
Esta es nuestra primera visita a Europa, porque, mientras nuestra madre vivió, rehusamos los cientos de ofertas que se nos hicieron, para traernos. Pero, claro está, teníamos unas ganas enormes de venir. En la India se habla de Europa como de la tierra de las maravillas.

Nos agradó mucho el viaje en el vapor *Conte Verde*. Todo el mundo nos trató con suma amabilidad.

En París hemos andado en automóvil por todas partes, viendo cuanto hay que ver. A nuestro juicio, es imposible imaginar nada más bello que esta admirable ciudad. Sólo lamentamos el que no podamos recorrer las grandes tiendas.

Durante la Exposición, estuvimos un mes entero sin que viniera nadie a vernos, porque tenía-

Comprelos por cajas!



YA ESTÁN
A LA VENTA LOS
NUEVOS "SATURNOS"
"peso pluma" ideales para el verano a
\$0.65 Cts. Caja de 6: \$3.75
ADQUIÉRALOS EN LAS MEJORES CAMISERÍAS
LA ROPA INTERIOR MODERNA

mos un *manager* que no nos anunciaba como hay que hacerlo en una capital de tantísimos habitantes, que no acostumbraba a comunicarse lo que han visto, y que siempre van de prisa. Pero nuestro nuevo *manager*, que es muy activo, ha logrado atraer a gran cantidad de público.

Tal vez este recorrido por Europa sea nuestro último recuerdo hermoso; tal vez si hasta sea nuestro último viaje, pues poseemos dinero suficiente para retirarnos.

Creemos que, una vez retiradas a algún solitario y pacífico rincón del mundo, formaremos entre las dos un universo completo en sí mismo, viviendo contenta y feliz cada cual, con el reflejo que tiene en la otra.

En el transcurso de los últimos meses hemos leído muchas obras filosóficas, y, sin cometer el pecado de soberbia, frecuentemente pensamos que acaso nosotras seamos una tentativa para la realización del ser completo, el superhombre, acerca del cual tanto escriben los filósofos.

Y, puesto que tenemos que compartir la suerte común a todos los mortales, nos sirve de intenso consuelo la certidumbre de que, amándonos como nos amamos, también compartiremos los sufrimientos de la vejez y del trance fatal, permaneciendo unidas hasta que la muerte nos separe.

ASMA

El antiastmático FOSFOMARTIOL alivia pronto y radicalmente el ASMA, verdadero azote que exaspera a los que la sufren. La Tos, el Ahogo, la Bronquitis, Gatarros y otros trastornos de las Vías Respiratorias. Tres cucharadas de

FOSFOMARTIOL

son suficientes para un alivio rápido y una curación segura, y usted podrá disfrutar de un sueño tranquilo y reparador. De venta en farmacias y droguerías de toda la República. FOSFOMARTIOL triunfa donde otros fracasan.

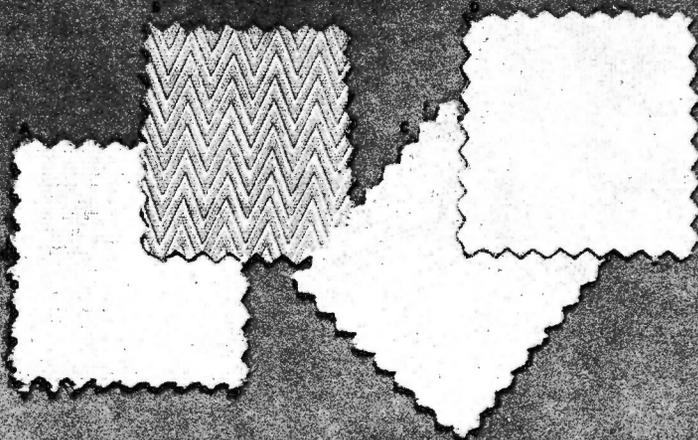
Miedo

temor, sobresalto, angustia, bola, sueño agitado, todo trastorno o dolor nervioso lo cura SAUCLIL gotas. NO ES CALMANTE. Tónico vegetal. Resultado al día. En boticas.

PARA EL HOMBRE

Por
ALGERNON

EL USO del *smoking* de verano, se ha extendido tanto, que ya forma parte integral del ropero básico del hombre. La prenda ha gozado de tan grande éxito porque ejemplariza la semietiqueta en su aspecto más cómodo, siendo la comodidad la base del ropero de hoy. Como norma principal, el *smoking* veraniego debe mostrarse libre de todo acicalamiento ostensible. Los accesorios no deben representar combinaciones estudiadas ni las prendas que se usen deben reflejar lujo. En esta ilustración se pueden apreciar todos los detalles de esta prenda tan popular. Los



Líneas de Arte perfectas y una confección esmerada en todos sus detalles caracterizan los Trajes hechos y a la medida de "EL ARTE".

Sastrería "EL ARTE", Reina, 61. Habana



CHAFLAN, el graciosísimo cómico mexicano, cuya última producción, "Los millones de Chaflán", constituyó un gran éxito, y que está cosechando los mejores aplausos con su actuación personal en Payret, "posó" para los lectores de CARTELES en la sastrería anatómica "El Sol", de la Manzana de Gómez, la casa que tiene el orgullo de vestir a los mejores artistas del cine: Warner Baxter, Al Jolson, Tom Mix, John Boies, Douglas Fairbanks, Charlo y otros astros de la pantalla.

géneros, marcados con letras, son los siguientes: (A) *Crash* satinado. (B) *Sharkskin* con diseño especial, en crema o beige. (C) Palm-beach blanco. (D) Gabardina mercerizada, en un tono crema muy pálido.

El sombrero (1) es un pajilla de fantasía, forma de jipijapa, color tan oscuro, con banda blanca. También se puede usar el clásico jipijapa, con cinta negra o azul oscuro. La camisa (2) es de hilo, con plisados anchos y cuello pegado; los botones son de nácar, corrientes, y los yugos en esmalte blanco con piedra azul oscuro. La otra camisa (3) es de más vestir, pero menos cómoda que la otra. Lleva botonadura de perlas gris oscuro y el cuello es postizo. Los yugos son de perlas gris oscuro también. La corbata (4) es de terminaciones cuadradas y amplia. La corbata (5) es de terminaciones en puntas y también amplia, llenando todo el cuello. La corbata Nº (6) es la clásica de mariposa. Con el número (7) está marcada la flor del ojal, que puede ser artificial (confeccionada de plumas). Con el número (8) se ofrecen tres accesorios: otro tipo de corbata de puntas, más delgada, un pañuelo que puede ser rojo vino, azul de medianoche o negro, y un fajín o *cummerbund* plisado, que puede combinarse con la corbata, la flor y el pañuelo. Las ligas (9) blancas o crema. Los tirantes (10) en fondo blanco con rayados en negro o azul de medianoche o rojo vino. Los calcetines (11) negros con filetes blancos, y el calzado (12) charol negro.

Un llavero (13) de plata o níquel cromo y los yugos y botonaduras (14) más sencillas: perlas gris oscuro, completan el *ensemble* que puede llevar, también, un reloj de bolsillo con leopoldina. El reloj de pulsera no luce bien con el *smoking*.

En cuanto a combinaciones, los colores más discretos para la chaqueta son: blanco y crema o beige. El gris y los otros colores, como azul muy pálido, rosa pálido, beige tostado, etc., que fueron preconizados en la Riviera hace pocos años, no han sido aceptados por el hombre que gusta vestir con sobria elegancia.

Para el pantalón, el azul de medianoche ha desplazado al negro. Y no es una fantasía más, ni una nueva volubilidad de la moda. El azul de medianoche tiene sus virtudes prácticas. Una de ellas es su duración. Mientras el negro tiende a engrisarse con el uso, el azul de medianoche conserva su lozanía por mucho tiempo y, bajo el efecto de la luz artificial, luce más negro que el negro—paradójico, si se quiere... pero pruébelo usted mismo y se convencerá de que las paradojas suelen tener, a veces, firmes raíces de convicción.

Con respecto a los accesorios que constituyen el adorno masculino, o sea, la corbata, el pañuelo, la flor y el fajín, mucho se ha innovado. Yo he visto fajines en las mejores casas de modas norteamericanas, de todos los tipos y colores... hasta los cuadros escoceses con orgía colorinesca. Pero son más aceptados los fajines ne-

gro, azul de medianoche y rojo vino. El pañuelo y la corbata pueden combinarse con el fajín. La flor artificial—natural sería preferible—puede ser siempre rojo oscuro.

El modelaje de la chaqueta: cruzado, con solapas de chal, el modelo más popular, por sus líneas sencillas y elegantes. Le sigue el

nuevo modelo de dos botones, cruzado, con solapas de picos, y en tercer lugar, el modelo abierto, de uno o dos botones, con solapas romas o de picos.

El fajín es opcional en los modelos cruzados. Se puede llevar o se puede evitar. Con el modelo abierto, su uso es casi obligatorio.

"Inter-Nos"

(Cualquier consulta sobre modas masculinas, cultura física o normas de urbanidad, puede dirigirse al señor ALGERNON, apartado 188, CARTELES, La Habana).

UNA PREOCUPADA.—El restaurante que usted menciona es, gastronómicamente hablando, de lo más selecto que se puede hallar en La Habana, pero en el aspecto moral siempre ha tenido un sello equivoco y sugerente de clandestinaje. Por lo general, el hombre opulento que quiere comer bien en compañía de una dama y pretende sentirse confidencial y desligado de curiosos, para fines no muy virtuosos, se le ocurre el restaurante de marras. No quiero generalizar. Comprendo que habrá muchos hombres que acuden a dicho restaurante inspirados en la excelente cocina, pero la mayoría son seducidos por los discretos reservados que allí se ofrecen. Yo creo que cuando una dama acepta una invitación a comer fuera de

la casa con un caballero, el reservado no es el sitio más adecuado para el sencillo acto de ingerir alimentos. Si se quiere una cena íntima, ahí está la casa. Si se come fuera, no hay por qué ocultar la ocasión. Además, el reservado es un artefacto cursi y anticuado, que pertenecía a otra época. Si usted quiere juzgar al hombre que usted menciona de la manera más suave y más pasajera, piense que estuvo cursi y anacrónico... y que no supo hacer las cosas bien.

MARITZA.—Con esta fecha le hago entrega al compañero Arturo Alfonso Roselló de sus poemas, y él ha prometido atenderla inmediatamente.

C. PEÑA LABRADOR.—Por carta aparte, le envían muestra y detalles del nuevo producto para combatir la calvicie y la seborrea.

XZ20, Guanabo.—Puede vestir para esa fecha un traje gris o azul oscuro, con camisa blanca, corbata gris o rojo vino, pañuelo blanco para el bolsillo de la chaqueta y zapatos carmelita. Este traje le puede servir para las tres ceremonias.

VÉASE MÁS JOVEN —SIÉNTASE MÁS JOVEN



Usando La Faja Bracer

Evite que la ropa no le quede bien debido a que su estómago esté caído, cosa que le tiene siempre incómodo. Recupere la apariencia juvenil que tenía anteriormente. Ponga a prueba solamente el Bracer; el nuevo tipo de faja que lo hace verse mejor y también sentirse mejor.

La faja Bracer está tejida con Lastex, pudiendo estirarse en todas direcciones. Está construida científicamente. Para dar excelente apariencia—para asegurar la protección adecuada o para evitar el estómago caído, pruebe esta maravillosa nueva faja Bracer.

Precio \$3.00

La faja Bracer puede obtenerse en los principales almacenes de ropa para caballeros, pero si su expendedor no puede surtirlo, envíenos \$3.00 con el cupón y recibirá el Bracer de nuestras existencias en la Habana, porte pagado.

BAUER & BLACK, 2500 South Dearborn Street, Chicago, Ill., E.U.A.

Acompaña un cheque o giro postal por.....

Favor de enviarme..... Fajas Bracer

La medida de mi cintura es de.....

Nombre..... Dirección.....

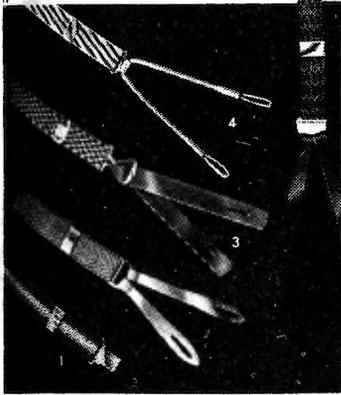
Ciudad y Provincia.....



TIRANTES
PARIS
Free-Swing
No pueden deslizarse de sus hombros

- 1—Presilla Klixon
- 2—Piel
- 3—Cinta
- 4—Cordón elástico

A. STEIN & COMPANY
Chicago—New York, U. S. A.
Fabricantes de los famosos
Cinturones y Ligas Paris.



CUIDESE DE LAS IMITACIONES

Rejuvenecimiento De Las Glándulas y Renovación Del Vigor Sin Operación

Si Ud. se siente prematuramente viejo y padece de debilidad nerviosa, cerebral o corporal, hallará nueva felicidad y salud en un descubrimiento médico americano que restaura el vigor de la juventud y la vitalidad con mayor rapidez que una operación glandular. Es un sencillo tratamiento casero en forma de tabletas, descubierta por un médico americano. Absolutamente inofensivo y fácil de tomar, y a la vez el más moderno y poderoso vigorizador conocido por la ciencia. Obra directamente sobre las glándulas, nervios y órganos vitales, produce nueva y abundante sangre y sus efectos son tan rápidos que Ud. puede notar y sentir una nueva fuerza y vigor en el término de 24 a 48 horas. Debido a su acción natural sobre las glándulas y nervios, sus facultades mentales, sus nervios y vista con frecuencia mejoran de manera sorprendente.

Este nuevo y admirable vigorizador y restaurador glandular llamado Varko, se vende garantizado. Ha sido ensayado y probado por miles en los Estados Unidos, y ahora se vende aquí en todas las farmacias y boticas. Consiga hoy mismo las tabletas Varko (sométalas a una prueba y observe la enorme mejoría que experimenta en 24 horas. Tome un frasco completo, que dura 8 días, bajo la positiva garantía de que lo llenará de vigor, energía y vitalidad y hará que Ud. se sienta de 10 a 20 años más joven, o de lo contrario se le devolverá su dinero al presentar el frasco vacío. Un frasco de 48 Varko, especial de doble fuerza, cuesta poco y además Ud. está protegido por la garantía. Si no lo encuentra en la botica escriba.

R. P., Artemisa.—La casa que importa el producto para la cura de la seborrea y la calvicie le enviará directamente una muestra del producto. Sobre el segundo particular de su carta, debe acudir a un especialista en cirugía plástica, cosa que no le aconsejo, a menos que sea una necesidad perentoria.

*

SIMPLE X, La Habana.—Usted es el llamado a pagar el cine y los refrescos, a menos que otro amigo forme parte del grupo. En este caso, lo mismo se pueden poner de acuerdo para dividir los gastos (deben hacer cualquier arreglo solos, no en presencia de las invitadas), que para pagar uno el cine y otro los refrescos. Confieso que no conozco método para evitar a los que se invitan solos. Puede usted hablar confidencialmente con su prometida, y hacerle ver el abusito de las niñas, aunque ella debía preverlo. El caso es muy delicado, y es preferible evitar las medidas drásticas.

*

UN HOMBRE DESGRACIADO, Santiago de Cuba.—Si yo fuera abogado, le diría:—¡Divórciese! Y acto seguido le hablaría de la módica tarifa y de la prontitud con que se despachaban estos asuntos hoy en Cuba... Hasta le diría que se puede romper el vínculo matrimonial en tres horas, y que muy pronto se presentará el primer caso. Pero no soy abogado, ni tampoco moralista; quizás un poco psicólogo. Si usted se ha tomado el trabajo de escribirme para pedirme la panacea de sus males, es que usted aun tiene esperanzas de solucionar su conflicto doméstico. Cuando un hombre quiere terminar una situación que le es irresistible, no es capaz de consultar con nadie. Sencillamente le habla con franqueza a la consorte y, entre los dos, llegan a un acuerdo mutuo. Yo le aconsejaría que le hablara a su esposa con toda franqueza y, estoy seguro que, en su caso, se podrían limar todas las asperezas que lo hacen a usted desgraciado y se podría evitar la fuga del hogar, ya que desamor no existe, como usted mismo confiesa, sino más bien incompatibilidad de caracteres, una condición tan vaga que a veces es irreal.

No podría aconsejarle las palabras que tiene que proferir, pero si puedo decirle el traje que puede llevar para semejante ocasión! Vístase bien elegante ese día, vayan a pasear, y cuando estén lejos del hogar, hablele al corazón. Sobre todo, no olvide decirle que está más bella que nunca.

*

SANSON, JUNIOR, Guantánamo.—La natación, como ejercicio, es excelente; como deporte... depende. Si posee una robusta constitución, puede nadar largas distancias, aunque sin forzarse mucho. Si su constitución no es robusta, es preferible que se someta a un plan de ejercicios constructivos, antes de practicar un deporte de competencia. Los atletas preparados de antemano por un método racional de ejercicios, siempre han tenido más suerte en el deporte que los que se inician con un esqueleto deficiente. El remo es un gran ejercicio y un pésimo deporte, desde el punto de vista de la educación física. Únicamente



los jóvenes muy vigorosos deben practicar el remo deportivo, que hace trabajar el corazón con demasiada violencia. Los deportes donde el término de violencia es prolongado, son lesivos a la salud. Hay atletas que lucen maravillosamente proporcionados y, sin embargo, poseen deficiencias orgánicas. Hoy se rinde culto al deporte de velocidad y así se pierde resistencia, que es la más genuina manifestación de la fuerza física humana. La existencia, básicamente, es una lucha lenta donde se pone a prueba la resistencia del hombre... y no un "sprint" donde se malgastan las energías en un violento esfuerzo... que prueba velocidad pero no potencialidad fundamental, pues una cosa es la velocidad especializada y otra la fortaleza natural, que únicamente se puede desarrollar con un régimen especial de cultura física, dietética y métodos de vida normales.

CURIOSOS, Matanzas.—Pueden vestir de blanco, con calzado de dos tonos y camisas blancas, con la corbata azul, rojo vino, gris o carmelita.

*

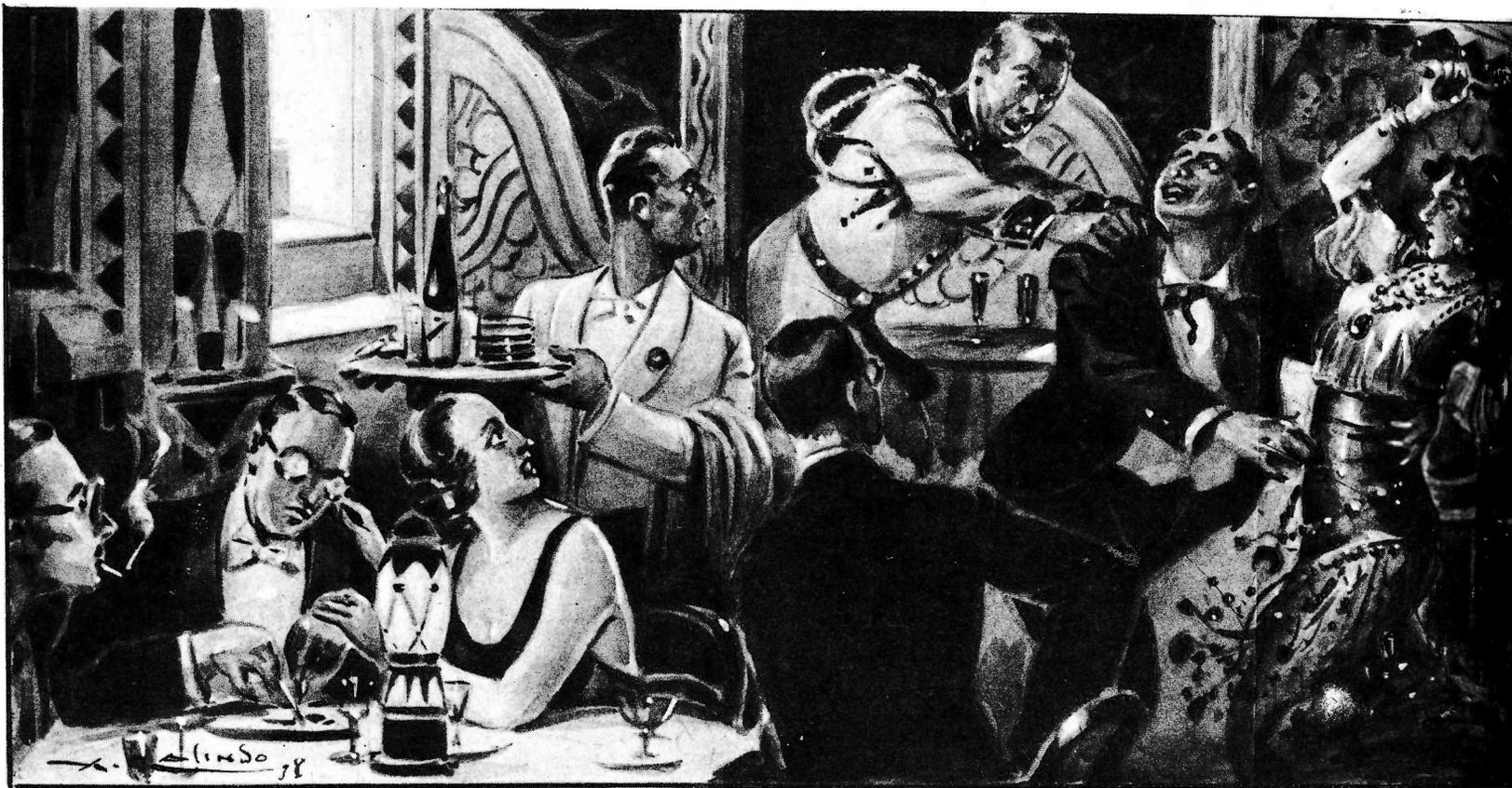
APOLO.—Puede pesar alrededor de 124 libras, pero no trate de reducir violentamente a su edad, qué sería sumamente peligroso. ¿Por qué no consulta a un médico, que puede indicarle un método racional para curar su obesidad? Por regla general estos aumentos de peso se deben a ciertos trastornos glandulares que únicamente un médico puede tratar. Los baños rusos pueden perjudicarlo. De todos modos, debe consultar a su médico antes de tomar esas medidas drásticas que menciona en su carta. El masaje también tiene sus quebras. Es una gran cosa, cuando un verdadero masajista lo atiende, pero un masajista apócrifo puede dañarlo muy seriamente.

LOS CREADORES DE LA MODA INDIVIDUAL

CASA OSCAR

LO AYUDAREMOS A SELECCIONAR SU ROPERO DE VERANO

San Rafael, 17 LA HABANA



Fusilado

AL AMANECEER

Por MAURICE DEKOBRA

(VERSIÓN DE PASCUAL REYNA)

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

El capitán Hennings, del Estado Mayor austriaco, habiendo consentido, a petición de sus jefes, en entregar a un agente secreto de los Aliados falsos informes, ha sido condenado a ser fusilado para alejar toda sospecha sobre la autenticidad de los documentos entregados. En realidad la ejecución ha sido simulada y Hennings está a salvo. Pero Sybil, su esposa, ex bailarina inglesa que ha abandonado las tablas para unirse a él, le cree muerto. De regreso a Inglaterra, acepta para vengarse del coronel von Pennwitz, a quien hace responsable de la condena del capitán Hennings, acercarse a él sin despertar sospechas y descubrir la nueva clave cifrada para comunicaciones radiotelegráficas que éste prepara. Sale para Viena bajo el nombre de Belkis Mahmoud y mientras procura acercarse a Pennwitz, investiga también las circunstancias que hicieron condenar a su esposo.

ERA TAN grande la emoción de Sybil, las palabras del señor Kohnberg la turbaron tanto que se sintió desfallecer. Tuvo que hacer un gran esfuerzo para dominarse y suspirar, sin demostrar demasiada pena:

—¡Mi pobre amiga de Constantinopla va a extrañarse dolorosamente cuando le explique todo esto!

—Lo comprendo.

—Ella que quería rezar sobre la tumba de su amigo si por desgracia le hubiera sucedido algo grave. ¡Sabe Dios dónde enterrarán a los condenados milita. es!

—Seguramente cerca del lugar de la ejecución... Una cruz de madera... tal vez... no se sabe.

—¿Le costaría mucho trabajo

localizar su tumba si viniera a Viena?

—No sería fácil... Puede ser que lo hayan enterrado en la fosa común.

Sybil se calló. Sentía su garganta contraída. Suspiró:

—¡Pobre Leila!

—¿Cómo?

—Hablo de mi amiga...

—Desde luego que si quería a ese muchacho el golpe será muy duro para ella.

Sybil vaciló al levantarse, luego dijo:

—¡Señor Kohnberg, si Leila supiera el papel que en este drama ha desempeñado el coronel von Pennwitz, le arrancaría los ojos!

El empresario alzó los hombros, como si se negara a emitir un juicio sobre la culpabilidad moral del jefe del contraespionaje.

Se concretó a emitir este aforismo:

—Señorita Mahmoud... La jerrarquía es una escalera que permite echar sus basuras sobre los del piso inferior.

Sybil salió. Un odio intenso invadía su corazón. Los informes que Kohnberg le había dado confirmaban los rumores que habían circulado en Berna cuando el drama. Aquel odio era ahora más fuerte que nunca. La espoleaba, multiplicaba su impaciencia por obrar, por enfrentarse con ese infame Pennwitz, por desempeñar ante él la más engañosa, la más trágica comedia que nunca mujer haya ofrecido a su enemigo natural: el hombre. Iba a batirse con él. Iba, con refinamiento extraordinario, a poner toda su inteligencia en obra para vengarse de aquel miserable y hacerle expiar su acto repulsivo. Entre ella y él, la guerra, una guerra personal, íntima,

secreta, quedaba ahora declarada.

VII

La Fiesta de Bagdad.—

Durante el invierno de 1914 a 1915, el cabaret del Loro Blanco fué uno de los lugares de diversión más concurridos de Viena. Allí se reunían los virtuosos del salto a la *spanische Reitschule* de la Holburg y los brillantes oficiales que, hacía poco, paseaban montados en fogosos caballos por las avenidas floridas del Prater y que, ahora, aprovechaban alguna misión entre los dos frentes para oír un vals o saborear un *Kaiserchmarn*. Algunos viejos aristócratas húngaros no movilizados y gente de sociedad que aun creían en guerras cortas, frescas y alegres, se daban cita, y bebiendo vino de Tokay, procuraban olvidar el avance de los rusos y la incertidumbre de los resultados de las batallas en Servia.

El debut de la señorita Belkis Mahmoud en "La Fiesta de Bagdad" fué un verdadero éxito. Aquella noche la sala del Loro Blanco estaba repleta de público. Su número seguía al de una "doncella" alemana, vestida con un traje de lentejuelas de oro y cubierta la cabeza por un casco de opereta.

Sybil, en un decorado que quería representar el palacio de un bajá a orillas del Bósforo, bailó, acompañada por una melodía sacada de la *Sherazada* de Rimsky Korsakoff. Fué aplaudida estruendosamente.

Al terminar su número, que daba fin a la primera parte del espectáculo, Sybil tuvo que saludar numerosas veces a los espectadores. Sonreía amablemente, satisfecha, al parecer, de que su coreografía hubiera gustado a su público. En realidad aquella satisfacción era producto de la presencia de una persona en un palco y que no había sido la última en manifestar su entusiasmo. Había reconocido o mejor dicho adivinado en aquel hombre al coronel von Pennwitz; al oficial que el agente 24 le había descrito, el elegante quincuagena-



Aunque aquella frase hubie sido pronunciada en broma, hizo estremecer a Sybil. Bajó los ojos ante la extraña mirada del coronel y murmuró:

—No. Ofrezco mis muñecas voluntariamente a los carceleros que me agraden. Ese gusto de la esclavitud lo he heredado de mis antepasados musulmanes. Lo atemporo con un eclecticismo que demuestra que también corre por mis venas sangre occidental.

*

Mientras que hablaba, Pennwitz observaba fijamente a su vecina. Era evidente que la admiraba sin restricción alguna. El metal de su voz le agradaba. Su gracia personal le gustaba. No se trataba de una bailarina cualquiera que se valía de sus exhibiciones para aumentar el precio de sus amores venales. Pennwitz pretendía saber de mujeres. La suerte le enfrentaba esa noche con una artista superior al marco del Loro Blanco. Estaba intrigado y complacido a la vez. Continuó preguntando:

—Una mujer joven y libre como usted, señorita... eso me suena a crimen de lesa belleza... Voy a seguir siendo indiscreto... ¿Digame sinceramente si desde que está usted en Viena nadie le ha hecho la corte? ¿Si nadie ha intentado respirar el perfume de esa rosa salvaje que representa usted para mí?

—No, coronel... Pennwitz se acercó a ella:

—¿Descorazona a los candidatos?

—No. Ellos son los que se descorazonan.

—¿Por qué?

—Porque comprenden que mi corazón está en otro lugar. Pienso en el hombre a quien dejé en Esmirna, hace seis meses.

Sybil se calló de pronto, como si sintiera haber pronunciado aquella confidencia. Muy de antemano había preparado la comedia que representaría si la suerte la enfrentaba con su adversario. Había decidido probarlo todo para aguijonear su amor propio. Las conquistas demasiado fáciles no atraen a los Casanovas, ni a los elegantes, cansados de triunfar con demasiada facilidad. Había pensado que sería oportuno estimular a Pennwitz, inventando una fidelidad hipotética a un lejano amante. Nada tienta más a un aficionado conocedor que forzar a una mujer a olvidar sus juramentos. Y es por esto que la existencia de un amante debía ser para el coronel la mejor de las carnavas.

No se había equivocado Sybil en sus previsiones. Apenas se hubo callado después de su breve confesión, sintió que la mano de Pennwitz le cogía la suya. Acariació su muñeca con mucha suavidad. Ella recibió con repugnancia la caricia de aquel hombre, del enemigo que más odiaba.

—¡Ah!—dijo en voz baja el coronel... ¿Conque está enamorada de un hombre que no está aquí para protegerla de la tentación?

Ella le miró de soslayo con coquetería desarmante y suspiró: —La tentación... ¡Ah, coronel!... Tendría que encontrar a un ser extraordinario para olvidar mis juramentos.

—Pero, señorita Belkis, ese hombre debe existir...

—Es posible...

—Tal vez esté en Viena... Puede encontrarlo mañana... esta noche tal vez... El destino es un vals lento que grita de vez en cuando en el baile de la humanidad: ¡Suelten sus compañeros!... ¡Cambien de pareja!

—Puede ser, coronel. Mi fatalismo me obliga a reconocer que

rio de mirada imperiosa, bien ajustado en su uniforme, que tantos corazones había conquistado en Viena y Budapest.

Sybil se había fijado que durante su baile él no había dejado de observarla con sus anteojos, con el fin de no perder uno solo de sus gestos. Ahora, se trataba de ejecutar con precisión todas las instrucciones dadas por el agente 24. Había quedado convenido que inmediatamente después de "La Fiesta de Bagdad" Sybil no regresaría a los bastidores pasando detrás de la orquesta, sino que se dirigiría a la sala como si fuera esperada por algún amigo.

Sybil rozó las mesas, a lo largo de los palcos abiertos y esperó el incidente dispuesto de antemano. Seguía sonriendo a los consumidores que gritaban "bravo". Al pasar ante el coronel von Pennwitz afectó no fijarse en que le dedicaba el homenaje de sus aplausos discretos. Iba a subir los tres escalones que conducían al pasillo cuando un hombre, en traje de ciudad, tropezó con ella violentamente y en guisa de excusa la cogió por los hombros intentando besarla. Sybil hizo un gesto instintivo de defensa.

El hombre, que afectaba estar bebido y ser más alegre que correcto, la cogió por el cuello y murmuró:

—¡Ah! Belkis... Eres tan linda... Me gustó tu fiesta de Bagdad... Ven... para que te bese *du mein Schatz*.

Sybil retrocedió, intentando rechazar a aquel grosero noctámbulo. El se acercó más. Le cogió la cabeza con el brazo y se inclinó para besarle los labios a la fuerza. Iba a lograrlo cuando desde el palco vecino un hombre se incorporó.

Alargó el brazo, cogiendo al borracho por el cuello y con voz seca, con voz acostumbrada a ordenar, dijo:

—Deje a la señorita en paz y lárguese inmediatamente! ¡Si no llamo a la Policía!

—Pero... pero, señor coronel...

—¿Me entendió?... ¡Lárguese y rápidamente!

El gesto del coronel von Penn-

witz era elocuente. El beodo intimidado soltó el cuello de Sybil y con voz poco firme murmuró:

—¡Pues si ya no puede uno divertirse!...—Desapareció en el pasillo. No lo volvieron a ver.

El altercado había sido demasiado rápido para que fuera notado, con excepción de los vecinos del coronel. Además la orquesta tocaba durante el intermedio una marcha militar y los consumidores, alegres, coreaban el estríbillo, ya popular en Austria.

Sybil miró a su salvador con sonrisa agradecida como convenía a una mujer a quien un galante hombre acaba de proteger contra las groserías de un atrevido. El coronel, aun de pie en su palco, se inclinó para decirle:

—Señorita, me dispensaría haya intervenido, pero no puedo ver a un bruto ofender a tan bonita mujer.

—Se lo agradezco, coronel... No sé de dónde salía ese individuo... De todos modos se lo vuelvo a agradecer.

Sybil hizo el ademán de alejarse. Pennwitz colocó su mano sobre el brazo desnudo de la bailarina y protestó:

—¡Oh! No se vaya aún, señorita... ¿Me permitirá ofrecerle una copa de champaña para que olvide esa emoción?

Sybil vaciló:

—Pero, coronel... no me atrevo...

—Se lo ruego, señorita. Aun su corazón no está calmado. Lo siento. Es necesario que se ponga. Estoy solo esta noche. Será usted quien me hará un favor concediéndome algunos minutos de conversación.

Sybil entró en el palco. Disimulaba mal su satisfacción. Era el mismo Pennwitz quien la había invitado, quien deseaba conocerla... ¿Podía desearse mejor introducción? ¿Coyuntura más natural entre ella y su enemigo? Se sentó a su lado, ante la pequeña mesa cubierta de flores. El espectáculo volvía a iniciarse. Las luces se habían apagado en la sala. Podrían hablar con tranquilidad. El coronel, después de llenar la copa de Sybil, brindó en su honor:

—Por su belleza, señorita Mahmoud... Por su gran éxito de es-

ta noche... ¡Por nuestro feliz encuentro!

Sybil levantó su copa a su vez: —Coronel, brindo por su promoción al grado de general.

Pennwitz soltó la carcajada. Dejó caer su monóculo y poniendo un dedo sobre sus labios:

—Señorita: no pensemos esta noche en que hay guerra, militares, una jerarquía, cabos y mariccales... Cantemos según la vieja tradición vienesa el amor, el vino, la mujer. ¡Es verdad que usted no conoce nuestras tradiciones!... ¿Usted es medio oriental, no es eso?

—Medio oriental, coronel... Mi madre era turca. Se casó con un occidental. Soy, pues, una especie de coctel de razas: herencia, ginebra y vermut... Y para ser más exacta debiera reemplazar el vermut por nuestra bebida nacional: el *douzico*.

—Usted representa en todo caso una bebida embriagadora, señorita.

Y como la curiosidad profesional fustigaba al galante hombre, Pennwitz preguntó a su vecina:

—¿Lleva mucho tiempo en Viena?

—Tres semanas... Admiro a Austria. Se desprende de su capital un encanto muy peculiar. No conocí la Viena de la preguerra, pero comprendo que esta ciudad obre como perfume violento sobre los que respiren su atmósfera.

—Es usted amable con mi país, señorita.

—Me han contratado por dos semanas aquí, y estoy muy satisfecha, ya que el éxito que he tenido esta noche me agrada. Adoro mi arte y sólo vivo por él. Dentro de poco saldré probablemente para el Brasil y Argentina, donde me llamarán contratos. Soy un ave de paso, coronel... Construyo mi nido temporero en los bastidores, entre dos trenes o dos barcos.

—Voy a ser indiscreto, señorita. ¿Es usted casada, divorciada, libre?

—Completamente libre, coronel... Es decir que estoy libre de escoger las cadenas que me agraden.

—¿Nunca le han puesto las esposas?

PROTEJA LA SALUD DE SUS QUERIDOS HIJITOS



- Siempre que por indigestión, estreñimiento o diarrea causada por la fermentación del alimento, sea necesario limpiarle el estómago a un niño, nada hay que pueda dársele con más confianza que la Leche de Magnesia de Phillips.
- Este famoso medicamento actúa con extraordinaria suavidad. No irrita ni causa retortijones, como la mayoría de los laxantes y purgantes comunes.
- Cremos no estar equivocados al decir que no existe hoy un médico

que no prefiera la Leche de Magnesia de Phillips cuando se trata de regularizar el delicado aparato digestivo de los niños de cualquier edad.

- Las madres deben tener esto muy en cuenta, puesto que el uso de una medicina violenta puede acarrear dolencias crónicas a los niños. Y por eso, al comprar Leche de Magnesia, deben exigir la legítima, la de Phillips.
- Ahora también en forma de tabletas, bajo el nombre MILMA.



LECHE de MAGNESIA de PHILLIPS

REGULARIZA EL APARATO DIGESTIVO



Confidencias... Secretos...

(De una esposa feliz a una amiga atribulada que no es feliz en su matrimonio).

"No te sorprenda mi gran transformación... Un día, no sé cómo, surgió un cambio de impresiones entre Ernesto y yo. La situación era difícil... pero todo se desenvolvió dentro de la mayor sensatez... Ahora, gracias a

Patentex

no hay nubes negras en el horizonte de nuestra felicidad..."

PIDA FOLLETO ILUSTRADO

Distribuidores para Cuba:

CIA. FARMACIA GOICOHEA, S. A.

PLAZA DE LA SOLEDAD, CAMAGUEY

No Descuide Sus Riñones

Su salud depende mucho del funcionamiento normal de estos importantes órganos. Los riñones son los filtros de la sangre y deben prevenir la acumulación de desechos impuros. Cuando se retardan hay peligro de exceso de acidez con el correspondiente dolor.



Dé pronta ayuda a los riñones, a las primeras señales de dolor de cintura, lumbago, reumatismo, ciática, pies o tobillos hinchados, dolor en las piernas o debilidad de la vejiga. Demora puede resultar en complicaciones más serias.

Tome las Píldoras de FOSTER—una medicina diurética, científica y moderna. Se preparan especialmente para los riñones y los ayudan a combatir venenosos ácidos que con tanta frecuencia son la causa de enfermedades.

PÍLDORAS DE FOSTER

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA



tal vez tenga usted razón.

Sybil se levantó bruscamente para despedirse de Pennwitz. Este pareció sentir que Sybil se retirara tan pronto. Ella le lanzó la flecha del parto:

—Si encuentro a ese hombre fatídico antes de las doce de la noche, coronel, se lo comunicaré.

Procuró retener su mano. Ella murmuró:

—Siento tener que dejarlo tan pronto. Necesito hablar con mi empresario. Mil gracias aún, coronel, por haberme servido esta noche de caballero sirviente.

Abrió la pequeña puerta baja del palco y desapareció.

El coronel se volvió a sentar, de espaldas al escenario. Encendió un cigarrillo. El espectáculo ya no le interesaba.

VIII

Una misión muy especial.—

El coronel von Pennwitz estaba sentado en su despacho del Ministerio de la Guerra. Varios expedientes cubrían su mesa. Los timbres de los teléfonos habían dejado de sonar. Su enorme trabajo de cada día le concedía entre las siete y las nueve de la noche un rato de tranquilidad, de reposo relativo, corta calma que aprovechaba antes de volverse a hundir en sus trabajos hasta la una de la madrugada.

Cuatro días habían transcurrido desde su encuentro con Sybil en el Loro Blanco. No había olvidado su demasiado breve tête-à-tête con aquella mujer de mirada tan fascinadora y que brindaba en "La Fiesta de Bagdad" el extraño encanto de sus actitudes y de sus graciosos movimientos. Pennwitz sacó de su gaveta el programa del cabaret y contempló en conocedor la fotografía medio velada de aquella seductora Belkis, cuyos ojos y frente se veían perfectamente.

Tocaron a la puerta. Pennwitz escondió rápidamente el programa bajo una pila de papeles.

Un oficial de servicio anunció: —Coronel... El director de la Policía Criminal.

—Hágalo pasar. Herr Sigmund Frankl entró. Se inclinó respetuosamente ante el jefe del Servicio Secreto y, a su invitación, se sentó en un sillón.

—Bueno—dijo Pennwitz—, su visita me da a entender que tiene los informes que le he pedido.

—Sí, coronel, aquí traigo lo suficiente para saciar su curiosidad.

Pennwitz fingió buscar en su memoria, como si se tratara de alguna investigación corriente:

—¿Cómo se llama esa bailarina?

—Belkis Mahmoud, coronel.

—Eso es... La vi la otra noche en el Loro Blanco. Usted sabe, Frankl, que soy bastante desconfiado. Mi profesión me obliga a ello. Me gusta saber lo que hacen en Viena, en los actuales momentos, las artistas extranjeras que nos mandan... y también las que proceden de un país aliado, de Turquía, por ejemplo.

—Coronel, usted tiene razón. No he tardado en actuar de acuerdo con sus instrucciones. Por conducto de la Ballplatz hice telegrafiar a nuestro cónsul general en Constantinopla. Ya envió su informe.

—¿Qué dice?

—He aquí... la señorita Belkis Mahmoud es en efecto conocida en Esmirna como bailarina de carácter. Tiene veintiocho años. Según lo que ha podido averiguar el cónsul general no es súbdita pura sino de sangre mezclada.

—No dudaba de ello. —Su madre era turca y su pa-

dre holandés. Antes de la guerra hizo numerosas giras. Ha bailado en Berlín, París y Londres. Se casó hace cuatro o cinco años con un turco, fuerte comerciante de Andrinópolis. Lo abandonó para dedicarse a su arte. Además el esposo desapareció. Ejerce ahora su negocio en Siria.

—Bueno. Esto no tiene importancia. Lo principal era saber si existía verdaderamente una Belkis Mahmoud originaria de Esmirna y si era conocida como ejerciendo realmente su profesión. Querido Frankl, no confío en las personas que, en tiempos de guerra, desempeñan oficios improvisados... Generalmente hay que dudar. Recuerde a aquella espía italiana que, en 1913, se paseaba demasiadas veces por las carreteras de Klagenfurt y Trieste. Pretendía ser acuarelista. Nunca había sujetado un pincel entre sus dedos.

—Lo recuerdo perfectamente, coronel... En lo que se refiere a la señorita Belkis Mahmoud, no veo nada por ahora que pueda ser señalado como sospechoso. Pero si usted lo desea, puedo hacerla espíar discretamente.

—No es necesario, Frankl, sus inspectores tienen demasiadas ocupaciones. Voy a confiar la investigación a uno de mis colaboradores. La misión que le encargaré será rápida y decisiva.

—Muy bien, coronel.

El jefe de la Policía Criminal se despidió de Pennwitz. Solo, el coronel se levantó. Se dirigió hacia una de las grandes ventanas de su despacho que daban al Stuben Ring y observó los escasos automóviles que circulaban por la avenida casi desierta. Pensaba en el caso de Belkis Mahmoud. No podía evitar desear volver a ver a aquella mujer. De no haber llevado sobre sus hombros la pesada responsabilidad de un puesto difícil, ya le hubiera enviado flores a la artista, solicitando otra cita; en fin lo hubiera intentado todo para conquistarla. Pero el coronel von Pennwitz no era de los que, en plena guerra, cuando la fiebre del espionaje reinaba sobre Europa, arriesgaban su reputación por los bellos ojos de una desconocida que tal vez no fuera una espía peligrosa pero sí una aventurera. No tenía derecho a cometer una imprudencia. La razón debía sobreponerse al deseo. Tomada su decisión, cogió uno de los teléfonos:

—¿La Dirección de la Aviación?... ¿Es usted, Reissler?... Habla Pennwitz... Oígame... ¿Está con usted el teniente von Holtzendorf?... Bueno, envíemelo. No... No es para amonesterle... Su informe era excelente... Pienso confiarle una misión especial. Gracias. Buenas noches, Reissler.

*
Minutos después, el teniente de dragones Franz von Holtzendorf.

Modo Fácil para Embellecer su Rostro Con Cera Mergolizada

La Cera Mergolizada—este nombre que representa para millones de damas que usan esta querida crema blanca "un cutis bello y juvenil"—será para usted un sinónimo de belleza cuando la ensaye y vea cómo hace reaparecer los encantos juveniles de su cutis. Aplíquese por la noche, como un simple cold cream —la Cera Mergolizada en su rostro, cuello y brazos. Poco a poco absorbe el cutis exterior en diminutas e invisibles partículas, eliminando toda impureza. Un cutis nuevo aparece entonces, claro, bello, aterciopelado, suave y resplandeciente con su color juvenil. Descubra la belleza oculta de su cutis con Cera Mergolizada.

1

Sola
Cucharada de
CUAJANI JORDAN
CON EFEDRINA

CALMA EL ATAQUE DE ASMA RÁPIDAMENTE

y

Cucharadas diarias de
CUAJANI JORDAN
CURAN
ASMA, CATARRO Y BRONQUITIS.

CUAJANI JORDAN
ALIVIA EN SEGUNDA, CURA DESPUÉS

¿Me entiende?
—No, coronel, pero estoy dispuesto a comprenderle.
—Bueno. Le voy a encargar una misión muy especial... un reconocimiento... Pero en vez de ser en el frente será en un cabaret de Viena que conocerá usted seguramente. Se llama El Loro Blanco.
—En efecto, coronel, he visitado El Loro Blanco.
—No voy a pedirle que vuele sobre El Loro Blanco, pero si que haga una investigación algo particular en aquel lugar.
—Será bastante divertido, coronel.
—Sí, como lo dice, será bastante divertido.
—¿Y cuál es el objeto de la misión, coronel?
—El objeto de esa misión, teniente, es una mujer.
—¿Una mujer?
—Sí, y añadiré una muy bonita mujer.

*
Sybil se preparaba para el show en su camerino. Su doncella era una buena mujer, oriunda de Linz y cuyo hijo combatía en el frente austrorruso. Le era muy devota a Sybil, quien le pagaba espléndidamente, y le comunicaba todos los chismes del Loro Blanco. Mientras arreglaba el cinturón de muselina blanca alrededor del talle de Sybil, le dijo:
—Señorita, el señor Sternburg está muy contento con su número. Dicen que va a venir a verla... Estoy segura que le propondrá prolongar su contrato... Me gustaría que la señorita se quedara dos semanas más.
—Es usted muy buena, Anna, y sentiré mucho tener que marcharme de este cabaret.
Tocaron a la puerta. La fuerte voz del director vibró en el pasillo:
—¿Se puede entrar, señorita Mahmoud?
—Es el señor Sternburg—dijo la doncella—. ¿Qué le dije a la señorita?
El director del Loro Blanco entró. Era grueso, calvo y sudaba abundantemente. Despidió a Anna y se sentó sobre una de las esquinas de la mesa donde estaban preparados los afeites de Sybil.
—Señorita Mahmoud—dijo el director sin preámbulos—, vengo esta noche a pedirle un pequeño favor.
—¿De qué se trata, señor Sternburg?
—Quisiera que sea usted esta noche particularmente amable con uno de mis parroquianos. Se trata de un cliente que viene muy a menudo a beber champaña al Loro Blanco.
—Pero siempre soy amable con los consumidores...
—A éste, hay que atenderle especialmente. Es un muchacho muy agradable. Se trata del barón von Holtzendorf, teniente de dragones. La admira mucho. Se lo presentaré después del espectáculo.

—Muy bien, señor Sternburg. El director salió. Ya llamaban a Sybil. La orquesta atacó los primeros compases de "La Fiesta de Bagdad". Bailó. Mientras evolucionaba entre las luces de los proyectores, se preguntaba por qué por primera vez, desde hacia cinco días que trabajaba en el cabaret, el señor Sternburg le recomendaba a un cliente con tanta insistencia y justamente a un oficial de dragones. Intrigada, cogió el camino de su camarín después de haber sido muy aplaudida; se cruzó en el pasillo con el señor Sternburg.
—Muy bien, señorita Mahmoud... Decididamente su número

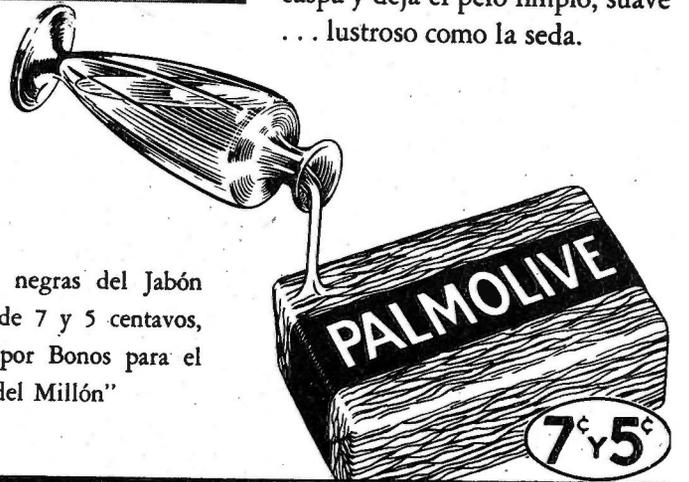


**Todo Su Cutis—
¡Un Encanto!**

Goce usted de la misma belleza en su cara y en su cuerpo



Cada mañana y cada noche dése masaje con la rica espuma del jabón Palmolive en la cara y el cuello.
El espejo le revelará un cutis más bello, terso y suave...
Igualmente, en su baño diario, frote todo su cuerpo con la espuma cremosa del Palmolive...
Sienta cómo la mezcla secreta de los balsámicos aceites de oliva y palma, con que está hecho el jabón Palmolive, vigoriza su piel, dejándola limpia, fresca y juvenil.
Y cada semana, dése un shampoo con Palmolive. Combate la caspa y deja el pelo limpio, suave... lustroso como la seda.



Las Bandas negras del Jabón Palmolive, de 7 y 5 centavos, se canjean por Bonos para el "Concurso del Millón"

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

mero gusta a mi público. Venga conmigo, voy a presentarle a ese oficial.
Sybil siguió a su director por el pasillo de los camarines y de pronto se enfrentó con un hombre joven, de pelo rubio, delgado y que llevaba con elegancia el uniforme de los dragones aus-

triacos. Iba acompañado por dos compañeros, oficiales también del cuerpo de caballería. Los tres militares parecían estar muy divertidos y satisfechos de que una artista del show se sentara con ellos en su palco. Holtzendorf presentó a sus dos amigos:
—Señorita Belkis Mahmoud...

destacado en la Aviación, se presentaba en el despacho de Pennwitz.
—Acérquese... Acérquese, Holtzendorf—dijo el coronel, mientras que el joven oficial esperaba, cuadrado, las órdenes de su superior—¡Siéntese aquí! ¿Un cigarrillo?
—Gracias, coronel.
—Oigame bien... No es su jefe quien le habla ahora... Es un hombre que va a pedirle un servicio semipersonal, semiformal...
—Estoy a sus órdenes, coronel...
—Fíjese bien, Holtzendorf, que lo que voy a pedirle me interesa personalmente, pero también conlleva a la seguridad del Estado.

Librese de los Granos Malando su Causa en 3 Días

La primera aplicación de Nixoderm limpia mágicamente la piel de los granos. Use esta noche Nixoderm y notará muy pronto que su piel se limpia, aclara y suaviza. Nixoderm es un nuevo descubrimiento que mata los Gérmenes y Parasitos de la piel que son la causa de Granos, Manchas, Eczema, Picazones y Erupciones. Usted no puede librarse de los trastornos de la piel hasta que no renueva los gérmenes que se esconden en los poros. Así pues, adquiera de su farmacéutico Nixoderm hoy mismo bajo la positiva garantía de que Nixoderm limpiará sus granos y le aclarará y suanará la piel o su dinero le será devuelto.

Mothersills

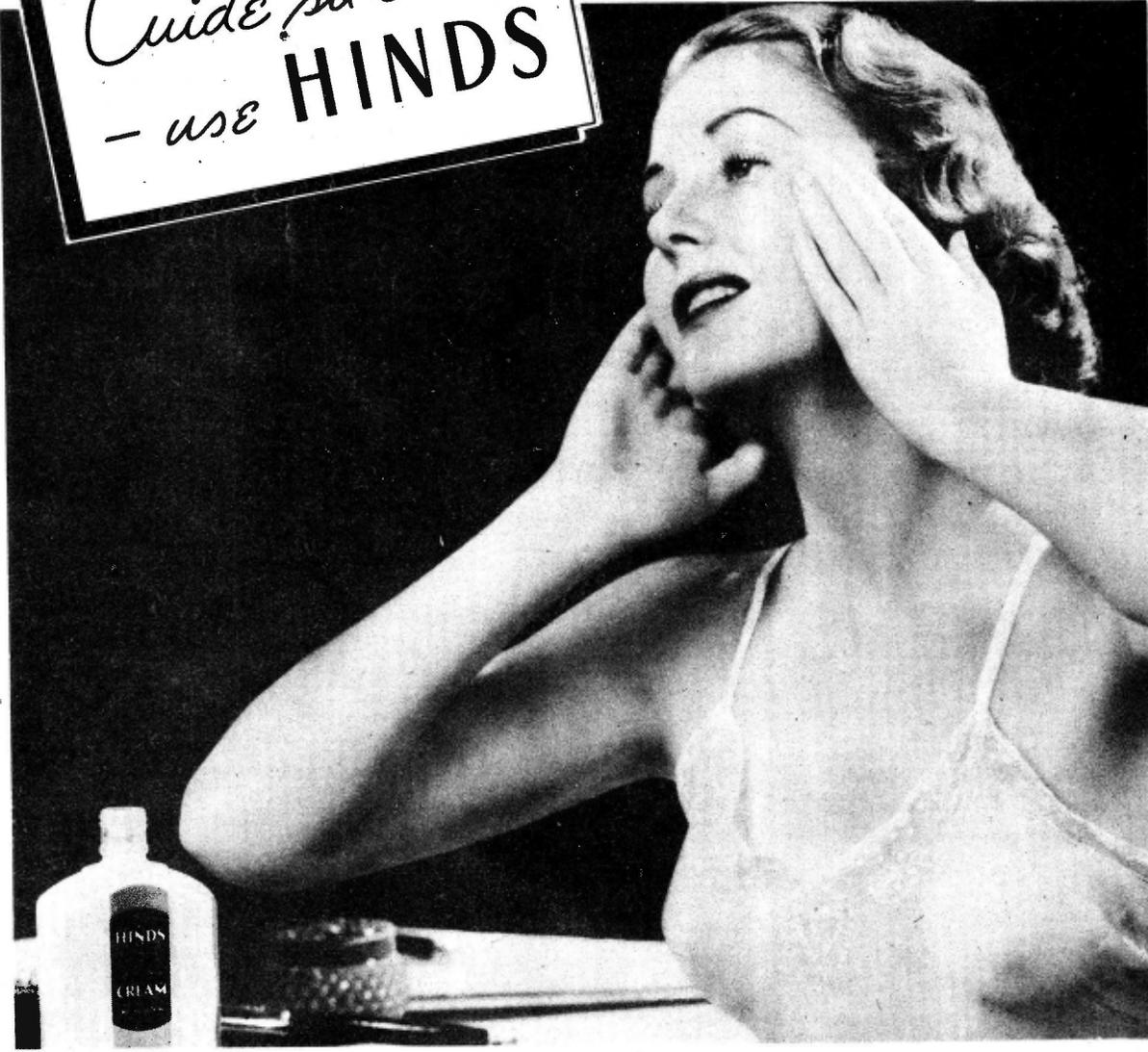
REMEDIO CONTRA EL MAREO

Evita el mareo del viaje a los niños

ALMORRANAS

El terrible tormento y los sufrimientos ocasionados por las almorranas pueden aliviarse instantáneamente y remediarse en poco tiempo con el uso del Ungüento Cadum. Haga por conseguir una caja en seguida. Tenga mucho cuidado con las imitaciones.

Cuide su cutis
— use HINDS



Al aplicarse HINDS la belleza resplandece



Hinds deja las manos blancas y sedosas.

¡Qué sensación gloriosa, al usar Hinds! Aún en los cutis marchitos o dañados por la intemperie, se ve surgir pronto nueva tersura juvenil — porque Hinds, que es líquida, limpia bien y penetra bien: nutre el cutis y va suavizándolo y prestán-

dole incomparable encanto. Hinds ofrece una ventaja más (¡protege!) y un riesgo menos (no hace crecer vello). Una vez mejorado el cutis, Hinds le conserva esa belleza. Pruebe Hinds: no tardará en notar sus admirables resultados.

Exija siempre la legítima. No acepte sustitutos.

Crema

• Úsela también para las manos y el cuerpo.



DE MIEL Y ALMENDRAS

HINDS

LA SOBERANA DE LAS CREMAS DE BELLEZA

El teniente von Klette... el subteniente Rennizek... Y ahora brindemos todos por la salud y éxito de la sultana de "La Fiesta de Bagdad".

En realidad aquellos señores debían haber vaciado numerosas copas ya que bromeaban en alta voz, reían muy fuerte, llamaban a compañeros sentados en otros palcos. El teniente von Holtzdorf había acaparado a Sybil. Parecía querer flirtear con ella. Le hacía las preguntas clásicas.

—¿Le gusta Viena, señorita? ¿Conoce el Prater? ¿Merendó en el Heuriger? ¿Qué dicen de la guerra en Turquía? ¿Vivió en algún harén?

Sybil que sólo mojaba sus labios en el mal champaña, contestaba amablemente al teniente. Quería conservar su espíritu claro y su juicio sano. Permanecía en guardia. Aquel favor, impuesto por su director, se le hacía sospechoso.

Por cuarta vez, el teniente de dragones levantó su copa, mientras que la orquesta tocaba un vals de Strauss y exclamó:

—Señores, brindemos por nuestra aliada, Turquía, cuya bella embajadora se encuentra esta noche entre nosotros. Y también por Pachá. ¡Lebe hoch! ¡Hoch!... ¡Hoch!

A pesar de que la salud del famoso general turco le fuera absolutamente indiferente a Belki, se inclinó graciosamente, afectando sentirse emocionada por aquella marca de cortesía.

—Adoro a Turquía—dijo el teniente von Klette—. Viví en ella la más interesante aventura de mi vida con una odalisca velada que me había guiñado un ojo por detrás de un *moucharableh* en un callejón de Estambul.

—¿Se trataba de alguna princesa musulmana en busca de aventura?—preguntó Holtzdorf.

—No, viejo... Era una comadrona griega que ofrecía por diez piastras un masaje sueco a lo parisiense.

—¡Idiota! Nos haces la boca agua con tus aventuras románticas...

—Yo—dijo el subteniente Rennizek—vi algo mejor que esto en Albania, durante la pasada primavera. Un albanés muy hospitalario me brindó su hermana después de cenar. Acepté. Una mujer velada entró entonces en mi habitación. Me di cuenta y por desgracia de que se trataba de su hermano disfrazado de mujer. Llevaba más de ocho días sin afeitarse. Al echarlos fuera, me preguntó si prefería a su hijita que acababa de cumplir trece años. Rechacé la oferta, temiendo que aquella muchacha apareciera ante mis ojos bajo los rasgos de un hércules, adornado con bigotes de foca.

Las bromas del subteniente Rennizek habían sembrado la alegría en el trío. Bebieron otra botella de champaña antes de que finalizara el espectáculo. Al iniciarse el baile, el teniente von Holtzdorf murmuró al oído de Sybil:

—¿No le parece, señorita, que hace mucho calor aquí? Todos estos paisanos huelen mal... ¿Tendrá algún inconveniente en acompañarme a mi casa para beber el *night cap*?... Vivo cerca de aquí, en la Magdalenenstrasse. Mis compañeros nos acompañarán.

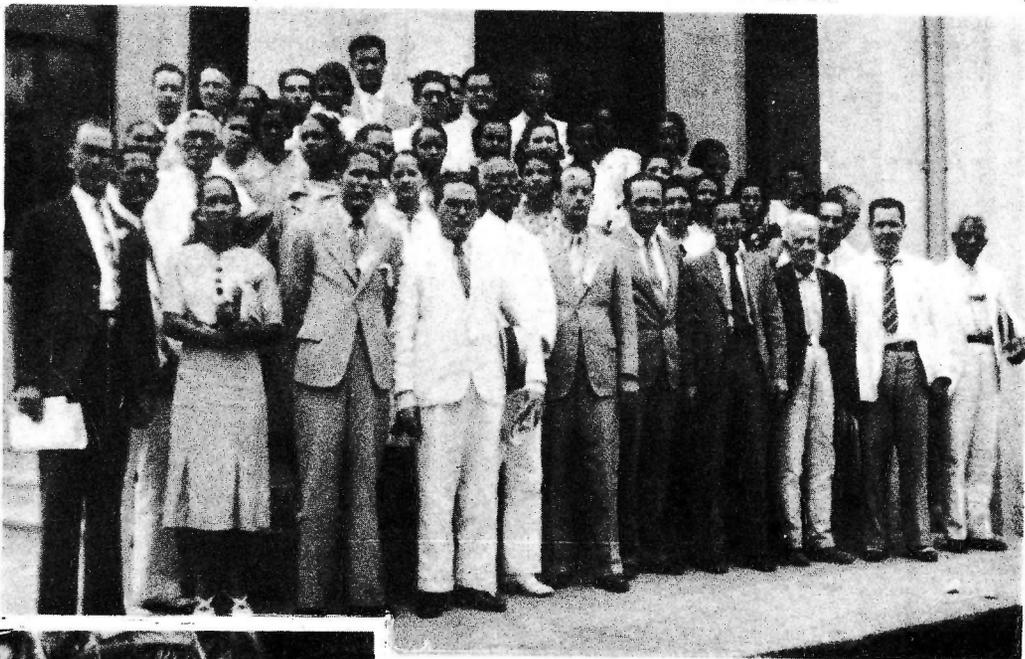
Sybil vaciló un instante. No le hacía mucha gracia tener que ir a casa de ese individuo, a tan altas horas de la noche. Pero lo imprevisto era parte de su misión. Debía estar dispuesta a todo. Consintió en acompañarles.

(Continuará en el próximo número).

POR LA REPÚBLICA



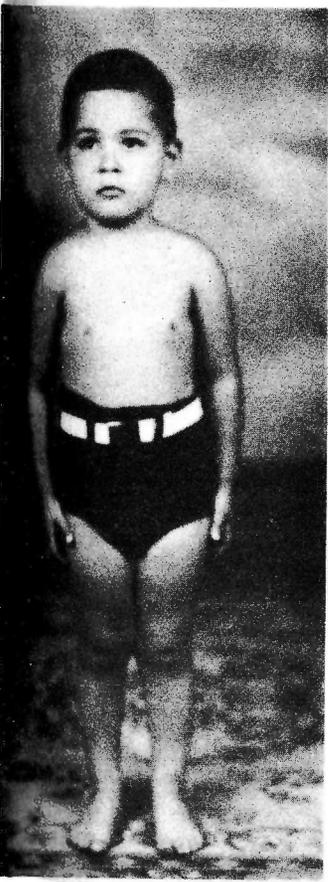
EN CAIBARIEN.—Baile ofrecido por la Colonia Española de Caibarién a beneficio de la señorita Ena González, candidata a Reina de la Playa.
(Foto Martínez Illa).



CONFERENCIA METODISTA EN GUANTANAMO.—Concurren-
cia a la conferencia del Distrito Oriental de la Iglesia Meto-
dista, celebrada en la ciudad de Guantánamo.
(Foto Ferrer).



LA CONCENTRACION ABECEDARIA DE PALMA SORIANO.—
Los abecedarios de Palma Soriano (Oriente) aguardando la lle-
gada del señor Joaquín Martínez Sáenz en la carretera central.
(Foto Soca).

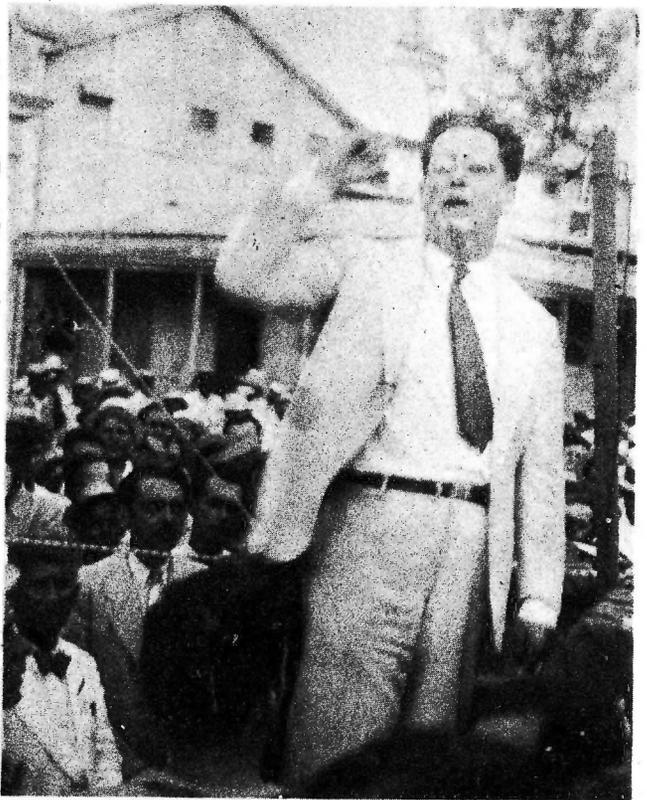


DE CIENFUEGOS.—Concurrentes al homenaje ofrecido por
los Caballeros de Colón al joven Reinaldo PINO VARAS,
que acaba de obtener el título de médico en la Universidad
de La Habana. El acto se efectuó en el Club de Pesca.
(Foto Ugarriza).



Bayamo *Foto Soca*
LA CONCENTRACION ABECEDARIA DE PALMA SORIANO.
—Un aspecto del mitin abecedario celebrado el día 12 de
agosto en Palma Soriano (Oriente).
(Foto Soca).

Pablo Antonio HARRIS HERNANDEZ, de 3 años de edad,
que ocmptió con éxito en el Concurso de Homicultura de
Santiago de Cuba.
(Foto Artística Mexicana).



LA CONCENTRACION ABECEDARIA DE PALMA SORIANO.
—El ex secretario de Hacienda, señor MARTINEZ SAENZ,
usando de la palabra en el mitin abecedario celebrado en
Palma Soriano (Oriente) el día 12 de agosto.
(Foto Soca).

SINOPSIS DE LO ANTERIOR

René Belbenoit, periodista francés des-
terrado a la Isla del Diablo, logró esca-
par de la terrible prisión de la Guayana
en compañía de otros cinco confinados.
Después de 17 días de navegación en una
pequeña canoa, llegaron a la isla ingle-
sa de Trinidad, donde las autoridades les
permitieron descansar, los alimentaron y
luego les regalaron un buen dote para
que continuaran su viaje en busca de la
libertad.

Uno de los fugitivos consiguió obtener
un pasaporte falso en Trinidad y pudo
embarcarse para Europa. Los otros se
lanzaron a la loca aventura de cruzar el
océano con el propósito de llegar a los
Estados Unidos, pero las corrientes los
llevaron hasta las costas de Colombia. En
Colombia fueron apresados por las auto-
ridades y encarcelados en la ciudad de
Barranquilla, mientras llegaba el próximo
vapor francés que los llevaría hasta la
Guayana.



Las mujeres indias de la isla de San Blas fueron las nativas
más guapas que pude ver en mi jornada.

CÓMO ISL

IV

A TRAVÉS de los barrotes de mi celda podía ver una extensión como de 20 millas de selva hacia el norte. Mis compañeros de prisión no quisieron mirar y permanecieron, huraños y silenciosos, en la obscuridad de la celda. Estaban extenuados y desilusionados y no cesaban de maldecir su negra suerte. Juraban que dentro de un mes estaríamos todos a bordo de un vapor francés que nos devolvería a la Isla del Diablo, a sufrir las torturas y castigos que se les imponen a los confinados que intentan escapar de aquel infierno.

Yo abrigo algunas esperanzas, porque sabía que los colombianos odian el sistema penal francés puesto en práctica en la

La malla de cazamariposas me sirvió de pasaporte entre los indios salvajes de Panamá.



F.J. Rigney

POR RENÉ BELBENOIT

ILUSTRACIÓN DE
J. F. RIGNEY

Los habitantes de San Blas vigilan su territorio celosamente contra los invasores blancos.



René BELBENOIT.

ME ESCAPÉ DE LA A DEL DIABLO

colonia de la Guayana y que, con frecuencia, están dispuestos a prestarles ayuda a los fugitivos. Al día siguiente de habérsenos detenido y encarcelado, el cónsul francés hizo publicar en el periódico "La Prensa", de Barranquilla, un largo artículo relatando las peripecias de nuestra aventura. El director del periódico vino personalmente a la cárcel nacional y me dijo que si quería escribir una serie de artículos sobre la Isla del Diablo él estaba en condiciones de pagármelos bien. El periodista habló con el alcaide Blanco, administrador de la cárcel, e inmediatamente nos empezaron a tratar con más consideración. Después, formuló una petición a nuestro favor y la elevó al ministro de Francia en Bogotá, pero este funcionario no prestó atención y exigió que fuéramos embarcados en el primer vapor francés que hiciera escala en Colombia con rumbo a la Guayana. Añadió que en dicho vapor vendrían dos agentes de la Policía de París para conducirnos a la colonia penal.

Mis cuatro compañeros estaban intranquilos y neviosos, y se acusaban mutuamente de ser responsables de la difícil situación en que nos encontrábamos. A poco, comenzaron a decirme maldiciones y nos enredamos en una polémica feroz. Llegué a creer que me matarían en aquella celda, porque eran hombres temibles, pero cuando Dardar se puso a mi lado contra los otros tres lo gramos arrinconarlos y mantenerlos a raya. Dardar le sacó una

pata a la mesa de la celda y les advirtió a los rebeldes que si se movían les destrozaría la cabeza. Nos dimos golpes de lo lindo.

Era tal el ruido de la pelea que los guardias del penal se llegaron hasta nuestra celda. De la manera más misteriosa me sacaron de allí y me condujeron a otra celda solitaria. Entonces el ayudante del alcaide de la prisión se me acercó, y, dándome varios lápicos y cuartillas, me dijo lo siguiente:

—Belbenoit, vamos a dejarlo que se escape. Sus compañeros son fugitivos de otra calaña, que no cumplieron sus condenas y que fueron mandados a la Guayana por delitos graves. Hemos investigado los antecedentes de usted. Puede pasar el día de mañana escribiendo artículos para "La Prensa". El director del periódico le pagará sus honorarios mañana por la tarde, y por la noche le dejaremos abierta la puerta de su celda. Buen viaje.

Dicho esto, se volvió y salió antes de que yo pudiera responderle una palabra.

Camino de la libertad.—

Al día siguiente escribí siete artículos sobre diversos aspectos de la administración del penal francés de la Isla del Diablo. Por la tarde, el director de "La Prensa" vino a verme y después de leer los artículos me entregó un fajo de billetes.

Devoré, nerviosamente, la succulenta cena que me sirvieron, y luego me senté junto a los barro-

tes de la celda a contemplar la luna que ascendía desde el oriente. Estuve allí una hora, dos horas, tres horas... A las cuatro horas pude oír un ruido en la cerradura, como que la abrían y luego sacaban la llave. Después, un silencio sepulcral. De pie junto a la puerta, le tomé el pulso al cerrojo suavemente y noté que cedía. Empujé la puerta de hierro y me convencí de que, efectivamente, estaba abierta. Salí al corredor y no había una sola alma. En el extremo del corredor observé una puerta abierta que me permitiría salir de la prisión.

Dos minutos más tarde caminaba por las calles de Barranquilla. Logré llegar hasta la sección norte de la ciudad y en seguida caminé hacia las afueras de la zona urbana, pues deseaba tomar el primer camino con dirección a la costa. Sabía perfectamente bien que mientras permaneciera en territorio colombiano corría peligro, no por parte de los colombianos, sino por parte del impertinente ministro de Francia en Bogotá. Decidí darme prisa para llegar a la frontera panameña, porque una vez que llegara a la zona norteamericana en el Canal, las autoridades francesas no podrían sacarme de allí. Sin embargo, entre Barranquilla y Panamá abundan las tribus de indios salvajes, de modo que estaba entre la espada y la pared. Al fin me dije que era preferible enfrentarse a todas las tribus indias a tenérselas que ver con un cónsul de Francia.

La luna iluminaba el cielo espléndidamente. En un ventorrillo del camino compré un machete, algunos alimentos en conserva, cigarrillos y fósforos. Aunque no conocía las carreteras, y éstas carecían de letreros que indicaran la dirección, continué mi viaje guiándome por las estrellas, con la esperanza de llegar al litoral. Al amanecer del día siguiente vi una guagua pequeña que venía por el camino en dirección de Cartagena.

El huésped inesperado.—

Cuatro horas después me encontraba en Cartagena. Había oído decir que allí residían muchos contrabandistas y me dirigí a los muelles para ver si lograba comunicarme con alguno. Tardé dos horas en hacer mis investigaciones. Cobraban cuarenta pesos colombianos por llevarme a las islas de San Andrés o Providencia, pertenecientes a Colombia, que quedaban a corta distancia de la costa de Panamá. Como solamente me quedaban cuarenta y tres pesos, decidí salir de Cartagena y hacer la travesía a pie. Recordé que entre Cartagena y la frontera panameña vivía otro fugitivo de la Guayana, Charlot Gautier, que se había escapado con otros nueve compañeros. Ocho de éstos habían sido capturados y devueltos al penal. Tenía informes al efecto de que Gautier había recibido dinero de sus familiares y que vivía en una cabaña de su propiedad en la selva, dedicándose a coleccionar mariposas.

Gautier se sorprendió cuando le toqué a la puerta, pues lo menos que esperaba era que lo visitara un compatriota y compañero de dolores. Le expliqué mi situación y me invitó a quedarme como su huésped.

Los médicos recomiendan
HÍGADO Y AZUFRE
para enriquecer la sangre

Restablezca la salud normal y riqueza de su sangre. Se sentirá más vigoroso y más activo. En el Compuesto Tunison se combinan dos espléndidos tónicos para la sangre—Hígado y Azufre.

El extracto concentrado de hígado fresco aumenta la sangre, el azufre es bien conocido como el mejor purificador. Ensaye el Compuesto Tunison y reciba doble beneficio que significa sangre pura y rica. Se prepara en cápsulas sin sabor y en líquido.

De venta en todas las farmacias.

EL TÓNICO QUE VIGORIZA.

COMPUESTO TUNISON
DE HÍGADO Y AZUFRE R. 678

Un Dentífrico a Medias Puede Arruinar su seductora sonrisa



Cuatro de cada cinco personas mayores de 40 años sufren de piorrea, esa temida enfermedad que hace esponjosas a las encías y puede determinar la caída de la dentadura. Los dentífricos ordinarios no pueden resguardar a las encías contra semejante amenaza. Por eso los dentistas recomiendan FORHAN'S.

Sólo Forhan's contiene el famoso astringente del Dr. Forhan—que los dentistas emplean, para combatir las afecciones de las encías. Forhan's solo hace las dos tareas: da espléndido brillo a los dientes y defiende a las encías.

7FS15



Forhan's

ES DE DOBLE ACCIÓN
Limpia la Dentadura
Conserva las Encías
La Pasta Dentífrica Original para DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

—¡Donde come uno—dijo—comen dos!

En la selva que rodeaba su humilde cabaña abundaban las mariposas de variadas especies. Valiéndome de una bolsa de malla pude coger algunas y coleccionarlas. Gautier las mandó a Barranquilla para venderlas a los turistas y con el trabajo de cuatro meses logré reunir cincuenta dólares.

En seguida me procuré un buen mapa de la costa colombiana y la frontera panameña. Para llegar a Panamá había que atravesar una distancia de casi cuatrocientas millas por la costa solitaria del Golfo de Darién, pero estaba resuelto a seguir adelante. Compré las provisiones necesarias, las empaqueté y me despedí del buen amigo Gautier. Cuando estaba a punto de partir, llegó el individuo que repartía la correspondencia. Entre los periódicos que trajo había varios ejemplares de "La Prensa", en los que leí que los cuatro compañeros que abandoné en Barranquilla habían sido devueltos a la Isla del Diablo. El diario informaba, además, que uno de los fugitivos había escapado misteriosamente. También leí en una de las ediciones del periódico francés "Excelsior", que le mandaron a Gautier desde París, que mi amigo Chiffrot, que había embarcado con el pasaporte falso para Alemania cuando llegamos a la isla de Trinidad, intentó entrar de nuevo en Francia y fue detenido por las autoridades, que lo embarcarían otra vez para la Isla del Diablo.

Un pasaporte original.—

Proseguí, pues, en mi camino a través de las selvas y ciénagas del litoral colombiano, consciente de que era libre y no me llevaban, como a los otros compañeros en desgracia, hacia el infierno de la Guayana. Hice la firme resolución de no permitir que me arrebataran la libertad, de ningún modo; prefería abandonar la civilización a caer en las redes de la injusticia francesa. Por delante solo tenía un territorio virgen, habitado únicamente por salvajes.

Durante cinco días caminé sin contratiempos, excepción hecha de los pantanos que me tocaba vadear. Poco después, la tierra que encontré era más firme, hasta que llegué a un terraplén en el que se veían muchos bohíos de paja. Algunos indios casi totalmente desnudos, que estaban cerca de las chozas, al verme, corrieron a buscar sus arcos y flechas. Cinco de ellos empezaron a caminar en mi dirección. Tenían los rostros pintados de rojo y las piernas y brazos de negro. Uno de éstos hablaba español y entonces yo le rogué que me condujera a donde estaba su jefe.

El cacique de la tribu me hizo un interrogatorio por medio del intérprete. Le informé que iba para Colón, en el territorio de Panamá, a lo que me contestó que no podía continuar el viaje, porque aquella zona estaba prohibida a los hombres blancos.

Mientras tanto, los demás indios se agrupaban alrededor de mí y miraban con extrañeza la malla de cazar mariposas. De pronto, vi aparecer una bella mariposa y, arrebatándoles a los indios la malla que estaban examinando, corrí tras del precioso insecto hasta que logré capturarlo. Los indios se reían y comentaban la comicidad del incidente. Les expliqué que estaba en una expedición con el propósito de cazar mariposas y que se las pagaría a dos pesos cada una. Al

oir esto, el jefe abrió los ojos y anunció que podía permanecer en la aldea toda la noche para que al día siguiente los indios tuvieran la oportunidad de coger mariposas y vendérmelas. Me dieron un bohío para que durmiera a mis anchas.

Cuando estuve solo, el jefe me mandó un trozo de carne de cerdo cruda. La preparé y me la comí con apetito, acompañándola de unos sorbos de té. Al obscurer de un paseo hasta la playa, donde vi muchas canoas, y en seguida me devolví a la choza y me acosté en la hamaca que me habían prestado para pasar la noche.

Guardé silencio hasta la medianoche. Ni un solo indio estaba despierto. Habían apagado todas las fogatas del caserío. Me arrastré por la tierra sin hacer ruido hasta que llegué a la playa. Cogí una canoa de dieciséis pies de largo que estaba equipada con un buen mástil en el que había enrollada una vela. Coloqué varios remos en la canoa y la empujé hasta el agua. Cuando el agua me daba a la cintura me metí en la embarcación y comencé a remar rápidamente. Como era la primera vez que lo hacía con un solo remo, a la manera india, no lograba sacar la canoa de la orilla, pero por fin pude alejarme unos ciento cincuenta metros de las sombras de la playa. Continué remando por tres horas consecutivas.

Escondido en la selva.—

Varias veces intenté izar la vela, inútilmente. La canoa era demasiado pequeña para que un hombre sin experiencia en estos menesteres pudiera moverse en ella sin volcarla. Finalmente decidí volver a tierra y levantar la vela. Así lo hice, pero tardé una hora en fijarla, porque el mástil tenía un palo atravesado arriba que yo no sabía para qué era, ni cómo se ajustaba en relación con la lona.

Volví a hacerme a la mar, con las manos adoloridas por la brega con los remos, esta vez pegado al timón y haciendo al mismo tiempo una serie de maniobras peligrosas para sostener en posición la vela. El viento no se cansaba de hacerme triquiñuelas de todas clases y ni un solo minuto pude separar la atención de la frágil embarcación que les había robado a los indios. En toda la noche sólo pude recorrer treinta millas. Al amanecer, puse proa a la orilla. Abrigaba el temor de que si caminaba por la selva podría ser descubierto por los indios, que ya se habrían dado cuenta de mi desaparición y de la desaparición de su canoa. Cerca había un palmar de cocoteros, donde conseguí diez cocos. Me tomé el agua y luego los puse a tostar al fuego.

Constantemente vigilaba el horizonte, sin atreverme a salir de mi escondite. Más arriba del punto en que me encontraba se veían varias islitas—los cayos de San Blas. Por la noche, cuando me hice a la mar de nuevo, tuve que evadir numerosos arrecifes y bancos de arena. El mar estaba muy bravo, y para colmo de males, hizo acto de presencia un enorme tiburón que se dedicaba al entretenido pasatiempo de darle vueltas a la canoa. Pasada la noche, decidí volver a la orilla. Estaba tan cansado que me quedé dormido hasta el mediodía. Convencido de que me iba a ser difícil pasar por entre los arrecifes de la costa, escondí la canoa entre las malezas y me dispuse a continuar a pie.

Caminé tres horas, hasta que

observé a dos indios en la playa. Tan pronto vieron que era un hombre blanco, empezaron a gritar y a hacerme preguntas. Como no me entendían, saqué la malla de cazar mariposas y señalándoles una, me fui corriendo detrás de ella hasta que la aprisioné. Los indios ya no preguntaron más, sino que repitieron varias veces la palabra "momorro". Me hicieron señales para que me metiera con ellos en su canoa y me llevaron hasta una aldea grande, levantada en la boca de un arroyo. Cientos de indios nos rodearon, por la curiosidad que provocaba en ellos la llegada de un hombre blanco. Los niños se me acercaban, me tocaban y salían corriendo a refugiarse en los brazos de sus mamás, gritando.

Las anfitrionas indias.—

El jefe de la tribu ocupaba una cabaña enorme, como de 130 pies de largo por 100 de ancho. Abrí mis sacos y le mostré todo lo que llevaba. Con la ayuda de un indio que hablaba el español le expliqué que era un coleccionador de mariposas. Les advertí que les pagaría a dos pesos cada mariposa azul que me trajeran. Las mujeres hicieron el papel de anfitrionas a las mil maravillas. Me trajeron manjares succulentos y frutas. Nunca he visto mujeres de tipo primitivo tan guapas como aquellas. Los hombres vestían muy pobremente, pero ellas lucían vestidos de diseños resplandecientes adornados con pedrería. Llevaban un aro en la nariz y zarcillos de diferentes tamaños confeccionados de oro puro. En total, mientras estuve en la cabaña del jefe me rodearon unos cincuenta hombres, muchos de los cuales hablaban español.

Por la noche, cuando todo el mundo reposaba, me dirigí a la orilla y repetí la hazaña de la aldea anterior. Seleccioné una buena canoa y me hice a la mar. Continué navegando cerca de la costa toda la noche y al día siguiente desembarqué en un brazo de tierra que se extendía hacia el mar. No me sentía con suficientes fuerzas para remar hacia afuera hasta salvar la punta del cabo, de modo que me dispuse a atravesarlo a pie. Era un terreno escabroso, poblado de malezas y lleno de pantanos y ciénagas. Al caer la noche, como no podía ver por dónde caminaba, me acosté a descansar.

Al día siguiente lo pasé atravesando malezas y selvas. Vi tres jaguares y más de cincuenta osos salvajes, pero no me atreví a acercarme con mi pequeño machete por toda arma de defensa. Tenía el oído atento al ruido de las olas, pero nada pude oír. Por la noche volví a acampar en la soledad de la selva. Maté una tortuga para alimentarme, completando la cena con la pulpa del último coco, que me quedaba.

Al quinto día de camino por entre la selva alcancé a oír el ruido de las olas. Una hora después llegué a la playa, iluminada por un radiante sol. Como a doscientas o trescientas yardas de la orilla había una isla en la que se levantaban muchos bohíos indios. Eran los nativos de San Blas, que al verme empezaron a hacer un gran escándalo y en seguida cogieron sus armas y se metieron en cinco canoas que navegaban en dirección a donde estaba yo.

La magia de las mariposas.—

Me condujeron otra vez a presencia del jefe, a quien le mostré la malla de cazar mariposas y un espécimen azul que ya es-

Glostora



• Si Ud. tiene caspa y desea eliminarla, haga esto dos veces por semana: 1. Aplíquese un poco de Glostora sobre el cuero cabelludo, y luego frótese con los dedos. Repita la aplicación de Glostora hasta que todo el cuero cabelludo esté completamente cubierto. 2. Dése un masaje firme con los dedos, siguiendo un movimiento circular, durante dos o tres minutos. 3. Después de este masaje que vigoriza las glándulas capilares, lávese bien la cabeza.

• Pronto desaparece la caspa y su pelo lucirá limpio y resplandeciente. Además, Glostora mantiene sano y fuerte el cuero cabelludo.

• ¿Por qué no hace Ud. la prueba hoy mismo?

**DA ELEGANCIA Y
ESPLENDOR AL CABELLO**

llevándome probablemente la mejor canoa de la tribu.

Lo único que me interesaba era llegar a Colón o a territorio norteamericano. Quizás los indios se estaban reuniendo para perseguirme y darme el castigo merecido, pero eso no importaba nada. Llevaba ya unos veinte días atravesando la negrura de la selva panameña y viéndomelas con salvajes. Me había robado veinte canoas, la mañana en que llegué a la vista de la isla de Porvenir. En aquella isla había una guarnición de soldados panameños que si me apresaban me devolverían a Colombia, de manera que me interné en la selva nuevamente hasta que llegué a una pequeña aldea de panameños que se dedicaban a la pesca y a cortar maderas. Un leñador que me dió de comer se quedó espantado cuando le dije que había venido a pie desde la remota frontera de Colombia. Me aseguré que ningún otro hombre había realizado esta jornada y añadí que la ciudad de Colón quedaba solamente como a unas setenta y cinco millas de allí, pero que los vientos y las corrientes del mar eran obstáculos insuperables.

Continué por un camino que, según el leñador, me llevaría hasta una aldea de indios mestizos. Necesitaba otra canoa y me consideraría feliz si lograba conseguirla allí. Cuando estuve a corta distancia del lugar, no penetré en la aldea, sino que me interné en la selva. Permanecí escondido hasta el obscurecer, y tal pronto se presentó el momento oportuno me hice de una canoa con vela y puse proa hacia el horizonte. Hasta ese día no había visto un oleaje tan tremendo. La pequeña embarcación era juguete del mar, pero gracias a la buena vela que tenía avanzaba rápidamente. Me costó un gran esfuerzo maniobrar para que no se fuera a pique.

Al cabo de varias horas de navegación, divisé el foco de luz de un faro, y poco después las luces de algunos buques que se movían en la lejanía. A la izquierda, el cielo aparecía iluminado como si se hubiesen encendido miles de luces y eso me hizo suponer, con la consiguiente alegría, que eran las luces del Canal de Panamá.

Al amanecer todavía estaba luchando contra las olas. El viento había amainado bastante y la canoa quedó a merced de las corrientes. Empecé a sentir los estragos del hambre y la sed, pero no me quedaba otro remedio que continuar pegado al timón y a la vela. Hasta el obscurecer no se levantó el viento y fué entonces que pude proseguir después de haber perdido mucha distancia. A medida que avanzaba, las luces eran más brillantes y podía divisar en el horizonte las siluetas de los fuertes que defienden la entrada del Canal. Varios vapores pasaron muy cerca de mi canoa y en ocasiones estuve a punto de hundirme por

ELEGANTE... DISTINGUIDO!

ÉSE ES EL PERFUME QUE ME GUSTA PARA TI... KOLONIA 1800



El hombre moderno, práctico, conoce la importancia de su buena presentación

No le basta con ir limpio, bien vestido... necesita además atender a todos los detalles que revelan distinción y que le conducen por el camino del éxito...

Por eso, usted también debe usar siempre Kolonia 1800 de Crusellas, en su muchas aplicaciones y como un último toque de refinamiento.

La Kolonia 1800 de Crusellas se caracteriza por su "legítimo" perfume, discreto y persistente... Su uso resulta indispensable para los hombres de buen gusto.



**Exija la Legítima
KOLONIA 1800 DE
CRUSELLAS**

**5 TAMAÑOS
DESDE 20¢**

K-3

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

las marejadas que producían sus hélices. Cautelosamente me fui acercando hasta la orilla, porque no me convenía que me detuvieran y me hicieran preguntas. Puse proa hacia un trozo de playa que quedaba a corta distancia de las luces de la ciudad, pero la corriente era muy fuerte y me estaba arrastrando hasta la boca del Canal.

Cuando estaba como a cien yardas de la orilla vi que la ca-

noa iba a chocar con un rompeolas. Rápidamente, tomé una resolución: me lancé al agua y volqué la canoa hasta que empecé a sumergirse. Entonces comencé a nadar hacia el rompeolas, agotado por el hambre y la sed. Al llegar, contemplé las siluetas de las fortalezas bajo la bandera de las franjas y las estrellas.

(Continuará en el próximo número).

Use los polvos
tres flores
creación

Los polvos que conquistan

HUDNUT

UN

HOMBRE

POR
CHARLES DEUDON

Versión de
Andrés NÚÑEZ-OLANO

Y SU PENSAMIENTO

HEME AQUÍ, inclinado sobre una hoja de papel blanco, como tantos otros de quienes he leído distraídamente la triste y trivial aventura.

Señor comisario de Policía... Pobres silabas rituales, cuidadosamente alineadas en medio de la página, ¿cuántas manos os han trazado, crispadas por el orgullo de la desesperación o temblorosas de remordimiento y de miseria? La mesita; la lámpara de pantalla; el espejo en que se reflejará el postrer adiós; el reloj implacable que roe a golpecitos mis últimas horas, nada falta a la tradicional escena de suicidio—nada, salvo el arma reluciente en la gaveta entreabierta. Sin embargo, quiero que la encuentren entre mis dedos rígidos. ¡Ah! ¡Si pudiera regresar, después; rectificar mi actitud; verificar si mi frente agujereada descansa convenientemente sobre el escritorio!... ¿Tendré yo, cuya vida no ha sido más que una monstruosa falsedad, la inmerecida suerte de parecer un verdadero suicida? Y, no obstante, es preciso. Estas páginas no deben llegar a su destinatario. Es preciso que todos sigan *sin saber*—todos, salvo aquella a quien quiero exculpar y que al fin hallará en esta confesión el derecho a odiarme y, tal vez, a compadecerme.

Frente a mí, por la ventana abierta, contemplo por última vez las cimas refulgentes hacia las cuales trepan ya las primeras sombras nocturnas. Del jardín del hotel inmediato suben voces alegres, y oigo los cantos y las risas de los paseantes invisibles que bajan por los recorridos de la montaña. Aquí había esperado encontrar la paz; interponer un muro de silencio y de soledad entre los demás y la bestia inmundada que llevo en mí. La paz, quizá la encuentre en ese recinto rodeado de abetos, cuya tapia gris se apoya en el costado de la humilde iglesia. El horror y el espanto que me acosaban desde hace tantas semanas, han aflojado sus garras. La proximidad de la liberación me llena de un inmenso apaciguamiento. Que provenga de la mano que quiero, ¿no es mi supremo consuelo como mi castigo supremo?

En vano escruto mi pasado, hurgo en mi memoria: no descubro ninguna de esas horas doradas, ninguno de esos recuerdos luminosos, de esos entusiasmos alados, que flotan como islas perfumadas en las serenas aguas de la infancia. No encuentro más que un largo y triste desfile de años grises, tramados de afrentas, de injusticias y humillaciones. Más tarde, cuando el desti-



no me ofreció un desquite inaudito, su recuerdo aun venía a obsesionarme durante mis vigili-
as y a erguirme en mi lecho, con las mejillas quemantes de vergüenza y de rabia.

Mi padre dirigía la contabilidad de una gran empresa, y pasaba sus días discutiendo con deudores de mala fe, escuchando sus lamentaciones hipócritas, des-
enmascarando sus astucias y sus mentiras y preparando contra ellos una complicada red de amenazas, persecuciones y represalias. Regresaba a casa arrastrando tras sí un relente de disputas interminables, de cóleras contenidas, que la marcha no había logrado disipar. Mi madre—quin-
ce años más joven que él—era una mujercita endeble y lánguida, que pasaba las tres cuartas partes del día tendida en una

chaise-longue, y que en todas las circunstancias oponía al malhumor de mi padre, un rostro de víctima expirante y una pálida sonrisa resignada que acababan de exasperarle.

Ambos descargaban sobre mí su resentimiento, naturalmente. Mi rostro ingrato; el aspecto estúpido y solapado que me daban el temor y la timidez, atraían los regaños, las correcciones. A no dudarlo, mi rostro provocaba las bofetadas, evidencia que se imponía a cuantos me rodeaban: a mis profesores, a mis compañeros y hasta a las personas que se apiadaban de mí y que hubiesen deseado quererme bien. Yo lo sabía y sufría por ello; pero también experimentaba, cada vez más, un mórbido deleite en sentirme privilegiado al revés, condenado de antemano a persecu-

ciones injustas. Aprendí de ese modo el orgullo y el odio a la edad de las admiraciones y las devociones infinitas; pero como me hubiese costado mucho trabajo exteriorizar tales sentimientos, los transmutaba en una indiferencia altiva y resignada. Aplicábame a recibir los golpes sin quejarme y a responder a las reprimendas con una aquiescencia desdenosa. Esta táctica me valió al principio un aumento de brutalidades; pero al cabo mi obstinación prevaleció sobre mis perseguidores y todos concluyeron por desinteresarse de mí.

Así separado del mundo y entregado a mí mismo, refugiéme en una vida interior de una intensidad sorprendente en un adolescente. Privado de lecturas y de juegos, de todos los medios de evasión, yo construía un mundo



ENTO

Ilustración de
GALINDO



Imaginario con la ayuda de los tristes materiales de mi existencia cotidiana. Eran, invariablemente, historias sombrías, en que mis padres y familiares asumían los papeles ridículos u odiosos y en que les daba expansión a mis rencores acumulados. Estas creaciones de mi fantasía, que yo enriquecía día tras día, tomaban un relieve tan pronunciado y se coloraban de una vida tan intensa, que al cabo las confundí con la realidad y a veces me ponían en un estado de exaltación en que mi razón perdía todo control. Esta mitomanía, que cultivé al principio como un placer secreto, degeneró poco a poco en costumbre lo bastante tiránica para hacerse inconsciente y tornarme extraño a cuanto me rodeaba. Fué así cómo llegué a los diez

y ocho años. En esa época murió mi madre. Nunca me había demostrado afecto, a pesar de que su perpetua languidez se avenía perfectamente con mi carácter reservado. Desde hacía mucho tiempo, mis relaciones con mi padre se limitaban a algunas frases de fría cortesía de mi parte y al desdénoso cumplimiento de sus obligaciones materiales de la suya. En algunas palabras quedó convenido que nos separaríamos. Yo permanecería solo en París, para hacer mis estudios de derecho; él tomaría su retiro para irse a vivir en provincia, en casa de una hermana que yo nunca había visto. Proveería a mi mantenimiento durante los tres años que faltaban para la mayoría, después de lo cual se me había informado caritativamente que tendría que arreglármelas solo.

He aquí, sin duda, un cuento admirable. Intenso y fino, junta a su alta calidad literaria un interés que lo hace apto para toda clase de lectores. Se aborda en él un caso original: la tragedia de un hombre dotado de una extraordinaria fuerza de pensamiento, verdadero don maléfico, que llega a envenenar su vida hasta el extremo de hacerle desear la muerte. Seguros de su éxito, lo recomendamos sinceramente.

sin esperar la menor ayuda de su parte, y que no presagiando nada bueno de mi porvenir, él deseaba oír hablar de mí lo menos posible.

Escuché aquellas palabras sin conmoverme y, libre ya de toda tutela, me entregué con delicia a mi querida soledad. Alquilé un cuarto en una modesta casa de huéspedes de la calle de Vavin y, a partir de entonces, las semanas y los meses transcurrieron confundidos en un automatismo brumoso en que mi memoria apenas puede distinguirlos. Seguía los cursos de la Facultad y completaba mis días en una pasantía en un estudio de abogado, donde era cosa convenida que iría despachando copias hasta que pudiese desempeñar un cargo retribuido. En consecuencia, he realizado un número incalculable de veces los ademanes rituales de bajar y subir las escaleras del ferrocarril metropolitano; cruzar plazas; seguir calles familiares; penetrar en un anfiteatro rumoroso, anotar las sordas palabras que caían de una cátedra mal alumbrada y, un poco más tarde, luego de una comida ingerida distraidamente, empujar una puerta acolchada y hojear legajos en medio del crepitar entrecortado de las máquinas de escribir.

Tuve que hacer todo eso—o mejor, lo hizo otro yo en mi lugar. Había adquirido un curioso poder de desdoblamiento que me permitía llevar a cabo mis ocupaciones habituales sin dejar de disponer a mi guisa de mi imaginación. Apenas me libraba de mis obligaciones cotidianas, corría a perderme entre la multitud; a hundirme con delicia en lo más profundo de las espesas oleadas que, al llegar la noche, extendíanse a lo largo de los bulevares. El ruido de los pasos, el murmullo de las voces, confundíanse en un rumor amortiguado—como aterciopelado por la oscuridad, discretamente rayada por el agrio repiqueteo de un cinematógrafo lejano. Una leve bruma atenúa el resplandor de las vitrinas y ponía una blanda máscara sobre los mil rostros que surgían a mi encuentro de un océano de formas indistintas. Yo me dejaba llevar por aquellos remolinos vivientes, que a veces me depositaban de súbito en la esquina de una calle sombría y desierta, o a la orilla de una plaza magníficamente vestida de luz y de silencio. Sacado bruscamente de mi mismo, desorientado y acometido de vértigo, apresurábame a volver sobre mis pasos y a sumergirme de nuevo en el bienaventurado entorpecimiento del torbellino humano. Y así marchaba durante horas, insensible al cansancio, hasta que el cierre de los cafés daba la señal de dispersión.

Aun más imperiosa era la atracción que ejercían sobre mí las salas de conciertos. Gustábame el ambiente de aquellas grandes naves colmadas de una multitud jádeante, y olvidaba mi propia existencia en medio de todos aquellos seres a quienes el sortilegio de los sonidos parecía haber hecho objeto de un miste-

rioso embrujamiento. El éxtasis me invadía desde los primeros acordes. Tan pronto era una exaltación progresiva, a penas perceptible, en que ondas sutiles desataban, uno a uno, los lazos que retenían mi espíritu cautivo; tan pronto un arranque fulminante, una oleada irresistible que me arrebatada sobre las ondas desencadenadas de la armonía. Señor de un reino sin límites, ebrio de orgullo y de poder, yo conquistaba las cumbres de la exaltación y del frenesí.

Este furioso sonambulismo había acumulado en mí un enorme potencial psíquico que se nutría de su propia sustancia. La conclusión normal de semejante estado es la locura, y no dudo que tal hubiera sido finalmente mi destino, sin el fenómeno que entonces se produjo súbita y plenamente y cuya rareza no podría explicar. Sin duda, fué producto de la existencia anterior que acabó de exponer; pero ¿qué mecanismo lo hizo funcionar; qué misterioso condensador captó bruscamente las fuerzas desconocidas que se agitaban en mí, para juntarlas en una especie de haz mágico? Ningún indicio, ninguna advertencia, me han permitido averiguarlo jamás.

Acababa de hacer con éxito mi examen de graduación y, algunas semanas antes, un consejo de revisión me había declarado inapto para el servicio. Libre de la amenaza del cuartel y conocedor de que mi porvenir se hallaba asegurado en lo adelante en el estudio en que trabajaba, saboreaba aquel alivio y aprovechaba mis nuevos ocios para vagar al acaso.

Aquel día, lo recuerdo, había ido a mirar mis sueños en las aguas del río, en que el ardor del verano naciente encendía mil llamas móviles. Después de haber vagado a lo largo de los malecones, remonté la calle del Louvre hasta su cruce con la de Rivoli. El tránsito era particularmente intenso en aquel sitio, y como no tenía prisa por regresar, me entretuve en mirar cómo el agente de servicio les daba paso, alternativamente, a los peatones y a los vehículos. No sé lo que me ocurrió, pero, de pronto, impulsado por un deseo irresistible y absurdo, inmovilicé al hombre con toda mi voluntad en tensión, en el instante en que se disponía a bajar el brazo y a girar sobre sus talones. Le vi lanzarle a la porra levantada una mirada de susto, implorante, cómicamente desesperada; su rostro enrojeció y su frente se cubrió de sudor. Yo adivinaba el supremo esfuerzo que realizaba para romper el inexplicable sortilegio que lo hacía permanecer en aquella posición grotescamente petrificada, en medio de la calle.

Aquello duró segundos interminables: la encrucijada se congestionó. Sorprendidos, los choferes se impacientaron y comenzaron a hacer sonar sus bocinas, en tanto que los peatones, agrupados, contemplaban con asombro al desventurado, inmóvil, congestionado y silencioso. Entonces me puse a manejarle como un pelele. Bajo mis órdenes, les dió paso

XyZ
DE
VINEUIL
PARIS

Un perfume embriador, exótico, voluptuoso...

Otras creaciones de VINEUIL:
• Pois de Senteur • ¿Oui ou Non? (Si o no)
• Gardenia • Lilas

Distribuidores: M. y E. HERRERA. Industria 144, Habana. Teléfono M-1847

al fin a los vehiculos; pero en seguida se le vió entregarse a una mimica desordenada, levantando y bajando la porra en todas direcciones. Esto produjo una espantosa mescolanza, un tumulto en que se confundian juramentos, gritos de espanto y entrecuchar de hierros, hasta que un agente ciclista, que acudió en socorro de su compañero, desocupó la calle y me envió con los demás lejos del lugar de mi proeza. Fui a apoyarme en un árbol, dudando de lo que acababa de ver y oír; preguntándome si no había sido juguete de una alucinación; si mi razón no acababa de zozobrar súbitamente. Largo rato permanecí así, aguijoneado por una duda terrible a la vez que por una curiosidad cada vez más apremiante. Tenía que salir de aquella incertidumbre a toda costa, intentar una nueva prueba.

No lejos de allí, precisamente, un banco alineaba sus amplias ventanas enrejadas. Corrí, penetré en él y, sin vacilar, me dirigí a la ventanilla del pagador. Agrupado frente a ella, cierto número de personas aguardaba su turno con un número de orden en la mano. Atravesé el grupo, me situé ante la ventanilla e interpele al empleado que, inclinado sobre una mesa, colocaba una presilla a un fajo de billetes. Levantó la cabeza y nuestras miradas se cruzaron. Vi vacilar la suya un segundo, y en seguida, naturalmente, sin mirar siquiera

a la mirilla por donde otro empleado inmediato le pasaba los cheques, tomó tres fajos de billetes de a mil y se puso a contarlos frente a mí, con la misma lentitud cuidadosa con que les había pagado a los clientes anteriores. Mientras contaba el último fajo, me deslicé por entre el grupo y gané la salida tranquilamente. Oí que una voz me gritaba: "¡Eh, señor! ¡Su dinero!" Ya había cruzado la puerta y me alejaba a grandes pasos. No tenía más que un deseo: estar solo. Me parecía que los transeúntes me miraban con insistencia; que no sabía qué de insólito atraía sobre mí todas las miradas. Regresé a mi casa, subí de cuatro en cuatro la escalera y me encerré con doble vuelta de llave, como un ladrón impaciente por contemplar su botín.

Mi trastorno era tal, que no me atrevía a calcular las consecuencias de mi descubrimiento. Imagino que ésa debe ser la primera reacción de un hombre que, escarbando distraidamente en el suelo, descubre un tesoro de súbito. Fascinado por el oro y las pedrerías, no puede apartar los ojos y sólo acierta a hundir, una y otra vez, los dedos en el montón refulgente. A esto se unía una especie de terror supersticioso—el sentimiento de que acababa de cruzar el límite prohibido, de quedar separado de un solo golpe de la generalidad de

los hombres. Así pasé varias horas: unas veces sentado en el lecho, tratando inútilmente de comprender, de asimilar lo inverosímil; otras frente a mi espejo, escrutando mis rasgos con el temor de descubrir en ellos alguna misteriosa transformación. Toda la noche, mi sueño estuvo poblado de pesadillas y divagaciones.

La mañana me libré de aquella obsesión y recobré la calma necesaria para un examen lúcido y objetivo de mi caso. Reflexionando, no advertí en él nada de horrible ni de sobrenatural. Ciertamente, lo imprevisto, lo inesperado del fenómeno, era suficiente para trastornar la razón; pero por desconcertante que fuese, el hecho en sí reduciase a esto: un capricho de la naturaleza me había gratificado de pronto con un irresistible poder hipnótico. Ahora bien: yo había asistido a muchas sesiones de hipnotismo y visto transmitir órdenes a distancia. ¿No podían existir en la vida corriente, seres dotados de idénticas facultades? Lo que duplicaba la fuerza de las mías hasta el extremo de constituir una excepción única y maravillosa, era que, a diferencia de lo que había visto hacer siempre a los profesionales, no me veía obligado a ningún trabajo preparatorio, a escoger los sujetos ni a efectuar pases a veces largos y penosos. Mi voluntad captaba instantáneamente la de los demás, se imponía de golpe sin modificar la marcha normal de las cosas. Había en aquello una prodigiosa fuente de poder—y esta comprobación me exaltó con una alegría y un orgullo sin límites. Mi descubrimiento me devolvía bruscamente a la tierra; pero para proseguir en ella, incomparablemente más rico y más exuberante, el ensueño de que había sido sacado. Por primera vez, tenía verdadera conciencia del mundo real; de los seres de carne y de sangre; de la vida cálida y palpable junto a la cual hasta entonces había pasado con indiferencia. Ahora, ya no tenía más que querer: todo ocurriría a voluntad de mi fantasía para satisfacción de mis más extravagantes deseos.

Mi asustado estupor de la víspera habiase esfumado. Sentía ganas de reír, de gritar, de saltar. Vivi entonces soberanos momentos de exaltación y de euforia, en que he pensado a menudo con desesperación en el fondo del abismo en que me hundi después.

Posibilidades infinitas abríanse ante mí—o por lo menos, yo así lo creía. Pero cuando mi entusiasmo se hubo calmado y, celebrando consejo conmigo mismo, traté de trazar los planes de mi nueva existencia, tuve que convenir rápidamente que vivir como un superhombre es empresa por demás ardua. No tenía amistades. Mi juventud, mi inexperiencia, mi medianía, impedíanme el acceso al mundo de los privilegiados. Tratar de forzar sus puertas, de penetrar en él como un intruso, era la certeza de ser desenmascarado rápidamente. Las barreras sociales del nacimiento, la fortuna y el poder, levantaban frente a mí obstáculos infranqueables. Sólo se me ofrecía un arma: el dinero; pero para conquistarlo no podía escoger más que entre dos medios: o una lenta y paciente ascensión; una serie de prudentes etapas, jalonadas de astucias, intrigas y cálculos, en que sólo podría usar mi varilla mágica con precaución, para no suscitar desconfianzas—o el robo, vulgar y brutal. El primer recurso repug-

naba a mi negligencia, a mi horror a todo esfuerzo prolongado, a la insuperable aversión que me inspiraban las combinaciones mercantiles; el segundo despertaba en mí una especie de repulsión atávica, reforzada por el temor a los riesgos y a las represalias. ¿Debia, por tanto, contentarme con desempeñar el papel de gnomo burlón o malévol; divertirme de incógnito a costa de mis semejantes? Me hallaba frente a un callejón sin salida; embarazado con aquel poder superior a mí, con aquel tesoro tan difícil de manejar; indeciso entre mis deseos, mis temores y mis contradicciones. ¡Cuán mejor hubiese sido, cuando aun era tiempo, renunciar al regalo maléfico y contentarme con el imperio imaginario que hasta allí tan liberalmente me había colmado de sus riquezas!

Ignoro cuál habría sido el final de mis titubeos, si las circunstancias no se hubiesen encargado de precipitar mi destino. Acababa de llegar a la mayoría de edad y, como habíamos convenido cuando nuestra separación, mi padre me suprimió sin previo aviso la mensualidad que me enviaba regularmente. Nunca me había preocupado mucho aquella perspectiva, ya que sabía que mis ingresos futuros bastarían ampliamente para mis necesidades. Pero no había previsto que mis nuevas funciones no comenzarían hasta después de las vacaciones judiciales y que mi salario no me sería pagado hasta fin de mes: en consecuencia, había en mi presupuesto un agujero que no tenía con qué llenar. Lo único que podía hacer era pedirle a mi casera que me abriera crédito: siempre había sido un inquilino modelo y no dudaba que mi petición sería favorablemente acogida. Pero me detuvo desde las primeras palabras y me advirtió que tendría que mudarme si no pagaba antes de fin de semana. Me dirigí entonces a uno de mis compañeros en el estudio, descuidado y jugador y a quien en varias ocasiones había salvado de que le despidieran, encargándome de sus trabajos inconclusos. Se excusó con muchas cortesías y lamentaciones de no poder prestarme la suma que necesitaba y, para vengarse, sin dudar, de mis favores, me aconsejó pérfidamente que le pidiera un adelanto al patrón. Este me recibió con una frialdad mal disimulada. Habíase acostumbrado a verme trabajar de gratis desde hacía tres años y me había mostrado algunas consideraciones mientras duró esa situación de pasante aficionado: desde el instante en que pasaba a ser asalariado suyo, no era más que un inferior y un enemigo. Me lo hizo ver y se negó a hacerme lo que él llamaba un mal servicio, y añadió que no acostumbraba reclutar su personal entre bohemios y malos pagadores.

Mientras me trataba de tal modo, sentí despertarse y rugir en mí la vieja rebelión mezclada de agudo sufrimiento que tantas veces me había sublevado en otro tiempo. Era un experimento supremo el que había intentado; una postrer apelación a la bondad ajena—y sólo recogía, una vez más, repulsas y reprimendas. Me erguí; le significué friamente a aquel hombre que en lo adelante debía prescindir de mis servicios, y salí sin volver la cabeza de aquel lugar en que, durante tantos meses, había respirado la codicia y la perversidad de los hombres.

Torné a verme en la calle, rumiando mi rabia y mi humillación. Había perdido mi empleo,

A las MUJERES que pasan de los 40

Si está usted llegando a la edad crítica, al período tan difícil de la menopausia (cambio de vida) y, como es natural se encuentra abatida, nerviosa, falta de ánimos—pruebe el tónico exclusivo para la mujer, el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham. Deje que sus benéficas hierbas y raíces contribuyan con la naturaleza a tonificar su organismo y calmar su estado nervioso dándole más energías para continuar disfrutando de la vida.

Desde hace más de 60 años unas mujeres se dicen a otras que "para sentirse bien"



no hay nada como el Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham. Alivia los males que ocasionan los desarreglos femeninos. Más de un millón de mujeres han escrito cartas de agradecimiento por los magníficos resultados obtenidos con el Compuesto de Pinkham. Pruébelo usted.

a 98 de cada cien les hace BIEN

Compuesto Vegetal de Lydia E. Pinkham

Alcalicese con Alka-Seltzer



no tenía un centavo y, al día siguiente, tendría que pagar o mudarme. Entonces erguí la cabeza y estallé en una carcajada salvaje. ¡Puesto que ellos querían la guerra, la tendrían! Pagarian todos, puesto que todos eran igualmente egoístas y malos. Miré, sonriendo sarcásticamente, las tiendas opulentas, la muchedumbre elegante y atareada que me empujaba sin verme. Con mi rostro ingrato, mis ropas mal cortadas, era su amo. Una ráfaga de insensato orgullo barrió mis últimos escrúpulos y, sin vacilar, empujé la puerta del primer almacén que vi ante mí. Escogí un objeto cualquiera y, mientras la vendedora lo envolvía, simulé pagar mi cuenta. La cajera abrió una gaveta, recogió los billetes y me los entregó. Una vez afuera, fui a ocultarme detrás de un árbol. Quizá la mujer iba a advertir lo ocurrido, a llamar, a tratar de alcanzarme... No ocurrió nada.

Renové en varias ocasiones mi tentativa con el mismo éxito. Una especie de embriaguez se apoderó de mí—la alegría salvaje de la caza. Seguro de mi impunidad, resolví atacar directamente a los transeúntes. No bien les abordaba, me obedecían con docilidad; me entregaban su cartera, su reloj o las sortijas que llevaban en los dedos, y se alejaban sin decir palabra. Hubiérase podido tomarnos por viejos amigos que ventilan un asunto urgente al acaso de un encuentro. No sé cuánto tiempo duraron tales actividades. Un día, de súbito, sentí que una mano se apoyaba en mi hombro: volví y vi que un hombre me miraba con una sonrisa desagradable en los labios. Algún policía, sin duda, a quien mi conducta le había hecho concebir sospechas y que me había seguido... En voz baja, me invitó a seguirle. Sacudí su mano y retrocedí un paso. Hundió la mano en un bolsillo y alargó el otro brazo para agarrarme. Pero antes que hubiese concluido el ademán, yo había fijado mis ojos en los suyos. Sus rasgos se crisparon, su boca se torció y, en seguida, lentamente, retrocedió de espaldas a la calle. Oí un chirriar de frenos, un choque seguido de un gran grito y, en tanto en torno mio las gentes se precipitaban; permanecí como clavado en el borde de la acera, mirando cómo un gran charco rojo alargaba sus tentáculos hacia la cuneta y oscilando entre un júbilo satánico y el horror de lo que acababa de ocurrir...

Quisiera poder callar acerca de lo que siguió. He creído vivir más intensamente que ningún otro hombre y, no obstante, de esas horas febriles, de esas sensaciones experimentadas hasta el paroxismo ¿qué me queda? Una saturnal confusa, una zarabanda

de larvas hormigueantes, de donde surgen, a mi evocación, algunos fantasmas de rostros crispados.

Había dejado en libertad todos mis instintos y, mientras apuraba los fáciles goces que procura el dinero, diversificaba mi placer jugando al demiurgo, trastornando en torno mio el famoso orden de las cosas, con una alegría sádica de demoledor. Al acaso de los encuentros, de la inspiración del momento o de una aversión repentina, les sugería a mis víctimas actos grotescos o escandalosos, que daban pie a inextricables embrollos o a dramas brutales e incomprensibles. Las más de las veces, no me tomaba el trabajo de imaginar historias complicadas: prefería el golpe súbitamente asestado, la farsa enorme y grosera, lanzada como una piedra contra una bella vidriera. A veces me ocurría sentir simpatía por algún compañero de una noche, en quien creía reconocer mi antigua imagen, advertir un hermano en el infunturo. Pero, si trataba de intervenir en su favor, de inspirarles un movimiento de generosidad a aquellos de quienes dependía, mis esfuerzos resultaban vanos. Era como si mi voluntad sólo pudiese llegar a las regiones turbias o gangrenadas del alma de los demás, para libertar fuerzas perversas o incoherentes.

A veces tenía la impresión de desencadenar sin esfuerzo—a la manera de esas bayas silvestres, henchidas de veneno, que un simple toque hace estallar—una oleada de bajas pasiones, de deseos inconfesables y penosamente dominados. Para mí era un juego apasionante, adivinar, en mis vecinos de mesa, las taras, las inclinaciones perversas ocultas bajo un barniz de educación y de fingida dignidad. ¡Qué alegría hacer saltar el frágil artificio, y devolverles en un instante a la falsa honesta o al seudohonrado, sus verdaderos rostros de mona lúbrica o de bruto implacable!

Pero en esos anales grotescos hay páginas que querría poder arrancar; actos de fría y gratuita perversidad cuyo virus me ha envenenado al cabo. Experimentaba una delectación sádica en macular lo puro y limpio; en desunir parejas y romper amistades; en destruir dichas humildes, por el mero placer de ver volar en pedazos cosas bellas y frágiles. Otras veces, he creído sinceramente hacer de justiciero, de desfacedor de entuertos, sin advertir que, aun entonces, no era la justicia o la caridad las que me guiaban, sino el odio de los demás, de que me convertía en instrumento. Yo me hallaba en ese avión del cual se arrojó un magnate detestado, entonces en la cumbre del poder y de los honores. Y también yo me hallaba en medio de la multitud esa

famosa noche en que el motín estalló sin razón, obediente a una orden que aun sigue siendo un misterio...

Todo eso duró tres años. Tres años de una vida trepidante y extrañamente multiplicada, en que recorrí el mundo huyendo de los hombres y sin poder prescindir de ellos—encadenado a ellos por el mismo poder que me los sometía. Luego, poco a poco, el cansancio, la saciedad, el asco, nacieron en mí. Durante mucho tiempo había gozado desmesuradamente de sentirme al margen de la sociedad, exento de sus leyes, libre de provocar el desorden como revuelve un niño un hormiguero. Ahora que mi odio se sentía agotado por el exceso y la fatiga de la venganza, sentíame cansado de jugar al hechicero incógnito. Aquellas persecuciones anónimas; aquellas victorias alcanzadas sin combate; aquellos saqueos sin riesgos, me hastiaban. Me ponía a envidiar a las gentes que veía luchar y peñar en torno mio; sus pequeñas alegrías, que ya no sentía deseos de destruir y en que hubiese querido tener mi parte. Sufría por mi aislamiento; volvía a amar la vida—tornaba a ser hombre, en una palabra.

Fué entonces cuando se me ofreció una inesperada oportunidad de liberación. El amor, que nunca había buscado; del cual sólo conocía una caricatura miserable, al acaso de encuentros fáciles, me fué dado como una gracia inmerecida. Encontré una muchacha tan sencilla y franca cuanto yo era atormentado, lleno de rebeliones y escepticismos. Sin que hubiese hecho nada por seducirla, la vi otorgarme su confianza y su amistad; testimoniarle ingenuamente su cariño. Fué una revelación de una fuerza y una dulzura indecibles. ¿Qué era, respecto de aquel don maravilloso, el que me había hecho antes una divinidad malévola a la cual maldecía ahora? Asisti, deslumbrado, a mi propia resurrección, y me asombraba de haber vivido antes de aquel día. Muy pronto, pude crearme purificado, exorcizado para siempre.

Me casé con Magdalena y, para romper con mi existencia anterior, decidí vivir en lo adelante a la orilla del lago Lemán. No aspiraba más que a una vida tranquila, llena de amistades escogidas y de actividades desinteresadas. Por cobardía, cometí una falta grave. Tres años de latrocinio me habían enriquecido; hubiese debido, para liquidar mi pasado, despojarme hasta del último céntimo e ir a arrojarme a los pies de mi prometida y afrontar el riesgo de una confesión total. Pero tenía demasiado miedo de perderla. Además, ¿no era yo dueño de mi nuevo destino? Hice juramento de renunciar para siempre a mi poder, de despedir

al servidor que tan dócilmente se había plegado a todas mis fantasías. Nada me era más cómodo, sin que tuviese que temer verle regresar un día, como otro Mefisto, a reclamarme su salario. Resolví, pues, callar, ocultar mi secreto en lo más profundo de mi mismo.

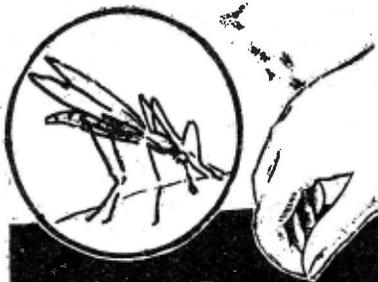
Todo pareció, al principio, darme la razón, y mi vida se ordenó tal como la había soñado. A veces, es verdad, un pensamiento venía a torturarme. Me preguntaba si el amor de mi mujer era tan natural, tan espontáneo como lo había creído; si no había sido, como tantos otros, cera dócil que había amasado y modelado a mi guisa. Eran minutos abominables, en que habría querido escrutar, registrar su alma, más allá de sus pupilas claras. Como si hubiese adivinado mi angustia, ella venía a arrodillarse ante mí, a ofrecerme su mirada, y yo apartaba mis ojos de los suyos, por miedo de envenenar la fuente límpida. Pero pronto deseché aquellos vanos temores: mi voluntad sólo me había servido para sugerir el mal. ¿Cómo hubiese podido hacer nacer forzosamente un sentimiento tan puro y tan cándido? Tranquilizado, me entregaba con ardor a las alegrías de mi joven amor. Era como un hambre súbita que no lograba saciar; una carrera desenfrenada para recuperar tantos años de ternura frustrada. Todo lo demás había sido relegado al olvido. Era feliz.

Ya es de noche. Debo apresurarme. ¿Tendré tiempo de concluir estas páginas?

Todo ha ocurrido con la rapidez de esas tormentas montañosas que estallan de súbito en plena mañana asoleada. Algunos copos solitarios saltan ligeramente de las cimas y, en menos de una hora, el valle entero no es más que una cuba negra y rugiente en que la tempestad ulula girando.

Al principio, no desconfié. Tratabase de detalles fútiles, de hechos anodinos, que me hicieron creer en simples coincidencias. Pero no tardaron en hacerse demasiados numerosos, precisos y significativos para no despertar mis inquietudes.

No obstante, luchaba contra la evidencia con la mala fe desesperada de un enfermo que trata de engañarse, de disimular los síntomas crecientes de una afección mortal. Con otros matrimonios jóvenes, formábamos una alegre banda que casi todas las noches se visitaban los unos a los otros, para charlar o hacer música. A veces ocurrían disputas amistosas a propósito de los deportes o de algún autor preferido. Un día, con general estupor, uno de nosotros se precipitó sobre su contrincante con los puños cerrados y el rostro convul-



Mate los MOSQUITOS Venenosos.

El mosquito, el más implacable de los insectos que torturan a la humanidad, requiere sangre humana. Para extraerla necesitan primero aguarla inyectándole un veneno. Así introducen los gérmenes mortales. Mate los mosquitos, moscas y otros insectos dañinos con el insecticida FLY-TOX.

Distribuidor:
Librado Lake, Obispo, 40, Habana.
Exija el genuino.

FLY-TOX

REMEDIO PARA ALMORRANAS

Al fin se ha descubierto lo que puede de veras decirse una cura para las almorranas pruriginosas, sangrantes, internas o externas. Se llama Man Zan, fabricado de bálsamos curativos y antisépticos, que llega a la misma raíz del mal por medio de la cánula incluida con cada tubo. Con una aplicación o dos se obtendrá alivio; perseverar y su cura será cierta. De venta en todas las farmacias. Exija Man Zan.

DIEZ AÑOS DE CÁLCULOS EN EL RIÑÓN

Bejucal. "Después de padecer de cálculos en el riñón por espacio de 10 años, por indicación del Dr. Campos y Tabernilla, tomé cinco pomos de la bendita Anticalculina Ebrey y hasta hoy, que han transcurrido doce años, no me he sentido más cólicos ni dolores, por lo cual debo decir que soy uno de los más fieles propagandistas de tan benéfico producto, la Anticalculina Ebrey".
—Cándido Alon.

Anticalculina EBREY

Evite la vejez prematura, goce del vigor y vitalidad que el normal funcionamiento de los riñones y vejiga trae. Anticalculina Ebrey sana los riñones y vejiga y los hace funcionar debidamente eliminando los venenos que se acumulan en el organismo que causan la vejez prematura. Otros síntomas del mal funcionamiento de los riñones, tales como dolores de piernas y brazos, hinchazones de los tobillos y coyunturas, ardor e irritación en las vías urinarias, frecuentes dolores de cabeza, micciones nocturnas, vista cansada, círculos alrededor de los ojos, amarillez del cutis, nerviosidad, vértigos, ceden al poco tiempo de usarse el poderoso extracto vegetal Anticalculina Ebrey. Los ingredientes vegetales de que se compone empiezan a actuar a los pocos minutos, quitando la inflamación y des congestionando los órganos. El vigor y agilidad de la juventud se adquiere en corto tiempo. Haga una prueba hoy mismo con Anticalculina Ebrey.

so, y apenas tuvimos tiempo de separar a los dos hombres. El ademán era tan inesperado, que todos, pasado el malestar, tomaron el partido de reirse, creyéndolo una broma. Sólo el agresor fué a sentarse silencioso, como si todavía no se sintiese librado de una inexplicable obsesión. Ahora bien: durante la discusión, la visión de un pugilato me había cruzado por la mente. Poco después, con dos compañeros de cuerda, yo seguía un estrecho sendero a la orilla del abismo. En cierto instante, pensé que bastaría un ligero empujón para que aquel de nosotros que marchaba a la cabeza cayera al abismo. Inmediatamente, el amigo que le seguía tropezó de modo tan brusco y tan torpe, que todos hubiésemos perecido si no le hubiese sujetado...

Un noche, en fin, ya no pude abrigar la menor duda. Fumaba tranquilamente en mi asiento, mientras los demás jugaban al bridge en silencio. En una estancia vecina, mi cuñada se hallaba sentada al piano y un estudiante, en pie junto a ella, le volvía galantemente las hojas de la pieza. No sé por qué aquella escena me recordó de improviso la que Tolstoi ha descrito en una página célebre. Durante algunos segundos, la imagen de ambas parejas se confundió en mi mente—y vi que el joven se inclinaba y abrazaba a mi cuñada y que ésta levantaba dócilmente la cabeza y le ofrecía los labios...

Abandoné mi asiento y corrí a ocultarme, como una bestia acosada, en el rincón más apartado del jardín. ¡El huésped maldito que yo creía haber arrojado para siempre, había recuperado solapadamente su lugar! Los papeles habían sido cambiados: ahora, él me tenía a su merced, prescindiendo de mi consentimiento y daba órdenes a despecho mío, luego de haberse apoderado de los mecanismos más secretos de mi cerebro. Y yo sabía demasiado lo que iba a ocurrir... Ya sentía gruñir en mí, impaciente y famélica, la jauría de las obsesiones, de los perversos deseos que había alimentado. Iba a precipitarse por la brecha invisible, a asaltar a los seres que más quería—¡y yo tendría que asistir, impotente, a sus estragos!

Tenia que huir a toda costa; buscar no importaba dónde un retiro impenetrable; no ver más rostros humanos. Magdalena... Sabía que se negaría a separarse de mí. ¿Qué peligro corría? Mi amor la rodeaba con una armadura invencible. La soledad de los dos era mi suprema esperanza de curación.

Tracé rápidamente mi plan. Hallábame en tal estado de abatimiento, que, consultado, el médico pudo diagnosticar sin dificultad una crisis de depresión nerviosa que desaparecería fácilmente con algunas semanas de reposo y de aislamiento. Magdalena conocía, en el valle de Anniviers, un caserío situado en las alturas, rodeado de abetos. Salimos para él en seguida: el lugar había sido admirablemente escogido. Una estrecha carretera escala las onduladas cuevas, para desembocar de súbito en pleno cielo, sobre una meseta en que se apiña un montón de chalets ennegrecidos por el sol. Aquí vivimos desde hace dos meses. Los hechos, las imágenes, surgen tan precisos, tan carnales, en mi memoria, que quiero anotarlos, seguirlos en su curso febril hacia esta noche.

El primer mes ha sido el más paradójicamente feliz de toda mi vida—uno de esos respiros henchidos de alegría que a veces la

naturaleza les concede a los pacientes señalados por la muerte. La presencia de Magdalena era un talismán contra mis terrores, una fuente inagotable de júbilo y optimismo. Lograba olvidar que aquello no era más que una breve prórroga. Juntos, nos embriagábamos de aire y de movimiento, y por la noche, gustábamos la dulzura de las largas permanencias en la intimidad de las habitaciones bajas. Ella me rodeaba de una ternura vigilante, pero discreta. Por lo demás, yo la sentía perfectamente tranquila en cuanto a mí. Debía de bendecir aquel desfallecimiento pasajero que le valía una escapatoria imprevista, seis meses después de nuestro matrimonio.

Así transcurrieron las primeras semanas de agosto. Al aproximarse septiembre, los días refrescaron. Largas espirales de bruma cubrían ya las cuevas y reptaban al ras de los senderos húmedos. Y el minuto tan temido llegó. Una mañana, al regresar de la aldea, Magdalena me dijo:

—Los turistas se van y el hotel va a cerrar. Tendremos que pensar en irnos.

Se engañó acerca de mi silencio:

—Si no quieres volver a casa, nada nos impide irnos a otra parte. ¡Qué delicioso sería un pinar a la orilla del mar!

Me deshicé brutalmente de su abrazo.

—¡Ahora quieres dancings y casinos! Bueno: vete si ése es tu deseo. Yo me quedo.

Trató de convencerme:

—Tú sabes bien que es imposible. Con las primeras nieves, las tres cuartas partes de las gentes de aquí bajarán a Sierre, en el valle. Nos quedaremos bloqueados con los animales...

—¡Aunque así sea!—exclamé con violencia—. No me irá. Haz lo que te parezca. Y ni una palabra más sobre eso, te lo ruego.

Aun veo su mirada de estupor, en que lei el temor por primera vez. Salió para ocultarme sus sollozos, y yo tuve el triste valor de dejarla sola, y fingí, por la noche, no advertir su rostro deshecho, sus ojos enrojecidos. Pero en vano me trato de bruto y sufro por esos golpes infligidos a nuestro amor: siento que mi obsesión prevalece sobre todo lo demás. Ocurra lo que ocurra, jamás volveré a vivir entre las otras gentes...

Ahora, la lluvia cae sin tregua. Paso mis días tendido, fingiendo leer o dormir. Magdalena se esfuerza por ocultarme su dolor. No ha vuelto a aludir a nuestra partida; pero siento en su actitud, en sus palabras, en las miradas que me lanza a hurtadillas, que vive en estado de perpetua alarma. Ya no duda de que estoy gravemente enfermo. Debe de haberle escrito al doctor, y, sin duda, éste le ha aconsejado que tenga paciencia, que observe, que redoble la vigilancia...

Ayer la sorprendí con la frente apoyada en el cristal de la ventana. Afuera, el chaparrón se retorció en la borrasca en largas franjas despeinadas y se oía mugir el torrente más allá de los prados inundados de agua. Había tal desaliento, tal desesperación infantil en su mirada, que estuve a punto de ceder a su muda súplica. Y por primera vez, pensando en aquella vida sacrificada inútilmente; en tanta juventud y belleza estropeadas por mi culpa, deseé desaparecer.

Ahora, esta idea no se aparta de mí. Me ha llegado el turno de hacer a Magdalena objeto de una vigilancia solapada y tenaz. La espío en cuanto se

cree sola y me sacio dolorosamente con el espectáculo de su melancolía. Detrás de cada frase que le dirijo, tiemblan, cada vez más insistentes, estas palabras que me repito sin cesar: "Esta vida es insoportable. ¿Verdad que estoy haciéndome odioso?" Un día, inconscientemente, pronuncié esas frases en alta voz. Protestó con indignación; luego calló bruscamente. Aun no sabe cómo se debe responderle a un loco...

Ni siquiera trato de resistir, puesto que sé que mis esfuerzos serían inútiles. El dique se ha roto y asisto, horrorizado pero pasivamente, a esta lucha entre una fuerza de que ya no soy el dueño y la voluntad de Magdalena...

Mi pensamiento ha crecido desmesuradamente, como un monstruo bien nutrido. Tiene un largo cuerpo de reptil, liso y musculoso. De día, ronda silenciosamente en torno de Magdalena, se echa a sus pies y fija en ella sus ojos fosforescentes. De noche, surge entre nosotros, reptando sobre ella y la estrecha en su abrazo implacable. Se ha hecho brutal, imperioso, y le oigo ordenar: "¡Mátalo, mátalo al fin: quedarás libertada!"

Magdalena va a sucumbir. Ha resistido bravamente. He podido seguir, etapa por etapa, los progresos de la lenta invasión: postración, crisis de llanto seguidas de arranques de fogosa ternura; luego, terror de hallarse en mi compañía y, finalmente, esa serenidad mezclada de astucia y disimulo que me indica que ha dejado de luchar contra la idea fija...

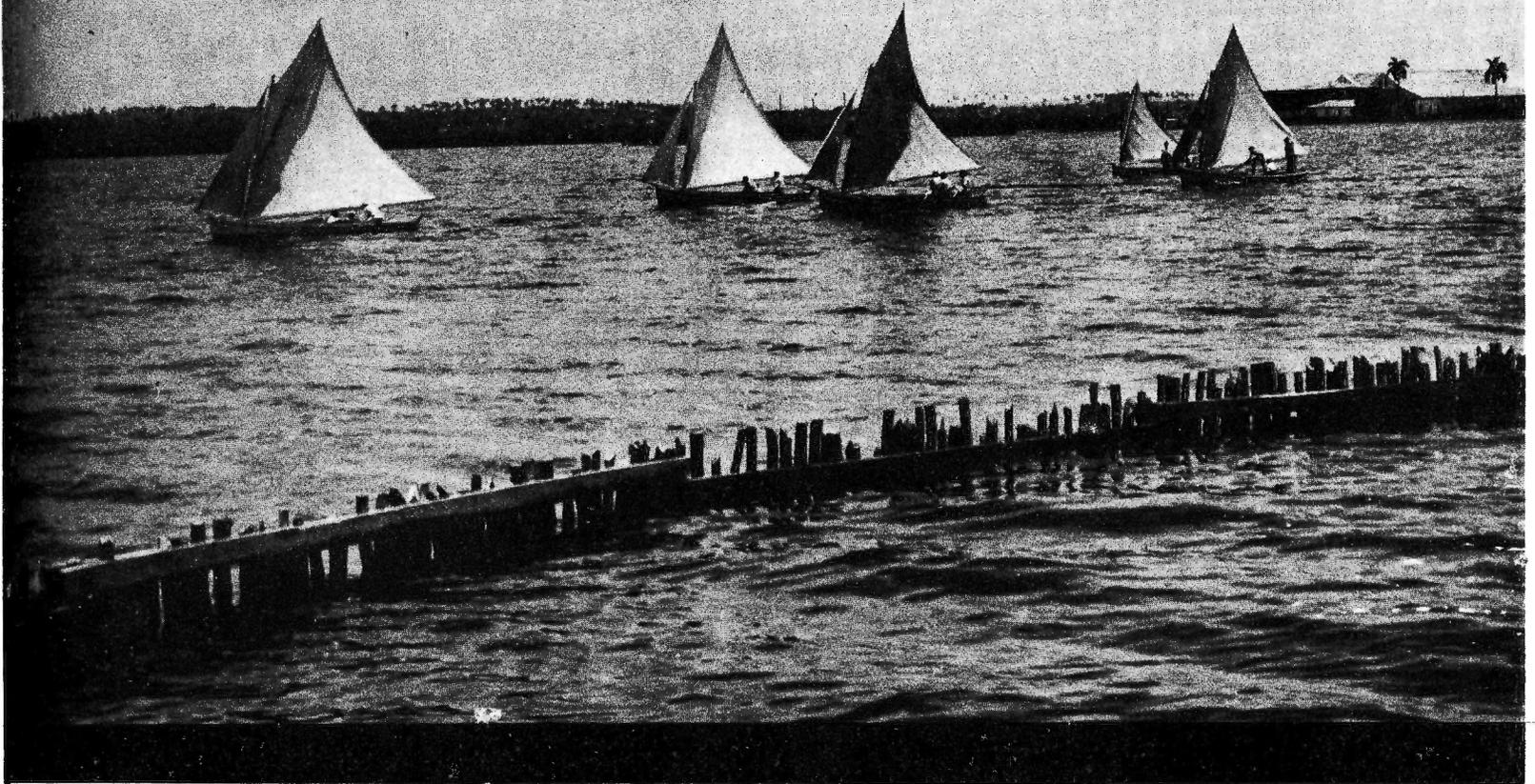
Me ha pedido autorización para ir a Sion, a comprar telas de lana y provisiones. A su regreso, a hora tardía de la noche, me ha hecho un relato pormenorizado de su viaje; luego, sin prisas, ha recogido sus paquetes y ha subido a encerrarse en la habitación que nos sirve de cuarto de desahogo y de guardarropa. La he seguido a hurtadillas y he mirado por el agujero de la cerradura. Estaba sentada frente al armario entreabierto, con una pistola automática en una mano y en la otra, con una hoja impresa cuya lectura interrumpía para manipular el arma...

Aguardo desde hace tres días. Magdalena tiene a veces una mirada de sonámbula, una marcha de autómatas, que la traicionarían a los ojos de cualquiera. Está poseída a tal extremo por la idea de matarme, que es incapaz—estoy seguro de ello—de prever las consecuencias de su acción y de calcular los medios de realizarla. Si no la guío, corre peligro de ejecutar su crimen en cualquier parte y en cualquier momento. ¿Qué ocurriría si fracasara en su liberación—nuestra liberación? Busco el modo de que pueda libertarse sin sufrir la suerte de una culpable.

Lo he hallado. He venido a sentarme a mi mesa de trabajo, de espaldas a la puerta—blanco inmóvil y viviente. Si Magdalena lee estas líneas, sabrá lo que le queda por hacer. Si no, la justicia sabrá a qué atenerse. Mientras escribo, la he llamado con todas mis fuerzas; he lanzado hacia ella una súplica ardiente, desesperada, para que ponga fin a nuestro doble tormento. He terminado. Que ella se apresure.

Allá arriba, una puerta acaba de abrirse... Oigo pasos inciertos que buscan los peldaños de la escalera en la oscuridad... Ahí, frente a mí, el espejo acaba de encuadrar su esbelta silueta, su rostro pálido y crispado... ¡Dios de misericordia: dame fuerzas para no volverme, para no...!

YATES Y PESCA



SE VA acercando el final del concurso de las agujas, y empiezan las protestas. Al parecer van a ser algunas las que se van a formular en este concurso. Muchas de ellas serán, como siempre, anónimas. Estas, desde luego, ni se leerán; pero hay algunas que vendrán bien formuladas y firmadas cívicamente, como deben hacerse las protestas. Parece increíble que haya quienes se titulen deportistas aficionados y se atrevan a hacer trampas para obtener un trofeo indebidamente; trofeo que en la mayoría de los casos carece de valor material. Trofeo, que el único valor que tiene es el distintivo de haber obtenido un triunfo legalmente, y sin cuya legalidad también carece del más mínimo valor. Esto en cuanto a los aficionados. En cuanto a los profesionales, los premios son tan modestos, si hay que dividirlos, que tampoco vale la pena de hacer trampas entre varios para obtenerlos.

Una de las quejas de que ya tengo noticias es muy grave, desde luego, pues pudiera costarle el puesto a un individuo, en el cual gana mucho más de lo que el premio en metálico pudiera representar. En este momento sólo me limito a hacer la advertencia de que se eviten estos manejos, ya que a la hora del cuajo se harán investigaciones muy minuciosas y se aclararán bien las cosas. No crea nadie que es más vivo que los demás. Todos somos "vivos" aquí en Cuba, y como suele decirse, "perro no come perro".

Cuando al fin se aclaren las cosas, vendrán los castigos y las lamentaciones. Hablarán de los abusos que se cometen, de que el de abajo siempre pierde, etc., etc., pero no se acordarán que a la larga el agua siempre coge su nivel, y sobre todo, que casi siempre gana el que tiene la razón. Digo casi siempre, porque no puedo controlar las cosas que están fuera de mi alcance o aquellas en que no intervengo, pero en el caso de estos concursos, mientras estén bajo mi control, garantizo que *siempre* ganará el que tenga la razón, y no olviden esto: para "vivo", yo.

Nos encontramos con otro caso muy singular (curioso) de nuestra legislación sobre embarcaciones de recreo, en lo que se refiere a varar las mismas.

Resulta que para pintar el fondo de una embarcación hay que vararla. Para vararla se entiende que hay que subirla a un varadero. Ahora bien, ¿qué quiere decir varadero? ¿Es necesario, para que se le considere varadero, que tenga railes, aparejo, etc.? ¿Se considerarían un varadero dos simples tabloncillos a la orilla del mar? ¿Se con-

POR FEDERICO LINDNER EN LA PUNTA DEL MUELLE

sideraría un varadero simplemente la parte de la arena u orilla que queda fuera del mar en marea baja?

Para varar una embarcación de recreo, con el simple propósito de dar patente al fondo, es necesario solicitar un permiso de las autoridades. El propietario de un pequeño barco que

se guarda en donde la costa es rocosa, o en un río donde la marea es poca, tiene que hacer uso de un varadero, y no le queda más remedio que solicitar el permiso. Los que posean terrenos en la costa, como los propietarios de Jaimanitas, Santa Fe y Baracoa, simplemente ponen dos listones y suben a ellos sus barcos. Pero los propietarios que están cerca de una playa, simplemente pegan su barco a la arena en marea llena, y en marea baja, al acostarse el barco, pintan un lado del fondo y al día siguiente repiten la operación y pintan el otro lado. En honor a la verdad, a esto no se le puede llamar un varadero, y si se les aprieta mucho pudieran alegar que el hecho de vararse el barco se debe a un accidente, y nadie les puede probar lo contrario. ¿A qué viene, pues, el privilegio de que estos últimos gozan por el hecho de tener sus barcos cerca de una playa?

Suponiendo que todos los dueños de embarcaciones de recreo llevaran sus barcos a una playa para pintar sus fondos, ¿de qué serviría la ley que obliga a solicitar permiso para varar? ¿Qué sentido tiene, después de todo, esta ley? ¿Qué fin se persigue con ella? Creo que la explicación sea difícil, como no sea aquella que dije hace tiempo, de que la legislación que tenemos para embarcaciones de recreo es la misma que teníamos en la época colonial para embarcaciones de la Marina mercante, adaptada a las embarcaciones de recreo a falta de otra, pues ¿qué otra cosa es el decreto-ley número 34?

Estas leyes son tan perjudiciales para los que las tienen que hacer cumplir como para los que tenemos que cumplirlas. Pudiera muy bien darse el caso de que alguien pegue su barco a la orilla y lo pinte, y el capitán del Puerto puede entender que fué un accidente que lo pegó a la orilla y se aprovechó para pintar el fondo. En este caso, el capitán del Puerto se expone a estar sujeto a un expediente por no haber castigado al que varó su barco sin pedir permiso. En otras palabras: podía encontrarse en las mismas condiciones que el capitán del Puerto de Cienfuegos. Y a propósito, ¿en qué habrá quedado este asunto?

Informaré la semana que viene a todos los que se han interesado por la suerte del señor Martínez Olivera.

PARA CAZAR MEJOR

**ESCOPETA
SAVAGE
AUTOMÁTICA**

Representante:
ANDRÉS C. BUSTILLO
Calle H No. 203, Vedado,
Habana.



Calidad "SAVAGE"

Por su rápido y suave funcionamiento resulta el "IDEAL" para los que quieren cinco tiros a su disposición instantáneamente. Véala y no le pesará, en establecimientos de armería y "sport".

Mod. 720. La más fuerte y mejor balanceada. Calibres 12 y 16, peso: 8½ y 7¼ lbs. respectivamente, cañones 26, 28 o 30 pulgadas.

SAVAGE ARMS CORPORATION—60 East 42nd St. New York, N.Y. U.S.A.

CONCURSO NACIONAL DE AGUJAS DURANTE LA TEMPORADA DE 1938

AFICIONADOS

COMPETENCIA PARA LA AGUJA DE MAYOR PESO CON VARA Y CARRETE

EMBARCACIONES (GALLARDETES)

- 1—"Black Eagle", de Leonard E. Brownson, Jr., 225 libras, junio 20 de 1938.
- 2—"Alda", de Pedro Pablo Kohly, 97 libras, junio 19, 1938.
- 3—"Tiempo", de Antonio Martín y Octavio González, 35 libras, junio 15, 1938.

COMPETIDORES

- 1—Leonard E. Brownson, Jr., La Chorrera, La Habana, 225 libras, junio 20 de 1938.
- 2—Pedro Pablo Kohly, La Chorrera, La Habana, 97 libras, junio 19, 1938.
- 3—Carlos Kohly, La Chorrera, La Habana, 60 libras, junio 12, 1938.
- 4—Pablo Ortega, La Chorrera, La Habana, 40 libras, mayo 28, 1938.
- 5—Antonio Martín, La Chorrera, La Habana, 35 libras, junio 15, 1938.

COMPETENCIAS PARA EL MAYOR NUMERO DE AGUJAS CON VARA Y CARRETE

EMBARCACIONES (GALLARDETES)

- 1—"Black Eagle", de Leonard E. Brownson, Jr., 24 agujas.
- 2—"Alda", de Pedro Pablo Kohly, 24 agujas.
- 3—"Tiempo", de Antonio Martín y Octavio González, 2 agujas.

COMPETIDORES

- 1—Leonard E. Brownson, Jr., La Chorrera, La Habana, 24 agujas.
- 2—Pedro Pablo Kohly, La Chorrera, La Habana, 18 agujas.
- 3—Carlos Kohly, La Chorrera, La Habana, 5 agujas.
- 4—Antonio Martín, La Chorrera, La Habana, 2 agujas.
- 5—Pablo Ortega, La Chorrera, La Habana, 1 aguja.

COMPETENCIA PARA LA MAYOR AGUJA A LA MANO

EMBARCACIONES (GALLARDETES)

- 1—"Vaién", de Antonio Cid, Cojímar, 557 libras, junio 3, 1938.
- 2—"Estela", de Gerardo Sánchez, Santa Fe, 350 libras, julio 23, 1938.
- 3—"Nena", de Augusto Echavarrí, Jaimanitas, 294 libras, agosto 14, 1938.

COMPETIDORES

- 1—José Alejandro Azoy, Cojímar, 557 libras, junio 3, 1938.
- 2—Gerardo Sánchez, Santa Fe, 350 libras, julio 23, 1938.
- 3—Augusto Echavarrí, 294 libras, agosto 14, 1938.
- 4—Francisco Préstamo, Casino Español, Marianao, 216½ libras, mayo 16, 1938.
- 5—Francisco Antich, Casino Español, Marianao, 167 libras, mayo 15, 1938.
- 6—A. Cabañas, Jaimanitas, 152 libras, mayo 25, 1938.
- 7—Oscar Fernández Aguirre, Santa Cruz del Norte, 150 libras, mayo 29, 1938.
- 8—Ángel Vieta, La Chorrera, La Habana, 132 libras, agosto 7, 1938.
- 9—Esteban Pérez, Cojímar, 108 libras, mayo 29, 1938.
- 10—Doctor Manuel H. Sordo, Baracoa, 100 libras, mayo 29, 1938.

COMPETENCIA PARA EL MAYOR NUMERO DE AGUJAS A LA MANO

EMBARCACIONES (GALLARDETES)

- 1—"Estela", de Gerardo Sánchez, Santa Fe, 13 agujas.
- 2—"Albatros", del doctor Manuel H. Sordo, Baracoa, 11 agujas.
- 3—"Elisita", de Oscar Fernández Aguirre, Santa Cruz del Norte, 8 agujas.

COMPETIDORES

- 1—Gerardo Sánchez, Santa Fe, 13 agujas.
- 2—Doctor Manuel H. Sordo, Baracoa, 11 agujas.
- 3—Oscar Fernández Aguirre, Santa Cruz del Norte, 8 agujas.
- 4—Francisco Préstamo, Casino Español, 8 agujas.
- 5—Augusto Echavarrí, Jaimanitas, 6 agujas.
- 6—Pedro Manuel Díaz, Cojímar, 4 agujas.
- 7—A. Cabañas, Jr., Jaimanitas, 4 agujas.
- 8—José Alejandro Azoy, Cojímar, 3 agujas.
- 9—Oscar Barroso, La Chorrera, La Habana, 3 agujas.
- 10—Esteban Pérez, Cojímar, 3 agujas.

PROFESIONALES

- 1—Juan León, Jaimanitas, 43 agujas.
- 2—Francisco Navarro, Santa Fe, 43 agujas.
- 3—Oscar Cunill, Jaimanitas, 35 agujas.
- 4—Francisco González, Cojímar, 33 agujas.
- 5—Mateo Hernández, Cojímar, 26 agujas.
- 6—Antonio Cumerman, Cojímar, 18 agujas.
- 7—Francisco Pérez, Cojímar, 17 agujas.
- 8—Miguel Putg, Cojímar, 17 agujas.
- 9—Heliodoro Rivero, Cojímar, 16 agujas.
- 10—Luis Tendero, La Chorrera, La Habana, 12 agujas.

EL CAPITÁN MATABURROS

STA. OLGA DEL ALCAZAR, Punta San Juan.—Agradezco mucho su amable carta, así como las fotos que en ella me envía. No deje que un error la preocupe; todos estamos sujetos a errores. Tampoco deje que su padre la asuste con el cuento de que los "pejes" grandes tiran mucho; eso es cuento si se sabe pescar y se hace con el espíritu del deportista. Dígale que le compre una vara y un carrete, que yo la voy a enseñar desde aquí cómo se usa y cómo se trabaja, y va a coger mayores "pejes" que él y con mucho menos esfuerzo. Ayer le hablé

al doctor Sordo y ha quedado conmigo en enviarme una foto bonita del Albatros. Si no la recibe pronto, avíseme para darle una buena carga.

ANNABEL PRIETO, jefe de oficina del Club de Pesca de Cienfuegos.—Mucho agradezco las fotos que me está enviando. Envíeme una relación sobre el concurso de pesca que están ustedes celebrando, con los nombres de los ganadores, fotografías, etc., pues todo esto es de sumo interés para los lectores.

EMILIO HEVIA, Güines.—Mucha gracia me ha hecho tu carta por las cosas antiguas que recuerdas; veo que a pesar de la vejez no has perdido la memoria aun cuando pareces tenerla un poquito atrofiada. Pero eso no importa; no hace falta gran memoria para poderse dedicar a la pesca y te lo voy a demostrar invitándote a una pesquería conmigo.

Quando vengas a La Habana, llama aquí a CARTELES, para ponernos de acuerdo con respecto a las truchas o bass que hay en tu zona; también te voy a explicar cómo puedes pescarlas con una vara ligera y pasar el mejor rato de tu vida, pues el pez se siente más o menos grande, respecto de su tamaño, de acuerdo con el avío más o menos ligero que se usa. Por ejemplo, si tú usas una vara de 3 o 4 onzas y un hilo de seda fino para pescar estos peces, te parece que lo que tienes enganchado es un tiburón, y si usas una vara muy pesada, ni se siente el pez en el avío. Por lo tanto, la idea es usar siempre un avío más liviano que el necesario, de acuerdo con lo que se va a pescar para tener que trabajar bien el pez de modo que no te parta el avío. En estas condiciones, por pequeño que sea el pez, siempre se puede pasar un gran rato. No dejes de llamarme cuando vengas a La Habana.

MARCO ANTONIO GUTIERREZ CH., Limón, C. A.—Su carta, dirigida al señor Quilez, me ha sido entregada, y las fotos publicadas en número anterior, esperando que usted las habrá visto. Gracias por su cooperación, la cual espero continuará.

JOAQUIN REYES y ANTONIO RODRIGUEZ, Matanzas.—Gracias por la foto del hermoso peto. Siento que éste no pueda entrar en el concurso ya que fué pescado después de terminado el mismo y antes de empezar el próximo, que será en octubre de este año. Procuren entrar en el próximo concurso, que creo será muy reñido, y crea también que los matanceros tienen gran oportunidad en la competencia para el mayor peto.

ARTURO B. CORDOVA, Nuevititas.—Dime más o menos qué tipo de vara tienes y la clase de pesca que quieres hacer para informarte de la forma más productiva de llevarla a cabo. Espero tus noticias. JOAQUIN DEL CASTILLO, La Habana.—Si usted tiene la bondad de llamarme cualquier día al U-5621, tendré mucho gusto en darle una cita para aconsejarle lo que le conviene en relación con la embarcación que usted desea construir, pues antes de poderle aconsejar necesito saber para qué la piensa usar, si para paseos o pesca, pues todos esos detalles son importantes. Sobre los requisitos para empezarla, sólo tiene que solicitar el permiso de construcción del capitán del Puerto.

RODOLFO Q. MESTRE, Santiago de Cuba.—Puede usted adquirir Navegación al alcance de todos, dirigiéndose al capitán Palmer, Cuba y Lamparilla, La Habana.

LUIS GONZALEZ DEL REAL, La Habana.—Un millón de gracias por las fotos de la fiesta de Santa Cruz del Norte. Tengo entendido que la directiva del club te está enviando una carta dándote las gracias por tu cooperación.

CARTELES

YATES Y PESCA

Concurso para la pesca de la aguja

MODELO OFICIAL DE INSCRIPCIÓN

INSCRIPCIÓN N°.....

Juro que todo lo declarado a continuación es cierto, y que he cumplido todas las bases de este concurso y me someto a todas las condiciones del mismo.

Para inscribir en la categoría de..... () con caña () profunda

Fecha de la pesca..... 1938. Peso..... libras

Lugar pescado.....

Nombre del barco..... Dueño del barco.....

Avío usado..... Caña..... pies. Calasimbre..... pies. Hilo N°.....

Soy socio del club.....

Juro que no lucro con la pesca.....

(Firma del pescador).

Juro que vivo de la pesca.....

(Firma del pescador).

Pescada por..... Calle..... N°.....

Ciudad..... Provincia.....

Pesaje presenciado por..... Cpt. o Dgdo. de Puerto

Pesada en el club.....

Pesaje presenciado..... Pte., Comodoro o Adm.

(Refrendo del Pte. o Comodoro del club). (Firma del pescador).

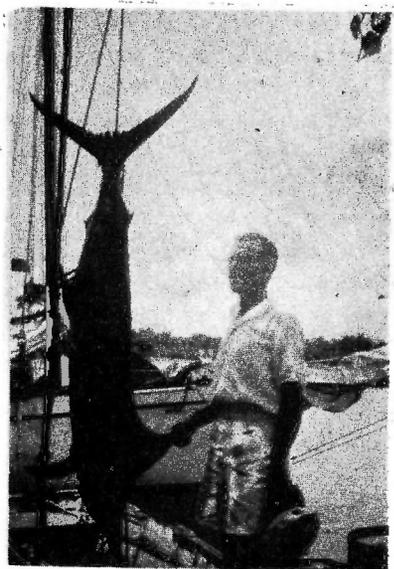
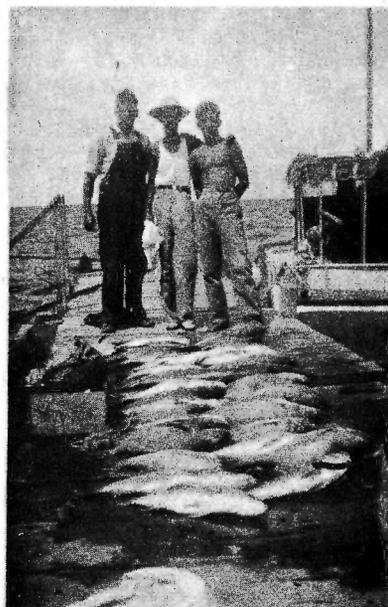
Envíese este modelo al Comité de Premios, revista CARTELES, Infanta y Pinaralver, La Habana.

DE LA PISCINA CRIOLLA



"picúa" de 8 libras y pintada de 2½ libras. Señorita Conchita CIGARROA, de Tampa, Fla., que nos visita durante sus vacaciones. Cabañas, agosto 14, 1938.

Tres agujas de 5, 52 y 49 libras. Doctor Manuel H. SORDO y señora. Baracoa, junio 7 de 1938.

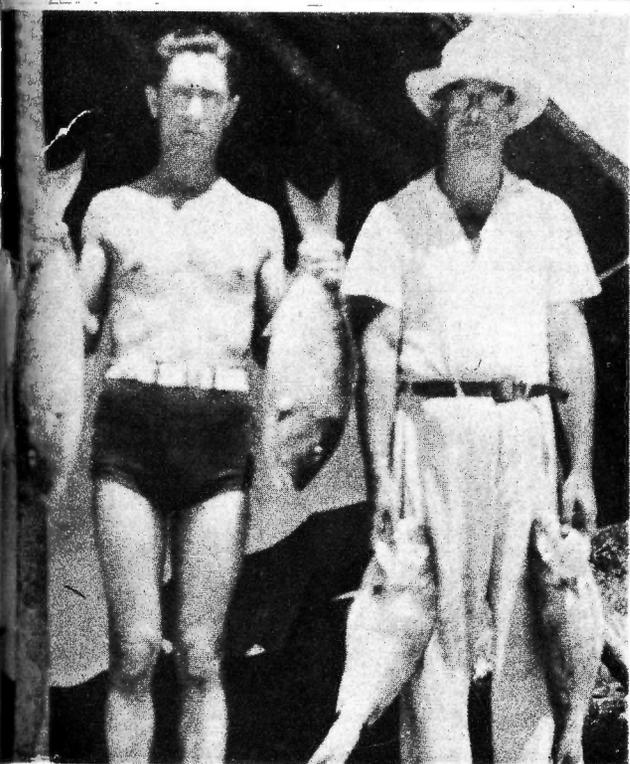


Treinta cuberas, 7 robalos, 1 "picúa" total 212 libras. Miguel DEL ALCAZAR, MIGUEL Jr., Mario DEL ALCAZAR, Vicente PEREZ y Manolo LLENIN, en 5 horas al curricán. Desembocadura del río Chambas, 27 de julio de 1938.

Aguja (castero) de 95 libras. Dr. Manuel H. SORDO. Baracoa, junio 11 de 1938.

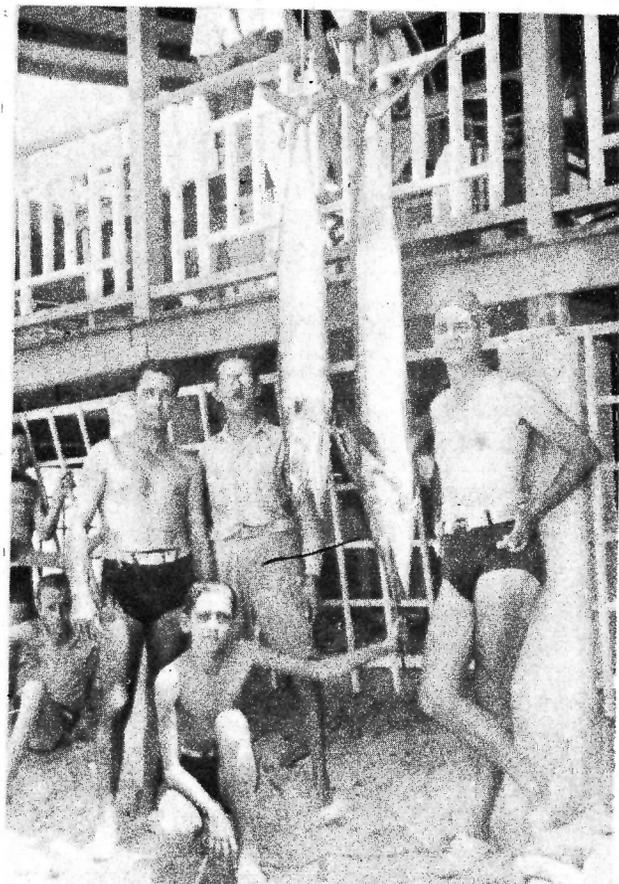


Cubera de 40 libras. Agustín CURIEL, Cayo Carenas, Cienfuegos, julio 23, 1938.



Pargos. José ADAN SILVA y Miguel REGUERA. Cayo Doce Leguas, julio 1938.

Aguja de 52 libras y peto de 37 libras. Gerardo SANCHEZ, Santa Fe, agosto 14, 1938.





SECCION DE LA MADRECITA

"LA MADRECITA" DICE HOY UN CUENTO

LA REINA VANIDOSA

HABÍA una vez una reina tan hermosa que todos la proclamaban unánimemente como la más bella del mundo. Sus ojos parecían esmeraldas y sus largos cabellos la cubrían con un manto de oro. Tenía unos piecitos pequeños y una boca deliciosa. En fin, era perfecta. Pero sólo físicamente, porque su carácter no concordaba con tanta belleza; tenía un grave defecto: era sumamente vanidosa. Se pasaba las horas mirándose al espejo y mirándose a sí misma. Tanto que descuidaba sus obligaciones de esposa y madre, porque esta reina tenía un hijo hermoso como el sol, al que todos llamaban por eso Príncipe Sol.

Un día que la reina estaba en el jardín con su hijo y sus damas de compañía, pasó frente a la verja una viejecita tan fea, tan fea, que casi era imposible mirarla. La reina la hizo llamar y le rogó que le dijera la buena ventura al pequeño Príncipe Sol.

La vieja miró detenidamente la mano del niño y dijo:

—Oh, reina mía, un día tu hijo será robado por un hada que te odia a causa de tu belleza, y a la cual tú provocas con tu insensata vanidad. Trata de corregirte, si no acarrearás tu desgracia. Vigila bien al niño y no lo dejes nunca solo, porque mientras tú estés cerca de él nadie lo tocará.

La reina se asustó y ordenó que su hijo no se apartara de su lado ni de día ni de noche.

Pasaron los años, y el pequeño príncipe se convirtió en un lindo muchacho. Le gustaba mucho andar a caballo y todos los días salía de paseo en un hermoso alazán. La reina lo acompañaba siempre, montada en un corcel blanco como la nieve.

Un día, mientras trepaban por un angosto sendero montañoso, el Príncipe Sol se detuvo y dijo:

—Mamá, mi caballo quiere beber; bajaré hasta el río.

Y condujo su caballo bajo unos sauces. La reina se quedó esperando en el camino mirándose como de costumbre en su pequeño espejo de plata. Pero como el príncipe no volvía lo llamó:

—¡Príncipe Sol! ¡Príncipe Sol!

El niño no contestó.

—¡Príncipe Sol! ¡Príncipe Sol!

Pero el niño no contestaba. Entonces la reina bajó de su montura y fué hasta los sauces. El caballo estaba allí, pero el príncipe no.

Llamó, llamó y llamó más de cien veces. Buscó en los alrededores, por los matorrales, a lo largo del río, pero ni rastro del príncipe.

Mientras tanto, su esposo, viendo que

no volvían, mandó algunos escuderos en su busca y éstos se encontraron con la reina que se mesaba los cabellos desesperadamente llamando en voz alta a su hijo. Los escuderos buscaron también al pequeño príncipe, volvieron a recorrer el mismo camino, treparon la montaña, costearon el río; nada, nada, el Príncipe Sol no apareció.

Quando el rey supo que habían raptado a su hijo, ordenó que se iniciaran minuciosas búsquedas en todos los países del reino sin excepción alguna. Pero todo fué en vano.

Mientras tanto el tiempo transcurría y la reina se pasaba los días y las noches llorando amargamente y llamando a su hijo. ¡Ah, por qué no había seguido los consejos de aquella viejecita! ¡Por qué no había moderado su estúpida vanidad! ¡Todo esto era el justo castigo de su falta! ¡Y ella tenía la culpa si su hijo sufría en estos momentos! Dios mío, ¿qué podía hacer?

Un día resolvió pedir ayuda a la viejecita que le había profetizado todo lo que ahora le ocurría y ordenó que la buscaran.

Encontraron a la viejecita en una gruta, al pie de una montaña, y la condujeron frente a la reina. Esta le rogó, le suplicó que la ayudara a encontrar a su adorado hijo. La viejecita se sonrió y contestó:

—¿Y tú qué me darás?

—¡Todo lo que tú quieras!

—¡Pero yo lo quiero antes!

—Lo tendrás en seguida. ¿Qué quieres?

—Mira mis manos—dijo la viejecita—. Son flacas, negras, arrugadas; ni siquiera puedo sostener mi bastón con ellas. Tú las tienes blancas, delicadas, finas. Dame tus manos y yo haré que encuentres al príncipe.

(Continuará en el próximo número).

LO QUE IGNORAN LOS NIÑOS

VITALIDAD



El 25 de marzo de 1846 llevaron al British Museum, de Londres, un caracol egipcio vivo, que fué sujeto a una tablita para estudiarlo. Pero la tablita, por un descuido, fué a parar a un sótano del mismo edificio, donde permaneció 4 años. Al hacer una limpieza general, en 1850, hallaron el caracol. Sumergido en agua tibia, el animal salió de su caparazón, tan vivo como en 1846, pero... un poco más flaco. Esto dió lugar a diversos estudios sobre la vitalidad de los moluscos.

CAMPOS DE DIAMANTES



En la provincia de Chang-Tung, China, hay grandes extensiones de tierra cubiertas de diamantes del tamaño de una cabeza de alfiler. Para recogerlos, los chinos se ponen un calzado especial, como de esparto, al que se adhieren los diamantes en gran cantidad. Luego no tienen más que sacudir los zapatos sobre una tela y los diamantes caen.

Estos campos diamantíferos pertenecen a los bonzos de un monasterio, quienes venden las piedras como curiosidad.

LA GOLONDRINA

Por Caridad Jiménez (Central Cunagua)

Quando terminó de construir su nido la golondrina salió a pasear un rato. Al cabo de unas horas, regresó y se sorprendió al encontrar un gorrion en su nido.

—¿Qué haces aquí, atrevido?—preguntó la golondrina.

—He hallado esta casa abandonada—contestó el gorrion—. Por lo tanto es mía. Además, quiero saber si es verdad lo que dice todo el mundo: que cuando alguien ocupa tu vivienda, cierras con fango la entrada para que el intruso muera dentro.

—Puedo hacerlo—replicó la golondrina—, pero prefiero trabajar unos días más en la construcción de otro nido porque el cansancio pasa, y el recuerdo perdura.

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

MALIVITA JOEDAN, Melones.—Publica hoy tu cuento. Ya ves cómo tu "Madrecita" te cumple lo ofrecido por mi hijo para niños de Radiodifusión O'Shea. E viame siempre tu colaboración, que buena, y no quiero que me falte.

M. GONZALEZ, Guantánamo.—He recibido del Express una nota donde me dicen que tu paquete está en la oficina y que no han ido a recogerlo. Dan noticias de esto, que es interesante para ti, porque se trata de tu premio, que envié hace mucho tiempo.

GLADYS GARRIDO, Bucuey.—Estoy muy contenta contigo porque nunca faltan tus trabajitos. Eres una nena aplicada. Así deben ser los niños, porque teniendo esta buena cualidad, pueden ser grandes hombres en el futuro. Recibe mi besito bien cargadito de miel, porque lo mereces por buena nena.

MIGUEL TOLEDO.—Tus dibujos están muy bonitos, y pronto verás algunos de ellos publicados. No estés bravito con "Madrecita", porque no te olvidó y además estoy muy contenta contigo porque eres un hijito aplicado y nunca me faltan tus trabajitos. Ten calma y verás la alegría que te llevas el día que me nos lo esperes.

HIJITOS NUEVOS DE LA SEMANA. Josefina López, Cienfuegos; Ana López Cabaiguán; Mercedes Sosa Aldaya; Cándida Rodríguez, Santiago de Cuba; Zoé Martínez González; Mignón Pérez Muñoz; Yuyí Menéndez; Carmita Fernández; Omaja; Hugo González, Ranchuelo; Thery R. Lenz, Veracruz; Perilita Rivas Lleras, Camagüey; Ramiro Collazo, Bertica del Río; Manuel Medarnas Galgo; Paquito Gómez, central Río Caño; Yolanda Martínez Díez, Palma Soriano; Ileana Aquirio; Miriam de Cinca y Dina Magaly Vázquez; Mariflor Castillo, Guatemala.

HIJITOS INTELIGENTES



Angelita LAZARO Y SERRANO.



Lola y Carmen IGLESIAS ALVAREZ.



Mirtha FERREYRA.

Para NIÑAS Y NIÑOS



NIÑOS PREMIADOS

Blanca Nieves: Pedro Domínguez Vueloz.
 Cámara fotográfica: Delia Guera Piedra.
 Retrato de Lorens: Luz Marina Bucara Prieto.

CARTAS DE NIÑOS

Guatemala, 26 de julio.

Querida "Madrecita":
 Me mandó esa pinturita que no es tan buena como hubiera querido, pero resulta que como la pintura roja que más uso, se me acabó, y tuve que hacer todo lo rojo al crayón. Me gusta que esa Blanca Nieves que ríen a ser muy chula; aquí no han dado con la película, y todas las niñas tienen gran ilusión de verla. Ojalá me voy esa que tú estás ríando, y ya voy me ofreció darme el dinero para ir a verlo y pagar el envío.

Esta tierra es muy bonita, con muchos ríos, algunos en actividad y otros que ya hace ya muchísimos años. El clima es muy saludable, sólo que hace bastante frío en los últimos meses del año. Creo que Cuba me gustaría mucho, con la ventaja de que tú estás cerca, y me puedes ver.

¡Mi hermanita! ¡saluda y yo deseando que te guste mi dibujo, me despido de ti con muchos besos

Mariflor CASTILLO.
 Calle Ote., No. 11, Guatemala City, Guatemala, C. A.

Cienfuegos, agosto 3, 1938.

Querida "Madrecita":
 Me mandó la Blanca Nieves colorada, que me gusta mucho. Yo tengo un acrógrama terminado. Yo tengo tres años, pero sé hacer las letras, y las conozco. Por eso, y con la intención de mamá, yo te puedo hacer cartitas y pedir que me tengas como tuya.

Me portó muy bien, y por eso dice mamá que puedo ser una de tus hijitas. Yo Blanca Nieves de ese color porque me dice que ella es como la nieve blanca, y rosada como la flor, y como el pelo negro pues le di rosado más claro y a la blusa del traje. ¡Besos a tu hijita

EVITA.

LO QUE ESCRIBEN LOS NIÑOS

EL LEÓN Y EL HOMBRE

(Cuento inédito por Malivita Jordán C.)

NUNCA había visto al hombre. Estaba acostumbrado a la selva desde su infancia, y todos los animales, desde la ardilla hasta el elefante, temblaban de pavor cuando oían su rugido en la noche tenebrosa de los crepúsculos misteriosos de los bosques africanos.

Hasta el tigre feroz y sanguinario tenía un estremecimiento, que mucho se asemejaba al miedo, cuando oía la voz del león, que se le antojaba el rugido del huracán o el crujir de las montañas. El tigre bien lo decía: "Las tres fuerzas animales más grandes de la Naturaleza son: el zarpazo del león,

el golpe de cola de la ballena y la coza de la jirafa", y prudentemente, esquivaba el encuentro con el rey de las selvas.

Y el león vio al hombre. Lo miró tranquilamente, casi con indiferencia, al principio; pero recordó muy pronto que no figuraba esa especie entre los animales por él conocidos... y devorados. No estaba, además, hambriento. Acababa de satisfacer su apetito con más de la mitad de un antílope que, imprudentemente, se separó de la manada horas antes.

Y mirando al hombre serenamente, reflexionaba así: "No conozco a ese animal. Es algo raro, y seguramente de la familia de los monos. Recuerdo que mi madre, antes de abandonarme a mis propios esfuerzos, me dijo: 'Hijo mío, ya eres fuerte y ningún animal de los que pueblan estas selvas, ni ninguna otra de cualquier parte del mundo, es capaz de vencerte. Con razón serás llamado el rey de las selvas; pero te aconsejo, con todo el amor de madre, que si algún día encuentras al Hombre en tu camino, que huyas, hijo mío, sin que ello implique cobardía. Al huir salvarás la vida y la especie a que perteneces. Siempre hay algo a qué temer en la vida, y dichoso tú que únicamente al Hombre debes temer'."

¿Será ese el Hombre? Mi madre no me dio sus señas, pero la intuición me dice que ése es. ¿Debo huir? Es un animal raro. Se ha puesto un carapacho de tortuga en la cabeza (un casco tropical); la piel no tiene pelo, y es tan rara que no sé a la de qué otro animal puedo compararla. Camina en dos patas, y las delanteras, a la verdad, tienen cinco uñas más grandes que las mías (tomaba los dedos por las uñas), y es alto..."

No pudo seguir su soliloquio, porque el hombre, apuntándole a la cabeza, disparó su rifle con ánimo de matarlo. Pero es sabido que cuando el león está de frente y la bala no es explosiva, un tiro en la frente no lo mata, por la extraordinaria dureza del frontal, ocasionando la bala un surco más o menos profundo, y saliendo por las partes blandas de la cerviz.

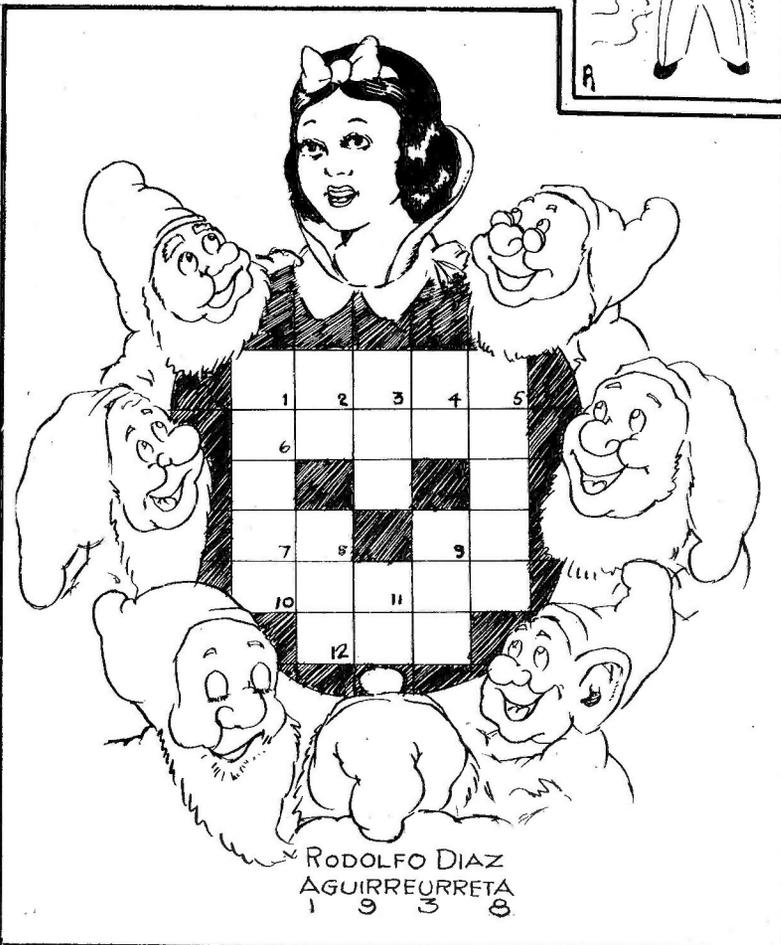
Creyó el león que un rayo había salido de las manos del hombre, y no perdió un instante en salir huyendo, a través de la maleza, y en dirección a su guarida, diciéndose repetidamente: "Me ha caído un rayo, me ha caído un rayo..."

—¿A dónde va corriendo y sangrando nuestro rey?— dijo la zorra, su vecina, cuando lo vio al pasar.—¿Acaso ha sido vencido por algún enemigo desesperado?

—¿Qué ha de ser enemigo, señora! Estaba contemplando a un bicho raro que jamás había visto en estos bosques, cuando un rayo por nada me mata. Mire de paso si tiene algo con qué curarme este raspazo que me hizo en la frente. —A ver... Si por poco lo mata, señor león; pero afortunadamente no es nada, ni eso, ni lo otro, porque ese animal que usted vio allí, y que ya lo había yo visto antes, es sencillamente un hombre, que dicho sea de paso, es el más desvaldado de los animales, al que no diré un león, un gato cualquiera es capaz de ganárselo en la pelea, y algunos son tan cobardes que le huyen hasta a una rana.

—Pues si es un hombre, huyamos, zorra amiga, y escondámonos en mi guarida, en la que le brindo albergue, para que al mismo tiempo me cure. Recuerdo muy bien el consejo de mi madre, y si desde el principio hubiera sabido que es el Hombre, no tendría este rayo en la frente, porque más que corriendo hubiera salido a escape cuando lo divisé en la linde del bosque.

—¿Quién habló de huir? ¿Dijo usted eso, señor león? Vamos allá; mirémoslo bien, y cuando él se distraiga persiguiéndome, con la mayor confianza y como si se tratara de una inofensiva gacela, sátele usted arriba, que de un zarpazo lo hace trizas, yo se lo aseguro, y probaremos el bocado más exquisito que la Naturaleza ha puesto al alcance de los carnívoros. (La zorra no había comido).



RODOLFO DIAZ AGUIRREURRETA
 1 9 3 8

CRUCIGRAMA

Un lindo crucigrama de Rodolfo Díaz A., inteligente hijito mayor de estas páginas. Los que lo envían correctamente solucionado, entrarán en el sorteo de los regalos siguientes: una cámara fotográfica; una acuarela, y un retrato tamaño 12 por 16, de la fotografía Lorens, de Obispo, 113.

Horizontales:

- 1—Urano.
- 6—Nombre masculino (Inv.)
- 7—Deidad falsa que se adora.
- 9—Asociación tabacalera.
- 10—De omitir.
- 12—Metal.

Verticales:

- 1—Saliente de casa.
- 2—Pronombre posesivo.
- 3—Afección bronquial.
- 4—Terminación verbal (Inv.)
- 5—Loco.
- 8—Dueño.
- 9—Amarro.
- 10—Va.

El león vacila un poco, pero al ver la disposición de la zorra, y por no desmerecer a los ojos del animalejo, se vuelve y encamina hacia el lugar donde el hombre espera. La zorra va delante, y el león la sigue a pocos pasos. El hombre, que ha sentido el paso de animales en la espesura, se oculta en la maleza, ojo avizor y arma al brazo. Divisa a la zorra y se apresura a tirarle, destrozándole una pata. Coja y sangrante, pero sacando fuerzas de la desesperación ante la muerte que se le viene encima, la zorra corrió como nunca había corrido, y el león, rompiendo malezas, se puso, en unos instantes, a considerable distancia del Hombre, aquel raro animal, que veía por primera vez en su vida, y del que tendría recuerdos para el resto de su existencia.

Reunidos en la guarida del león, prestándose auxilios mutuamente, el león propuso a la zorra abandonar aquellos lares para siempre, y refugiarse en la sierra inaccesible, donde, si la comida

era poca, la seguridad de vivir aumenta, por la ausencia del Hombre.

Antes de marcharse, la zorra tomó un pedazo de carbón, y en el frontispicio de la cueva, donde había puesto este letrero:

EL LEÓN ES EL REY DE LA SELVA

borró la palabra LEÓN y puso HOMBRE. Dos lágrimas, como dos perlas, corrían por las mejillas del, hasta entonces, rey de las selvas africanas.

Melones, 4 de agosto de 1938.



MIS NIÑOS DIBUJANTES



EL PERFUME QUE INSPIRA EL AMOR

Soir de Paris

ESENCIA
LOCIÓN
POLVOS

NUEVA PRESENTACIÓN DE LA CAJA DE POLVOS

BOURJOIS

PARIS

